

DOSSIER

Los fundamentos sociales del capitalismo

Aportes de Jens Beckert a la
sociología económica

Coordinador Pablo Nemiña

Escriben Jens Beckert, Matías
Dewey, Felipe González López, Lucía
Giambroni, Iván Weigandi y
Marcin Serafin

ARTÍCULOS

Escriben Oriana Marisol Arellano
Faundez, Verónica Edith Gómez
Urrutia, Francico Fuenzalida Díaz,
Macarena Lara Groger, Karina Parada
Urrutia, Agustín Salerno, Denisse
Oliszewski y Maximiliano Marentes



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Rector: Carlos Creco

Vicerrector: Alberto Carlos Frascch

Dirección General Ejecutiva Lectura Mundi: Mario Greco

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Decano: Alexandre Roig

Fundador y Director Honorario: José Nun

Director Consulto: José Emilio Burucúa

Secretario Académico: Ariel Wilkis

PAPELES DE TRABAJO

ISSN: 1851-2577

Director: Alejandro Grimson

Coordinación Editorial: Gustavo Motta

Editor responsable: Instituto de Altos Estudios Sociales

Redacción: Paraná 145, 5° piso, CABA (B1017AAC), Argentina

papelesdetrabajo@unsam.edu.ar

www.idaes.edu.ar

Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650BHJ), Argentina

Diseño: Ángel Vega

Revisión y composición: UNSAM EDITA

Revista arbitrada indexada en:



COMITÉ ACADÉMICO

- ▶ Marc Abélès, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
- ▶ Rita Eder, Universidad Nacional Autónoma de México, México
- ▶ Arturo Escobar, The University of North Carolina at Chapel Hill, EE. UU.
- ▶ Silvia Hirsch, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Daniel James, Indiana University, EE. UU.
- ▶ Mirta Lobato, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- ▶ Laura Malosetti Costa, CONICET-Univ. Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Denis Merklen, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
- ▶ José Nun, CONICET-Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Juan Piovani, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- ▶ Rosana Reguillo, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México
- ▶ Juan Suriano, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Maristella Svampa, CONICET-Universidad Nacional de La Plata, Argentina

COMITÉ EDITOR

- ▶ Débora Betrisey Nadali, Universidad Complutense de Madrid, España
- ▶ Alejandra Castillo, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile
- ▶ Flavia Costa, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Héctor Jaquet, Universidad Nacional de Misiones, Argentina
- ▶ Miguel Valderrama, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile
- ▶ Natalia Gavazzo, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Fernando Martínez Escobar, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- ▶ Marina Moguillansky, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Lucila Nejamkis, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina
- ▶ Pablo Nemiña, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Juan Pablo Puentes, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Adrián Velázquez Ramírez, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México

COORDINACIÓN INTRAINSTITUCIONAL

- ▶ Hernán Brignardello

DOSSIER

Los fundamentos sociales del capitalismo.
Aportes de Jens Beckert a la sociología económica”
Coordinado por Pablo Nemiña

11 Presentación al dossier

Pablo Nemiña

15 Sociología Económica y enraizamiento

¿Cómo conceptualizar la acción económica?

Jens Beckert

Traducción de Matías Dewey,

Pablo Nemiña y Melina Pagnone

39 La demanda de productos ilegales

Elementos para explicar los intercambios ilegales desde la perspectiva de la sociología económica

Matías Dewey

59 Los fundamentos micro de la economía

Futuro, expectativas ficcionales y las dinámicas del capitalismo en la teoría de Jens Beckert

Felipe González López

81 Lo microfundado

Un contraste entre las teorías de Robert Lucas y Jens Beckert

Lucía Giambroni y Iván Weigandi

103 Incertidumbre, racionalidad intencional y expectativas ficcionales

La sociología de la acción económica de Jens Beckert

Pablo Nemiña

125 Entrevista. Incertidumbre y el orden social de los mercados

Introducción a la sociología económica de Jens Beckert

Felipe González López y Marcin Serafin

ARTÍCULOS

147 Género, violencia y poder

El femicidio en la prensa chilena

Oriana Marisol Arellano Faundez, Verónica Edith Gómez Urrutia, Francico Fuenzalida Díaz, Macarena Lara Groger y Karina Parada Urrutia

167 Evitismo liberal

Voluntarias y peronistas en el Ministerio de Desarrollo Social de CABA durante la gestión PRO (2007-2015)

Agustín Salerno

189 Resignificaciones del concepto de *campo* de Pierre Bourdieu

El curanderismo y el campo terapéutico

Denisse Oliszewski

213 Revista de bodas gay

Continuidades y rupturas en clave de géneros discursivos

Maximiliano Marentes

Editorial

Estimados lectores, nuevamente tenemos el placer de encontrarnos con ustedes en este número 20, con el cual concluimos nuestro 10° aniversario. Gracias a todas/os los que han pasado por nuestro *staff*, por su trabajo y dedicación dirigidos a hacer de *Papeles de Trabajo* una revista con una respetada trayectoria y de reconocida excelencia en el campo de las ciencias sociales.

Quienes hoy integramos la revista, director, comité editorial, correctores, diseñadores, técnicos, entre tantos otros, nos encontramos trabajando todos los días con el objetivo de elevar los criterios de calidad académica, de los procesos de referato externo, la difusión y el entorno gráfico, tanto de la página web como de las distintas ediciones. En este nuevo número, queridos lectores, podrán disfrutar de estos avances, que son fruto también de los muchos comentarios y sugerencias que nos hacen llegar. Todas ellas nos proveen elementos valiosísimos para pensarnos en nuestro hacer cotidiano.

Muchas gracias también y por sobre todo a los autores, siempre dispuestos a adaptar sus escritos al formato y normas editoriales, y a someterse a la rigurosa evaluación de reconocidos especialistas nacionales y extranjeros. A ellos, nuestra gratitud por confiar en *Papeles de Trabajo* y por apostar a su desarrollo.

En esta oportunidad tenemos el placer de presentar el dossier temático “Los fundamentos sociales del capitalismo: aportes de Jens Beckert a la sociología económica”, coordinado por Pablo Nemiña. El monográfico constituye, de este modo, un corpus sustancial que reúne diferentes trabajos dedicados a pensar la obra de uno de los intelectuales más destacados de la nueva sociología económica. Es también, por tanto, un merecido reconocimiento a su labor desde el enfoque pragmático. Así lo expresa Nemiña en la Presentación, cuando señala que el dossier “procura el doble objetivo de impulsar el diálogo con el pensamiento del autor y promover la difusión de su obra entre la comunidad hispanohablante”.

El primer trabajo, titulado “Sociología Económica y enraizamiento. ¿Cómo conceptualizar la acción económica?”, es una traducción inédita autorizada por Jens Beckert para su primera versión en castellano y que *Papeles de*

Trabajo tiene el privilegio de publicar. La misma, a cargo de Matías Dewey, Pablo Nemiña y Melina Pagnone, está basada en “Economic Sociology and Embeddedness: How Shall We Conceptualize Economic Action?”, publicado en el *Journal of Economic Issues*, Vol. 37, No. 3, en septiembre de 2003. Debido a derechos de copyright que posee el artículo original, el lector observará que al descargar el trabajo en castellano se le requerirá una contraseña., la cual deberá solicitarla por correo a papelesdetrabajo@unsam.edu.ar. El envío de la clave de acceso es de manera absolutamente gratuita y sin restricciones más que el mero pedido, reafirmando nuestro compromiso con las políticas de acceso abierto a la información científica.

A continuación, Matías Dewey presenta “La demanda de productos ilegales. Elementos para explicar los intercambios ilegales desde la perspectiva de la sociología económica”. El autor parte de la siguiente pregunta: ¿cómo puede explicarse la expansión, estabilidad o contracción de los intercambios ilegales a través del tiempo y el espacio? Para responderla, propone a la demanda como componente decisivo para su comprensión, a partir de tres dimensiones argumentativas, que son la legitimidad social de los productos, la presencia de instituciones informales y las ideas sobre el futuro vinculadas a los intercambios ilegales.

El trabajo siguiente pertenece a Felipe González López y se titula “Los fundamentos micro de la economía: futuro, expectativas ficcionales y las dinámicas del capitalismo en la teoría de Jens Beckert”. El autor tiene como objetivo presentar la reciente teoría de Beckert sobre el rol de las expectativas ficcionales en la economía capitalista, para así entender cómo funcionan los cuatro procesos que explican el dinamismo endémico del capitalismo: el crédito y el dinero, la inversión, la innovación y el consumo. Para ello, en primer lugar discute tanto a la crítica a la teoría de las expectativas racionales como al resto de las ciencias sociales respecto de la comprensión del “futuro”, ofreciendo al mismo tiempo la propuesta de Beckert para entender la acción económica. Finalmente, discurre acerca de cómo las expectativas ficcionales sirven de punto de apoyo para la comprensión de los cuatro procesos mencionados.

Luego, el artículo de Lucía Giambroni e Iván Weigandi, “Lo microfundado: Un contraste entre las teorías de Robert Lucas y Jens Beckert”, se encarga de contraponer a la visión dominante en los modelos macroeconómicos, basada en los aportes de Robert Lucas sobre las preferencias individuales y sustentados en el determinismo del individualismo metodológico, la perspectiva de Jens Beckert en torno a las motivaciones de la acción económica. En efecto, en palabras de los autores, si para él “lo que motiva la acción económica es la intención ‘razonable’ de obtener el mejor resultado, materializada a través de decisiones tomadas en base a ‘expectativas ficticias’, la posibilidad del cálculo-fundante en el modelo neoclásico- desaparece. En un contexto de incertezas, no hay cálculo racional posible.”

El siguiente trabajo se titula “Incertidumbre, racionalidad intencional y expectativas ficcionales. La sociología de la acción económica de Jens Beckert”, presentado por el coordinador del dossier, Pablo Nemiña. El autor analiza la respuesta que ofrece la sociología de la acción económica de Beckert a la pregunta sobre la incertidumbre de los actores económicos y su relación con la elección de la mejor acción a desplegar. La propuesta de Beckert en ese sentido es que, dada “la incapacidad de realizar cálculos a priori” por el carácter abierto del futuro, los actores “se apoyan en dispositivos sociales como las expectativas ficcionales, que ofrecen imaginarios de futuros presentes que facilitan la acción.” El autor, para ello, comenzará recorriendo los vínculos entre economía y sociología a lo largo del Siglo XX, luego discurrirá sobre las críticas económicas y sociológicas más difundidas sobre el modelo de acción racional para, finalmente, presentar los aspectos más salientes de la teoría de la acción económica de Beckert.

Por último, cierra el dossier una entrevista inédita a Jens Beckert (y una de las primeras publicadas en castellano) realizada por Felipe González López y Marcin Serafin, donde el autor ofrece conceptos relevantes sobre su trayectoria académica, lo sociológico en la sociología económica y los debates contemporáneos en la disciplina.

Nuestra sección de artículos libres comienza con “Género, violencia y poder: el femicidio en la prensa chilena”, de Oriana Marisol Arellano Faundez, Verónica Edith Gómez Urrutia, Francisco Fuenzalida Díaz, Macarena Lara Groger y Karina Parada Urrutia. El femicidio, es decir, el asesinato de mujeres por razones de género, es una expresión extrema de la violencia de género. En Chile, que es el caso aquí analizado, ocurren en promedio 50 femicidios al año. En ese sentido, el artículo propone la exploración de la construcción periodística de estos hechos en tres periódicos de circulación masiva en ese país. El supuesto teórico se funda en que la violencia contra las mujeres es un fenómeno que tiene sus raíces en representaciones sobre el género y las relaciones de pareja instaladas en la cultura, y que los medios de comunicación pueden ayudar a mantener o, por el contrario, a desnaturalizar. Las conclusiones girarán en torno a la ambivalencia de la construcción periodística, la cual transita entre la condena explícita a la violencia y el refuerzo de estereotipos respecto de las relaciones de género y pareja, que terminan abonando la justificación de la propia violencia condenada.

A continuación, Agustín Salerno presenta “Evitismo liberal: voluntarias y peronistas en el Ministerio de Desarrollo Social de CABA durante la gestión PRO (2007-2015)”, en el que describe los perfiles y trayectorias políticas de los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social del gobierno de la ciudad de Buenos Aires durante los años 2007 y 2015. Con el objetivo de realizar aportes sustanciales al corpus de trabajos dedicados a investigar los procesos de profesionalización política, por un lado, y de contribuir al estudio del PRO

como nuevo fenómeno político, por el otro, Salerno explora las regularidades de género, educativas, partidarias y profesionales al tiempo que persigue comprender los espacios de socialización involucrados.

Posteriormente, Denisse Oliszewski presenta “Resignificaciones del concepto de campo de Pierre Bourdieu: el curanderismo y el campo terapéutico”. Allí analiza el caso del curanderismo urbano en el Gran San Miguel de Tucumán, dentro de un campo de fuerzas desiguales denominado “terapéutico”, con el fin de observar las relaciones y tensiones con la biomedicina. De esta forma, la autora buscará estudiar si ambas prácticas terapéuticas poseen algún tipo de relación, de qué modo coexisten y si lo hacen o no por vías totalmente separadas.

La noción de “efectos de genericidad” de Adam y Heidmann (2004) será el eje analítico que atravesará el artículo que cierra la sección, “Revista de bodas gay. Continuidades y rupturas en clave de géneros discursivos”, de Maximiliano Marentes. El autor emprenderá una comparación entre las revistas *Amor, un buen plan!* y *Nubilis*; la primera en tanto publicación de bodas gay y la segunda como revista de novias heterosexuales de larga trayectoria en la Argentina. La búsqueda se dirigirá a reconocer qué elementos de *Amor* sirven para encasillarla como una publicación de bodas y cuáles no. Como señala el autor, “la tensión genérica en *Amor* se relaciona con que surge como producto de la sanción de la ley argentina que permite a dos personas del mismo sexo casarse. Esa ley devuelve al matrimonio su carácter politizado y potencialmente disruptivo, pero en un escenario en el que el amor continúa normativizando experiencias gays”.

De esta manera, estimados lectores, esperamos que este nuevo número de *Papeles de Trabajo* y que cierra su décimo aniversario, sea de su interés. Podrán encontrar, como reseñamos más arriba, un interesante conjunto de aportes que interpelan desde diferentes perspectivas nuestra realidad cotidiana. Nos volveremos a encontrar en 2018 con nuevas propuestas y desafíos a los que permanecemos abocados. Mientras tanto, pueden escribirnos con sus comentarios a nuestro correo electrónico. Que tengan un feliz fin de año y nuestros deseos de que comiencen el que viene aún mejor.



DOSSIER

**Los fundamentos sociales
del capitalismo: aportes de
Jens Beckert a la sociología
económica**

Coordinado por Pablo Nemiña

Presentación al *dossier*

por **Pablo Nemiña**¹

Recibido: 1/3/2017 | Aceptado: 15/3/2017

Introducción

La nueva sociología económica aparece como uno de los campos más dinámicos de las ciencias sociales, desde su resurgimiento a mediados de la década de 1980. La propensión a resaltar el carácter socialmente construido de las prácticas económicas y de la misma racionalidad invocada por la economía, así como la estructuración social de los mercados, vinculó a diversos científicos sociales interesados en proponer una interpretación social de los fenómenos económicos.

Sin dudas, Jens Beckert es una figura destacada de esta última corriente de pensadores, en especial porque es uno de los pocos sociólogos teóricos de la economía. Desde el comienzo de su formación, Beckert combinó la economía con la teoría social. Su interés por la teoría social, en especial la teoría de la acción, lo motivó a desarrollar una perspectiva pragmática que orientó su análisis acerca de cómo las estructuras sociales configuran la acción y cómo los actores las interpretan.

La obra de Beckert se organiza en torno al desarrollo de los fundamentos sociológicos de la acción económica y, más recientemente, su vinculación con los fenómenos económicos que tienen alcance macro. Tres ejes estructuran el aporte de este sociólogo alemán a la sociología económica. Primero, proponer una *teoría sociológica de la acción en contextos económicos* que posibilite criticar a nivel teórico el modelo de la racionalidad instrumental y sirva de fundamento para investigaciones insertas en la sociología económica. Segundo, proponer una *interpretación sociológica sobre los mercados* y sus lógicas de funcionamiento y construcción. Aquí la teoría de la acción económica se complementa con una teoría más general de los mercados, buscando aportar una interpretación de carácter sociológico al proceso de construcción del orden económico, y por

¹ Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales, en ambos casos por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Investigador Asociado del Área de Relaciones Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Argentina. E-mail: pablonemina@yahoo.com.ar.

ende, social. Por último y más recientemente, Beckert ha procurado *vincular los fundamentos sociológicos de la acción en contextos económicos con los fenómenos económicos de carácter macro*. El autor propone que la sociología económica debe trascender los estudios de nivel micro que analizan los condicionantes que imponen las redes, las instituciones y los marcos culturales, para destacar la necesidad de considerar las limitaciones a la acción racional y así comprender fenómenos como las crisis financieras o las decisiones de inversión en el sistema productivo. En este caso es clave la vinculación con la economía política, disciplina a la cual la sociología económica podría proporcionar fundamentos teóricos para el análisis de la acción que trasciendan el modelo de actor racional. Recíprocamente, la economía política podría ofrecer un marco unificado de investigación sobre la dinámica capitalista.

El presente *dossier*, integrado por la traducción inédita de un artículo del autor, cuatro artículos de investigadores/as latinoamericanos/as (que atravesaron por un proceso de doble referato ciego) y una entrevista al propio Beckert, procura el doble objetivo de impulsar el diálogo con el pensamiento del autor y promover la difusión de su obra entre la comunidad hispanohablante. Este trabajo colectivo se inscribe en el impulso que el Instituto de Altos Estudios Sociales, a través de la Maestría en Sociología Económica y los diversos proyectos de investigación que se llevan adelante en el seno del Centro de Estudios Sociales de la Economía, ha desarrollado y desarrolla sobre la difusión de los debates en sociología económica, en particular, el análisis de la teoría y los principales conceptos de Jens Beckert.

El dossier abre con “Sociología Económica y enraizamiento. ¿Cómo conceptualizar la acción económica?”, una traducción inédita al castellano del artículo “Economic Sociology and Embeddedness: How Shall We Conceptualize Economic Action?”, publicado por Jens Beckert en el *Journal of Economic Issues*, Vol. 37, No. 3, en septiembre de 2003. Se trata de uno de los artículos clásicos del autor, en el cual desarrolla su teoría sociológica de la acción económica como una alternativa teórica microfundada a la teoría de la acción racional. Para eso, Beckert destaca que la incertidumbre inherente a la economía moderna impide identificar y seleccionar las estrategias óptimas de acción, lo cual limita ontológicamente la adecuación de la acción racional como modelo explicativo. Beckert plantea la necesidad de romper con la estructura teleológica de la acción y, apelando al pragmatismo americano, propone concebir a la acción como intencionalmente racional. Así, es posible comprender cómo los actores construyen las estrategias mediante la interpretación que realizan de su entorno, y cómo la interpretación de la racionalidad se basa en una resignificación de las expectativas del grupo social.

En el segundo artículo Matías Dewey analiza la influencia de la demanda sobre la expansión, estabilización y contracción de los mercados de bienes y/o servicios ilegales. Para Dewey, hasta ahora la mayoría de las respuestas ponen

el acento en la oferta, es decir, el rol de las organizaciones delictivas que crean y gestionan esos mercados. Por el contrario, el autor estudia la incidencia de tres dimensiones de la demanda: la legitimidad social de los productos y servicios que se intercambian, el rol de las instituciones informales en la coordinación de expectativas, y los imaginarios referidos a futuros personales, en los que ciertos objetos proporcionan acceso imaginario a beneficios materiales o simbólicos. El trabajo aboga por la investigación de las valoraciones, las expectativas y el poder estatal como regulador de la vida económica.

A continuación, Felipe González López presenta la teoría más reciente de Jens Beckert sobre el rol de las expectativas ficcionales en la economía capitalista. En su artículo, González López analiza la apuesta de Beckert por proveer fundamentos microsociales a las macro dinámicas que explican el desarrollo y la inestabilidad del capitalismo. Beckert opone a la noción de expectativas racionales de los economistas la idea de que los actores descansan en expectativas ficcionales sobre posibles futuros y actúan “como si” estos fueran a realizarse. Basándose en el amplio acervo de la sociología económica y la economía política, la teoría de las EF busca entender cómo funcionan los cuatro procesos que explican el dinamismo endémico del capitalismo como sistema económico-social: el crédito y el dinero, la inversión, la innovación y el consumo.

En cuarto lugar, Lucía Giambroni e Iván Weigandi presentan un análisis comparado de la crítica microfundada que realizan Robert Lucas y Jens Beckert a la conceptualización del actor económico y la construcción de expectativas que expresa la síntesis neoclásica. Los microfundamentos surgidos de la crítica de Lucas radicalizaron los postulados neoclásicos, ampliando la racionalidad de los agentes temporalmente al infinito y ubicando los parámetros individuales como eje causal de todo el proceso económico. Esta caracterización lleva a la economía neoclásica a concebir a un solo agente representativo para todo momento y lugar. Para Giambroni y Weigandi, el aporte de Beckert es fundamental para ofrecer una perspectiva microfundada en postulados realistas que incorporan las complejidades de la relación entre los agentes, su entorno y el tiempo. El planteo de Beckert permite congeniar la motivación intencionalmente racional con un futuro desconocido, donde la imaginación es la forma de afrontar la incertidumbre.

En quinto lugar, Pablo Nemiña ofrece una aproximación a la sociología de la acción económica de Beckert. A partir del análisis sobre las limitaciones que impone la incertidumbre al modelo de acción racional, Beckert propone una teoría sociológica de la acción económica centrada en el concepto de racionalidad intencional. Ante la incapacidad de realizar cálculos *a priori* dado el carácter abierto del futuro, los actores se apoyan en dispositivos sociales como las expectativas ficcionales, que ofrecen imaginarios de futuros presentes que facilitan la acción.

Por último, se presenta una entrevista inédita a Jens Beckert (y una de las primeras publicadas en castellano) realizada por Felipe González López y Marcin Serafin, donde el autor ofrece conceptos relevantes sobre su trayectoria académica, lo sociológico en la sociología económica y los debates contemporáneos en la disciplina.

Esperamos que las lectoras y los lectores interesados en la teoría de Jens Beckert y los debates en sociología económica en general, consideren este trabajo colectivo un aporte constructivo a la actualización y difusión de los debates en sociología económica desde una perspectiva latinoamericana.

Sociología Económica y enraizamiento

¿Cómo conceptualizar la acción económica?¹

por **Jens Beckert**

RECIBIDO: 4/4/2017 | ACEPTADO: 16/4/2017

Uno de los temas más recurrentes en la sociología económica ha sido la evaluación crítica de la economía. Más precisamente, la sociología económica encuentra un denominador común en su crítica al modelo estratégico proveniente de la idea de un *homo economicus* actuando en un mundo de información completa, independiente para tomar decisiones, en un mercado de competencia perfecta, transitividad y preferencias estáticas. La sociología ha observado que, comúnmente, las decisiones económicas no se ajustan a dicho modelo (Luhmann 1968; Weber 1985; Etzioni 1988). Durante los últimos quince años, la noción de enraizamiento (*embeddedness*² ha sido el principal contraargumento usado por los sociólogos económicos para impulsar una manera diferente de entender los procesos económicos (Granovetter 1985; Zukin and DiMaggio 1990). El enraizamiento se refiere a la estructuración social, cultural, política y cognitiva de las decisiones en contextos económicos. Apunta a la conexión indisoluble del actor con su entorno social.

Sin embargo, se ha prestado poca atención al hecho de que la crítica al modelo económico de acción por un lado, y el concepto sociológico de enraizamiento por el otro, están situados en dos niveles conceptuales diferentes. Mientras que el primero se refiere a la cuestión sobre cómo concebir la estruc-

1 Traducción: Matías Dewey, Pablo Nemiña y Melina Pagnone. Traducido de: "Economic Sociology and Embeddedness: How Shall We Conceptualize Economic Action?", *Journal of Economic Issues*, Vol. 37, No. 3 (Sep., 2003), pp. 769-787.

2 N del T. Si bien en la traducción al castellano del artículo fundacional de Mark Granovetter *embeddedness* se denomina incrustación (Granovetter, 1985 [2003] "Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación", en Requena Santos, F. (comp.) *Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza, pp. 231-269), se optó por utilizar la denominación enraizamiento, más adecuada y extendida en la literatura en Sociología Económica en castellano.

tura de la acción, el segundo nos informa acerca de las variables externas que influyen el proceso de acción y sus resultados. Si esta observación es correcta, no es sorprendente que el uso extendido de la noción de enraizamiento no haya conducido a un gran progreso teórico, en el sentido del desarrollo de una teoría de la acción que provea una alternativa al modelo de actor racional de la economía (DiMaggio and Powell 1991; Fligstein 1997, 2001a). Esto no pretende ser tanto una crítica a la nueva sociología económica sino, más bien, una sugerencia. Mi punto es que la nueva sociología económica no pone suficiente énfasis en proponer una alternativa a la teoría de la acción racional.³ La noción de enraizamiento no ofrece por sí sola una teoría de la intencionalidad y la agencia estratégica. Por esa razón, la sociología económica necesita desarrollar fundamentos micro que permitan entender el rol de las estructuras en la interacción y el impacto de los “actores habilitados” (Fligstein 2001b) en la estabilidad y las dinámicas de los procesos económicos.

Tal teoría, según mi argumento, debería tomar como punto de partida las consecuencias que se derivan de la complejidad y los sucesos novedosos inherentes a las situaciones de decisión económica. Complejidad y novedad son características endémicas de las economías modernas y dinámicas que crean una genuina incertidumbre en la acción económica.⁴ La incertidumbre hace imposible la identificación y selección de estrategias óptimas, como lo requiere el modelo de la acción racional, porque la situación no posee las características que supone la teoría de la acción que se basa en la identificación de una relación causal entre la aplicación de medios (estrategias) y resultados (Beckert 1996, 2002; Dequech 2001).

Si se considera a la incertidumbre como el elemento principal para distanciarse del modelo del actor racional, cualquier teoría alternativa de la acción, según argumentaré de aquí en más, tiene que romper con la estructura teleológica presente tanto en la teoría del actor racional como en las teorías normativas de la acción. Por “estructura teleológica de la acción” me refiero a una concepción que divide la acción en los elementos ideales independientes del actor, que pueden ser un fin o un objetivo; los medios para alcanzarlo y las condiciones que rodean a la acción y que dicho actor debe tener en cuenta. De acuerdo con este modelo, los fines no son afectados por los medios, y la configuración de los objetivos se considera más allá del alcance explicativo de la teoría (Hodgson 1988; Lutz 1979). Las diferentes consecuencias referidas a la aplicación de diversos medios, o bien son conocidas, al menos probabi-

3 Utilizo los términos teoría del actor racional y modelo del actor racional para referirme a todas las tradiciones de teoría de la acción que explican las decisiones refiriéndose a la maximización de la utilidad.

4 El término incertidumbre es usado a lo largo de este artículo en el sentido de la distinción que hace Frank Knight (1921) entre riesgo e incertidumbre. Para una discusión detallada acerca de la importancia de la incertidumbre para la sociología económica ver Beckert (1996).

lísticamente, o pueden averiguarse a través de la experimentación. El carácter objetivo del proceso de decisión hace posible que cualquiera que conozca las preferencias y limitaciones del actor, pueda predecir las elecciones que efectivamente hará. Esta conceptualización de la acción supone que la cognición humana está separada de la acción en sí misma (Joas 1996, 145ff).

Si rechazamos la interpretación teleológica de la acción para entender la toma de decisiones en situaciones económicas caracterizadas por la incertidumbre, se necesita un sustituto que proporcione una teoría de la acción alternativa y que, a la vez, haga posible una conceptualización superior acerca de cómo los actores hacen inteligible su contexto para tomar decisiones intencionalmente racionales. Retomando la tradición del pragmatismo americano, propongo basar la comprensión de la acción en contextos económicos en “una interpretación no teleológica de la intencionalidad”, tal como la elaboró Hans Joas (1996). Esta conceptualización pone el foco en los actos interpretativos a través de los cuales los actores construyen intersubjetivamente percepciones de racionalidad durante el mismo proceso de la acción. Las estrategias intencionalmente racionales se consideran constitutivamente ancladas en la interpretación que el actor hace de la situación que él o ella enfrenta. Este proceso no es puramente subjetivo sino que está basado en expectativas generalizadas que George Herbert Mead categoriza como el “otro generalizado”. Así, el enraizamiento se refiere a la estructuración social de los mundos de sentido cuya representación está basada en la interpretación. Se trata de un proceso indeterminado, pero no desestructurado.

El argumento se desarrolla en tres pasos. Primero, identifico los límites de la teoría del actor racional y de la teoría de la acción normativa para la comprensión de la acción económica en situaciones caracterizadas por la incertidumbre. Esto proporciona el fundamento teórico para la introducción de la teoría pragmatista de la acción en la parte que sigue. Por último, aplicaré las consideraciones teóricas desarrolladas previamente a la investigación de los procesos de innovación.

La interpretación teleológica de la acción: la acción racional y sus límites

Tanto la economía clásica como la neoclásica presuponen modos específicos de comportamiento así como supuestos situacionales que dan forma a una teoría de la acción con un poder considerable. Lo más importante consiste en que se presume que los actores entran en una situación de acción con preferencias (gustos) por ciertos bienes y servicios, y un orden de preferencias que cumple la condición de transitividad. Aquí, la noción de preferencias está conectada al supuesto de la maximización. Los actores, según se argumenta,

elegirán entre diferentes conjuntos de bienes aquel que le permita maximizar su utilidad. Si los actores tienen información perfecta y la competencia es perfecta⁵, la distribución de bienes que prevalecerá a través del intercambio hará que ningún actor pueda aumentar su utilidad sin que otro empeore su situación. De acuerdo con este modelo de acción, los objetivos son independientes del propio proceso de acción y la pregunta por cómo actuar se responde instrumentalmente mediante la búsqueda de los medios óptimos mediante los cuales alcanzar los fines. La teoría del actor racional no sólo está presente en los modelos teóricos abstractos en economía, sino que también se usa en investigaciones, estudios de diseño, análisis económicos de las organizaciones y en el análisis de la cooperación mediante la teoría de juegos.

Si bien existe un acuerdo generalizado en el campo de la sociología económica en que la teoría del actor racional no ofrece una teoría de la acción adecuada para un abordaje sociológico de las estructuras y los procesos económicos, las razones de esta insuficiencia son menos claras. El argumento crítico más influyente ha sido que los actores no sólo están impulsados por motivos egoístas sino que expresan una mezcla de motivos en sus decisiones. Esto ha sido la base de las críticas sociológicas a la teoría del actor racional hechas por Emile Durkheim (1984) y Talcott Parsons (1954)⁶, pero también ha sido influyente en escritos más recientes en sociología económica (Etzioni 1988) y en cierta medida incluso en economía (Sen 1977). Esta evaluación crítica de la propensión natural al egoísmo coincide con muchos hallazgos empíricos en sociología económica y contribuye a explicar los resultados económicos. Pero esta crítica no ha exigido un cambio fundamental en la teoría de la acción. La diversidad de valores y normas que poseen los actores y que los guían en la toma de decisiones pueden ajustarse a la teoría del actor racional mediante su incorporación, ya sea directamente en la noción de preferencias o refiriéndose a ellos como limitaciones en la realización de motivos egoístas. Incluso las decisiones pueden entenderse en términos de preferencias y constreñimientos, y la toma de decisiones -siempre que se abandone el enfoque estrecho basado en el egoísmo y se amplíe la noción de racionalidad- puede verse como un proceso de optimización.

La necesidad de una ruptura con la conceptualización teleológica de la acción abreva en otras razones. Se encuentra, más bien, en la complejidad y en la constante aparición de eventos novedosos, ambas características de situacio-

5 N. del T. Polipolística (*polypolistic*) en el original.

6 La crítica influyente de Talcott Parsons al utilitarismo (1949) tiene un enfoque diferente. Parsons argumentó que la teoría utilitaria no puede explicar la estabilidad de un orden social liberal, porque tiene que asumir tanto que los fines son aleatorios o que están determinados externamente por factores hereditarios o el medio social. Parsons complementó a la economía haciendo hincapié en la constitución social de la racionalidad económica, pero dejó intacta la comprensión teleológica de la acción.

nes en las que tienen lugar las decisiones económicas; situaciones en las cuales los actores se ven privados de una interpretación adecuada de las relaciones entre medios y fines. Para los actores, el problema no es tanto que tienen que equilibrar sus fines entre intereses egoístas y otras normas y valores, sino que tienen que discernir qué medios utilizar, es decir, qué estrategias seguir, con el fin de hacer un uso óptimo de los recursos existentes bajo las restricciones existentes. El modelo de actor racional es una conceptualización errónea para entender decisiones en contextos económicos si los actores no pueden calcular racionalmente los parámetros de las mismas debido a su complejidad o inherente novedad. La complejidad transforma en incertidumbre a los parámetros de las decisiones y sus interconexiones (*interlockings*), un estado en el cual los actores no pueden comprender correctamente las consecuencias de sus opciones estratégicas. Si pensamos en la innovación debe añadirse una característica más: por razones lógicas, el objetivo de una innovación no puede o sólo puede describirse muy vagamente al comienzo del proceso innovador. Por definición, es imposible para los actores elegir medios racionalmente porque falta la base para el cálculo racional: ¿cómo vamos a escoger medios racionalmente si no conocemos la meta o no tenemos indicios concretos de ella?⁷ Esta incertidumbre en situaciones de decisión abre la pregunta sociológica relativa a cómo los actores toman decisiones si no pueden tener conocimiento determinado o probabilístico de las consecuencias que ocasionan sus decisiones.⁸ Ésta es la problemática que exige la salida del modelo de actor racional.

Incertidumbre y Teoría Social

Los problemas que provoca la incertidumbre se conocen en la economía por lo menos desde la década de 1920. Sin embargo, las respuestas a los trabajos

7 Estos puntos críticos son válidos a pesar de modelar estrategias a partir del uso de la teoría de juegos y la teoría del equilibrio general. Se argumentará en este artículo que estos enfoques en economía se basan en suposiciones poco realistas que no hacen justicia a las complejidades del mundo real que los actores deben enfrentar en situaciones de decisión. Por otra parte, independientemente de la cuestión de la posibilidad objetiva para el cálculo racional, la incertidumbre sigue siendo una variable crucial para una teoría de la acción económica orientada empíricamente si se puede demostrar que los actores en realidad no siguen los esfuerzos de cálculo necesarios para decisiones racionales. Una comprensión realista de la acción económica también podría llegar a ser el fundamento de recomendaciones mejor informadas acerca de cómo actuar en escenarios económicos.

8 En cuanto a la comprensión sociológica de las fuentes de incertidumbre, Christoph Deutschmann (1999) ha sugerido recientemente entender el dinero como un dispositivo social que estructuralmente obliga a los actores a innovar constantemente. Las innovaciones causan el desenraizamiento de las actividades económicas y de ese modo producen incertidumbre. El libro de Deutschmann hace una contribución significativa para entender la conexión entre la sociología del dinero y la noción de incertidumbre como una categoría fundamental de la sociología económica.

más influyentes de John Maynard Keynes (1973) y Frank Knight (1921) han sido, en su mayoría, intentos que tratan de rescatar el modelo de actor racional de una manera modificada o proponen abandonar la teoría de la acción como fundamento para entender los procesos económicos. Ejemplos de la primera estrategia son las tentativas de la teoría del equilibrio general de reinterpretar la incertidumbre como riesgo (Hirshleifer y Riley 1992), la nueva economía institucional, que aboga por el concepto de instituciones eficientes (Williamson 1985), la teoría de la racionalidad limitada, que sustituye el concepto de optimización con la noción de satisfacción (Simon 1957),⁹ y, por último, los modelos que proponen una elección racional ajustada a un patrón determinado (Esser 1993; Lindenberg 1993). Ejemplos para la segunda estrategia son las teorías evolucionistas, que ven principalmente el resultado de los procesos evolutivos (Nelson y Winter, 1982; Hannan y Freeman, 1989) y la perspectiva de la teoría de sistemas, que abandonan la teoría de la acción y toman a los sistemas como la unidad de análisis básica (Luhmann 1988).

A diferencia del primer tipo de respuestas al problema de la incertidumbre, aquí se sostiene que el modelo de actor racional debe ser rechazado con mayor énfasis del que sugieren estos enfoques y, a diferencia de estos últimos, se afirma que la comprensión de los procesos económicos debe basarse en una teoría de la acción. En lugar de buscar modelos normativos cada vez más refinados de cálculo racional, para entender empíricamente la acción económica es más fructífero emplear una alternativa teórica que nos informe acerca de lo que los actores realmente hacen a la hora de tomar decisiones en situaciones económicas complejas.¹⁰

9 La teoría de la racionalidad limitada aborda el tema de la complejidad y construye su teoría del comportamiento a partir de la premisa de que los actores no toman decisiones maximizadoras, sino que buscan decisiones que se corresponden a sus niveles de aspiración. A pesar de la aparente similitud, el enfoque teórico sugerido en este artículo difiere de la teoría de la racionalidad limitada en dos aspectos. La primera diferencia se refiere a Herbert Simon cuando observa a las decisiones maximizadoras como posibles en principio. Es solamente debido a la falta de capacidad de procesamiento de la información que los actores no logran tomar decisiones óptimas (Beckert 1996, 821f). En contraste con esto, sostengo que en situaciones caracterizadas por la incertidumbre fundamental no existe un conjunto finito de estados posibles del mundo que pudieran ser discernidos *ex ante*. En lugar de ello, sobre todo los problemas planteados por eventos novedosos, muestran la imposibilidad de tales anticipaciones. La segunda diferencia es que Simon no prestó suficiente atención al contexto social en el que la toma de decisiones se lleva a cabo. La noción de reglas de Simon tiene su punto focal principalmente en el individuo. Esto no niega la posibilidad, enfatizada por David Dequech (2001, 920ff), que la teoría de Simon se pueda ampliar en una dirección que toma estas críticas en cuenta. Cabe señalar, sin embargo, que el pragmatismo podría ofrecer un mejor lente para la comprensión del carácter social de la toma de decisiones individuales, ya que se basa en la idea de la constitución intersubjetiva del yo.

10 Poner el foco en la incertidumbre implica que en situaciones bien estructuradas, donde las relaciones causales entre ciertos parámetros son reconocidas por los actores, el modelo de actor racional (o la teoría normativa de la acción) permitirían la explicación de las decisiones. Sin embargo, al menos desde una perspectiva genética, la explicación teleológica sigue dependiendo del concepto pragmatista de interpretación, ya que las estructuras sociales que reducen la

En tal conceptualización teórica, la acción económica debe ser caracterizada como intencionalmente racional, en el sentido que los actores quieren mejorar su bienestar. Esta caracterización de la acción económica sigue la distinción de Max Weber (1985) entre la acción social y la acción económica, según la cual esta última se caracteriza por su enfoque centrado en la utilidad. La orientación hacia la utilidad incluye no sólo la satisfacción de deseos, sino también, y sobre todo en las economías capitalistas modernas, el intento de obtener beneficios. Como Richard Swedberg (1998, 29) ha subrayado, el concepto de utilidad de Weber hace hincapié en la oportunidad económica de los actores para aumentar su utilidad (beneficio). Se trata justamente de oportunidad ya que la incertidumbre no permite completamente la anticipación de los resultados. Esto refleja una apertura crucial de la noción de optimización, tal como es usada en la teoría económica, ya que toma en cuenta las consecuencias de la incertidumbre. Aunque los actores actúan de manera intencionalmente racional, estos podrían no ser capaces de identificar estrategias superadoras que maximicen su bienestar.

Esta visión requiere pensar focalizadamente en la racionalidad económica, ya no como la identificación y la realización de una estrategia óptima sino, en cambio, como una construcción de sentido de la acción económica racional. Si una estrategia óptima no se puede deducir matemáticamente a partir de las preferencias y las condiciones existentes, las decisiones dependen de la definición de la situación que hacen los actores. Estas definiciones constituyen la inteligibilidad del entorno complejo y se alcanzan a través de interpretaciones contingentes que se basan en juicios sobre condiciones materiales, relaciones causales, acciones futuras de los demás, y los supuestos sobre los cambios en la tecnología o los mercados. La interpretación es un proceso social en el sentido de que los juicios sobre las características relevantes de la situación se basan en expectativas generalizadas que son, al menos en parte, intersubjetivamente compartidas.¹¹

incertidumbre deben existir en primer lugar. Esto no puede explicarse satisfactoriamente como el marco de la elección racional porque la noción de una elección racional para una rutina es paradójica. La cuestión de hasta qué punto las situaciones de acción económica moderna se caracterizan por la incertidumbre, sigue siendo en última instancia empírica. Sin embargo, las crecientes dinámicas de los procesos económicos indican que las estructuras se vuelven más fluidas y menos predecibles para la toma de decisiones. Para una crítica de la teoría del actor racional desde un punto de vista pragmatista, ver Whitford (2002).

11 Este asunto también ha cobrado importancia gracias a la escuela francesa de las convenciones: "Las diferentes tareas pragmáticas de cualquier economía requieren coordinación entre los individuos que participan en ellas, y esta coordinación sólo puede lograrse cuando sus interpretaciones conducen a una especie de 'acuerdo' sobre lo que hay que hacer en el sentido de que lo que hace cada persona cumpla con las expectativas de los otros en los cuales él o ella depende" (Storper y Salais 1997, 16). Los acuerdos establecen las convenciones que se convierten en rutinas. Michael Storper y Robert Salais (1997, 16) destacaron también el papel de la incertidumbre para la emergencia de las convenciones: "Las convenciones emergen tanto como respuestas y como definiciones de incertidumbre."

Pragmatismo y Acción Económica

La principal propuesta teórica de este artículo es que el pragmatismo americano ofrece una base para una teoría de la acción a partir de la cual sea posible entender la construcción de nociones de racionalidad intencional como un proceso creativo e intersubjetivo. El pragmatismo americano ha sido una de las fuentes de inspiración fundamental para el institucionalismo, especialmente en las obras de John Commons y Clarence Ayres. La importancia atribuida al hábito en la economía institucional, así como la interpretación de la acción económica como un proceso experimental y no como el seguimiento de objetivos fijados externamente se remontan al pragmatismo (Reuter 1994, 72). En esta sección me referiré directamente a las fuentes de la teoría social pragmatista con el objeto de esbozar sistemáticamente los lineamientos teóricos de la teoría de la acción a partir de la cual entender la acción en contextos de incertidumbre. Para ello, en primer lugar, me referiré a los conceptos de rutinas y reconstrucción (John Dewey y Joas) y, posteriormente, a la teoría del yo y el mi (*self*) de Mead. En la última sección, la discusión sobre la innovación aplicará estas ideas teóricas a la toma de decisiones en el ámbito de la economía.

Rutinas y Reconstrucción

Una de las principales formas de responder a la pregunta por la coordinación de la acción económica en entornos complejos y novedosos ha sido mediante referencias a las rutinas. Desde la perspectiva pragmatista, la intencionalidad no se funda en reflexiones cognitivas previas a la acción, sino que se forma a partir de un bagaje de conocimiento práctico que informa a la acción y tiene sus raíces en los modos en que los actores se relacionan, sin cuestionárselo, con su entorno. La situación como tal constituye aspiraciones y tendencias prerreflexivas presentes en el actor. La situación se experimenta como típica y, por lo general, las respuestas no se basan en la reflexión cognitiva, sino en actividades y normas de adecuación que se desarrollan a partir de experiencias y que ofrecen vías para la acción. Las intenciones y motivos no son, como en el modelo teleológico de la acción, el componente de una conciencia interna a los actores que influye en un mundo que permanece separado de dichas intenciones y motivos, sino que estos últimos se encuentran inherentemente conectados (Joas 1996, 157f). Mientras que un curso específico de acción lleve a los resultados esperados, los actores no modifican estas rutinas y hábitos. Por lo tanto, en contraste con el modelo del actor racional, la acción no se interpreta sobre la base de planes, metas, motivos o preferencias explícitamente indicadas y ponderadas que constituyen la base para la formulación

de estrategias maximizadoras.¹² En cambio, la acción se ve en gran medida basada en “rutinas no reflexionadas” (Joas). Esto se corresponde con las teorías que hacen hincapié en “hábitos” (Dewey), “conciencia práctica” (Anthony Giddens), “rutinas” (Alfred Schutz), “saber-en-acción” (Donald Schön), o el “conocimiento tácito” (Michael Polanyi) de los actores. Estos conceptos implican que los actores son mucho menos calculadores en sus acciones de lo supuesto por el modelo del actor racional. Se corresponden con la economía institucional, que ha asignado un lugar central a los hábitos ya desde el trabajo de Thorstein Veblen (1991).

En respuesta a las exigencias que impone a los individuos la teoría del actor racional, la referencia a las rutinas ha sido una respuesta bien explorada (Heiner 1983; Hodgson 1988). Proporciona conocimientos importantes sobre la coordinación de los procesos económicos y el papel dominante de la inercia. Pero sería claramente insuficiente limitar una teoría de la acción a la noción de rutinas. En raras excepciones las situaciones son totalmente idénticas a las experiencias previas y lo que se requiere, como parte de las actividades de los actores, son respuestas reflexivas y creativas. Esto es especialmente relevante para los contextos de acción en las economías modernas, ya que las inversiones rentables dependen del rechazo de las rutinas, es decir, de innovaciones (Beckert 1999; Deutschmann 1999). Una teoría que explique la coordinación de la acción económica debe proporcionar conceptualizaciones más allá de la noción de rutinas.

Si las rutinas no logran alcanzar los resultados esperados, los actores se enfrentan a una discrepancia entre la percepción de un problema en una situación determinada y las soluciones ofrecidas por las rutinas. Esto se experimenta como una crisis que se manifiesta, por ejemplo, en la caída de las cifras de ventas, pérdida de ingresos u objetivos de producción y en cambios inesperados en la tecnología o en la estructura del mercado. Si bien este tipo de situaciones de crisis no vuelve obsoletas a todas las rutinas, dichas crisis sólo pueden ser resueltas a través de una reconsideración consciente de la situación. Según el pensamiento pragmatista, las formas reflexivas de intencionalidad y los objetivos explícitamente manifestados surgen cuando fallan las rutinas. “Nuestra percepción debe llegar a un acuerdo con los aspectos nuevos o diferentes de la realidad; la acción se debe aplicar a diferentes puntos del mundo, o debe reestructurarse. Esta reconstrucción es un logro creativo por parte del

12 Han habido intentos de integrar hábitos y rutinas en el modelo del actor racional. Sin embargo, es teóricamente inconsistente afirmar que la renuncia a una elección consciente entre alternativas es en sí misma racional debido a los costos involucrados en el cálculo de las alternativas (Esser 1993). Para que esto sea una decisión racional tendríamos que conocer los beneficios de la alternativa, que crea la paradoja de una decisión consciente para una rutina. No es coherente que el modelo de elección racional de Hartmut Esser tome el conocimiento limitado de actores en cuenta, pero al mismo tiempo vea la posibilidad de elegir entre marcos en términos de una maximización irrestricta.

actor. Sobre la base del cambio de percepción, si la reorientación de la acción tiene éxito y continúa de tal modo, entonces algo nuevo entra en el mundo: un nuevo modo de acción, que puede echar raíz y por lo tanto convertirse en una rutina no reflexionada” (Joas 1996, 1280). La reconstrucción¹³ exige imaginación y juicio, es decir, una distancia reflexiva respecto de los cursos habituales de acción. De tal manera, la crisis se resuelve en un proceso en el que se innova gracias a la experimentación; un proceso en la que los posibles estados futuros, las maneras de llegar a ellos y las consecuencias son concebidos y examinados hasta que la solución emerge. Esto puede ser el desarrollo de nuevas tecnologías, el cambio de los procesos de trabajo y las estructuras organizacionales, o nuevos diseños de productos.

La creatividad y la intersubjetividad en Acción Económica

Si bien el concepto de reconstrucción aún permanece en un nivel abstracto, el concepto de comunicación simbólicamente mediado de Mead (1974) arroja luz de modo más concreto sobre la dimensión creativa de la acción y sobre cómo las situaciones se definen intersubjetivamente. Estos dos aspectos son cruciales para entender tanto el impacto que ejercen los actores en el cambio de rutinas existentes como la posibilidad de coordinación de la acción en contextos económicos caracterizados por la incertidumbre. Al mismo tiempo, la creatividad y la intersubjetividad proporcionan los cimientos para teorizar la incertidumbre no simplemente como un factor perturbador para el cálculo económico racional, sino como una precondition fundamental para el carácter dinámico de las economías capitalistas.

1

Mead (1974) indicó que el carácter distintivo de la interacción humana es que los actores no simplemente reaccionan a las acciones de los demás, sino que basan sus respuestas en el significado que atribuyen a los gestos de otros en actos interpretativos. La interpretación se lleva a cabo en un proceso de auto-indicación en el cual el actor toma consciencia de los objetos y les asigna un significado. La auto-indicación implica que un objeto puede ser juzgado, un plan de acción puede ser revisado, o el significado de un objeto puede ser cambiado sin recrear (*enact*) estas posibilidades en realidad. Los actores pueden tomar el papel de otros actores y pueden orientar su acción fundamentándola en las reacciones esperadas de los demás. Esto puede ser la

13 El término reconstrucción ha sido introducido por John Dewey (1977).

reacción de una persona concreta, o, más importante para la teoría de Mead, las expectativas generalizadas de un grupo o incluso de toda la sociedad. Al determinar un curso de acción, los actores están involucrados en un constante “cuasi-diálogo” (Bohler 1985, 252) en el que interpretan la situación. En este proceso, medios y fines se entrelazan y en su devenir forman la situación en sí; se vuelven más pronunciados y se someten a revisión continua mientras la acción continúa y los actores aprenden cosas nuevas a través de nuevas experiencias, decepciones y estímulo¹⁴. A partir de estas experiencias los actores forman “expectativas constitutivas” que conforman un patrón de fondo cognitivo y práctico para la toma de las decisiones. La aparición de tales expectativas constituyentes puede describirse como un proceso en el cual el carácter constante de la comunicación conduce a su constitución y refuerzo: “El proceso económico es el que inevitablemente acerca grupos a través del proceso de la comunicación que implica la participación” (Mead 1974, 2950).

El concepto de comunicación simbólicamente mediado de Mead se correlaciona con la noción de cálculo de estrategias óptimas, afirmado por el modelo del actor racional, en la medida en que la maximización económica supone la previsión de las reacciones de otros actores a los posibles cursos de acción y la interpretación del significado de condiciones relevantes de la situación. Sin embargo, los supuestos acerca de la información y la coherencia hechas por el modelo del actor racional no juegan ningún rol.¹⁵ En su lugar, las reflexiones dialógicas sobre una situación y los posibles ajustes no conducen a una decisión óptima pero están abiertos a una variedad de respuestas posibles. Esto no quiere decir que los actores no estarían interesados en estrategias óptimas. Pero deja abierta la cuestión acerca de si los actores tienen conocimiento probabilístico o de algunos de los parámetros pertinentes, si sus decisiones son coherentes y si las creencias que forman con respecto a la estructura causal de la situación son correctas o incorrectas. Lo que determina la acción no es la estructura objetiva de la situación, sino la interpretación de la misma, que a su vez forma parte de la situación y, por tanto, debe incluirse en cualquier reflexión sobre las posibles estrategias. Los actores pueden tener percepciones equivocadas de las metas y motivos de otros actores, podrían tener perspectivas incorrectas sobre las relaciones causales, o pueden ignorar las variables más importantes. Pero las “irracionalidades” que los actores exhiben se pueden

14 Esto no significa los cambios oportunistas en las preferencias descritas por Jon Elster (1983) en su libro *Sour Grapes*. Además, la idea de que las preferencias se modifican con un cambio del marco cognitivo (Hodgson 1988, 97) es limitada, ya que implica un estado normal de preferencias fijas.

15 Todas las versiones del modelo del actor racional que postulan más que los actores eligen la acción que les parece correcta, dada su forma de entender la situación, presuponen al menos un conocimiento probabilístico de los parámetros que intervienen en la situación y una selección racional de alternativas. Todos los modelos de actor racional deben asumir al menos coherencia en la elección para mantener la pretensión de racionalidad.

integrar en la teoría, porque la contingencia de posibles reacciones está en su núcleo: “Tanto la complejidad de las situaciones presentes como los pasados experimentados por los actores llevan a situaciones que conducen al teórico pragmatista de la acción a esperar que más de un juicio o acción podrá ser la respuesta adecuada a las posibilidades presentes” (McGowan 1998, 295). Por lo tanto, un conocimiento pragmatista de la acción en contextos económicos asume que los actores actúan de manera intencionalmente racional, sin que ello implique que las estrategias sean racionales en ningún sentido objetivo. Esto afecta a la noción de la racionalidad misma: lo que está concebido como racional no se puede concluir de forma independiente de las interpretaciones contingentes de los actores, y estas mismas interpretaciones se convierten en parámetros de la situación. La racionalidad es también, en este sentido, una construcción social.

2

El segundo rasgo relevante en que el concepto de acción propugnado difiere del modelo del actor racional se refiere a la noción de intersubjetividad. Los párrafos anteriores pueden crear la impresión de que la acción en contextos económicos sería arbitraria, basada en estimaciones puramente subjetivas de relaciones causales de los objetos físicos y estrategias de otros actores. Si los actores actúan sobre la base de su interpretación de la situación, parece deducirse que hay muy poca interpretación compartida entre los actores en una situación conjunta. Esto crearía una aleatoriedad que haría de la coordinación de la acción en contextos económicos un esfuerzo inestable. Este, sin embargo, no es el caso. La intersubjetividad constituye una premisa básica de la teoría pragmatista de la acción y proporciona un camino teórico para evitar el subjetivismo de los modelos del actor racional. Por intersubjetividad me refiero a que las orientaciones y percepciones que los actores representan en una situación están formadas a partir de expectativas causadas por su entorno social.

Esto puede ser explicado con referencia a la conceptualización de Mead de formación de la identidad (1974), que distingue entre las dimensiones “yo” (*I*), “mí” (*me*) y “yo mismo” (*self*). La categoría “me” se refiere a las expectativas del actor de la actitud de la otra persona hacia él. Este es el elemento fundamental de la identidad. El contacto con una pluralidad de otros hace que sea necesaria sintetizar las diferentes actitudes o expectativas. Las acciones deben ser escogidas en referencia a las normas y objetivos que son válidos no sólo para uno u otro actor, sino para el grupo que constituye el contexto social de la situación. Mead llama a esto el “otro generalizado”. Esta conceptualización de la formación de la identidad tiene consecuencias importantes para entender

la acción económica y su coordinación. Las estrategias de acción no existen independientemente de la situación, sino que se forman en la interacción social a través de la interpretación de la actitud de los otros (*relevant others*). El juicio de una situación está conformado por la idea que el actor tiene de estas expectativas y se orienta hacia ellas. “Es en la forma del otro generalizado que el proceso social influye en el comportamiento de los individuos involucrados de modo continuo, es decir, que la comunidad ejerce el control sobre la conducta de sus miembros individuales, pues es de esta forma que el proceso social o comunitario entra como un factor determinante en el pensamiento del individuo” (155).

Puesto que este modelo de constitución intersubjetiva de acción está orientado hacia el diálogo entre las expectativas sociales y los impulsos creativos (Joas 1985, 119), no conduce a la eliminación de la discrecionalidad y la creatividad. La representación del otro generalizado marca opciones para posibles acciones que todavía tienen que ser seleccionadas y representadas por el actor. Las reacciones hacia las expectativas asumidas son las del “yo”, que refleja las reacciones individuales a las expectativas sociales indicadas. Mientras que las reacciones espontáneas del “yo” siempre están situadas en las actitudes estructuradas del otro generalizado, el “yo” es también fuente de creatividad. Las reacciones de los actores son individuales, no están fijadas a la representación de las expectativas; pueden crear sorpresas, pero también cumplir con las expectativas. Esto implica también una fragilidad en las relaciones de cooperación que hace de su implosión una posibilidad siempre presente en el horizonte de los actores. Por lo tanto, la creación y el mantenimiento de las expectativas constitutivas dependen crucialmente de la participación y la comunicación de los actores. Las expectativas se vuelven más fiables a través de su refuerzo en actos comunicativos y de apoyar la cooperación entre actores con intereses parcialmente antagónicos.

El anclaje de decisiones intencionalmente racionales en el propio proceso de acción ofrece dos ventajas:¹⁶ en primer lugar, al subrayar la indeterminación y la creatividad de los actores, se aparta del intento de reintegrar la incertidumbre a un modelo de cálculo de las decisiones óptimas. En su lugar, la definición de la situación es vista como el resultado de reflexiones contingentes de los actores en un proceso social. Esto pone de relieve que cualquier situación tiene

16 Un tercer avance, que no ha sido desarrollado en esta presentación de la teoría pragmatista de la acción, es la descripción propiamente dicha del desarrollo de la capacidad de los actores para actuar. Esto ha sido analizado especialmente por George Herbert Mead cuando alude al concepto de formación de la identidad. El modelo del actor racional, por el contrario, siempre asume actores capaces de actuar racionalmente sin mostrar de dónde surge esa capacidad.

varias lecturas que pueden ser juzgadas como respuestas adecuadas por parte del actor. Sólo tal conceptualización puede hacer justicia a la importancia de la incertidumbre como una fuente de oportunidades para generar ganancias económicas. Las innovaciones son un ejemplo de las actividades empresariales creativas que tratan de aprovechar las oportunidades de incertidumbre para generar beneficios que tienen que ser reconocidos a través de la definición de la situación y cuya rentabilidad no es posible anticipar racionalmente. Por otra parte, los empresarios pueden mejorar la cooperación a través del reconocimiento, financiamiento, o el mantenimiento de vínculos y, por lo tanto, iniciar inciertos pero potencialmente rentables “proyectos de control” (White, 1992) cuyos resultados no pueden, al menos inicialmente, ser calculados racionalmente. En el nivel de teoría de la acción, por lo tanto, la creatividad de la acción es un elemento crucial para entender el carácter dinámico de las economías modernas.

En segundo lugar, el análisis de la definición de la situación, basado al menos en parte en las interpretaciones compartidas intersubjetivamente, destaca el papel de las evaluaciones sociales con respecto a la funcionalidad y la conveniencia de los productos y servicios para la coordinación de procesos económicos.¹⁷ Esto pone de relieve la necesidad de ajuste mutuo entre los actores en lo referido a la interpretación de objetos o situaciones sociales como condición previa para el funcionamiento de los mercados. Una innovación sólo se convierte en una innovación a través del reconocimiento intersubjetivo de que las características del objeto son, de hecho, una innovación. Las transacciones de mercado presuponen un acuerdo intersubjetivo en cosas tan básicas como la etapa en que se terminó un producto o el uso potencial del mismo. Las interacciones estratégicas suponen una comprensión intersubjetiva de signos, como lo que constituye un riesgo, una oferta o un acuerdo. Estos criterios pueden ser influenciados por los empresarios, por ejemplo, a través de actividades de marketing que establecen los valores para las funciones, precio y características estéticas que los clientes pueden esperar de determinados tipos de productos.

Medios y fines

Poner el foco sobre la situación y su interpretación también tiene consecuencias de largo alcance para la conceptualización de medios y fines. Los fines no permanecen separados de la situación de acción, sino que son vistos como parte de la propia situación y formados en ella. Son “vistos como consecuencias que influyen en las deliberaciones presentes” (Dewey 1957, 223). Esto

¹⁷ Ver para este punto el libro, hoy olvidado, *Cultural Sciences* de Florian Znaniecki (1980).

se expresa más claramente en la noción de Dewey “fines-en-vista” (*ends-in-view*), según el cual los fines son formados y revisados en el propio proceso de acción y ganan precisión a través de una mejor comprensión del problema y de los medios para su solución. Dewey destacó el carácter provisional y experimental de los fines pero también de los medios y su ajuste de acuerdo a las nuevas experiencias. Ideas, planes y teorías se modifican continuamente con las nuevas experiencias adquiridas en el proceso de la acción. Los medios juegan un papel importante puesto que los fines son visualizados por los actores, en parte, sólo en el contexto de la disponibilidad de ciertos medios. Los fines “están vivos y activos sólo en la medida en que muestran la interacción continua con los medios concebidos y probados para asegurarlos” (Hickman 1992, 12). Por lo tanto, los objetivos de la acción no se ven como las causas finales de la acción, ya que se fusionan inseparablemente con otros aspectos de la situación (incluidos los medios, instituciones, otros actores), pero también con la corporalidad del actor. Esto contrasta con el modelo del actor racional, que no concibe ninguna influencia de los medios sobre los objetivos finales del actor. Al mismo tiempo, la noción de un fin-en-vista no implica que los actores entren en situaciones sin intenciones y objetivos; aunque el pragmatismo pone un gran énfasis en el hábito, los fines entran en escena tan pronto como una situación problemática se le presenta al actor y le obliga a reflexionar sobre ella. En este punto, los fines se convierten en puntos de orientación para el actor en el proceso de reconstrucción, que utiliza para imaginar posibles alternativas a la situación actual. Por lo tanto, los fines proporcionan un significado para la actividad actual y son, en este sentido, un medio de acción, pero “la acción no es un medio para un fin remoto” (Dewey 1957, 226).¹⁸

La innovación y la teoría de la acción

¿Qué consecuencias se derivan del concepto pragmatista de acción para el análisis de situaciones económicas concretas? Esta cuestión se aborda en esta última sección del artículo discutiendo los procesos de innovación. Estos últimos son especialmente adecuados para explicar las ideas teóricas desarrolladas porque las actividades innovadoras se enfrentan a una paradoja referida a la dimensión de los fines mismos: sólo podríamos diseñar estrategias óptimas para las actividades implicadas en las innovaciones si ya supiéramos desde el principio en qué consiste la innovación. Pero si sabemos cuál será la innovación, la necesidad de innovar se vuelve superflua. Por lo tanto, si en el proceso de innovación la meta no es clara desde el principio, se hace imposible con-

18 La conceptualización de medios y fines de Dewey ha sido incorporada en la economía institucionalista, en especial por Clarence Ayres (1952, 306f). Ayres habló de un “continuum” de medios y fines.

cebir las actividades innovadoras como una elección racional entre diferentes medios cuyo objeto es lograr un fin preconcebido.

A principios del siglo XX, el economista Joseph Schumpeter ya mostraba ser muy consciente de los límites del modelo de actor racional como forma de explicar las innovaciones así como de la necesidad de una teoría de la acción alternativa. Su distinción entre los tipos sociales “gerente” y “empresario”, introducida en su libro *Teoría del Desarrollo Económico* (1952), propuso una bifurcación de la teoría de la acción para la economía. El comportamiento gerencial se caracteriza por seguir la rutina y el cálculo racional. Puede ser descrito en el marco del modelo de actor racional. El comportamiento empresarial, sin embargo, va más allá de estos límites estrechos y no puede ser entendido como la maximización racional de la utilidad. El empresario toma caminos inusuales, va más allá de un tipo reducido de cálculo, y tiene motivos principalmente no pecuniarios por sus actividades, sino la voluntad de fundar un imperio privado, la voluntad de victoria, y la alegría de crear (138). Schumpeter combinó su conocimiento de las deficiencias del modelo del actor racional para entender la innovación con la exigencia de encontrar los fundamentos de una teoría de la innovación a través de la investigación de las actividades empresariales concretas. El propio Schumpeter, sin embargo, no llegó a ofrecer una alternativa positiva a la teoría del actor racional. Sólo observando estudios empíricos actuales en el campo de la sociología de la ciencia es posible encontrar interpretaciones alternativas de la acción en el contexto de procesos innovadores. Estas conceptualizaciones, sin embargo, tienen similitudes con el modelo pragmatista de acción.

Las conceptualizaciones de los procesos de diseño que proceden del modelo teleológico de la acción conciben a las innovaciones a partir de la fijación de objetivos que funcionan como puntos de comparación para la evaluación de diferentes medios o, en otras palabras, ofrecen la posibilidad de comparar soluciones al problema (Simon 1981, 140).¹⁹ Un instrumento metodológico importante para la conceptualización teleológica de los procesos de diseño son los modelos de etapas, que se basan en un plan que se estructura en varias fases independientes y orienta las actividades del diseñador. Hay, por supuesto, modelos de etapas más o menos sofisticados, pero todos ellos suscriben una interpretación teleológica de los procesos de diseño en la que la etapa final dirige la actividad intencional del diseñador.

Esta forma teleológica de entender la innovación, no obstante, encuentra poco sustento en estudios empíricos porque los procesos de diseño no pueden estructurarse de acuerdo a la lógica de optimización. Entender la innovación como un problema de optimización sería presuponer que la tarea de la in-

¹⁹ El diseño, que incluye no sólo las actividades de los ingenieros industriales, sino también de los diseñadores de productos y arquitectos, entre otros, se define en términos generales como “cambiar las situaciones existentes por preferidas” (Simon 1981, 129).

novación podría articularse como un problema instrumental bien formulado (Schön 1983, 47). Esto, sin embargo, no es así debido a que “los procesos de diseño son inherentemente mal definidos, y como tal poseen condiciones iniciales pobremente especificadas así como operaciones y objetivos que se admiten sin más” (Eckersley 1988, 87). Al comienzo de un proceso de diseño, los fines no están especificados y son poco claros. Los estudios empíricos indican que los fines se vuelven más definidos en el mismo proceso de invención y pasan a ser completamente claros sólo cuando el proceso de innovación se ha completado. Como consecuencia de la estructura específica de los procesos innovadores, el diseñador “no mantiene medios y fines separados, sino que los define de forma interactiva mientras le da forma a la situación problemática. No separa el pensar del hacer, racionalizando la decisión que más tarde deberá convertir a la acción “ (Schön 1983, 68).²⁰ Este hallazgo empírico de la sociología de la ciencia coincide obviamente con el concepto de Dewey de “fines-en-vista”.

La formación y la clarificación de los objetivos en materia de innovación han sido descritas como un diálogo (Schön 1983) entre el diseñador y la situación en la que los problemas, y las soluciones iniciales son entendidos vagamente y se vuelven cada vez más claros a medida que se va llegando a una solución. Esta descripción interaccionista de la innovación encuentra un respaldo teórico en la discusión de Mead de la acción instrumental. Para Mead el camino de la apropiación de los objetos físicos no es distinta de la comunicación con otros actores (Joas 1985, 145ff). Al igual que en la interacción social, la relación con los objetos físicos exige que el actor tome el papel de ese objeto. El diseñador tiene que indicar a sí mismo características esperadas del objeto, por ejemplo, que un ladrillo tenga cierto peso. Al indicar estas expectativas se adopta el papel del objeto y se anticipa su “reacción”. Levantar el ladrillo confirmará la expectativa o creará una sorpresa si es mucho más ligero o más pesado de lo esperado. Entonces la relación con el objeto físico cambiará.²¹

20 Otros estudios empíricos confirman esta perspectiva. Karin Knorr-Cetina (1981) ha encontrado que los científicos definen su problema de investigación no desde el comienzo, sino a partir de una solución a la vista, y Michael Eckersley, con un estudio sobre los diseñadores de interiores, (1988, 93) concluyó que “los objetivos y las estrategias se generaron según fueran necesarias y no sólo en las etapas iniciales de la resolución del problema”.

21 Mead dio el ejemplo de un técnico que construye un puente: “Un ingeniero que está construyendo un puente está hablando con la naturaleza en el mismo sentido en que nosotros le hablamos a un ingeniero. Hay tensiones y presiones con lo que se encuentra, y la naturaleza se vuelve con otras respuestas que han de encontrarse de otro modo. En su forma de pensar está tomando la actitud de las cosas físicas. Él está hablando con la naturaleza y la naturaleza le está respondiendo. La naturaleza es inteligente en el sentido de que hay ciertas respuestas de la naturaleza hacia las acciones que podemos presentarle y que podemos responder, y que luego cambian una vez que hemos respondido. Es un cambio que podemos contestar, y finalmente llegar a un punto en el que podemos cooperar con la naturaleza” (1974, 185).

La propia actividad de diseño se convierte, particularmente en el caso de ingenieros con experiencia, en un proceso mayormente rutinario, en el que la intuición, el conocimiento cotidiano, las rutinas, y la experiencia juegan un papel crucial. Este “saber-inacción” (Schön 1983) tiene sus raíces en los conocimientos implícitos de la situación que forman el fundamento de la intencionalidad de la acción del diseñador. Este tipo de saber contribuye a la constitución de un curso de acción específico sobre el cual el actor normalmente no reflexiona. Esta forma pre-reflexiva de conocimiento involucrada en los problemas de diseño también explica el hecho de que, con cierta frecuencia, los diseñadores verbalizan sus actividades vagamente. Además, la narración que ellos suelen ofrecer adopta la forma de una racionalización post actum cuya correspondencia con los procedimientos reales en el proceso de innovación es más bien escasa (Davies y Castell 1992). La importancia de las rutinas irreflexivas demuestra que la contingencia en las innovaciones no logra reducirse postulando objetivos que permanecen separados del proceso de innovación, sino que dichos objetivos se construyen situacionalmente gracias al significado que éstos adquieren para el actor. Esto no implica que los actores no persigan objetivos sino que las soluciones previstas para los problemas no pueden entenderse independientemente del contexto pre-reflexivo en que los actores actúan.

Sería erróneo, sin embargo, pensar en procesos innovadores como enteramente rutinarios. La anticipación de la reacción de un objeto físico puede ser inexacta, y sus características reales pueden ser diferentes de las expectativas del diseñador. Las reacciones de los nuevos artefactos u objetos recientemente descubiertos no se conocen, o sólo se conocen parcialmente. Además, estar apegado a rutinas inhibe la creatividad de quienes innovan (Schön 1983, 60F). La discrepancia entre la percepción de un problema en una situación dada y las soluciones que ofrecen las rutinas bloquea la continuación de la acción irreflexiva. Se interrumpe el flujo de acción rutinaria y los diseñadores se ven obligados a lo que Schön (1983) ha denominado “la reflexión en la acción”; un modo reflexivo que corresponde a la noción de la reconstrucción de Dewey. Este modo de reflexión conduce a los actores a una “conversación” experimental con los objetos físicos en cuestión (“la situación”) hasta que la experimentación de lugar a una nueva línea de acción, esto es, una solución al problema. Si uno entiende que las innovaciones tienen lugar en situaciones complejas y en condiciones de incertidumbre, el proceso de reflexión en el curso de la acción no puede ser representado como una deliberación racional sobre medios basados en fines conocidos. En cambio, la “conversación” con la situación se basa en el significado que se otorga a los objetos cuando se realizan interpretaciones. Para ello, el diseñador adopta el rol del objeto. Así, al mismo tiempo y basándose en las representaciones del otro generalizado, él percibe las características y posibles aplicaciones del objeto físico. El otro

generalizado marca la estructura a través del cual se concibe la situación. Esto incluye no sólo conocimientos generales sobre las características de los objetos físicos, sino también una representación de las redes sociales, creencias culturales y juicios de valor. Éste es el contexto de expectativas que estructura la situación para el innovador. Él o ella experimentan con el problema hasta que se logre un descubrimiento que pueda ser calificado como solución. En términos pragmatistas, esta solución se crea intersubjetivamente ya que el otro generalizado, es decir, el trasfondo de expectativas, siempre está constituido socialmente.

Con la idea de la reconstrucción, el modo pragmatista de entender la innovación puede conectarse con estructuras institucionales macro y conceptos de gestión. El mercado puede ser entendido como un dispositivo institucional que bloquea las actividades de rutina, proporcionando incentivos para la innovación y castigos para el estancamiento en las rutinas. La caída de las cifras de ventas de un producto es una señal del mercado que indica que el producto en su forma actual ya no es una solución al problema de la generación de beneficios. La reflexión entonces está dirigida a cómo cambiar el producto, su producción o su comercialización hasta que sea encontrada una solución con la cual la compañía espera tener éxito. La solución está formada por un trasfondo que consiste en la interpretación de la situación que hacen los participantes. Esta interpretación, que por lo general es justificada en términos de cálculo instrumental, refleja las expectativas constitutivas que, en entornos complejos e inciertos, sólo accidentalmente exhiben relaciones causales reales.

Las técnicas de gestión cuyo objeto es inducir innovaciones también pueden ser analizados como dispositivos institucionalizados para bloquear las actividades de rutina: Benchmarking es la confrontación deliberada con formas alternativas de hacer algo. El efecto buscado es el cuestionamiento de las rutinas. Los equipos compuestos por miembros con orientaciones diferentes desafían interpretaciones corrientes de la situación al exponerlos a interpretaciones alternativas (von Pierer 1997, 140). Aprender a través de la supervisión (Sabel 1995) describe una forma de organización en la cual el diseño de los objetivos se alcanza en un constante proceso de comparación y modificación. La misma investigación científica puede ser entendida como la creación intencional de crisis por medio de preguntas (Overmann 1991, 325). La interrupción de los procesos rutinarios fuerza a los actores a la reflexión en mientras actúan.

Conclusión

En este artículo partió de la observación de que el enfoque del enraizamiento ha llevado a la sociología económica a ignorar el problema relativo a los fundamentos teóricos de la acción que sirvan para entender la acción en contex-

tos económicos. Una conceptualización sociológica no puede simplemente apropiarse del modelo de actor racional. La razón de esto es, como se ha argumentado, que la complejidad y las novedades que experimentan los actores en contextos económicos limitan la posibilidad de pensar la acción en términos de una opción calculada racionalmente entre medios (estrategias) orientados al logro de objetivos prefijados. Este artículo esboza una alternativa al modelo teleológico de acción basándose en el concepto pragmatista de la intencionalidad y en esos términos ofrece una interpretación de la cooperación y la innovación. A partir de esto, es posible echar luz sobre cómo las estrategias se construyen mediante la interpretación que los actores efectúan de su contexto social y cómo la interpretación de la racionalidad se basa en una interpretación de las expectativas del grupo social.

El propósito de introducir la teoría pragmatista de la acción no es sustituir la noción de enraizamiento, sino ofrecer un complemento a la sociología económica en un nivel conceptual que es crucial. El pragmatismo podría servir para una integración de la teoría de la acción sociológica y el concepto de enraizamiento. Esto demostraría cómo el enraizamiento de la acción económica es recreada y formada en el propio proceso de la acción sin perder de vista las influencias de índole estructural presentes en contextos de acción comunes. La introducción del pragmatismo ayuda a entender cómo se entrelazan las estructuras económicas y la acción, cómo se logra la cooperación, y cómo los cambios en los productos y procesos encuentran su fundamento en la creatividad de la acción. La sugerencia no es que la sociología económica debe proceder como una microsociología, sino que la conexión sistemática entre el nivel micro y macro debería mejorar la comprensión sociológica de los procesos económicos y arrojar luz sobre una alternativa para no quedar sólo en una crítica al modelo de actor racional.

Bibliografía

Ayres, Clarence (1952). *The Industrial Economy: Its Technological Basis and Institutional Destiny*. Boston, Houghton Mifflin Company.

Beckert, Jens (1996). "What Is Sociological about Economic Sociology? Uncertainty and the Embeddedness of Economic Action", *Theory and Society*, Vol. 25, pp. 803-840.

Beckert, Jens (1999). "Agency, Entrepreneurs, and Institutional Change: The Role of Strategic Choice and Institutionalized Practices in Organizations". *Organization Studies*, Vol. 20, pp. 777-799.

Beckert, Jens (2002). *Beyond the Market: The Social Foundations of Economic Efficiency*. Princeton, Princeton University Press.

Böhler, Dietrich (1985). *Rekonstruktive Pragmatik. Von der Bewusstseinsphilosophie zu T Kommunikationsreflexion: Neubegründung der praktischen Wissenschaften und Philosophie*. Frankfurt, Suhrkamp Verlag.

Davies, Simon y Castell, Aldrian (1992). "Contextualizing Design: Narratives and Rationalization in Empirical Studies of Software Design", *Design Studies*, Vol. 13, pp. 379-392.

Dequech, David (2001). "Bounded Rationality, Institutions, and Uncertainty", *Journal of Economic Issues* Vol. 35, pp. 911-929.

Deutschmann, Christoph (1999). *Die Verheißung des absoluten Reichtums. Zur religiösen Natur des Kapitalismus*. Frankfurt, Campus Verlag.

Dewey, John (1957). *Human Nature and Conduct*. New York, Random House.

Dewey, John (1977). "The Need for a Recovery of Philosophy", en: *The Essential Writings*. New York, Harper & Row Publishers, pp. 70-95.

DiMaggio, Paul y Powell, Walter (1991). "Introduction", en: *The New Institutionalism in Organizational Analysis*. Chicago y Londres, Chicago University Press, pp. 1-38.

Durkheim, Emile (1984) [1893]. *The Division of Labor in Society*. New York, The Free Press.

Eckersley, Michael (1988). "The Form of Design Processes: A Protocol Analysis Study". *Design Studies* Vol. 9, pp. 86-94.

Elster, Jon (1983). *Sour Grapes*. Cambridge y New York, Cambridge University Press.

Esser, Hartmut (1993). "The Rationality of Everyday Behavior: A Rational Choice Reconstruction of the Theory of Action by Alfred Schütz". *Rationality and Society*, Vol. 5, pp. 7-31.

Etzioni, Amitai (1988). *The Moral Dimension*. New York, Free Press.

Fligstein, Neil (1997). *Fields, Power, and Social Skill: A Critical Analysis of the*

New Institutionalism. Berkeley, Photocopy.

Fligstein, Neil (2001a). "Social Skill and the Theory of Fields". *Sociological Theory*, Vol. 19, pp. 105-125.

Fligstein, Neil (2001b). *The Architecture of Markets*. Princeton, Princeton University Press.

Giddens, Anthony (1984). *The Constitution of Society*. Berkeley, University of California Press.

Granovetter, Mark (1985). "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", *American Journal of Sociology*, Vol. 91, pp. 481-510.

Hannan, Michael y Freeman, John (1989., *Organizational Ecology*. Cambridge, Harvard University Press.

Heiner, Ronald (1983). "The Origin of Predictable Behavior". *The American Economic Review*, Vol. 73, pp. 560-595.

Hickman, Larry (1992). *John Dewey's Pragmatic Technology*. Bloomington e Indiana, Indiana University Press.

Hirshleifer, Jack y Riley, John (1992). *The Analytics of Uncertainty and Information*. Cambridge, Cambridge University Press.

Hodgson, Geoffrey (1988). *Economics and Institutions*. Cambridge y Oxford, Polity Press.

Joas, Hans, y Mead George Herbert, (1985). *A Contemporary Re-examination of His Thought*. Cambridge, The MIT Press.

Joas, Hans y Mead, George Herbert (1996). *The Creativity of Action*. Chicago, Chicago University Press.

Keynes, John Maynard (1973). *Treatise on Probability*. Londres, AMS Press.

Knight, Frank (1921). *Risk, Uncertainty, and Profit*. Boston y New York, Kelley.

Knorr-Cetina, Karin (1981). *The Manufacture of Knowledge*. Oxford, Pergamon Press.

Lindenberg, Siegwart (1993). "Framing, Empirical Evidence, and Applications", en: Herder-Dornreich, Philipp; Schenk, Karl-Ernst y Schmidtchen, Dieter (Ed.): *Jahrbuch für neue politische Ökonomie 12*. Tübingen, Mohr Siebeck, pp. 11-38.

Luhmann, Niklas (1968). *Zweckbegriff und Systemrationalität*. Frankfurt, Suhrkamp.

Luhmann, Niklas (1988). *Die Wirtschaft der Gesellschaft*. Frankfurt, Suhrkamp.

Lutz, Mark (1979). *The Challenge of Humanistic Economics*. Menlo Park, Benjamin/Cummings.

McGowan, John (1998). "Toward a Pragmatist Theory of Action: Review of Hans Joas 'The Creativity of Action'", *Sociological Theory*, Vol. 16, pp. 292-297.

Mead, George Herbert (1974). *Mind, Self, and Society*. Chicago, Chicago University Press.

Nelson, Richard R. y Winter, Sidney G. (1982). *An Evolutionary Theory of Economic Change*. Cambridge, Belknap Press.

Oevermann, Ulrich (1991). "Genetischer Strukturalismus und das sozialwissenschaftliche Problem der Erklärung der Entstehung des Neuen", en: Müller-Doohm, Stefan (Ed.): *Jenseits der Utopie*. Frankfurt, Suhrkamp Verlag, pp. 267-336.

Parsons, Talcott (1954). "The Motivation of Economic Activities", en: *Essays in Sociological Theory*. Glencoe III, Free Press, pp. 50-68.

Parsons, Talcott (1949) [1937]. *The Structure of Social Action*. New York, Free Press.

Pierer, Heinrich von (1997). "Erfinden, entwickeln, unternehmerisch umsetzen", en: Pierer, Heinrich von y Oetinger, Bolko von (Ed.): *Wie kommt das Neue in die Welt?*. Munich y Viena, Hanser Verlag, pp. 133-145.

Reuter, Norbert (1994). *Der Institutionalismus: Geschichte und Theorie der evolutionären Ökonomie*. Marburg, Metropolis.

Sabel, Charles (1995). *Design, Deliberation, and Democracy: On the New Pragmatism of Firms and Public Institutions*. New York, Photocopy.

- Schön, Donald (1983). *The Reflective Practitioner: How Professionals Think in Action*. New York, Basic Books.
- Schumpeter, Joseph (1952). *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*. Berlin, Duncker & Humblot.
- Sen, Amartya K. (1977). "Rational Fools: A Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory", *Philosophy and Public Affairs*, Vol. 6, pp. 317-344.
- Simon, Herbert (1957). *Administrative Behavior*. New York, MacMillan.
- Simon, Herbert (1981). *The Sciences of the Artificial*. Cambridge, MIT Press.
- Storper, Michael y Salais, Robert (1997). *Worlds of Production: The Action Framework of the Economy*. Cambridge, Harvard University Press.
- Swedberg, Richard (1998). *Max Weber and the Idea of Economic Sociology*. Princeton, Princeton University Press.
- Veblen, Thorstein (1991) [1899]. *Theory of the Leisure Class*. New Brunswick, Transaction Publishers.
- Weber, Max (1985). *Wirtschaft und Gesellschaft*. Tübingen, J. C. B. Mohr.
- White, Harrison (1992). *Identity and Control*. Princeton, Princeton University Press.
- Whitford, Josh (2002). "Pragmatism and the Untenable Dualism of Means and Ends: Why Rational Choice Theory Does Not Deserve Paradigmatic Privilege", *Theory and Society* (31), 325-363.
- Williamson, Oliver (1985). *The Economic Institution of Capitalism*. New York, Free Press.
- Znanięcki, Florian (1980). *Cultural Sciences: Their Origin and Development*. New Brunswick y Londres, Transaction Books.
- Zukin, Sharon y DiMaggio, Paul (1990). "Introduction", en: *Structures of Capital: The Social Organization of the Economy*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-36.

La demanda de productos ilegales

Elementos para explicar los intercambios ilegales desde la perspectiva de la sociología económica

por **Matías Dewey**¹

Resumen

¿Cómo puede explicarse la expansión, estabilidad o contracción de los intercambios ilegales a través del tiempo y el espacio? Las respuestas a esta pregunta suelen recurrir al concepto de crimen organizado, es decir, al lado de la oferta, así como a los precios concebidos como predictores del tamaño del mercado. En ambos casos, la demanda suele dejarse de lado y eso sucede por dos motivos. En primer lugar, el concepto de “mercado ilegal” se emplea como sinónimo de crimen organizado o como categoría derivada de la actividad económica de las organizaciones criminales. En segundo lugar, se confunde la legalidad formal con la legitimidad social. Basado en literatura actual en el campo de la sociología económica, el presente artículo propone a la demanda como componente decisivo para explicar la pregunta planteada. Se argumenta que tres dimensiones son relevantes para capturar la expansión, estabilidad o contracción de los intercambios ilegales: la legitimidad social de los productos, la presencia de instituciones informales y las ideas sobre el futuro vinculadas a los intercambios ilegales.

Palabras clave: *Sociología económica, mercados ilegales, demanda, crimen organizado, instituciones informales, legitimidad.*

Abstract

How can we explain variations in the prevalence of illegal markets through time and space? Answers to this question usually revolve around the concept of

¹ Sociólogo e investigador senior en el área de sociología de los mercados ilegales en el Max Planck Institute for the Study of Societies en Colonia, Alemania. Estudió sociología en Argentina y se doctoró en ciencia política en Alemania. Ha sido profesor visitante en el Extra-Legal Governance Institute del Departamento de Sociología de la Universidad de Oxford; en el instituto MaxPo de París; en el CESE de la Universidad Nacional de San Martín y recientemente en el Departamento de Sociología de la Universidad de Texas en Austin, Estados Unidos.

organized crime—i.e., the supply side—and refer to prices as the mechanism by which a market's size can be predicted. In both cases, the demand side is disregarded due to two interrelated misconceptions. First, the concept of 'illegal market' is used as a synonym for organized crime or as a default category derived from the economic activity performed by criminal organizations. Second, there is the constant conflation of formal legality and social legitimacy. Based on current scholarship in the field of economic sociology, the present article addresses the demand side as a crucial component of explanations on the prevalence of illegal markets. It is argued that three dimensions are relevant for capturing variations in the way illegal markets expand or contract: the social legitimacy of products, the presence of informal institutions facilitating market coordination, and expectations of the future attached to illegal exchanges.

Keywords: *Economic sociology, illegal markets, demand, organized crime, informal institutions, legitimacy.*

RECIBIDO: 10/3/2017 | ACEPTADO: 26/5/2017

1. Introducción

Actualmente, la investigación relativa a las economías ilegales enfrenta una pregunta crucial, a saber, ¿qué elementos permiten explicar que ciertos intercambios ilegales se expandan, se estabilicen o se contraigan? Planteado de otro modo, ¿qué factores explican que se expandan, se mantengan o decaigan los intercambios de, por ejemplo, drogas, seres humanos, ropa falsificada, armas u órganos? La importancia de esta pregunta se deriva de un sesgo recurrente cuya consecuencia es una apreciación incompleta del fenómeno. El sesgo, como explicaré a continuación, consiste esencialmente en no considerar a la demanda como elemento explicativo de la expansión, estabilidad o contracción de los intercambios ilegales. La consecuencia de esto es un énfasis exagerado en las “organizaciones criminales” como instancias que promueven las transacciones ilegales y una ocultación de la demanda como la verdadera creadora de oportunidades delictivas e incentivo real para que ciertos actores se organicen y cometan delitos. Esto no significa, desde luego, que las organizaciones delictivas carezcan de poder explicativo; pero sí significa que una consideración más exhaustiva de la demanda puede permitirnos esclarecer su vínculo con la oferta.

Hasta el momento, un conjunto de respuestas a estos interrogantes proviene de los trabajos que explican el delito empleando una perspectiva económica.

Éstos tienden a explicar la preponderancia de los mercados ilegales refiriéndose al equilibrio entre precio y cantidad. Tal equilibrio se alcanza como resultado de la interacción entre productores y consumidores y sin intervención gubernamental (Bushway and Reuter 2008: 400). Según estos autores, en los mercados ilegales, la reacción hacia los precios se explica mediante el cálculo de los actores de “los costos y los beneficios de diferentes opciones, el grado de incertidumbre relativa a los costos y los beneficios, las consecuencias a largo plazo del incremento o disminución de la propia reputación, etc.” (van Duyn 1996: 203; Fiorentini and Peltzman 1997: 2-3)². El precio, desde esta perspectiva económica, es el mecanismo por el cual un mercado ilegal comienza a existir.

Un segundo conjunto de respuestas, que abrevan en este modelo económico básico, sitúan a las organizaciones criminales en el centro de la escena. De acuerdo a esta perspectiva, la preponderancia de los mercados ilegales debe ser analizada poniendo a las organizaciones criminales como puntos de referencia, incluyendo dimensiones como la penalización, la oportunidad criminal y la capacidad de las agencias encargadas para aplicar la ley. De tal manera, aludiendo a actores criminales más o menos organizados, estos estudios ven el éxito económico y logístico de las organizaciones delictivas como una explicación de la difusión de los mercados ilegales. Dando por descontado que las decisiones de los individuos – en el marco de los mercados ilegales – están motivadas por la maximización de utilidades y por el intento de eludir potenciales peligros tales como el encarcelamiento o daños físicos, el “ser exitoso” en este ámbito se refiere a dos habilidades. Primero, significa la organización apropiada de los delincuentes, así como la coordinación entre ellos. Segundo, alude al manejo exitoso de las relaciones con las agencias estatales. Un extenso cuerpo de literatura muestra que, en caso que la evasión del Estado no sea posible, las empresas ilegales deben ser capaces de influir en la política, los gobiernos y los medios de comunicación por medio del soborno. Estas acciones son las que les permitirán obtener protección y diferentes tipos de recursos. Considerando ambas líneas de investigación, la que trata el delito según el prisma de la economía y la que sitúa a las organizaciones delictivas como objeto principal, puede concluirse que el problema relativo a si los intercambios ilegales se expanden, estabilizan o contraen se resuelve aludiendo al equilibrio de precios y cantidades, así como a las características de las organizaciones criminales.

2 Asumiendo que los actores tienen objetivos claramente formulados, son capaces de evaluar posibles líneas de acción y de aplicar criterios racionales a la hora de seleccionar ciertos medios para obtener cierto finales, los estudios en el campo de la delincuencia organizada asumen también - de acuerdo con las teorías clásicas del crimen – el libre albedrío de los individuos. A este sentido, dado que los sistemas jurídicos se basan necesariamente en la misma suposición sobre los individuos cuando se trata de procesar las acciones penales, tales estudios proporcionan insumos adecuados para los organismos de justicia y de ejecución. Ver (Einstadter and Henry 2006, 53; Arsovska and Kostakos 2008, 253).

Con algunas excepciones que señalaré más adelante, este artículo sostiene que actualmente la investigación sobre economías ilegales no ha tenido en cuenta a la demanda como *explanans* de la preponderancia de los mercados ilegales en la sociedad. Una breve revisión de la literatura existente revela que esta omisión es el resultado del modo en que el constructo “mercado ilegal” es definido. Por ejemplo, la literatura sobre intercambios económicos ilegales alude a los mercados ilegales como sinónimo de crimen organizado o como una categoría que, sin cuestionarlo, se deriva la actividad económica desarrollada por las organizaciones delictivas. Como éstas últimas realizan una actividad económica se supone que están inmersas en un mercado. En consecuencia, y más allá de un puñado de estudios (O’Malley and Mugford 1991; Bucerius 2007; Dwyer and Moore 2010; Sandberg 2012; von Lampe et al. 2015; 2016), existe un claro énfasis en el lado de la oferta (normalmente las ‘organizaciones criminales’), es decir, se transmite la idea de mercado ilegal en la cual tanto los intercambios de mercado como la demanda tienen una escasa o nula participación. Una manera adicional de invisibilizar el lado de la demanda es fusionando la ‘ilegalidad formal’ y la ‘legitimidad social’: si un producto o servicio es ilegal se colige que también son socialmente indeseables. Por ejemplo, luego de definir los mercados ilegales como “lugares dentro de los cuales se intercambian bienes y servicios cuya producción, venta o consumo están prohibidos o estrictamente regulados por una mayoría de estados nacionales o por legislaciones internacionales” Pino Arlacchi (2002: 203) afirma que el intercambio de tales productos “es concebido como una amenaza a la dignidad humana o al bienestar público”. Según esta perspectiva aquello que es formalmente legal también es socialmente ilegítimo, el foco se desplaza hacia las organizaciones criminales como causas de ese problema social. El lado de la demanda, mientras tanto, desempeña un rol reducido o nulo. Uno sólo necesita comparar la resonancia moral de dos productos ilegales como la pornografía infantil y la indumentaria falsificada para darse cuenta de la importancia de la distinción aludida previamente.

El objetivo del presente artículo es problematizar el lado de la demanda en los mercados ilegales y sostener que ésta es un componente crucial cuando se intenta explicar la preponderancia de los mercados ilegales. Más específicamente, argumentaré que existen tres dimensiones de la demanda que son particularmente relevantes para capturar variaciones en la manera en que los mercados ilegales se expanden o contraen. La primera dimensión se refiere a la legitimidad social de los productos y servicios ilegales, es decir, las creencias generalizadas que movilizan las preferencias de los consumidores. La segunda dimensión alude a diferentes tipos de instituciones informales que juegan un papel decisivo en la coordinación de las expectativas sociales entre los lados de la demanda y la oferta en los mercados ilegales. La tercera dimensión a tener en cuenta se refiere a las expectativas sociales, o a los imaginarios referidos a

futuros personales, en los que ciertos objetos proporcionan acceso imaginario a beneficios materiales o simbólicos. En general, en el artículo se argumenta que la importancia de la demanda en los mercados ilegales podría explicarse aludiendo a estas dimensiones. Junto con las consideraciones morales vinculadas a los intercambios ilegales, las instituciones informales y las expectativas, estas dimensiones no sólo complementan el análisis de las organizaciones criminales, sino también permiten estudiar a los consumidores. El enfoque, por lo tanto, pone el acento en la acción humana que está social y culturalmente incrustada (*embedded*).

La estructura de este artículo es la siguiente. En la sección II, revisaré brevemente las definiciones existentes sobre los mercados ilegales y especificaré el papel de la demanda desde la perspectiva de la sociología económica. A continuación, el artículo alude a las tres dimensiones antes mencionadas, todas las cuales se consideran pertinentes para captar las variaciones en la prevalencia de los mercados ilegales. La sección III aborda la legitimidad de las mercancías y explora sus fuentes: el significado moral de las mercancías y las externalidades de su intercambio. La Sección IV pone de manifiesto las instituciones informales que ayudan a la coordinación interna de los intercambios de mercado. Finalmente, la sección V alude a expectativas sociales que facilitan la formación de preferencias.

2. La sociología económica de los mercados ilegales

Los mercados ilegales son arenas del intercambio voluntario de bienes y servicios cuya producción o consumo está oficialmente prohibida (Arlacchi 2002: 203; Beckert y Wehinger 2013: 3; von Lampe 2016: 81; Beckert and Dewey 2017). En general, en el contexto de los mercados ilegales, los productos y servicios prohibidos se intercambian por dinero en condiciones de competencia. Hay, sin embargo, casos en los que la exigencia de competencia es dudosa y se convierte en una cuestión empírica. Steiner (2010; 2016), por ejemplo, ha cuestionado recientemente la noción de mercado ilegal y ha sugerido emplear el término “transacciones ilegales” en el contexto del mercado de trasplante de órganos. En este último caso, las relaciones entre los vendedores y los compradores son incuestionablemente más estrechas y esporádicas que los vínculos establecidos en los mercados que gozan de mayor legitimidad. El caso de la pornografía infantil presenta características similares (Wehinger 2011). En cualquiera de los casos, el grado de competencia remite a una pregunta empírica pues factores como la naturaleza moral asociada al producto, la mayor o menor tolerancia social hacia el intercambio y el rol del Estado condicionan tanto la aparición de oferentes como el acceso a los productos por parte de los compradores.

El proceso continuo de mercantilización y la gran cantidad de intercambios ilegales existentes han motivado diferentes clasificaciones de actividades económicas ilegales. Naylor (2003), por ejemplo, sugirió una clasificación que identifica diversos tipos de delitos estimulados por las ganancias, a sus perpetradores y a las víctimas. Así, distingue entre delitos predatorios, de mercado y comerciales (véase también von Lampe 2016: 74). Con excepción de los delitos que Naylor identifica en el contexto de un mercado, en el centro de su categorización se encuentran los delitos, es decir, actos de ruptura con la ley, destinados a generar beneficios, algo que no implica necesariamente intercambios ni conduce al desarrollo de un mercado. Según Naylor (2003: 85), los delitos económicos son de tres tipos: contrabando relativo, fiscal y absoluto. Esta clasificación tiene similitudes con la recién introducida por Beckert y Wehinger (2013). Estos autores sugieren una clasificación basada en las mercancías que se intercambian. Asimismo, es una definición que discrimina entre los mercados que son ilegales porque: 1) se prohíbe la producción de determinados bienes o servicios, 2) se prohíbe el intercambio de bienes o servicios que son legales, 3) los bienes intercambiados han sido robados o falsificados, o 4) existe una violación de las regulaciones.

En esta última clasificación de los mercados ilegales, se hace hincapié en dos elementos: en la naturaleza del bien o servicio que se intercambia y en las definiciones legales. La consecuencia principal de este tipo de clasificación es que un mercado es ilegal en la medida en que las prohibiciones son válidas. En otras palabras, lo que constituye un mercado ilegal varía entre jurisdicciones legales y con el tiempo (Beckert y Wehinger, 2013: 3). Desde esta perspectiva, la ausencia de definiciones legales deja espacio para la aparición de mercados que puedan ser percibidos socialmente como repugnantes o beneficiosos, pero que no son ilegales. Un buen ejemplo de esto es el mercado de la leche materna en los Estados Unidos, en el que actualmente hay dos tipos de proveedores: las empresas privadas que ofrecen leche materna pasteurizada y controlada, y los pequeños proveedores caseros que la venden a través de plataformas de redes sociales sin ningún tipo de garantía o prueba de su calidad. El hecho de que la Administración de Drogas y Alimentos (FDA) sólo haya hecho recomendaciones sobre la compra de leche materna impide calificar este mercado como ilegal. Dado que existe una laguna jurídica, la ilegalidad no juega un papel para los actores del mercado. Otro ejemplo de laguna legal es el mercado de orina libre de drogas en los EE.UU. dirigido a las personas que necesitan orina limpia para las controles relativos su libertad condicional (Goffman 2015: 149). Si esto constituye un mercado ilegal depende de si algún tramo del mercado ha sido formalmente ilegalizado. Como muestran estos ejemplos, las lagunas legales brindan espacio para la innovación hasta que el estado decida modificar el estatus jurídico.

3. La legitimidad social de las mercancías

Los intercambios de mercado ilegales están sujetos a consideraciones morales. En este sentido, partiendo de la distinción de Max Weber entre legalidad formal y legitimidad social (Weber 2014 [1956]), en este artículo distingo entre los mercados legales socialmente legítimos e ilegítimos. Como argumentaré, las fuentes de legitimidad –o la falta de ella– pueden ser concepciones morales vinculadas a las mercancías o bien los efectos secundarios de su intercambio. Como afirma Renate Mayntz, “en un mercado determinado, las prácticas observables de intercambio consideradas legítimas por los participantes no tienen por qué basarse (únicamente) en el cumplimiento de las normas legales” (Mayntz, 2017). En este artículo distingo entre dos fuentes de legitimidad o ilegitimidad de las mercancías: las concepciones morales relacionadas con las mercancías y las externalidades de su intercambio.

El significado de las mercancías

A pesar de ser definidas como “ilegales” por el Estado, las mercancías tienen su propia vida social (Appadurai 1986), lo que significa que pueden ser toleradas, aceptadas o rechazadas de inmediato. Esta vida social significa que las mercancías y los contextos sociales de las prohibiciones pueden no sólo influir en las respuestas estatales y gubernamentales, sino también en la forma en que se comercializan esos productos. Por ejemplo, varios estudios sobre el cannabis (Sandberg 2012) y los mercados de heroína (Dwyer y Moore 2010, véase también Bucerius 2007) examinan cómo los elementos culturales afectan la estructura de los intercambios, determinando quién contacta con quién, los precios y la formación de preferencias.

En el contexto de los intercambios de mercado, los productos básicos pueden provocar diferentes tipos de reacciones. Por ejemplo, hay productos cuyo intercambio provoca un rechazo moral instantáneo, como la pornografía infantil, el tráfico de seres humanos o el intercambio de drogas duras y los animales salvajes. En contraposición, también hay bienes o servicios que provocan un rechazo que dista de ser unánime y pueden incluso ser tolerados. Estos productos, por su propia naturaleza, porque están inscriptos en la tradición o porque son considerados vitales para la vida, son tolerados o incluso aceptados por ciertos sectores de la sociedad. Un buen ejemplo de los mercados que experimentan cierta tolerancia son los de las prendas falsificadas o la música, los cigarrillos de contrabando, los productos robados, ciertas drogas blandas y, en algunos casos, los artefactos históricos (antigüedades). Por supuesto, el rechazo y la tolerancia no surgen con la misma intensidad en toda la sociedad –hay varios grados de tolerancia, aceptación y rechazo– y las valoraciones morales

a menudo dependen de la capacidad de ciertos grupos como las ONG o los movimientos sociales para moralizar los intercambios. La figura 1 muestra la interacción entre las dimensiones legal/ilegal y legítima/ilegítima. Cabe señalar que la localización de cada mercado es sólo un ejemplo. Dado que cada sociedad tiene sus propias estipulaciones legales que interactúan con la legitimidad social, la localización varía de un país a otro.

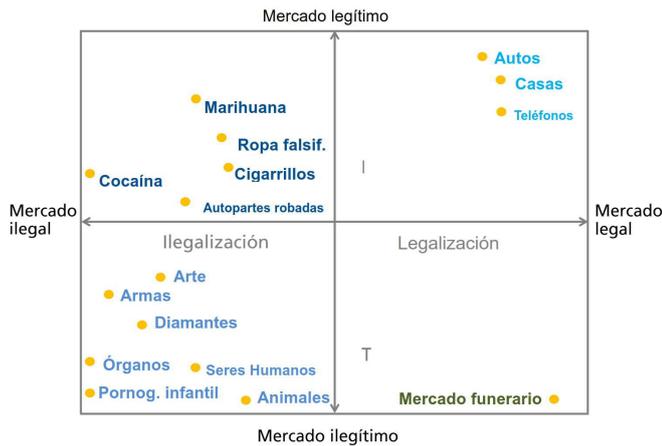


Gráfico 1. Dimensiones legal/ilegal y legítimo/ilegítimo por producto.

Externalidades de los mercados ilegales y valoraciones morales emergentes

Las concepciones morales que dan forma a las preferencias de los consumidores no sólo pueden surgir del significado social de las mercancías sino de las externalidades o consecuencias secundarias de su intercambio. Estas últimas pueden ser negativas porque los efectos de su intercambio, como es el caso de algunos mercados de drogas, son la violencia, la desconfianza interpersonal, la depredación de los recursos naturales y las violaciones de los derechos humanos. Una gran cantidad de literatura explica los efectos indudablemente negativos producidos por los grupos criminales y las mafias. Sin embargo, las consideraciones morales emergentes, entendidas como un subproducto del funcionamiento de los mercados ilegales, también pueden percibirse positivamente. Los mercados cuyo funcionamiento promueve la creación de empleos informales, aumentan el consumo o conceden acceso a un mínimo de ciudadanía económica tienden a ser valorados de acuerdo con tales resultados. Por ejemplo, la legitimidad social derivada de efectos secundarios “positivos” y de ideas morales “positivas” en torno a una mercancía tiene un valor político y una importancia innegables en contextos de pronunciada desigualdad

social. Aquí, un buen ejemplo podría ser la producción y el consumo de ropa falsificada (Dewey 2014) o el comercio de diamantes en la Sierra Leona de posguerra (Engwicht 2016).

Un aspecto interesante que aparece con la adopción de esta perspectiva es la idea de que una percepción positiva o negativa relativa al intercambio de bienes formalmente ilegales puede convertirse en un recurso político. Dicho de otra manera, dependiendo del contexto sociopolítico, las autoridades pueden ser fácilmente influenciadas por las externalidades de un mercado ilegal. Esto es, el comportamiento y las preferencias de los compradores son particularmente importantes para los cálculos políticos y los intereses de las empresas privadas.³

En cualquier caso, es importante reconocer que la distinción entre ambas dimensiones, legal/ilegal y legítima/ilegítima, permite capturar las externalidades que surgen de los mercados ilegales, así como su papel en tanto objetos de interés político. La introducción de políticas de seguridad, el equipamiento de las fuerzas de seguridad, la promoción del consumo y la creación de empleos informales pueden ser vistos como formas de aprovechar las externalidades de los mercados ilegales. En otras palabras, la toma en consideración de estos fenómenos es vital para explicar el funcionamiento de tales arenas de intercambio. El caso del cuerno de rinoceronte se puede tomar aquí como un ejemplo de alternancia continua entre legitimidad e ilegitimidad sociales. Por un lado, la caza furtiva de rinocerontes en Sudáfrica pertenece a un conjunto de prácticas tradicionales, y por lo tanto aceptadas, en pequeñas comunidades o aldeas. Sin embargo, la inclusión de dichas comunidades en parques nacionales, la introducción de marcos regulatorios derivados de tratados internacionales (como la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres) y el accionar de organizaciones no gubernamentales dedicadas a la protección de animales, ha ilegalizado la caza furtiva al ritmo de una fuerte moralización del fenómeno. El resultado de esta política no ha sido sólo un crecimiento exponencial de la caza furtiva, apenas comparable a la situación inicial, sino que ha incrementado notablemente el precio de los cuernos así como su exportación hacia el sur de China. En este último lugar, los cuernos son muy apreciados y se consumen de diversas maneras pues se les adjudica propiedades beneficiosas para la salud y la vida sexual. Por otro lado, la moralización de la caza furtiva y de la venta de cuernos de rinoceronte, exponiendo a animales muertos o ensangrentados, se utiliza

3 El mercado La Salada y el impresionante comercio de indumentaria producida en condiciones informales o ilegales produce externalidades como la expansión de la ocupación (informal), el consumo de un bien básico, la expansión de mercados secundarios como el de las telas o insumos, etc. Estas externalidades son, sin lugar a duda, consideradas en los cálculos políticos. De tal manera, la tolerancia política, a menudo expresada a nivel local y de manera informal, desempeña un papel fundamental en la creación de estabilidad política y en proveer los medios para el funcionamiento del mercado (Misse 2007; Dewey 2016).

con fines políticos: para reforzar las instituciones encargadas de combatir el comercio ilegal de cuerno de rinoceronte. El mismo proceso puede observarse cuando la comercialización de un determinado producto es socialmente tolerada. Ejemplos de estos casos incluyen prendas falsificadas, el comercio de basura, alimentos robados, cigarrillos y alcohol (Misse 2007; Aguiar 2012; Dewey 2012; Radaev 2015). Si se observan los centros de producción ilegal de prendas de vestir, como Prato en Italia o Buenos Aires en Argentina, se puede constatar que los productos no sólo son percibidos como inofensivos, sino que también se constata que el intercambio comercial de prendas falsas e ilegales facilita la creación de empleos informales y fomenta el consumo. En estos casos, el interés político no es un fenómeno lejano, porque algunos mercados ilegales pueden proporcionar soluciones a problemas políticos específicos.

Finalmente, la relevancia política de las externalidades de los mercados ilegales se hace evidente durante los procesos de “legalización” o “ilegalización”. Cada vez que un sector económico es legalizado o ilegalizado, se pueden esperar ciertos efectos –en términos de nuevas organizaciones criminales que intentan violar la ley, transformación moral o la protesta. Hoy en día, un buen ejemplo de esta interacción entre las definiciones legales y las percepciones morales cambiantes es la legalización de la marihuana, que es una cuestión política, médica y también social (Dioun y Haveman, 2016).

4. Las instituciones informales y la coordinación interna de los mercados ilegales

El desarrollo de los mercados ilegales también depende de las instituciones informales, de arreglos sociales que facilitan el funcionamiento del mercado, es decir, los contactos entre vendedores y consumidores. Estas instituciones informales se definen como reglas socialmente compartidas, generalmente no escritas, que se crean, se comunican y se aplican fuera de los canales oficialmente sancionados (Helmke y Levitsky 2006: 5). Las instituciones informales son particularmente significativas dado el hecho bien conocido de que las transacciones en mercados ilegales no están respaldadas por la ley y los conflictos no pueden ser mediados por procedimientos oficiales. Sin embargo, debido a estas instituciones, los mercados ilegales son capaces de ser el lugar donde diariamente se suceden innumerables transacciones y, lo más importante, sin que nadie lo note.

Las instituciones informales pueden entenderse como mecanismos que hacen posible la coordinación del mercado: ayudan significativamente a resolver los problemas de valoración, competencia y cooperación (Beckert y Wehinger, 2013). La distinción entre los mercados ilegales socialmente legítimos y los ilegales socialmente ilegítimos también puede estar relacionada con las

instituciones que hacen posible dicha coordinación. Las instituciones informales facilitan el financiamiento de grupos criminales y compradores, transmiten marcos culturales que influyen en la demanda de productos falsificados, regulan la competencia entre proveedores de bienes ilegales y ayudan a evitar la violencia. A continuación presento ejemplos de instituciones informales cuyo funcionamiento está ligado a los tres problemas de coordinación antes mencionados.

Dos importantes instituciones informales en los mercados ilegales son el silencio y el secreto, que son el resultado de acuerdos con distintos grados de explicitación. Tanto el silencio como el secreto, dos fenómenos que aparentan falta de acción e intención, son el resultado de grandes esfuerzos personales y acuerdos, muchas de las veces implícitos, entre diversos actores. Asimismo, como otras instituciones informales, su efectividad está vinculada a posibles sanciones. No sólo los miembros de la mafia conocen muy bien el valor del secreto y el silencio, sino también otros grupos sociales en donde la transparencia por parte de algún miembro equivaldría a su expulsión o sería una fuente de vergüenza o cuestionamientos. El secreto, ya sea fomentado por las leyes como en el caso de los paraísos fiscales (Volkov 2011), o creado por acuerdos más o menos explícitos (Steiner 2010, Thomas 2015), ayuda a mantener a raya la aplicación de la ley pero también ayuda a evitar la crítica moral. Paradójicamente, como muestra un reciente estudio sobre fraudes financieros (Reurink 2016), el secreto no es sólo el resultado de la falta de información, sino también de las formas complejas e hiperspecializadas de funcionamiento del sistema financiero. Otros estudios muestran el papel importante que desempeñan prácticas de normalización y neutralización de las desviaciones, que se refieren a mecanismos subjetivos cuyo objeto es justificar y “silenciar” el impulso a seguir las obligaciones legales (Sykes y Matza, 1957). Estas son justificaciones que permiten evitar la responsabilidad moral (Wiegratz 2012, Whyte y Wiegratz 2016: Introducción) y se encuentran, por ejemplo, en el mercado de las antigüedades cuyo origen es el saqueo, por ejemplo, en sitios donde ha habido guerras. Estas últimas son obtenidas en países asiáticos, luego se transportan, por ejemplo, a Londres y allí se ofrecen en galerías prestigiosas. La entrada de estas antigüedades en circuitos exclusivos de comercio es posible en parte debido a tales prácticas de neutralización: los concesionarios y los compradores hacen grandes esfuerzos para justificar la violación de normas. El resultado final es que los actos delictivos se camuflan de tal modo que el mercado ilegal de antigüedades pueda continuar funcionando (Mackenzie 2005; 2013).

Las instituciones informales que financian actividades ilegales son cruciales para el desarrollo de empresas ilegales, así como para fomentar el consumo de productos ilegales. Además, las instituciones financieras en los mercados ilegales dependen de varios factores, entre ellos el tipo de mercancía en juego, el volumen del negocio y la legitimidad social del mercado. Mientras que los

grupos de la mafia suelen ser actores importantes en el negocio de préstamos (por ejemplo, ver Saviano 2007: 51), otras actividades ilegales pequeñas y socialmente toleradas son financiadas por préstamos personales, instituciones de microcrédito o círculos de ahorro como sistema hawala en árabe (Por ejemplo, Qorchi 2003) y "pasanaku" (Seligmann 2004: 104), un antiguo método andino que consiste en armar grupos que recaudan dinero y financiar las necesidades individuales.

Por último, como lo demuestra Diego Gambetta (1993) en su estudio sobre la mafia siciliana, la protección es una valiosa institución informal que estimula los negocios en condiciones de desconfianza interpersonal generalizada y donde existe un estado de derecho débil. La protección mafiosa contra los competidores, fraudes, extorsión u hostigamiento (Varese 2014), facilita el flujo de actividades económicas realizadas por quienes compran este servicio. Sin embargo, como mostré en el caso del mercado de autopartes en Argentina (Dewey 2011, 2012), la protección ilegal también puede ser una mercancía vendida por las autoridades estatales, en su mayoría policías y políticos de rangos inferiores. La protección ilegal llevada a cabo por el Estado satisface las necesidades de aquellos para quienes la salud de su actividad económica requiere la suspensión de la aplicación de la ley.

En general, la protección entendida como institución informal que facilita la expansión de mercados ilegales aparece de varias maneras en la literatura: corrupción, nexo político-criminal, colusión público-privada, mafias, protección política o protección patrocinada por el estado (state-protection rackets). Utilizando una terminología u otra, estos arreglos sociales funcionan como "reglas del juego" que ayudan a coordinar a los actores del mercado. La investigación sobre esta sociedad entre actores estatales y delincuentes ha aumentado considerablemente, especialmente en algunos países, como en los casos de los "paraguas protectivos" de las casas de juego y los círculos de prostitución en China (Gong 2002, Shieh 2005, Wang 2012, 2014) y los "Mafiya" o "techos" en Rusia (Galeotti 1998, Volkov 2002, Stephenson 2016). Haller (1971) y Reuter (1984), en relación al negocio de los juegos de azar en Chicago, y Gardiner (1970) sobre la prostitución, los juegos de azar y las apuestas en la ciudad estadounidense (ficticia) "Wincanton", han reportado constelaciones similares de protección provista por el estado mismo. Los estudios demuestran consistentemente que los equilibrios de poder entre los grupos criminales y el estado a menudo dependen de la cohesión de las élites políticas y burocráticas o de las estructuras centralizadas del poder (von Lampe 2016: 278).

El estudio de las instituciones informales en el contexto de los mercados ilegales no termina en el estudio de las relaciones corruptas entre los grupos delictivos organizados, los políticos locales y la policía. En cambio, hay que tener en cuenta que el intercambio y la circulación de productos dependen no sólo de acuerdos que neutralizan la ley, sino también de múltiples mecanismos

que legitiman acciones, proporcionan capital, enmascaran transacciones y reducen la violencia.

5. Las expectativas sociales y la formación de preferencias

La tercera dimensión que consideraré en relación a la demanda alude a imaginarios de futuros personales, expectativas vinculadas a beneficios materiales o simbólicos “prometidos” por las mercancías o servicios específicos. Con cierta reminiscencia del concepto mertoniano de anomia, un enfoque en el cual objetivos culturales generalizados como el sueño americano desempeñan un papel crucial en determinar la motivación de la desviación, los imaginarios del futuro podrían desempeñar un papel significativo estimulando la demanda de productos ilegales. No se trata de cotejar cuáles son los “medios institucionales” disponibles que permiten alcanzar los “objetivos culturalmente definidos” sino de considerar a las representaciones del futuro, tal como se ha propuesto recientemente (Beckert 2016), como fuente de creatividad y de justificaciones para las acciones que tienen lugar en el presente. El futuro no es sólo el lugar donde se sitúan imaginariamente los individuos y sus ganancias económicas sino donde ellos se “ven” disfrutando o padeciendo ciertos productos o servicios. Es en este aspecto donde las teorías de la valoración y de los imaginarios sobre el futuro de Jens Beckert se solapan.

En el mundo actual, el significado y la función de los mercados ilegales han ganado un nuevo impulso. Situaciones de crisis económica prolongada, desplazamientos forzados, migraciones, poblaciones marginadas, pobreza extrema o desigualdad persistente han transformado algunos mercados ilegales en mecanismos que proporcionan acceso a bienes y servicios esenciales. De hecho, los mercados ilegales, especialmente los que gozan de legitimidad social, se han convertido en dispositivos para acceder a la ciudadanía económica, es decir, mecanismos que permiten el acceso a ciertos consumos. El comercio, por ejemplo, de productos falsificados o robados, antigüedades saqueadas ilegalmente, ciertos medicamentos, diamantes o cuerno de rinoceronte debe analizarse en estrecha relación con la configuración estructural de las sociedades en las que tienen lugar los intercambios. En estos contextos sociales, como señala Diane Davis (Davis 2009), la fragmentación de la soberanía estatal ha dado lugar a la aparición de “comunidades imaginarias” específicas en las que actores armados no estatales buscan asegurar el suministro de recursos y el funcionamiento de los mercados ilegales (ver también Clunan y Trinkunas 2010, Nordstrom 2000). La pérdida por parte del estado de parte de su influencia como poder soberano representa un cambio hacia una constelación en la que se reformulan la soberanía y las alianzas entre actores privados y públicos (Reno 1995, Hibou 2004, Arias 2006, Dewey et al. 2017), un nuevo

escenario en el cual los mercados ilegales desempeñan un papel importante no sólo en el fomento de nuevas formas de pertenencia a grupos sociales sino también en la reproducción y/o recreación de viejas formas. Por lo tanto, el hecho de que los mercados ilegales se expandan no es una situación externa a la fragmentación de la autoridad estatal o a las posibilidades subjetivas que estas economías pueden ofrecer. En este contexto, la comparación antes mencionada entre la legalidad formal y la legitimidad social facilita la observación de las definiciones legales impugnadas socialmente, así como el apoyo social que tienen algunos intercambios ilegales.

Desde una perspectiva micro-social, la participación en estas economías, el acceso a bienes y a un cierto estilo de vida, hacen que algunos mercados ilegales se conviertan en mecanismos que incrementen las experiencias de las personas. Al respecto, vale recordar lo que señala Appadurai sobre a las aspiraciones como “capacidad de navegación” subjetiva. Según él, quienes tienen una posición más acomodada en la sociedad “tienen una experiencia más compleja de la relación entre una gran cantidad de fines y medios” así como “disponen de un amplio repertorio de experiencias relativas al vínculo entre aspiraciones y sus resultados” y “disponen de una mejor posición para explorar y recolectar diversas experiencias de exploración y prueba”. Aquellos miembros de la sociedad que carecen de oportunidades que ofrezcan experiencias también carecen de la posibilidad de usar y practicar esta “capacidad de navegación” (2013: 188). Ciertos mercados ilegales socialmente aceptados, en tal sentido, al ofrecer acceso a consumos y nuevas experiencias, se convierten en mecanismos que posibilitan la ampliación de la capacidad de aspirar de los individuos y la capacidad de esperar eventos futuros. El mercado como mecanismo de coordinación de intereses abre una puerta a la experiencia de que es posible esperar ciertos resultados como producto del aprendizaje de ciertas prácticas. Es algo que permite a los actores controlar su capacidad de afectar el cambio en el mundo.

En síntesis, al incluir el futuro en un análisis de los mercados ilegales intento comprender la fuerza expansiva detrás de la expansión de las economías ilegales y determinar la motivación de muchas personas que asumen el riesgo de participar en estas arenas de intercambio. Motivaciones como la promesa de acceso a bienes, la inclusión en redes de reciprocidad, la ciudadanía económica o simplemente un cierto nivel de estabilidad económica suelen ser más relevantes que el problema de la ilegalidad.

6. Conclusión

Este artículo argumenta que ni los enfoques puramente económicos de los mercados ilegales ni la investigación convencional centrada en el concepto

de crimen organizado pueden dar cuenta plenamente de las variaciones en la preponderancia de los mercados ilegales. De acuerdo con el argumento presentado anteriormente, la falta de una definición de los mercados ilegales que tenga en cuenta el lado de la demanda así como la confluencia de legalidad y legitimidad nos impiden explicar la propagación o la ausencia de intercambios de mercado ilegales. A lo largo del artículo he propuesto un argumento basado en las mercancías que circulan en los mercados ilegales y he sugerido que las definiciones legales que se refieren a la producción, el consumo o los intercambios de dichas mercancías son cruciales. También he argumentado que una comparación sistemática entre la legalidad formal y la legitimidad social de los intercambios debería servir para explicar las variaciones en la prevalencia de los mercados ilegales. Un enfoque analítico de los mercados ilegales podría ser relevante para realizar un catálogo de las diferencias y similitudes entre los mercados ilegales, tanto en términos históricos como geográficos. En el futuro, descripciones detalladas de los mercados ilegales deben tener en cuenta no sólo la reacción del estado, sino también las transformaciones morales. Este artículo, cuyo enfoque ciertamente trasciende a los mercados ilegales, aboga por la investigación de las valoraciones, las expectativas y el poder estatal como regulador de la vida económica. Esto nos permitiría obtener una perspectiva más acabada de los diferentes ámbitos de intercambio que llamamos mercados.

7. References

Aguiar J. C. G. (2012) "They Come from China": Pirate CDs in a Transnational Perspective. In: Mathews G, Ribeiro GL, Alba Vega C (Eds) *Globalization from Below: The World's Other Economy*. Routledge, London

Appadurai, Arjun, Ed. 1986. *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge [Cambridgeshire]; New York: Cambridge University Press.

———. 2013. *The Future as Cultural Fact: Essays on the Global Condition*. London: New York : Verso Books.

Arias, Enrique Desmond. 2006. "The Dynamics of Criminal Governance: Networks and Social Order in Rio de Janeiro". *Journal of Latin American Studies* 38 (02): 293–325.

Arlacchi, Pino. 2002. "Some Observations on Illegal Markets". In *The New European Criminology: Crime and Social Order in Europe*. Routledge.

Arsovska, Jana, and Panos A. Kostakos. 2008. "Illicit Arms Trafficking and the Limits of Rational Choice Theory: The Case of the Balkans". *Trends in Organized Crime* 11 (4): 352–78.

Beckert, Jens. 2012. *Capitalism as a system of contingent expectations: toward a sociological microfoundation of political economy*. Cologne: MPIfG.

Beckert, Jens, 2016. *Imagined Futures: Fictional Expectations and Capitalist Dynamics*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press

Beckert, Jens, and Frank Wehinger. 2013. In the Shadow: Illegal Markets and Economic Sociology. *Socio-Economic Review* 11 (1): 5–30.

Beckert, Jens and Matías Dewey. 2017. *The Architecture of Illegal Markets. Towards an Economic Sociology of Illegality in the Economy*. Oxford: Oxford University Press

Bucerius, Sandra M. 2007. " 'What Else Should I Do?' Cultural Influences on the Drug Trade of Migrants in Germany". *Journal of Drug Issues* 37 (3): 673–97.

Bushway, Shawn, and Peter Reuter. 2008. "Economists' contribution to the study of crime and the criminal justice system". *Crime and Justice* 37 (1): 389–451.

Clunan, Anne L., and Harold A. Trinkunas. 2010. *Ungoverned spaces : alternatives to state authority in an era of softened sovereignty*. Stanford, Calif.: Stanford Security Studies.

Davis, Diane E. 2009. "Non-State Armed Actors, New Imagined Communities, and Shifting Patterns of Sovereignty and Insecurity in the Modern World". *Contemporary Security Policy* 30 (2): 221–45.

Dewey M (2011) *Fragile States, Robust Structures: Illegal Police Protection in Buenos Aires*. GIGA Working Paper 169. German Institute of Global and Area Studies, Hamburg.

Dewey M (2012) *Illegal Police Protection and the Market for Stolen Vehicles in Buenos Aires*. In: *J Lat Am Stud* 44(4), 679–702.

Dewey M (2014) *Taxing the Shadow: The Political Economy of Sweatshops in La Salada, Argentina*. MPIfG Discussion Paper 14/18. Max Planck Institute for the Study of Societies, Cologne.

Dewey M (2016) *Porous borders: The study of illegal markets from a sociological perspective*. MPIfG Discussion Paper 16/2. Max Planck Institute for the Study of Societies, Cologne

Dewey M, Miguez D, Sain MF (2017) The strength of collusion: a conceptual framework for interpreting hybrid social orders. In: *Curr Sociol*.

Dioun, Cyrus, and Heather Haveman. 2016. "The Price of Pot: Legal Institutions and Calculability in New and Contested Markets". University of California, Berkeley.

Duyne, Petrus C. Van. 1996. "Organized Crime, Corruption and Power". *Crime, Law and Social Change* 26 (3): 201–38.

Dwyer, Robyn, and David Moore. 2009. "Understanding Illicit Drug Markets in Australia Notes towards a Critical Reconceptualization". *British Journal of Criminology*, January,

Einstadter, Werner J., and Stuart Henry. 2006. *Criminological Theory: An Analysis of Its Underlying Assumptions*. Rowman & Littlefield.

Engwicht, Nina. 2016. "After blood diamonds: The moral economy of illegality in the Sierra-Leonean diamond market", MPIfG Discussion Paper, Cologne.

Fiorentini, Gianluca, and Sam Peltzman. 1997. *The economics of organised crime*. Cambridge University Press.

Galeotti, Mark. 1998. "The Mafiya and the New Russia". *Australian Journal of Politics & History* 44 (3): 415–29.

Gambetta, Diego. 1993. *The Sicilian Mafia: the business of private protection*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Gardiner, John A. 1970. *The Politics of Corruption: Organized Crime in an American City*. New York: Russell Sage Foundation.

Goffman, Alice. 2015. *On the run: Fugitive life in an American city*. Picador.

Gong, Ting. 2002. "Dangerous collusion: corruption as a collective venture in contemporary China". *Communist and Post-Communist Studies* 35 (1): 85–103.

Haller, Mark H. 1971. "Organized crime in urban society: Chicago in the

twentieth century". *Journal of Social History* 5 (2): 210–234.

Helmke, Gretchen, and Steven Levitsky, Eds. 2006. *Informal institutions and democracy: lessons from Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Hibou, Béatrice. 2004. *Privatizing the State*. New York: Columbia Univ. Press.

Lampe, Klaus von. 2016. *Organized Crime: Analyzing Illegal Activities, Criminal Structures, and Extra-Legal Governance*.

Mackenzie, Simon. 2013. "Conditions for Guilt-Free Consumption in a Transnational Criminal Market". *European Journal on Criminal Policy and Research* 20 (4): 503–15.

Mackenzie, Simon R. M. 2005. "Dig a Bit Deeper Law, Regulation and the Illicit Antiquities Market". *British Journal of Criminology* 45 (3): 249–68.

Mayntz, Renate. 2017. "Illegal Markets: Boundaries and Interfaces between Legality and Illegality". In Oxford: Oxford University Press.

Misse, M. 2007. "Mercados ilegais, redes de proteção e organização local do crime no Rio de Janeiro". *Estudos Avançados* 21 (61): 139–157.

Naylor, R. T. 2003. "Towards a General Theory of Profit-Driven Crimes". *British Journal of Criminology* 43 (1): 81–101.

Nordstrom, Carolyn. 2000. "Shadows and Sovereigns". *Theory, Culture & Society* 17 (4): 35–54.

O'Malley, Pat, and Stephen Mugford. 1991. "The Demand for Intoxicating Commodities: Implications for the 'War on Drugs' ". *Social Justice* 18 (4 (46)): 49–75.

Qorchi, Mohammed El, Samuel Munzele Maimbo, John F. Wilson, and International Monetary Fund. 2003. *Informal Funds Transfer Systems: An Analysis of the Informal Hawala System*. International Monetary Fund.

Radaev, Vadim V. 2015. "Illegal but legitimate? The evolution of illegal alcohol markets in Russia since the 1980s". Cologne.

Reno, William. 1995. *Corruption and State Politics in Sierra Leone*. Cambridge

[England]; New York: Cambridge University Press.

Reurink, Arjan. 2016. "Financial Fraud: A Literature Review". Max-Planck-Inst. für Ges.-Forschung.

Reuter, Peter. 1984. "Police Regulation of Illegal Gambling: Frustrations of Symbolic Enforcement". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 474 (Juli): 36–47.

Sandberg, Sveinung. 2012. "The Importance of Culture for Cannabis Markets Towards an Economic Sociology of Illegal Drug Markets". *British Journal of Criminology* 52 (6): 1133–51.

Saviano, Roberto. 2007. *Gomorra: un viaje al imperio económico y al sueño de poder de la Camorra*. Barcelona: Debate.

Seligmann, Linda J. 2004. *Peruvian Street Lives: Culture, Power, and Economy among Market Women of Cuzco*. Urbana-Chicago: University of Illinois Press.

Shieh, Shawn. 2005. "The Rise of Collective Corruption in China: the Xiamen smuggling case". *Journal of Contemporary China* 14 (42): 67–91.

Steiner, P. 2010. "La transplantation d'organes: un commerce entre les être humains". *Paris, Gallimard*.

Steiner, Philippe. 2016. "Secrecy and frontiers in illegal organ transplantation". Unpublished manuscript.

Stephenson, Svetlana. 2016. "The Double Helix of Power: State and Private Violent Coalitions in Russia". Unpublished manuscript.

Sykes, Gresham M., and David Matza. 1957. "Techniques of Neutralization: A Theory of Delinquency". *American Sociological Review* 22 (6): 664–70.

Thomas, Kedron. 2015. "Economic Regulation and the Value of Concealment in Highland Guatemala". *Critique of Anthropology* 35 (1): 13–29.

Varese, Federico. 2014. "Protection and extortion". In Letizia Paoli (Ed), *Oxford handbook of organized crime*, 343–58. Oxford: Oxford Univ. Press.

Volkov, Vadim. 2002. *Violent Entrepreneurs: The Use of Force in the Making of Russian Capitalism*. Ithaca, N.Y. ; London: Cornell University Press.

———. 2011. “From Full to Selective Secrecy: The Offshore Realm after the Crisis”. In Georgi Derluguian (Ed), *The Deepening Crisis: Governance Challenges after Neoliberalism*. NYU Press.

Wang, Peng. 2012. “The Rise of the Red Mafia in China: A Case Study of Organised Crime and Corruption in Chongqing”. *Trends in Organized Crime* 16 (1): 49–73.

———. 2014. “Extra-Legal Protection in China How Guanxi Distorts China’s Legal System and Facilitates the Rise of Unlawful Protectors”. *British Journal of Criminology*, July,

Weber, Max. 2014. *Wirtschaft und Gesellschaft. Soziologie. Studienausgabe*. Bd. I/23. Tübingen: Mohr Siebeck.

Wehinger, Frank. 2011. “Illegale Märkte: Stand der sozialwissenschaftlichen Forschung”. MPIfG working paper.

Whyte, David, and Jörg Wiegratz. 2016. “Neoliberalism and the Moral Economy of Fraud”. Text.

Wiegratz, Jorg. 2012. “The neoliberal harvest: the proliferation and normalisation of economic fraud in a market society”.

Zhang, Sheldon X., and Ko-lin Chin. 2008. “Snakeheads, Mules, and Protective Umbrellas: A Review of Current Research on Chinese Organized Crime”. *Crime, Law and Social Change* 50 (3): 177–95.

Los fundamentos micro de la economía

Futuro, expectativas ficcionales y las dinámicas del capitalismo en la teoría de Jens Beckert

por **Felipe González López**¹

Resumen

En este artículo presentamos la teoría más reciente de Jens Beckert sobre el rol de las *expectativas ficcionales* en la economía capitalista. La novedosa propuesta del autor es utilizar la teoría de la acción y la orientación temporal de los actores como base para comprender las dinámicas del capitalismo. Para ello, Beckert opone a la noción de expectativas racionales de los economistas la idea de que los actores descansan en expectativas ficcionales (EF) sobre posibles futuros y actúan “como si” estos fueran a realizarse. Basándose en el amplio acervo de la sociología económica y la economía política, la teoría de las EF busca entender cómo funcionan los cuatro procesos que explican el dinamismo endémico del capitalismo como sistema económico-social: el crédito y el dinero, la inversión, la innovación y el consumo.

Palabras clave: *Expectativas ficcionales, incertidumbre, futuro, capitalismo.*

Abstract

In this article, we outline Jens Beckert's most recent contribution on the role of fictional expectations in the economy. The author's novel proposal is to draw on action theory and on the temporal orientation of actors as a basis to understand capitalist dynamics. With this aim, Beckert opposes to the notion of rational expectations the idea that actors lie in fictional expectations about

¹ Investigador postdoctoral, Facultad de Gobierno de la Universidad Central de Chile. Doctorado por la Universidad de Colonia (Alemania) y el Max Planck Institute for the Study of Societies (MPIfG). El autor agradece el financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt N° 3160096). Contacto: felipe.gonzalez@ucentral.cl

possible futures and act “as if” these will become true. The theory rests on the vast knowledge accumulated in economic sociology and political economy in order to understand the four processes that explain the endemic dynamism of capitalism as an economic and social system: credit and money, investment, innovation and consumption.

Keywords: *Fictional expectations, uncertainty, future, capitalism.*

RECIBIDO: 11/4/2017 | ACEPTADO: 3/7/2017

Introducción

El futuro es uno de los aspectos más importantes de las dinámicas capitalistas. Y aun así, tanto el “futuro” como el capitalismo han estado ausentes en parte importante de las reflexiones de la sociología económica. Beckert se hace cargo de esta brecha y produce uno de los aportes más recientes y novedosos desarrollados en la sociología económica, que será el objeto de este artículo: comprender el rol que tiene “el futuro” en la vida económica y a partir de allí explicar los procesos que han permitido el sostenido crecimiento y permanente desestabilización del capitalismo. La novedad radica precisamente en comprender las fuerzas dinámicas del capitalismo (crédito, inversión, innovación y consumo) a partir de los procesos micro sociales a través de los cuales los actores coordinan sus acciones por medio de expectativas ficcionales (de aquí en adelante EF). Esto provee no solo una alternativa a la teoría de las expectativas racionales de la disciplina económica, sino que además logra el cometido de conectar los niveles micro y macro que han caracterizado a la sociología económica y a la economía política, respectivamente.

Para desarrollar la idea antes expuesta, es preciso poner atención tanto a la crítica a la teoría de las expectativas racionales como al resto de las ciencias sociales en la comprensión del “futuro”. Por esta razón la primera parte discute dichas teorías y la propuesta de Beckert -basada en el pragmatismo- para entender la acción económica en base a las EF. Luego, pasaremos revista a cómo dichas EF sirven de punto de apoyo para entender los elementos que dan más dinamismo al capitalismo como sistema económico y social: el crédito, la inversión, la innovación y el consumo.

Como notará el lector, el cometido de este artículo no puede alejarse mucho de una reseña del recientemente publicado libro de Jens Beckert, *Imagined Futures: Fictional expectations and Capitalist Dynamics* (Beckert, 2016). La razón es que esta obra viene a culminar el desarrollo de una serie de trabajos

acumulativos a través de los cuales fue tomando forma la teorización del capitalismo desde el punto de vista de una teoría de la acción y del orden temporal. En este esfuerzo contribuyen la conceptualización del problema de la incertidumbre (Beckert, 1996) y de la acción económica (Beckert, 2003), así como el orden social de los mercados (Beckert, 2007), las expectativas ficcionales (Beckert 2013), el poder trascendental de los bienes (Beckert, 2011) y el capitalismo como estructura de expectativas contingentes (Beckert, 2012). En este sentido, *Imagined Futures* presenta una articulación de los argumentos mejor de lo que podría hacerlo cualquier comentador.²

¿Qué hay de nuevo en la idea de las expectativas ficcionales?

El fundamento micro de las dinámicas capitalistas resulta una novedad para los teóricos del capitalismo en sociología económica y economía política. Por un lado, la sociología económica ha entendido la economía desde el punto de vista de la *incrustación* de la acción económica (Granovetter, 1985; Krippner y Alvarez, 2007; Zukin y DiMaggio, 1990), pero no la ha extrapolado al entendimiento de las dinámicas del capitalismo. Por otro lado, la economía política ha sido por antonomasia el espacio predilecto de los teóricos del capitalismo (Streeck, 2012). Sin embargo, su foco de observación ha sido preferentemente el cómo un conjunto instituciones que definen el núcleo del capitalismo se complementan u obstruyen para dar forma a sistemas nacionales de capitalismo (Streeck y Thelen, 2005). De esta manera, se había abocado a entender principalmente las variedades de sistemas capitalistas (Hall y Gingerich, 2009).

Finalmente, los economistas han descrito las dinámicas del capitalismo como la agregación de conductas racionales de los individuos y cómo estas conducen a equilibrios. Pero su modelo de acción económica está lejos de poder describir el funcionamiento de los mercados reales y de explicar cómo los actores se coordinan en contextos de incertidumbre (Beckert, 1996).

La novedad de la teoría de las EF, entonces, es que produce una teorización sistemática y general sobre el capitalismo en clave sociológica, que ha estado ausente en la reflexión de gran parte de la literatura. Pues las teorías de alcance medio que se han impuesto en el campo de la sociología económica han significado un gran aprendizaje en términos micro y meso-sociales, pero han sacrificado reflexiones más generales sobre el capitalismo como sistema social.

2 Este artículo busca hacer justicia a la continuidad de la obra del autor, por lo que no siempre se sigue la exacta línea argumentativa desarrollada en *Imagined Futures*. Así por ejemplo, por motivos de extensión se excluye la descripción del rol de la predicción y los instrumentos a través de los cuales los actores imaginan futuros (capítulo 9); así como también se menciona tangencialmente el rol de la competencia, tal como lo desarrolló en *Capitalism as a System of Contingent Expectations*.

Pues si bien podríamos decir que la sociología económica tiene sus actuales raíces en la reflexión de los clásicos sobre el desarrollo de la organización social capitalista de Marx, Weber o Durkheim (Swedberg, 1991), podemos decir que la NSE estudió objetos, instituciones y espacios propios del capitalismo, pero este último y su dinamismo no fueron objeto de la reflexión. Más bien, la NSE y su particular lectura del concepto Polanyiano de *incrustación* se enfocaron a comprender los fundamentos sociales de la acción económica (Krippner y Alvarez, 2007). Estos dirigieron la atención sobre las estructuras sociales que organizan y hacen posible el cálculo y la persecución del beneficio por parte de agentes económicos: las reglas formales e informales, la morfología de las relaciones sociales, y los marcos interpretativos (Zukin y DiMaggio, 1990).

En cierta medida, la sociología económica se aproximó al estudio del capitalismo a través del estudio de los mercados, moviéndose del registro de la acción económica como tal, a la forma en que estas estructuras dieron forma al intercambio capitalista (Beckert, 2007; Callon, 1998; Fligstein, 2001; White, 2005). Este panorama no se modificó con el cambio de siglo e incluso el foco en el nivel micro de la vida económica se exacerbó con el giro hacia la teoría del actor red. Desde el clásico “The Law of Markets” de Michel Callon (1998), la sociología económica se enfocó en dar cuenta de la agencia de los objetos en la vida económica, incluyendo en sus análisis los dispositivos de captación (Cochoy, 2008), cálculo (Muniesa, Millo, y Callon, 2007), las prácticas de marketing (Araujo, Finch, y Kjellberg, 2010) y las teorías económicas (MacKenzie y Millo, 2008), entre muchos otros (para una revisión ver Cochoy, Deville, y McFall (2017)).

En suma, la sociología económica ha tenido un desarrollo impresionante, produciendo nuevas teorías de alcance medio e incontables monografías de los más variados objetos y lugares de investigación. Sin embargo, estos esfuerzos no han dado con una teoría más general de las dinámicas del capitalismo que eran objeto de la economía política. Esto es precisamente lo que Beckert intenta hacer, para lo cual debe realizar dos rupturas.

El futuro importa: las dos rupturas con las ciencias sociales

Beckert propone entender las dinámicas del capitalismo poniendo atención a las decisiones y acciones que llevan a cabo los actores en la economía. Esto implica rupturas con las ciencias sociales en general, y otra con la disciplina económica en particular.

La primera ruptura se produce porque tanto científicos políticos como sociólogos han estudiado el capitalismo y la vida económica bajo el supuesto de que los resultados en el presente son producto de ocurrencias que tuvieron lugar en el pasado. Este es el caso del institucionalismo histórico, que se ha

dedicado a especificar mecanismos institucionales por medio de los cuales las decisiones en el pasado trazan los posibles cursos de acción en el presente y explican la perdurabilidad de instituciones (Streeck y Thelen, 2005). En pocas palabras, según Beckert gran parte de la reflexión sobre el capitalismo y sus dinámicas puede entenderse bajo la idea de que “el pasado importa”. Esto significa que el futuro ha sido sistémicamente excluido de la explicación de los fenómenos económicos.

La segunda ruptura se produce porque si bien la disciplina económica se ha constituido sobre la pregunta por los fundamentos de las decisiones económicas, contiene un modelo de actor racional que no permite entender cómo los agentes deciden en situaciones de incertidumbre. Por eso, para comprender cómo se hilvana una teoría de las decisiones de los agentes económicos con una teoría sobre las dinámicas del capitalismo, es necesario aprehender un campo semántico asociado a la teoría de la acción económica que abarca conceptos tales como decisiones, “incertidumbre”, expectativas racionales y expectativas ficcionales. En la siguiente sección emprendemos este paso.

Las expectativas racionales en economía y las expectativas ficcionales

Bajo el paradigma dominante en la disciplina económica, el futuro entra en la forma de “expectativas racionales”. La teoría de las “expectativas racionales” (TER) es a menudo considerada una escuela de pensamiento en economía. Sin embargo, más que una escuela es posible considerarla una técnica de modelamiento utilizada ampliamente por la disciplina económica. En economía, la noción de expectativas racionales fueron usadas para describir situaciones económicas en la que los resultados dependen de lo que las personas esperan que ocurra.³

Fundamentalmente, la TER se caracteriza por tomar como supuesto el hecho de que los mercados presionan a los actores a tomar decisiones racionales, y de que estos tienen información disponible. De este modo, la teoría indica que las predicciones que los actores hacen respecto de variables económicas relevantes en el futuro son correctas en el agregado, sobre el entendido que los errores individuales son aleatorios (Beckert 2013, p 221).

Para Beckert, la TER hacen bien en considerar el futuro y las expectativas como punto de partida de su análisis, pero descansa sobre una teoría de la acción limitada. En este punto Beckert introduce una crítica novedosa, que se aleja de los reclamos usuales que se le han hecho. Pues si bien la TER ha sido

³ El uso de las expectativas en teoría económica tiene una larga data, pasando por economistas clásicos como Pigou, Keynes y Hicks, quienes asignaron un rol central a las expectativas en la determinación del ciclo económico.

criticada por asumir que existe información perfecta, o porque que los actores no tienen las habilidades cognitivas para procesar dicha información, el punto de Beckert es distinto. En particular, la mayor debilidad de la TER radica en que asume que el futuro se puede predecir, o bien, que la incertidumbre se puede convertir en riesgo (Beckert, 1996).

La distinción entre riesgo e incertidumbre –realizada por Frank Knight– es la piedra angular de la teoría de Beckert. Según Knight (2002), el riesgo corresponde a la situación en que los actores pueden asignar probabilidades a los resultados de sus acciones, mientras que la incertidumbre corresponde a aquellas en que esto sencillamente no es posible. El punto de interés para Beckert es que la economía está caracterizada preponderantemente por situaciones de incertidumbre en los cuales los modelos calculadores no son efectivos. Esta era una idea que el mismo Beckert (1996) había desarrollado anteriormente, argumentando que en situaciones de incertidumbre los actores económicos toman decisiones basándose en estructuras sociales tales como hábitos y rutinas, emulación, instituciones, convenciones y valores compartidos.

En este punto, Beckert amplía esta teoría, no incluyendo nuevos dispositivos sociales que permitan reducir la incertidumbre, sino más bien atendiendo a un modo particular de interacción a partir de la cual los actores toman decisiones en la economía, las EF.

Expectativas ficticias

Una diferencia fundamental con la TER, es que las EF tienen una base social, en el sentido en que tanto Durkheim como el pragmatismo entienden los hechos sociales: externos y constituidos en el proceso de acción.⁴ Sin embargo, en términos generales no existe una sociología económica de las expectativas que oponer a estas versiones, y la teoría social ha tendido a privilegiar el pasado como *explanans* fundamental. Como dice Beckert, el futuro a los ojos de la sociología es una prolongación del pasado (Beckert 2016, p 49), aunque es del todo posible distinguir algunas conceptualizaciones del futuro y el rol que este juega en la acción.

Existe la tradición que las expectativas están asociadas a normas de comportamiento –sanciones y premios– que los actores anticipan constantemente. Esta idea es originaria en Durkheim y fue ampliamente utilizada por Parsons, pero posteriormente tuvo un importante desarrollo atado a la fenomenología de Schütz a través de autores como Garfinkel y Luhmann. El punto de Beckert, sin embargo, es que si bien la teoría sociológica ha tenido una noción

4 Incluso en las versiones críticas de la economía neoclásica, las expectativas aparecen como formadas en base a regularidades cognitivas, tal como lo concibe la economía conductual (Kahneman, 2011).

de expectativas atada a las normas sociales que estructuran el mundo y la percepción del futuro, estas dejan totalmente fuera la creatividad implícita en el proceso de imaginar el futuro. En otras palabras, esto quiere decir que una limitación seria de dichas perspectivas es que no permiten entender cómo los actores imaginan el futuro de manera tal que este difiera de las normas existentes. Esto es problemático porque el capitalismo requiere la innovación para reproducirse, por lo que legitima la violación constante de las normas en rigor.

Una excepción importante se encuentra en el pragmatismo norteamericano, que sirve de fundamento a la teoría de las EF. Tal como había hecho Schütz, los pragmatistas como Dewey y Mead habían prestado atención al rol de la proyección del futuro en la acción. Empero, estos no habían concebido dichos futuros imaginados como conformados a normas existentes, sino como fuentes de creatividad constitutivas del presente –y externas a él. Tal como aparece en el pragmatismo de Dewey, el proceso de acción no está determinado por la pre-existencia de fines, sino que estos se co-constituyen junto con los “medios” a través de procesos de auto-reflexividad (Beckert, 2002).

Siguiendo esta línea, la propuesta de Beckert es extender el carácter innovador y contingente de la imaginación en el proceso de acción como lo había presentado el pragmatismo, extendiéndolo a la noción de ficciones. Por lo general, esto no resulta de todo obvio, puesto que las ficciones han sido convencionalmente concebidas como opuestas a la realidad, pero para Beckert este es un componente fundamental de la economía. Esto porque los procesos evaluativos que los actores hacen del futuro en contextos de incertidumbre revisten el carácter de ficciones en al menos dos aspectos. Primero, porque el futuro es ontológicamente incierto; y segundo, porque en la economía los objetos son concebidos como poseyendo cualidades trascendentales.

Lo que interesa a Beckert, entonces, es el hecho de que tanto las ficciones literarias (de aquí en adelante FL) como económicas tienen la base común de romper el vínculo con la realidad. En ambos casos, las ficciones articulan la relación con la realidad “como si” fueran reales, por lo que sus consecuencias son prácticas. Las diferencias de las ficciones del mundo social con el literario, sin embargo, es que tienen objetivos distintos, por lo que el próximo paso a identificar es qué es lo que las hace creíbles.

Para dirimir la diferencia entre las ficciones del mundo real y las literarias, Beckert descansa en la filosofía analítica de Searle, Walton e Iser. Para estos, la credibilidad de las ficciones no radica en atributos de los textos, sino en las actitud del autor y en las convenciones lingüísticas (Beckert, 2016). En particular, se trata de un contrato entre el autor y el lector en el cual se “pretende” que el texto es real en algún espacio (actuando por tanto “como si” fuera cierto), por lo que el lector no pedirá prueba empírica. Para sellar este contrato de “como si”, las ficciones se entremezclan con la realidad o elementos de esta, por lo que las ficciones pueden situarse entre lo real e irreal. Este es tam-

bién el caso de las EF, por cuanto incluyen generalmente varios aspectos de la realidad que son considerados como “hechos”. Sin embargo, no creer en la expectativa ficcional implicaría que esta no tendría importancia en el proceso de toma de decisiones.

Otro paralelo entre los dos tipos de ficciones (literarias y expectativas) es que ambas toman la forma de narrativas, las cuales establecen relatos sobre cómo es que los sucesos se encadenarán para lograr el futuro –imaginado– de las cosas, tal como ocurre en un informe de proyección de crecimiento económico.

De todos modos, las FL y las EF difieren en dos aspectos importantes. Primero, si los actores informan su actuar en el mundo real a partir de EF, esto implica que estas se distinguen por el tipo de quiebre que implica con la realidad. Así, mientras la suspensión de la incredulidad en las FL ocurre mediante una convención, la credibilidad en las EF se basa en la convicción de que el futuro imaginado es plausible de ser realidad (sin perjuicio de que esto sea resultado de deliberación o ignorancia). Por ello, esto hace que las EF sean sumamente “frágiles”, puesto que estas pueden ponerse en duda e incluso cambiar a la luz de evaluaciones (Beckert 2016).

Otra diferencia radica en que las ficciones literarias son de antemano declaradas ficciones, mientras que las EF sirven de guía a la acción cuando su carácter indeterminado y contingente no es visible o es obviado. Es decir, las EF operan en la realidad porque eliminan la idea de aleatoriedad de las decisiones, eliminando la incertidumbre solo en el sentido de que esta no conduce a la total la inmovilidad.

La pregunta a continuación es cómo se explica el rol de las EF en la acción, especialmente en el caso de la acción económica. Para Beckert existen dos fuentes motivacionales. Primero, por la esperanza de realizar el imaginario llevando a cabo acciones en el presente. Este es el ejemplo del clásico empresario Schumpeteriano, que se ve motivado por la expectativa de establecer una dinastía y toma riesgos en vistas de materializar dicho imaginario.

La segunda fuente de atracción de las EF es emocional y proviene de la satisfacción presente que reportan las actividades que conducen a la realización del imaginario. En ambos casos las motivaciones van más allá del cálculo utilitario de los resultados del cumplimiento de normas u otras presiones ambientales (Beckert 2016).

De todo lo anterior se desprende una consecuencia fundamental para comprender el rol de las EF en la economía. Si las EF son contingentes, los actores bien pueden perseguir fines deliberados al modificar las expectativas en la economía (de otros actores). Esto porque en situaciones de incertidumbre no hay un “modelo correcto” a seguir. La medida en que los actores logren imponer o controlar las EF depende de su posición de poder en la “disputa del mercado”. Esto es fundamental para entender el dinamismo del capitalismo, a pesar de haber sido sistemáticamente obviado.

Otra consecuencia es que las intervenciones discursivas son fundamentales para entender cómo se producen EF sobre los precios, oportunidades de inversión y un sin fin de otras operaciones. Como argumenta Beckert (2016), estas intervenciones discursivas están, por ejemplo, a la base de las variaciones de las tasas de interés de la deuda soberana cada vez que el presidente del Banco Central Europeo emite discursos sobre los planes de rescate a países del sur de Europa. Pero también de burbujas especulativas que se erigen sobre ficciones de oportunidades de ganancia u otro tipo de crisis generadas por otro tipo de ficciones. Como cabe esperar, el peso de las EF depende de quién las enuncia.

Implicancias para el estudio del capitalismo

La teoría de las expectativas ficticias tiene –en palabras de Beckert– al menos cuatro implicancias para el estudio del capitalismo. En primer lugar, si los actores económicos actúan conforme sus expectativas ficcionales, estas tienen poder explicativo al momento de dar cuenta del orden social del capitalismo y sus dinámicas. Segundo, las EF tienen consecuencias reales y paradójicamente terminan por modificar el futuro (por ejemplo, a través del mecanismo de “profecía auto-cumplida”). Tercero, el carácter contingente de las expectativas –y que no estén confinadas a la realidad empírica, hacen de ellas una fuente fundamental de innovación en la economía. Y finalmente, dicha contingencia da paso a lo que Beckert denomina la “política de las expectativas”, refiriéndose al hecho de que el manejo de las expectativas misma se convierten en objetos de disputas políticas y una expresión de poder.

Visto desde el punto de vista de las EF y la interacción social, el capitalismo y su crecimiento dependen de que los actores tomen decisiones sobre un futuro no predecible.

El punto de partida para entender esto es la forma en que Beckert concibe el capitalismo mismo: como un sistema endémicamente dinámico en el cual la producción de bienes y servicios está motivado por beneficios esperados, que se materializan en el intercambio de mercado. La palabra clave acá es la de dinamismo endémico, que apunta al hecho de que el capitalismo solo puede crecer por medio de una constante desestabilización. En otras palabras, por el hecho de que puede estabilizarse y sobrevivir en la medida en que expande constantemente las fronteras de las ganancias por medio de la creación sistemática de desequilibrios (Beckert 2012). La pregunta de Beckert, entonces, es por los procesos propios del capitalismo que generan este dinamismo, y por el rol que en estos juegan las EF en estas áreas: el crédito, la inversión, la innovación y el consumo.

Dinero y crédito

No cabe duda que el dinero y el crédito son condición necesaria del capitalismo y sus operaciones, pues permiten realizar cálculos, cuantificar (como unidad de cuenta) y atesorar riquezas, entre muchas otras. Como sostenía Schumpeter, el capitalismo es un sistema de endeudamiento en el que la creación de dinero-crédito por parte de los bancos asegura el poder adquisitivo para los empresarios (Beckert, 2016: 103).

En lo que respecta al futuro, el dinero está íntimamente atado al crédito en la forma de inversión y consumo, así como en el atesoramiento para usos futuros. En este plano, el dinero opera como ficción por cuanto le atribuimos valor y estamos dispuestos a intercambiar bienes y servicios por él. Sea en un régimen de patrón oro o flotante, los actores utilizan el dinero como si este tuviera un valor en sí mismo.

Siguiendo la tradición sociológica y antropológica según la cual el dinero es una promesa de pago o una deuda respaldada institucionalmente, el carácter ficcional del dinero se hace evidente (siguiendo la tradición de Simmel, pero también en otros como Graeber (2011) o Ingham (2001); ver Dodd (2014)). Entendido como ficción, el funcionamiento del sistema capitalista depende en gran medida de que las partes involucradas en el intercambio crean en el valor del dinero, así como aquellos involucrados en operaciones de crédito de todo tipo actúen “como si” las deudas fueran a ser canceladas en el futuro. Aquí radica la unidad del dinero en sus distintas manifestaciones históricas, tanto cuando existía en la forma limitada de “letras de cambio” que circulaban entre comerciantes durante el Renacimiento, como cuando los Estados modernos le dieron curso legal con el propósito de recolectar impuestos.

Este proceso de confiar o creer en el dinero implica tanto poderes coercitivos del Estado como una construcción colectiva que está determinada por la confianza. En el caso del sistema moderno, el dinero-crédito implica la ficción de que las deudas serán pagadas y que los depósitos estarán disponibles en cualquier punto en el futuro. Esto se extiende también al valor de la moneda, dejando entrever el carácter altamente frágil de los sistemas de expectativas asociados al dinero-crédito.

La existencia de un sistema que crea dinero con la ayuda de los bancos y Estados dinamiza la economía cuando crea expectativas de re-pago y estabilidad. En particular, para Beckert deben sostenerse al menos tres ficciones: primero, que la voluntad colectiva considerará algo que no tiene valor intrínseco como algo con valor; segundo, que dicho sistema solo puede funcionar bajo la ficción de que el valor del dinero-crédito es estable, y por lo tanto una forma segura de atesorar riquezas. En el capitalismo, esto implica controlar la escasez de dinero y mantenerlo “como si” fuera una mercancía, tomando en cuenta que se puede imprimir a discreción. El manejo de estas expectativas re-

cae tanto en bancos centrales como en gobiernos y bancos privados, los cuales movilizan narrativas, discursos y dispositivos retóricos para crear y mantener la ficción. Finalmente, en un sistema de reserva fraccionaria es necesario mantener la ilusión de que el dinero puede ser retirado en cualquier momento de los bancos.

Esto implica que la teoría de la oferta de dinero sostenida por economistas –según la cual el valor del dinero se controla por la oferta de dinero– no permite entender del todo cómo se produce la confianza en la ficción del dinero-crédito. Para Beckert, esto es parte esencial del capitalismo y se logra (o no) a través de un constante flujo de interpretaciones, medidas y procesos que son comunicativos.

Para comprender el carácter comunicativo y social de la ficción del dinero-crédito, Beckert recurre a la idea de “tótem” desarrollada en la sociología de la religión de Durkheim. Según este, los objetos pueden llegar a ejercer poderes sobre una comunidad (un clan) sin tener en sí mismo poderes. Bajo esta lógica, el poder del dinero radica –al igual que el del tótem– en su “habilidad mágica” de empujar a los miembros de la sociedad a intercambiar y ceder bienes con valor.

Un actor clave en este sistema de EF son los bancos centrales y su “economía de palabras” utilizada para sostener la ficción del dinero-crédito. Estos enmarcan sus actividades en reglas y convenciones que dan credibilidad a las expectativas reproducidas mediante narrativas sobre las proyecciones económicas, por lo que los actos comunicativos de un banco central no solo intentan proyectar la actividad económica, sino que también la producen por medio de sus interpretaciones.

La idea de que la confianza se modela discursivamente también aplica para el crédito y la ficción de pago futuro. Esto se extiende a las EF que tienen tanto inversionistas como consumidores que toman dinero prestado con fines de inversión, logro de status o satisfacción en el presente (imaginarios sobre riqueza o estilos de vida). De hecho, Beckert apunta que la expansión de crédito ha sido uno de los aspectos fundamentales del capitalismo, un proceso ahora conocido como financiarización de la economía y sociedad (Erturk, Froud, Johal, Leaver, y Williams, 2008). Para que esto sea posible, sin embargo, se ha desarrollado toda una infraestructura institucional y cognitiva que permite clasificar y hacer calculable el riesgo de no pago de los deudores, proyectar comportamientos y castigar el desvío (burós de crédito, técnicas de manejo de riesgo, fórmulas, leyes, etc.). De todos modos, si bien esto ha permitido expandir la coordinación improbable del crédito, no impide que las EF no se desmoronen y causen crisis de confianza que derivan en crisis financieras. Este es el caso de la reciente crisis hipotecaria de 2007-8 que se erigió sobre el supuesto o ficción de que el precio de las casas se incrementaría sostenidamente en el tiempo.

Las EF se convierten en este sentido en fuentes de oportunidades e incluso fraudes, en la medida en que acreedores y prestamistas pueden manejar las expectativas de pago, solvencia y liquidez. Dicha política de las EF se ha tornado especialmente importante entre los grandes capitales extranjeros que amenazan con subir tasas de interés o mover el dinero en un intento de huelga de capital típicamente “Kaleckiana”.

En general, la ficción del dinero-crédito permite entender mejor la lógica de las crisis monetarias y financieras. Estas se corresponden –de acuerdo con Beckert– a contracciones o expansiones del horizonte temporal de los actores. Durante una crisis, por ejemplo, se producen burbujas basadas en ficciones de ganancias y especulaciones a ellas asociadas que cuando explotan producen crisis de confianza que contraen el horizonte temporal de inversionistas, prestatarios y deudores.

Inversión

La inversión es fundamental en cualquier sistema económico, tanto de subsistencia como capitalista. Sin embargo, en este último la inversión difiere en motivación y naturaleza, por cuanto se produce basándose en cálculos (pretendidamente) racionales –como sugería Weber– que tienen el fin de obtener ganancias. En economías capitalistas, la inversión puede realizarse a través de bienes y servicios, de activos financieros (intereses, rendimientos o variaciones en los precios) o de capital humano. El argumento de Beckert es que estas tres operaciones fundamentales del capitalismo confluyen en que se orientan hacia el futuro incierto del resultado de las inversiones.

La inversión en producción descansa en EF, a pesar de que tradicionalmente son concebidas como altamente racionales y sofisticadas. Si bien esto es cierto, no explica del todo qué sucede en situaciones de incertidumbre en las que las condiciones para materializar los cálculos no existen, o bien, no son conocidas. Este es el caso de una serie de dispositivos de cálculo –tal como los llamarían Callon y Muniesa (2005)– tales como el valor neto presente, la tasa interna de retorno o la tasa de descuento. Todas técnicas que informan inversiones y que requieren conocer anticipaciones de los flujos, el riesgo asumido y la tasa de descuento escogida.

Los cálculos racionales asociados a estas técnicas reducen la incertidumbre y producen un sentido de predictibilidad que se desacopla de las condiciones que los produjeron. Es decir, del hecho de que los métodos racionales descansan en un sin fin de supuestos que son ontológicamente inciertos. Esto no implica que predican el futuro, pero proveen una base para crear EF sobre estados futuros a partir de los cuales los actores pretenden que es posible tomar decisiones “como si” fueran racionales.

En cualquier caso, Beckert va más allá de la sociología económica de los dispositivos calculadores (Muniesa et al., 2007) y argumenta que las decisiones de inversión implican siempre un ejercicio de imaginación que justifica cursos de acciones en el presente. Estas pueden plantear inversiones como soluciones a temas prácticos, tales como los problemas medioambientales y energéticos que captura el imaginario de la industria de paneles solares. Estas narrativas –nuevamente actos comunicativos– son fundamentales porque las decisiones de inversión no se originan solo en los cálculos, sino en la credibilidad que estos cobran dentro de una historia.

Adicionalmente, estas EF asociadas a planes de inversión están moldeadas por la posición de poder que ocupan las empresas dentro de una población de empresas e inversores. Así por ejemplo, durante la evaluación de financiamiento los inversionistas tienen el poder de cuestionar tanto el relato como los cálculos asociados a una inversión. Precisamente porque las inversiones tienen efectos distributivos, los actores tienen intereses en promover algunas EF sobre otras. En estos casos los modelos para estimar procedimientos y finanzas corporativas son útiles no porque predican el futuro, sino porque son herramientas legitimadas dentro de comunidades de expertos.

Esta dinámica es similar en los mercados financieros (compra de acciones, deuda, bonos, etc.), aunque estos difieren en que los activos no tienen valor presente sino que se trata de promesas de réditos futuros. Dichas promesas, basadas en la imaginación y persuasión, determinan incluso el valor de una empresa en el presente (la bolsa), a pesar de que sus resultados son inciertos. Más aun, lo particular de los mercados financieros es que han convertido la propia incertidumbre sobre las ganancias futuras en fuentes de ganancias.

En el caso de las inversiones financieras, las EF se desprenden del problema de la asignación de valor de los activos financieros, ya que este refleja las expectativas respecto de sus retornos futuros. Esto explica por qué los valores de los activos financieros de una compañía pueden diferir tanto de sus márgenes de ganancia, hecho que permanece oscuro cuando se asume que los activos financieros fluctúan en torno a un valor fundamental (la hipótesis de los mercados eficientes). Como muestran casos como la burbuja *dotcom* en Estados Unidos, los inversionistas se basan en EF sumamente promisorias sobre los rendimientos de empresas -tecnológicas en este caso- que recién se habían creado. Al igual que en la crisis hipotecaria de 2008, lo que había cambiado con el tiempo no había sido el valor de los activos mismos, sino las expectativas respecto al valor futuro de estas.

En tanto resultado de expectativas contingentes, la confianza en el valor de los activos financieros proviene también de procesos prácticos basados en narrativas. En este plano los “profetas” financieros abundan y Beckert se sirve de la literatura especializada y periodística para mostrarlo (Beckert 2016).

Finalmente, la inversión en capital humano por parte de las empresas, go-

biernos e individuos también es informada por EF. Este tipo de inversión produce imaginarios sobre los réditos de la educación y entrenamiento de los individuos, que incluso justifica elevados costos de la educación en algunos países. Los resultados de las inversiones en capital humano son inciertos (por des-valoración en el mercado laboral, crisis económica, cambio de objetivos o carrera, habilidades obsoletas, etc.), pero son fundamentales tanto a nivel nacional como individual. En el primer caso, se trata de las fuertes inversiones llevadas a cabo por los estados para hacer las economías competitivas a nivel internacional. En el segundo caso, de las expectativas que tienen los actores respecto de su movilidad social y estilos de vida.

Innovación

Para Beckert, así como para los clásicos, la innovación es otro proceso fundamental del capitalismo, porque de ella depende la introducción de nuevos productos, métodos de producción más eficientes y la expansión de los mercados. En este plano la incertidumbre opera de un modo distinto. Pues si bien el deseo de ganancia se haya detrás de toda innovación capitalista, no es posible determinar qué es una inversión óptima en términos de innovación. La consecuencia es que dichas decisiones no se pueden explicar en términos de optimización ni de continuación de pautas pasadas. El rol del futuro es entonces constitutivo de la innovación, por cuanto esta implica un proceso de imaginación (Beckert, 2012).

Como cabe esperar, la innovación está evidentemente atada al problema de la incertidumbre respecto de los resultados, así como a la imaginación de escenarios futuros que por definición difieren del presente (Beckert 2013). Esto es un problema para la teoría neoclásica porque en condiciones de incertidumbre propias de la innovación los mercados no entregan las señales de precios para tomar decisiones. De la misma forma, el valor futuro de una innovación solo se podría saber teniendo en cuenta de qué tratará la innovación en cuestión, pero esta a su vez es producto de un proceso no lineal: no se sabe cuál será el resultado una vez que un proceso de innovación se inicia. Más bien, la innovación se asemeja más al modo en que los pragmatistas definen la acción: los fines y los medios se van modificando continuamente en un proceso de experimentación (Beckert, 2013).

Para Beckert, resulta bastante obvio que la innovación está motivada por imaginarios del futuro y de procesos creativos que tienen consecuencias no-intencionadas (Beckert 2016: 175). Como indicaba Schumpeter, los empresarios utilizan imaginarios en los cuales los factores productivos se combinan y actúan en el presente de acuerdo a estos arreglos, nuevamente haciendo “como si” estas combinaciones existiesen. Este proceso imaginativo ha constituido un

campo de estudio por sí mismo, descansando en nociones como visiones, imaginarios, promesas o abstracciones orientadas al futuro, apuntando al hecho de que la innovación solo ocurre en la imaginación de los actores que actúan conforme a estas representaciones. Estas toman la forma de historias promisorias que sirven de guiones para navegar y actuar en el futuro, por lo que no solo cambian las expectativas sino también influencia el comportamiento de las empresas.

Las innovaciones y las EF a ellas relacionadas cambian con el tiempo, comenzando típicamente como utopías que van dando paso a juicios más realistas que terminan por reemplazar la visión inicial por otra. Esto se ha descrito como un “espiral de mitos” a los que las empresas y tomadores de decisiones se ven confrontados al momento de emprender acciones en pos de la materialización de estas innovaciones. De todos modos, estas utopías o EF no son solamente individuales, sino que están enmarcadas en relaciones sociales y proyecciones colectivas, desestimando el mito de que estos imaginarios aparecen como desprendidos de la realidad presente. En especial, las nuevas ideas apelan tradicionalmente al mundo dado o a ejemplos históricos para pretender la plausibilidad de las transformaciones implicadas en innovaciones. Este es el caso también de aquellos que se oponen a determinadas innovaciones e invocan experiencias pasadas (por ejemplo, comparando nuevos procesos médicos con prácticas consideradas salvajes).

De cualquier forma, los imaginarios asociados a innovaciones deben resultar plausibles, en la medida en que los actores o empresas deben creer que el compromiso con actividades orientadas a innovar tendrán réditos en el futuro. Que los actores se orienten a estos futuros abstractos es fundamental para el funcionamiento del capitalismo, especialmente el crecimiento y la creación de nuevos mercados. Pero este proceso no está excepto de disputas o relaciones de poder, por cuanto las EF asociadas a las innovaciones son constantemente disputadas y/o promovidas por actores en la competencia por obtener recursos (fondos de inversión por ejemplo).

Consumo

Finalmente, el último pilar del capitalismo para Beckert es el consumo (Beckert 2011b) que yace al desarrollo sin precedentes del capitalismo. ¿Qué atrae a los consumidores a expandir su consumo constantemente? Esta pregunta –dice Beckert– está enmarcada históricamente, puesto que en gran parte de la historia las normas de consumo han estado dictadas por la costumbre, más que por la idea de maximizar el bienestar individual. Además, para parte importante del mundo se plantea la pregunta acerca de la relación entre necesidades socialmente delimitadas y aquellas que pueden considerarse como básicas tales como alimentación o

vestimenta. En sociedades avanzadas, estas últimas han retrocedido en importancia relativa respecto de las pautas de consumo.

Para Beckert, la constante expansión del consumo radica en el carácter trascendental de los bienes y en su capacidad de evocar imaginarios del futuro (Beckert, 2011). Para Beckert, este proceso es el que toma lugar a través de las EF, entendidas en este caso como las imágenes que estos bienes evocan al imaginar su posesión. Bajo este punto de vista, los mercados de consumo son mercados orientados a producir significados.

Al igual que en los demás pilares del capitalismo, las EF aquí sirven para lidiar con la incertidumbre de la posesión del bien en cuestión. Los consumidores imaginan el consumo de los bienes “como si” estos se encontrasen en su posesión, y esta imaginación también produce en sí misma el deseo por dichos bienes. Pero además, las EF juegan un rol distinto que se relaciona no tanto con el futuro, como con el carácter simbólico y trascendental de los bienes. Aquí Beckert descansa en la idea de que los bienes portan significados que trascienden sus cualidades materiales, lo que implica el potencial de expansión constante del consumo (Beckert, 2011). Este hecho ha sido bien asentado en los estudios del consumo, y empíricamente se reafirma en el hecho de que el marketing ha experimentado un sostenido crecimiento en importancia dentro de los presupuestos de las empresas.

El carácter trascendental y simbólico de los bienes aplica para un innumerable tipo de mercancías que van desde autos, turismo, teléfonos, computadores, ítems de moda, a vinos, loterías, productos de comercio justo o antigüedades. Una vez más, Beckert descansa en *Las formas elementales de la vida religiosa* de Durkheim para apuntar el hecho de que el valor simbólico de los bienes de consumo depende de un consenso implícito sobre el significado de los bienes (Beckert 2011b). Dentro de estos significados, destaca la conexión entre la posición social del que posee los bienes y los bienes mismos.

Existen distintas EF asociadas al consumo. Una primera aproximación muestra que existe una evaluación funcional de los bienes, en el sentido de que estos realizan ciertas funciones a partir de sus cualidades físicas –tales como abrigar o transportar. Incluso en este plano la evaluación requiere conocimiento por parte de los consumidores, pero sigue siendo secundario en lo que respecta a las EF. Una de las características más importantes de los bienes es que estos posicionan al consumidor en el mundo social, en la medida en que productos que se repiten entre determinadas personas y ocasiones terminan por asociarse a grupos específicos que disfrutan distinto *status* e identidad –como muestra la teoría del consumo conspicuo de Veblen (Trigg, 2001). En este caso, la demanda por estos bienes se ha explicado por la búsqueda de *status* por parte de los consumidores, por lo que la evaluación se realiza en función de símbolos que se encuentran fuera de la cualidad intrínseca del bien en cuestión.

Además de sus cualidades “posicionales”, los bienes también tienen una performance imaginativa asociada a cualidades simbólicas que expresan futuros alternativos que son alcanzables a través de la posesión. El bien, en este sentido, opera como un conector entre el sujeto y los ideales intangibles que no requieren de reconocimiento de los demás. Se trata entonces de un proceso de evaluación que descansa en procesos emocionales y cognitivos. Para Beckert, estas EF toman lugar en distintas dimensiones: primero, el tiempo, a través del cual los consumidores se transportan tanto a futuros deseados como pasados distantes, tal como ocurre con la lotería o las antigüedades. Segundo, a través del espacio, vinculando consumidores con lugares distantes en el espacio, como es el caso de etiquetas que apuntan la procedencia de los productos. Tercero, socialmente, conectando –a través de EF– a los consumidores con personas distantes o inalcanzables, como ocurre con productos utilizados por celebridades. Finalmente, opera sobre los determinados valores a los cuales se asocia el consumo de un bien determinado, como en el caso del comercio justo. Estas cuatro dimensiones –que se presentan en forma de imágenes y narrativas– trascienden tanto las propiedades físicas de los bienes como el “aquí y ahora”, permitiendo asociaciones mentales que son intangibles (Beckert, 2011).

Al igual que las cualidades de poder asignadas al “tótem”, las cualidades ficticias de los objetos no están determinadas por estos mismos, sino por el hecho de que son así percibidos por la comunidad. Es por ello que los bienes tienen cualidades posicionales, vale decir, de asignar identidades y pertenencia a determinados grupos.

Las cualidades ficcionales de los bienes provienen del mundo social, pero Beckert sigue además a la sociología del consumo (véase Gronow y Warde, 2013; Warde, 2011) para argumentar que estos significados se asocian a los objetos mediante las prácticas en los mercados. En particular, las actividades de marketing se centran en la producción de cualidades intangibles y significados, a través de narrativas, imágenes y rituales. Rituales como lanzamientos de vehículos en ferias o conferencias, la escasez creada en los momentos de lanzamientos de nuevas tecnologías o las suscripciones a clubes asociadas a cafeteras, son ejemplos de los rituales y prácticas que acompañan la producción de EF.

La política de las expectativas en el ámbito del consumo tiene distintas expresiones. Por un lado, los intentos de las empresas de movilizar recursos para imponer o popularizar representaciones simbólicas determinadas de los bienes. Para esto son cruciales los “dispositivos de juicio” tales como certificados, rankings, pruebas, expertos y etiquetas que clasifican los atributos ficcionales de los bienes. Por otra parte, tiene relación con el hecho de que, como mostró Bourdieu (1984), el consumo –de bienes culturales– es un medio sobre el cual se sostienen distinciones y disputas simbólicas entre clases sociales.

Conclusión

En este artículo hemos presentado la teoría más reciente de Jens Beckert sobre el rol de las EF en la economía y las dinámicas del capitalismo. Como argumentamos, apuesta por proveer fundamentos micro-sociales a las macro dinámicas que explican el desarrollo e inestabilidad del capitalismo.

Beckert toma como punto de partida uno de los aspectos más desatendidos por aquellos que buscan explicar el capitalismo: su orden temporal. Bajo esta perspectiva, lo esencial del capitalismo radica en que los actores orientan sus actividades en la economía hacia el futuro que es por definición incierto y abierto. Esta orientación temporal sobre la cual descansa el capitalismo se inscribe en instituciones concretas, así como en la capacidad humana de imaginar estados futuros. La propuesta de Beckert es utilizar la teoría de la acción como base para comprender las dinámicas del capitalismo, especialmente si se considera que la acción económica toma lugar en contextos de incertidumbre. Particularmente, opone a la noción de expectativas racionales muy difundida entre los economistas, la idea de que los actores descansan en EF sobre posibles futuros y actúan “como si” estos fueran a realizarse.

Las expectativas ficcionales juegan un rol preponderante en la organización del capitalismo, y Beckert muestra cómo esto ocurre a través de cuatro procesos o pilares básicos: primero, el dinero-crédito que se basa sobre la ficción de que posee un valor socialmente construido que será sostenido en el futuro (o bien, que las deudas serán pagadas). Segundo, la inversión –en producción y también en activos financieros- como operación necesaria para mantener la expansión constante de los mercados capitalistas también descansa en EF que se encapsulan en métodos racionales (como tasas de descuento), así como en narrativas sobre las oportunidades de ganancia. En cualquier caso, estas expectativas toman formas discursivas y se comunican a otros actores modificando las EF de manera tal que su contenido es altamente contingente e impredecible. Tercero, la innovación como límite de la imaginación de futuros alternativos sobre los cuáles los actores actúan “como si” estos fueran a llevarse a cabo. Finalmente, el consumo aparece como una ficción asociada a las propiedades cualitativas que están más allá de las propiedades físicas de los objetos. En este sentido la constante expansión de los mercados capitalistas y la demanda para sus productos se basa en gran medida en la capacidad que tienen los actores de construir significados ficcionales que transportan a los individuos en el tiempo, espacio y posición social.

Bibliografía

Araujo, Luis, Finch, John, y Kjellberg, Hans. (2010). *Connecting to markets conclusion*. Oxford [u.a.].

Beckert, Jens. (1996). What is sociological about economic sociology? Uncertainty and the embeddedness of economic action. *Theory and Society*, 25(6), 803-840.

Beckert, Jens. (2002). *Beyond the market: the social foundations of economic efficiency*. Princeton [u.a.]: Princeton Univ. Press.

Beckert, Jens. (2003). Economic Sociology and Embeddedness: How Shall We Conceptualize Economic Action? *Journal of Economic Issues*, 37(3), 769-787.

Beckert, Jens. (2007). *The social order of markets*. Köln: MPIfG.

Beckert, Jens. (2011). *The transcending power of goods: imaginative value in the economy*. Oxford [u.a.].

Beckert, Jens. (2012). *Capitalism as a system of contingent expectations: toward a sociological microfoundation of politica*. Köln: MPIfG.

Beckert, Jens. (2016). *Imagined futures : fictional expectations and capitalist dynamics* (1. print. ed.). Cambridge, Mass. u.a.: Harvard Univ. Press.

Bourdieu, Pierre. (1984). *Distinction, a social critique of the judgement of taste*. Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.

Callon, Michel. (1998). *The laws of the markets*. Oxford [u.a.]: Blackwell [u.a.].

Callon, Michel, y Muniesa, Fabian. (2005). Peripheral Vision. *Organization Studies*, 26(8), 1229-1250. doi: doi:10.1177/0170840605056393

Cochoy, Franck. (2008). Calculation, qualculation, calqulation: shopping cart arithmetic, equipped cognition and the clustered consumer. *Marketing Theory*, 8(1), 15-44.

Cochoy, Frank, Deville, Joe, y McFall, Liz. (2017). *Markets and the Arts of Attachment*. Routledge.

- Dodd, Nigel. (2014). *The social life of money*. Princeton u.a.: Princeton Univ. Press.
- Erturk, Ismail, Froud, Julie, Johal, Sukhdev, Leaver, Adam, y Williams, Karel. (2008). *Financialization at work: key texts and commentary*. London [u.a.]: Routledge.
- Fligstein, Neil. (2001). *The architecture of market: an economic sociology of twenty-first-century capitalism*. Princeton, NJ [u.a.]: Princeton Univ. Press.
- Graeber, David. (2011). *Debt, the first 5,000 years*. New York: Melville House.
- Granovetter, Mark. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510.
- Gronow, Jukka, y Warde, Alan. (2013). Introduction: Ordinary consumption. In G. ed. by Jukka y W. Alan (Eds.), *Ordinary consumption* (pp. 1-8). London [u.a.].
- Hall, Peter A., y Gingerich, Daniel W. (2009). Varieties of Capitalism and Institutional Complementarities in the Political Economy: An Empirical Analysis. *British Journal of Political Science*, 39(03), 449-482.
- Ingham, Geoffrey. (2001). Fundamentals of a theory of money: untangling Fine, Lapavistas and Zelizer. *Economy and Society*, 30(3), 304-323.
- Kahneman, Daniel. (2011). *Thinking, fast and slow*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Knight, Frank Hyneman. (2002). *Risk, uncertainty and profit* (repr. ed.). Washington, DC: Beard Books.
- Krippner, Greta R., y Alvarez, Anthony S. (2007). Embeddedness and the Intellectual Projects of Economic Sociology. *Annual Review of Sociology*, 33(1), 219-240.
- MacKenzie, Donald, y Millo, Yuval. (2008). Performativity and the black-scholes model. In J. F. S. J. A. L. ed. by Ismail Erturk y W. Karel (Eds.), *Financialization at work* (pp. 269-281). London [u.a.].
- Muniesa, Fabian, Millo, Yuval, y Callon, Michel. (2007). An introduction to market devices. *Market devices*, 1-12.

Streeck, Wolfgang. (2012). How to study contemporary capitalism? *Archives européennes de sociologie*, 53(1), 1-28.

Streeck, Wolfgang, y Thelen, Kathleen (Eds.). (2005). *Beyond continuity : institutional change in advanced political economies* (1. publ. ed.). Oxford u.a.: Oxford Univ. Press.

Swedberg, Richard. (1991). Major Traditions of Economic Sociology. *Annual Review of Sociology*, 17, 251-276.

Trigg, Andrew B. (2001). Veblen, Bourdieu, and Conspicuous Consumption. *Journal of Economic Issues*, 35(1), 99-115.

Warde, Alan. (2011). Social mechanisms generating demand, a review and manifesto. *Innovation by demand*, 10-22.

White, Harrison C. (2005). Where do markets come from? In Y. A. ed. by Mitchel (Ed.), *Markets* (pp. 3-33). Cheltenham [u.a.].

Zukin, Sharon, y DiMaggio, Paul J. (1990). *Structures of capital: the social organization of the economy*. Cambridge [u.a.]: Cambridge Univ. Press.

Lo microfundado

Un contraste entre las teorías de Robert Lucas y Jens Beckert

por **Lucía Giambroni**¹ e **Iván Weigand**²

Resumen

En 1976, el economista Robert E. Lucas argumenta que la síntesis neoclásica-keynesiana incurre en un error al no considerar que las reacciones de los agentes se modifican ante cambios en la política económica; por ello, propone poner el foco en los “parámetros profundos” que implican las preferencias individuales. La crítica de Lucas ha sido la base de los modelos macroeconómicos dominantes, microfundados a partir de agentes maximizadores que parten de expectativas racionales. Ahora bien, dadas las limitaciones que ha demostrado este enfoque, en especial a la hora de abordar de manera satisfactoria las motivaciones que suscitan la acción, resulta pertinente incorporar y contraponer el análisis de Jens Beckert, en tanto representa un cambio de perspectiva radical frente al abordaje dominante. Si, de acuerdo al autor, lo que motiva la acción económica es la intención “razonable” de obtener el mejor resultado, materializada a través de decisiones tomadas en base a “expectativas ficticias”, la posibilidad del cálculo -fundante en el modelo neoclásico- desaparece. En un contexto de incertezas, no hay cálculo racional posible. Esto permite resignificar el abordaje micro fundado, alejado del resultado determinista al que lo ha reducido el individualismo metodológico.

Palabras clave: *Análisis Microfundado, Robert Lucas, Jens Beckert, Expectativas Ficticias, Sociología Económica, modelo de acción racional.*

Abstract

In 1976, the economist Robert E. Lucas argues that Keynesian neoclassical synthesis committed an error by not considering that the reactions of the

1 Profesora de Historia y Maestranda en Sociología Económica (IDAES-UNSAM). Docente UBA.

2 Estudiante de la Licenciatura en Economía (UBA).

agents are modified by the changes in economic policy; therefore, he proposes to focus on the "deep parameters" involving individual preferences. The Lucas' critique has been the base of the dominant macroeconomic models, micro-founded parting from maximizing agents that base their actions on rational expectations. However, given the limitations that this approach has shown, especially when dealing in a satisfying manner with motivations that give rise to the action, it is appropriate to incorporate and oppose the analysis of Jens Beckert, while it represents a radical change of perspective from the dominant approach. If according to the author, what motivates economic action is the "reasonable" intention to get the best results, materialized through decisions that are made based on "fictional expectations". The possibility of calculating, base of the neoclassical model, disappears. In a context of uncertainties, there is no possible rational calculation. This allows us to re-think the micro-founded approach, away from the deterministic result that methodological individualism has reduced it to.

Key words: *Micro-founded Analysis, Robert Lucas, Jens Beckert, Fictional expectations, economic sociology, rational action model.*

RECIBIDO: 29/3/2017 | ACEPTADO: 1/6/2017

Introducción

El contexto actual, donde la crisis financiera global iniciada en 2008 puso en jaque muchos de los paradigmas de las escuelas económicas dominantes, y donde se observa a escala mundial una renovada centralidad de determinadas tendencias conservadoras; se presenta como una oportunidad para discutir y cambiar el foco del análisis de los fenómenos socioeconómicos. A lo largo de la historia, sólo se han podido desplegar rupturas epistemológicas allí donde el paradigma dominante se mostró a las claras insuficiente. Son precisamente estos contextos, donde es preciso dar la disputa simbólica en torno al análisis de lo social.

Este artículo se propone difundir y destacar el aporte que implica la propuesta de una sociología económica microfundada desplegada por Jens Beckert, contrastando estos postulados con aquellos que conforman el núcleo teórico de la escuela neoclásica en economía. A la vez, se intenta aquí dotar de un nuevo significado a los enfoques microfundados, que han sido asimilados por el modelo de acción racional de la teoría económica dominante.

En el primer apartado se analiza la consolidación de la teoría marginalista en la economía, y del individualismo metodológico que esta inaugura como

premisa. Para luego analizar su sustitución por parte de la teoría keynesiana, que puso el foco sobre la macroeconomía y la forma en la que las políticas públicas y los grandes actores del mercado pueden definir el devenir de determinadas variables de gran alcance, y que se materializó en el despliegue de las medidas adoptadas por los Estados de tipo postfordistas.

Sin embargo, son los debates hacia el interior de la contraofensiva neoclásica desde la década del 60, los que constituyen el foco de análisis que este artículo propone. Dado que el foco está puesto, en especial, sobre la síntesis que Robert Lucas desarrolló en torno a las teorías que desterraron al keynesianismo de su posición privilegiada: la monetarista de Milton Friedman y el enfoque de los microfundamentos de Phelps. Esta “Nueva Macroeconomía” que la crítica de Lucas inaugura, es analizada en el segundo apartado.

Posteriormente, en la tercera parte, se desarrollan los conceptos esenciales de la teoría de Beckert, destacando su creciente lugar en el campo disciplinar de la sociología económica. En la sección se detalla la forma en la que se hilvana la línea argumentativa del autor, y en cómo se invierte la lógica del modelo de acción racional dominante en el modelo de Lucas, de forma tal que permite rebatir los distintos argumentos sobre los cuales se erige esta postura.

En el cuarto apartado, se resumen y comparan las características de los agentes lucasiano y beckettiano, estableciendo como terreno en común la adopción de la perspectiva microfundada, pese a que arriban a resultados diferentes por completo. Para finalizar, se enumeran una serie de conclusiones que destacan en especial, los importantes aportes que una perspectiva como la de Beckert puede incorporar al análisis de las problemáticas económicas actuales.

Los hombres hacen su historia, pero no la hacen como les place; no la hacen bajo circunstancias que eligen, sino bajo circunstancias ya existentes, dadas y transmitidas desde el pasado.

El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Karl Marx, 1852.

Antecedentes

En los inicios de la economía política, los autores clásicos trataron los fenómenos económicos bajo la forma de agregados sociales (renta, salarios beneficios) distinguiendo el rol de cada clase (terratenientes, capitalistas, proletariado) en el proceso productivo (Chiodi & Ditta, 2007). La revolución marginalista del siglo XIX cambió este enfoque agregado por el individualismo metodológico, basado en las utilidades subjetivas de los agentes como consumidores, la productividad de los factores que utilizan los productores, y su interacción (Lowenberg, 1989).

La Gran Depresión de la década del treinta, y los niveles de desempleo que causó (por encima del 20% en países como Gran Bretaña y Estados Unidos) por un lado, y el acelerado proceso de industrialización de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dirigido desde el Estado, por el otro, deslegitimaron a la escuela marginalista (o neoclásica) y sus recomendaciones pasivas: esperar a que el mercado se corrigiera a sí mismo (Serrano, 2014). Esta situación generó un terreno fértil para el surgimiento y la aceptación de una teoría económica alternativa, principalmente vinculada a la figura del inglés John Maynard Keynes, y a su obra más famosa, *La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* (1936).

En ella proponía el despliegue de políticas públicas activas dirigidas a regular variables que sólo pueden pensarse a nivel general, como el empleo. Autores como Snowdon y Vane (2005) calificaron al surgimiento de este nuevo enfoque como el nacimiento de la “macroeconomía”, diferente de la “microeconomía”.³ Para Keynes, la diferencia entre ambos enfoques no era una simple cuestión de escala, sino que cada uno tenía cualidades que le eran propias. Este enfoque holístico, ya podía dilucidarse una década antes de la publicación de la *Teoría General*:

La hipótesis atómica que ha servido tan espléndidamente en la física se quiebra para lo psíquico.⁴ En cada paso nos enfrentamos a problemas de unidad orgánica, de carácter discreto, de discontinuidad -el todo no es igual a la suma de las partes, las comparaciones de cantidad nos fallan, pequeños cambios producen grandes efectos, los supuestos de un continuo homogéneo y uniforme no se cumplen. (Keynes, 1926: 150)

Específicamente, en el capítulo 7 de la *Teoría General*, Keynes describe la paradoja del ahorro: sin aumento en la inversión, cualquier intento de los individuos por aumentar su ahorro (disminuir el porcentaje de su ingreso que consumen) reduce tanto el ingreso agregado como el ahorro de otros, sin modificar el ahorro agregado. De esta manera:

Aunque un individuo, cuyas operaciones son pequeñas en relación con el mercado puede, sin peligro, desdeñar el hecho de que la demanda no es una operación unilateral, es una tontería despreciarlo cuando se trata de la demanda total. Esta es la diferencia vital entre la teoría de la conducta económica del conjunto y la de una unidad individual, para la cual suponemos que los cambios en la demanda del individuo no afectan su ingreso.” (Keynes, 1936: 83).

La experiencia del *New Deal* en Estados Unidos y el llamado keynesianismo militar durante la Segunda Guerra Mundial, consolidaron la aplicación

3 Sin embargo, Hoover (2009) afirma que la primera distinción entre “micro” y “macro” en términos económicos fue en 1891, bajo la referencia de Eugen Von Bohm-Bawerk a un “microcosmos” y un “macrocosmos” de una economía desarrollada

4 Aquí desarrolla un juego de palabras entre la física (*Physics*) y lo psíquico (*Psychics*).

práctica de esta teoría, al tiempo que se profundizaba el interés y la crítica en círculos académicos. Pero comenzada la Guerra Fría, existía una condición ambivalente en la que el bloque occidental debía, por un lado, realzar los beneficios del capitalismo de libre mercado, y por otro, sostener altos niveles de empleo y de ampliación de derechos, frente a la alternativa socialista. La “síntesis neoclásica” (Samuelson, 1955) se erigió entonces como una solución a esta ambigüedad, señalando a la teoría macroeconómica keynesiana como válida para el corto plazo, mientras que en el largo plazo se cumplían los fundamentos de la microeconomía marginalista, tanto a nivel individual como agregado (Serrano, 2014).

John Richard Hicks, quien jugó un importante rol en la “síntesis”, define en su famoso *Valor y Capital* (1939), a la unidad individual como “representativa” del grupo:

Una de las características más interesantes de los métodos de análisis que se están llevando a cabo en este libro, es que nos permite pasar por alto, sin apenas transición, desde los pequeños problemas que se plantean en el estudio detallado del comportamiento de una sola firma, o de un solo individuo, a los grandes temas de la prosperidad o la adversidad, la vida o la muerte, de un sistema económico. La transición se hace mediante el uso del simple principio, ya que nos es familiar en la estática, que el comportamiento de un grupo de individuos, o grupo de empresas, obedece a las mismas leyes que el comportamiento de una sola unidad. (...) el individuo representativo y la empresa representativa pueden expresar... las leyes del funcionamiento de todo el sistema (Hicks 1939: 245).

Según John Edward King (2012), Hicks, junto a Lawrence Klein (1946) y Franco Modigliani (1954) desarrollaron el concepto de una macroeconomía fundada en las leyes de la microeconomía, sin bautizarla como tal.⁵ En 1956, Don Patinkin publica *Dinero, Intereses y Precios*, donde intentó desarrollar el modelo IS-LM⁶ de Hicks con el equilibrio general walrasiano⁷ como micro-fundamento.

La publicación del trabajo de Edmund Phelps, *La Nueva Microeconomía de la Inflación y la Teoría del Empleo* en 1969, sería un hito en este programa de investigación, siendo frecuentemente citado durante los primeros años de la década del '70. En él, Phelps expresa:

5 Sería Weintraub (1957) el responsable del primer uso registrado del término “micro-fundamentos”, pero con otro uso (King, 2012)

6 Este modelo macroeconómico fue desarrollado por Hicks (1937) intentando representar la estructura analítica de la *Teoría General* de Keynes (1936), donde la interacción estática se da entre los mercados reales y los monetarios (la curva IS y LM respectivamente).

7 Según Hoover (2010: p.2), el equilibrio general sigue perteneciendo a “la microeconomía, a pesar de que hay un sentido en el que se trata a la economía en su conjunto, ya que el agente individual sigue siendo el conductor y no hay lugar para los agregados.”

Es notorio que en la teoría neoclásica convencional de las decisiones de oferta de los hogares y las firmas es inconsistente con los modelos de empleo keynesianos y con los modelos post-keynesianos de inflación (...) parece claro que la macroeconomía necesita un fundamento microeconómico. (Phelps, 1969: 147, traducción propia).

Seis años más tarde, la influencia del debate sobre los microfundamentos se hace explícita más allá de los núcleos de investigación neoclásicos, principalmente en la conferencia de la Asociación Internacional de Economía, llamada “Los Fundamentos Microeconómicos de la Macroeconomía” desarrollada en España y apadrinada por Hicks (Harcourt, 1977), que reunió a investigadores de distintas escuelas económicas (King, 2012).

La crítica de Lucas y la Nueva Macroeconomía

En 1976, Robert E. Lucas Jr. publica el influyente trabajo, “*Evaluación de la política econométrica: una crítica*”. Los argumentos allí esbozados, serían conocidos como la crítica de Lucas, piedra fundacional de la escuela de los Nuevos Clásicos y base de macroeconomía moderna.

Lucas, provee una síntesis entre las dos críticas más importantes al keynesianismo: la monetarista de Milton Friedman⁸ y el enfoque de los microfundamentos de Phelps. El autor argumenta que la teoría tradicional sobre la política económica es inadecuada (Lucas, 1976: 106), ya que considera como estables ciertos parámetros, antes y después de aplicarse la política económica, cuando en realidad los agentes (con objetivos dados) cambian sus acciones cuando cambian las reglas del juego.

En su ejemplo, caracteriza a la economía de un agente con una regla para la toma de decisiones y otra para la reacción a las políticas, usando el ejemplo del consumo, los impuestos y la curva de Phillips⁹. Así, argumenta que los agentes reaccionan frente a los cambios en las políticas, alterando los resultados que el modelo predice. Los parámetros no son estructurales o invariantes frente a cambios en las políticas, y cuando cambian “las reglas del juego” –de allí que se asuman como constantes– llevará inevitablemente a predicciones fallidas.

Esto tuvo un profundo impacto en la legitimidad de la macroeconomía. Si la econometría no puede ser usada para predecir los resultados de las políticas

8 El paradigma de Friedman se centra en el comportamiento de “una serie de casas independientes, una colección de Robinson Crusoe”, base de una metodología individualista (Friedman, 1966).

9 Originalmente presentada por Phillips (1958) como una relación empírica y negativa entre desempleo y suba de salarios, fue adaptada e reinterpretada teóricamente por la literatura económica como una relación entre la inflación y el desempleo. Para un análisis de sus variantes y transformaciones, ver Gordon (2011).

económicas, entonces, como Lucas argumenta, la teoría de la política económica basada en los resultados econométricos, provee “información sin utilidad” (Lucas, 1976: 105).

El argumento es, en parte, destructivo: la habilidad de pronosticar las consecuencias de una arbitraria, no anunciada, secuencia de decisiones políticas, actualmente reivindicada (al menos implícitamente) por la teoría de la política económica, parece estar más allá de la capacidad, no sólo de los modelos de la generación actual, sino también de los futuros modelos imaginables (Lucas, 1976: 126, traducción propia).

Según Katherine Moos (2016) durante los años de aplicación de la política keynesiana (hasta la década de 1960), “los valores más altos de la teoría macroeconómica estuvieron en la capacidad de los economistas para elaborar una política eficaz en la consecución de una economía más estable y próspera” (p.18). En cambio la crítica de Lucas puede entenderse como una visión nihilista de esta teoría: “Este tipo de simulaciones de política, derivadas de la teoría económica no tienen sentido” (Lucas, 1976: 111).

Para Moos, la interpretación que hace el keynesianismo de la macroeconomía, es una filosofía moral con una ontología específica, que describe al mundo bajo relaciones estructurales donde las intervenciones de política tienen efecto y valor. En cambio, la crítica de Lucas niega la capacidad y la utilidad de estos modelos. Por ello los econométricos “se han visto obligados a rechazar la noción de acción política eficaz, viéndola como efectivamente ilusoria” (Lawson, 1995: 274).

La propuesta de Lucas fue basar la estructura de los modelos macroeconómicos en las reglas de decisión intertemporalmente óptimas de los agentes racionales bajo restricciones presupuestarias, incorporando parámetros estocásticos, y con un alcance limitado para evaluar cambios previamente anunciados, discutidos y creíbles en las reglas de política económica¹⁰ (Lucas, 1976). De esta manera, la maximización en un modelo de equilibrio se debe construir para predecir “cómo los agentes con gustos y tecnologías estables van a elegir en una nueva situación” (Lucas 1981, 220–221, énfasis agregado). Estos serían los “parámetros profundos” en lo que se funda la modelización (Hoover, 1994: 70) y el “único camino para estabilizar las relaciones de los agregados macroeconómicos” (Hoover, 2006: 24). De esta manera “al pasar de estas consideraciones generales a una teoría más específica, será útil considerar como ejemplo un *agente representativo*” (Lucas, 1977: 16, énfasis agregado). Según Victoria Chick “su teoría de la decisión no es el fundamento de la macroeconomía, sino, más bien, constituye la totalidad de ella” (2016: 5).

¹⁰ En este artículo, Lucas participa de un debate extendido en la teoría de la política económica, en torno a la utilización de políticas de tipo discrecional versus políticas basadas en reglas específicas. Sobre dicho debate ver Blinder (1987)

Los desarrollos recientes más interesantes de la teoría macroeconómica me parecen describibles como la reincorporación de los problemas de agregación, como la inflación y el ciclo económico en el marco general de la teoría "microeconómica". Si estos desarrollos tienen éxito, el término "macroeconómica" simplemente desaparecerá del uso (...) Nos limitaremos a hablar, al igual que Smith, Ricardo, Marshall and Walras, de la teoría económica" (Lucas, 1987: 107-8, traducción propia)

Según Hoover (1988), existen tres puntos claves sobre los que se funda la Nueva Economía Clásica iniciada con la crítica de Lucas: (a) los agentes toman decisiones en magnitudes reales, esto es, no sufren de ilusiones monetarias, por lo que la inflación o el cambio en los salarios nominales, no afecta las cantidades demandadas y ofrecidas de bienes o trabajo; (b) los agentes están en continuo equilibrio, con una relación entre precios relativos, preferencias y tecnología tal que se vacía el Mercado; y (c) los agentes tienen expectativas racionales¹¹, debiendo "formular una distribución de probabilidad conjunta-subjetiva sobre todas las variables aleatorias desconocidas que inciden sobre sus actuales y futuras oportunidades de mercado" (Lucas, 1977: 15). Esto no significa que los agentes tengan capacidades sobrenaturales, sino que "los agentes sólo son previsibles para los observadores externos cuando puede haber cierta confianza en que los agentes y los observadores comparten una visión común de la naturaleza de los shocks que deben pronosticar ambos." (Lucas, 1976: 109).

Cabe resaltar que para Lucas (y la economía neoclásica), el agente representativo no es una descripción realista de los agentes económicos, sino una serie de supuestos utilizados para realizar predicciones sobre la efectividad de la aplicación de políticas económicas y la capacidad autoregulatoria del sistema y el mercado, concluyendo en la imposibilidad de evaluar científicamente las decisiones económicas centralizadas y discrecionales, en su implícita caracterización de la política keynesiana aplicada en la postguerra.

Sobre el modelo lucasiano se han desarrollado las corrientes de la teoría macroeconómica moderna, como la escuela de los Ciclos Reales de Negocios (Kydland y Prescott, 1982), que estudia los resultados frente a shocks exógenos tales como los tecnológicos; y la Neokeynesiana (Dotsey y King, 1987) que incorpora algunas rigideces de precios y salarios o información imperfecta¹². El consenso de estas teorías, llamado la "Nueva Síntesis Neoclásica" ha

11 Es pertinente resaltar la diferencia que existe con los desarrollos previos en torno a las expectativas en la teoría económica. Entre los principales, el uso de Keynes de las expectativas exógenas como aquello que dirige el ciclo económico, y el posterior uso de expectativas adaptativas de Friedman, para explicar cómo los agentes incorporan la experiencia reciente a su proyecciones y sus conductas maximizadoras (Mikolajek-Gocejna, 2014).

12 En este aspecto, los desarrollos en microeconomía que buscan lograr mejores resultados han incorporado fallas de mercado de todo tipo similares a las observadas en realidad, siendo luego incluidas a estos modelos macroeconómicos, como por ejemplo: a) poder de mercado y precios

confluido metodológicamente en la utilización de modelos Equilibrio General Dinámico Estocástico (DSGE por sus siglas en inglés), basados en los microfundamentos esbozados. Estos se encuentran ampliamente utilizados por Bancos Centrales, hacedores de política económica y círculos académicos y de investigación (Del Negro, & Schorfheide, 2006). Y si bien el fracaso de estos modelos para predecir la crisis financiera global de 2008 ha enardecido el debate sobre su utilidad (Blanchard, 2016; Colander et al, 2008), no han sido reemplazados y continúan disfrutando de elogios de instituciones importantes tal como el Banco Central Europeo (ECB, 2014).

La Nueva Sociología Económica de Jens Beckert

Pese al probado predominio que ha tenido este enfoque en el abordaje de los fenómenos económicos en la definición de políticas públicas, pero sobre todo en el ámbito académico, se han desarrollado una serie de abordajes novedosos, que si bien no han recibido un suficiente tratamiento en el campo disciplinar académico, consideramos que permiten resignificar el abordaje microfundado, que lejos del individualismo metódico que caracteriza a la crítica de Lucas, se ha visto enriquecido por el desarrollo de la teoría de Jens Beckert.

El autor pertenece al campo de la Sociología Económica, disciplina que ha atravesado una serie de intensos debates internos en torno a su lugar en el ámbito académico, en especial desde la publicación en 1985 de *Acción Económica y Estructura Social: el Problema de la Incrustación* de Mark Granovetter, quien, en contexto de pleno “imperialismo económico” (Heredia y Roig, 2008), reavivó la necesidad de incorporar al análisis perspectivas que hasta el momento la economía neoclásica desechaba, como la existencia de estructuras e instituciones que dan contexto a las acciones económicas, y la influencia de redes sociales y jerarquías que delimitan una decisión, hasta entonces, optimizadora. Pocos trabajos reflejan con tanta claridad esto como *La mirada económica sobre la vida*, el artículo de 1993 donde Gary Becker reduce el análisis de cuestiones como el delito, el cuidado a los adultos mayores o la discriminación, a una manifestación más de las capacidades de racionalización y cálculo de las personas.

En su definición más sencilla, la sociología económica implica el despliegue de una perspectiva sociológica aplicada a los fenómenos económicos, incorporando sus marcos de referencia, variables y modelos explicativos, al complejo de actividades que intervienen en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios (Smelser & Swedberg, 2005). Es desde allí que la perspectiva de Beckert resulta interesante para contrastar con la hegemonía que hoy ostenta la teoría fundada desde los aportes de Robert Lucas en economía.

administrados, b) agentes heterogéneos con conocimientos y / o información incompletos, c) mercados incompletos, etc. (Hahn 1989)

En especial debido a la forma en que la perspectiva microfundada es incorporada al análisis de los fenómenos económicos. Observaremos en Beckert que muchos de los supuestos que constituyen hoy la estructura de las ciencias económicas son resignificados y en muchos casos radicalmente rebatidos.

Un punto de partida para adentrarse en los postulados de este autor está constituido por la idea, central en la economía neoclásica, de la acción racional basada en la optimización. De acuerdo al propio autor (2003), muchos de los intentos esbozados desde la sociología económica se han evidenciado como insuficientes para rebatir estos preceptos:

Incrustación (Granovetter, 1985) refiere a las estructuración social, cultural, política y cognitiva de las decisiones en contextos económicos. Atiende a la conexión indisoluble de los actores con su alrededor. Sin embargo, se ha prestado poca atención al hecho de que la crítica al modelo de acción económica, por un lado, y el concepto sociológico de incrustación, por el otro, están ubicados en distintos niveles conceptuales. Mientras el primero refiere a la pregunta de cómo concebir la estructura de la acción, el segundo nos cuenta acerca de las variables externas que influyen la acción y el resultado. Si esta observación es correcta, no es sorprendente que el despliegue de la noción de incrustación no haya desembocado en avances teóricos tendientes al desarrollo de una teoría de la acción que implique una alternativa al modelo de acción racional de la ciencia económica. (Beckert, 2003: 769)

Desde su posicionamiento, la sociología económica precisa de una perspectiva microfundada que permita comprender el rol de las estructuras en la interacción y el impacto de los actores en la estabilidad y la dinámica de los procesos económicos, y de allí que sus propios desarrollos estén orientados en este sentido.

Parte fundamental de su teoría de la acción económica consiste en la inversión del orden que guía la interpretación en la economía. La teoría de la acción racional está basada fundamentalmente en la elección racional y optimizadora del individuo, determinada en parte por sus capacidades, pero viabilizada además por un contexto donde existe información perfecta e igualdad de condiciones entre aquellos que ofrecen bienes y servicios, y los que buscan hacerse de ellos. En este modelo “los objetivos son independientes del proceso que guía la acción. Y la pregunta acerca de cómo actuar, es contestada de manera instrumental, una vez encontrados los medios óptimos para alcanzar un fin.” (Beckert, 2003: 771)

De allí que su modelo de la acción económica parte del análisis del contexto, caracterizado por la incertidumbre. El nivel de complejidad que adquieren las transacciones económicas en el mercado -resta en su análisis aseverar si el modelo de acción racional es aplicable en otros contextos históricos- hace imposible conocer de antemano los resultados de una decisión y la acción que engendra, lo que elimina la posibilidad de seleccionar entre opciones óptimas.

Beckert toma el concepto de “incertidumbre fundamental”¹³ de David Dequech (2006) para definir el entorno que cobija la toma de decisiones:

La incertidumbre fundamental, está caracterizada por la posibilidad del despliegue de creatividad y de un cambio estructural no predeterminado. La lista de eventos no está predefinida y no puede ser conocida ex ante, dado que el futuro está aún por ser creado (Dequech, 2006: 112).

La idea de la incertidumbre, sin embargo, no es nueva en la teoría neoclásica. De hecho, como se destaca en Nemiña (2015), la economía neoclásica reformula la noción de incertidumbre bajo la forma de riesgo, elemento probabilísticamente cuantificable y que se incorpora a las transacciones –vía primas de riesgo, o al propio valor del activo, en caso del ámbito financiero– a través de un valor asignado por el mercado. Desde la visión de los modelos de información asimétrica (Arrow, 1963; Akerlof, 1970), las fallas de mercado son consecuencia de una falta de difusión y acceso completo a la información, como la selección adversa (elecciones subóptimas desplegadas en el desconocimiento por parte de uno de los agentes en una transacción, sobre la calidad del bien intercambiado), o el riesgo moral (agentes que cambian su conducta, asumiendo mayores riesgos, cuando son conscientes que las consecuencias de sus actos serán asumidas por terceros). De allí que su existencia, no sea un motivo para desechar la racionalidad, ahora bajo condiciones de información incompleta.

El concepto de incertidumbre fundamental va más allá, planteando que, dada esta condición del contexto, en el cual no pueden formarse expectativas basadas en el análisis de condiciones óptimas, las acciones están sujetas a la interpretación de situaciones donde se ponen de manifiesto las estructuras institucionales y culturales, y las redes sociales, a la hora de dar forma a la toma de decisiones. Por tanto, dada la imposibilidad de cálculo que presenta la imprevisibilidad de los resultados, la acción racional es por definición inviable.

Con el concepto de incertidumbre fundamental como premisa, y dado que en efecto existen acciones económicas desplegadas en este contexto, Beckert introduce un segundo precepto que se erige como clave: el de expectativas ficticias. El concepto de ficción resulta a primera vista, ajeno al análisis de fenómenos económicos, hecho que Beckert (2013b) destaca:

El futuro ingresa en los modelos de decisión económica bajo la forma de expectativas racionales (Muth, 1961; Lucas, 1972). Con la premisa de la existencia de presiones del propio mercado y el uso sistemático de toda la información disponible, la teoría de la acción racional afirma que las predicciones que los actores forman

13 El concepto de incertidumbre tal cual se presenta aquí es parte fundamental de la teoría keynesiana (1936) y post keynesiana (Davidson, 1991).

en relación a las variables económicamente relevantes para el futuro, son correctas, en el agregado, porque todos los errores individuales son azarosos y por tanto irrelevantes. (Beckert, 2013b: 221)

De allí que, si bien se considera que pueden existir errores en el análisis, eso no revoca la validez del argumento ni su factibilidad. El concepto de ficción que Beckert antepone, refiere a la formulación de expectativas basadas en eventos futuros, cuya posibilidad se desconoce en el presente. Esta serie de ficciones, pasa entonces a proveer los parámetros que rigen la toma de decisiones y permiten sortear la incertidumbre inherente al proceso. Así, las expectativas ficcionales, pasan a ser el marco de referencia que incide sobre la toma de decisiones en materia económica, y son construidas en función de los desarrollos tecnológicos, las preferencias de los consumidores, los precios, las estrategias de competencia en el Mercado, las instituciones reguladoras, entre tantos otros factores; junto con la forma en la que interactúan entre sí. Ahora bien, y de acuerdo con Beckert (2013b) la ficcionalidad no implica falsedad o fantasía, sino que, dada la imposibilidad de prever las condiciones futuras, la creación de esta imagen ficcional, de este “futuro deseable”, sirve para evitar la parálisis.

Para ampliar este concepto, Beckert hace propio el concepto del poeta inglés Samuel Taylor Coleridge (1817) de “suspensión voluntaria de la no-creencia”, utilizado para explicar por qué las personas se predisponen a creer en los hechos ficcionales presentados por los textos literarios. En sus escritos, Beckert (2013b) lo utiliza para dar respuesta a la predisposición de los actores a tomar decisiones cuyos resultados no pueden prever, y a la vez, a la voluntad de creer en determinados relatos y pronósticos acerca del devenir de la economía, creados especialmente para orientar determinados resultados, y actuar como si fueran “reales”. Para el autor los mundos creados en la ficción literaria no son empíricamente observables, sino que existen en el imaginario escritor; sin embargo, existe en su relación con el lector un acuerdo voluntario en torno al actuar “como si”, es decir, en el aceptar como válidas las afirmaciones ficcionales.

El paralelismo con el texto ficcional, emerge así de forma lineal. Las personas saben que el futuro no puede conocerse, sin embargo, actúan “como si” fuera factible predecirlo, e incluso creen en las predicciones de economistas expertos, cuyo relato no dista demasiado del texto ficcional. No porque sea errado o correcto en sí mismo, sino porque precisamente descansa en la negación acerca de lo incierto de sus aseveraciones. En este mismo sentido, se expresa Douglas Holmes (2009) al afirmar:

Estas narrativas sirven como puentes analíticos hacia un futuro cercano. Lejos de sólo reportar los hechos, las historias crean la economía en sí misma como un campo comunicacional y como un hecho empírico. (Holmes; 2009. Citado en Beckert 2013b: 228)

En definitiva, bajo condiciones de incertidumbre, emerge lo que Beckert califica como “representaciones pretendidas (o esperadas) del estado de las cosas”, que permiten desarrollar acciones pero que, por su carácter ficcional, eliminan la posibilidad de cálculo racional. Por el contrario, lo que existe en sus términos, es una acción “intencionalmente racional”. Es decir, donde se manifiesta la intención de optimizar los resultados, pero la posibilidad se ve impedida por la ausencia de una selección entre variables reales.

Debates en torno al análisis microfundado

La perspectiva introducida por el análisis de Beckert, además de brindar herramientas teóricas consistentes para poner en tensión los argumentos de la teoría neoclásica, permiten repensar la perspectiva microfundada.

Si buena parte de las disputas hacia el interior del campo disciplinar económico se han dado con la introducción del análisis Macroeconómico promovido por Keynes en 1936, la contraofensiva neoclásica ha hecho propia la perspectiva micro proyectada. Cabe destacar las diferencias entre los fines epistemológicos de los microfundamentos de la economía neoclásica y la sociología económica. En su clásico *La metodología de la Economía Positiva*, Milton Friedman (1953) desarrolla, desde una visión popperiana de las ciencias¹⁴, una defensa del uso de supuestos irreales en las teorías económicas. Allí afirma cómo este tipo de supuestos se encuentra en todas las ciencias, y que el valor de una teoría no debe medirse por el realismo de sus supuestos, sino en su capacidad predictiva (con respecto al problema que intenta resolver). De esta manera, un agente representativo no describe a ningún agente en particular (de la realidad) sino que refiere a un “conjunto de estadísticas que resumen las diversas características modales de la población” (Alchian, 1950: 217).

Por otro lado, en aquello que esta teoría económica considera irrelevante, la sociología económica encuentra su objeto de estudio, en el entorno social que motiva las acciones. Es allí donde Beckert introduce un punto de conexión entre ambas disciplinas, vinculando la acción y su contexto con el fenómeno macrosocial en estudio, recuperando una perspectiva microfundada, que no pierda como objetivo recrear las lógicas de funcionamiento de la sociedad en su conjunto¹⁵.

14 Popper (1991) critica a las ciencias que buscan validarse según el método por el cual obtienen el conocimiento, especificando como criterio de demarcación (que separa a un enunciado científico de uno que no lo es), la propiedad de ser falseable, sin importar el método con que se desarrolla la conjetura o hipótesis.

15 Las primeras discusiones sobre la incorporación de microfundamentos en la sociología transcurrieron en la década de 1980, en torno al influyente artículo de Randall Collins *Sobre la microfundación de la macrosociología* (1981) inspirado en la investigación de Harold Garfinkel (1967) sobre “interacción de la vida real en el detalle del segundo a segundo” (Collins 1981: 84). Para

De acuerdo a lo que afirma Beckert (2003), la sociología económica no ha prestado suficiente atención a la perspectiva microfundada de la acción económica, esto explicado –en parte– por la centralidad que han ostentado las teorías estructuralistas hacia el interior de la disciplina. En este tipo de análisis, el proceso de toma de decisiones de los actores individuales pasa a segundo plano, en tanto está determinado por la incrustación de estas decisiones en macroestructuras sociales, como redes e instituciones que direccionan estos procesos. Sin negar su existencia, Beckert (2013a) afirma:

Por micro perspectiva, me refiero al análisis de la economía desde el punto de vista de los actores y su incrustación cultural, social y política, con especial foco en el proceso que conforma la acción. Sin embargo, y en contraste con la mayor parte de los trabajos generados desde la sociología económica, considero viable la aplicación de esta perspectiva al análisis de las dinámicas capitalistas (...) Para comprender *la dinámica expansiva del capitalismo* se necesita interpretar los micro procesos que subyacen a los resultados macro. Incluso cuando la interacción social esté en parte basada en rutinas, la dimensión *reflexiva* del agente humano debe describirse como un proceso de toma de decisiones. Es en esa parte del proceso social en la que me enfoco. Precisamente porque las decisiones están basadas en expectativas acerca de los resultados. (Beckert, 2013a: 325)

Aquí queda claro que el análisis microfundado propuesto dista de ser aquel que, erigido en el individualismo metodológico, postula que la lógica de cálculo racional y optimización de resultados que guía la acción de los agentes individuales, puede proyectarse en forma lineal como la lógica que guía el funcionamiento de la economía en su escala más amplia. Si esto fuera así, la economía sería sólo una sumatoria de las motivaciones, objetivos, y posibilidades que rigen en cada agencia.

A continuación, se presenta un resumen comparativo de las características del esquema lucasiano y de la propuesta de Beckert. Tal como se detalla en la Tabla 1, el agente lucasiano se encuentra en un mercado estable y de armonía, donde la información perfecta le permite conocer la probabilidad de ocurrencia de todos los estados de la naturaleza, teniendo expectativas racionales sobre cómo resultarán sus acciones económicas, permitiéndole calcular óptimamente cada una de ellas. El agente propuesto por Beckert, en cambio, se enfrenta a la incertidumbre, para lo cual se vale de expectativas ficcionales, construidas a partir de un entorno social modificable y su propio marco cognitivo, para no quedar paralizado. Aquí es su imaginación lo que le permite conectar sus intenciones de acción razonable con la acción económica que despliega.

King (2008) si bien el término “microfundado” parece tomarse prestado de la economía, entabla un “proyecto (de investigación) muy diferente” (p.20).

Tabla 1: comparación entre los agentes lucasiano y beckertiano

	Situación	Modo de Operación	Base de las decisiones	Entorno
Agente Lucasiano	Certidumbre y riesgo	Calculo óptimo	Expectativas racionales	Armonía preestablecida
Agente Beckertiano	Incertidumbre	Imaginación	Expectativas ficticias	Estructuras-redes institucionales y marcos cognitivos

Fuente: Elaborado en base a Beckert (2013b) y Lucas (1976).

Tomar como punto de partida las acciones intencionalmente razonables, basadas en expectativas ficticias, permite analizar, desde el agente, el funcionamiento de las macro estructuras donde este proceso está incrustado. Lejos del modelo de acción racional que neutraliza la existencia y el peso del conflicto, con el Mercado como entidad mediadora, la perspectiva de las expectativas ficticias permite analizar la influencia y la manipulación que pueden ejercer los actores de peso, en lo que Beckert (2013a) caracteriza como proceso de “gestión de expectativas”:

Motivar las decisiones de actores, dándole forma a las expectativas, mientras se moldean estructuras políticas y sociales que las subyacen, se transforma en uno de los principales objetivos de los encargados del despliegue de políticas y la tarea esencial de los discursos generados en el campo económico. (Beckert, 2013a: 326)

Es decir, desechado el concepto de simetría que rige la interacción entre los actores del mercado en el modelo de acción racional, aquí el manejo de los imaginarios y la gestión de expectativas constituyen el punto de partida micro fundado del desarrollo de las acciones económicas a escala macro. Porque en la acción *razonable* se ponen de manifiesto simultáneamente, la interpretación del contexto de incerteza que origina las expectativas ficticias del agente, y el despliegue de las estrategias de gestión de expectativas. Resulta entonces, más que significativa la perspectiva de Beckert para rebatir las simplificaciones que han limitado el alcance del análisis microfundado en el modelo de acción racional:

La capacidad de los humanos de imaginar situaciones futuras es la base central de una perspectiva sociológica microfundada aplicada al análisis de los macro fenó-

menos económicos. La noción de expectativas ficcionales comparte con el razonamiento económico, la idea de que las perspectivas acerca de estos escenarios futuros, son cruciales para comprender el desarrollo de los procesos económicos (...) Incluso cuando la mayoría de los estudios de las ciencias sociales se basa en explicar las acciones actuales a través de los eventos pasados, yo propongo aquí que es el futuro el que da forma al presente. (Beckert, 2013a: 341)

Conclusiones

Los microfundamentos surgidos de la crítica de Lucas no fueron un simple retorno al individualismo metódico en la teoría económica, sino una radicalización en el uso de los postulados neoclásicos, ampliando la racionalidad de los agentes temporalmente al infinito, y ubicando los parámetros individuales como eje causal de todo el proceso económico. Esta caracterización resume a la economía en un solo agente representativo para todo momento y lugar, homogeneizando la sociedad hasta al punto de desconocerla. El peso de esta metodología en los ámbitos prácticos y teóricos, si bien se mantiene, se encuentra ante el desafío de superar la gran deslegitimación que significó la crisis financiera global iniciada en 2008 por el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, que descansaba sobre la predictibilidad del comportamiento del agente representativo. En un corpus teórico donde no hay irracionalidad, donde el futuro es predecible, y el equilibrio es continuo, las crisis no existen. Por ello, en términos de John K. Galbraith el peor enemigo de estas teorías no son las ideas “sino el trascurso de los acontecimientos” (1958: 21).

Por su parte, el agente razonable de Beckert presenta una oportunidad más que interesante para poder rebatir los argumentos de las teorías económicas dominantes en tanto, partiendo desde un análisis microfundado, descarta la optimización como un hecho y la erige como un objetivo, que no siempre es alcanzado en tanto se basa en expectativas ficticias. Estas expectativas, a su vez, se construyen y gestionan en un contexto donde el despliegue del poder de mercado y los desequilibrios no son accidentales o circunstanciales, sino parte fundamental del proceso de toma de decisiones.

En el escenario actual la necesidad de una deconstrucción de la teoría económica se hace evidente. Y tal como enunciaba John E. King, uno de los principales críticos de la micro visión de la economía moderna, para superar la *Crítica de Lucas* no es necesario volver a un enfoque completamente estructuralista sin lugar para la acción individual, sino entender la relación completa entre los agentes no homogéneos y el entorno que ellos mismos hacen, buscando una “fundación filosófica y social” (King, 2008).

Así, el aporte de la Sociología Económica se vuelve fundamental a la hora de nutrir a las ciencias sociales de una perspectiva multidimensional, y den-

tro de ella, Jens Beckert ofrece una perspectiva microfundada en postulados realistas que incorporan las complejidades de la relación entre los agentes, su entorno y el tiempo. Esta permite congeniar la motivación intencionalmente racional con un futuro desconocido, donde la imaginación es la forma de afrontar la incertidumbre y lo que está en disputa no es solo la construcción del sentido de lo actual, sino las ficcionalidades de lo venidero.

Bibliografía

Akerlof, G. A. (1970). "The market for "lemons": Quality uncertainty and the market mechanism". *The quarterly journal of economics*, pp. 488-500.

Alchian, A. (1950). "Uncertainty, evolution, and economic theory", *Journal of political economy*, Vol. 58, N° 3, pp. 211-221.

Arrow, K. J. (2001). "Uncertainty and the Welfare Economics of Medical Care (American Economic Review, 1963)". *Journal of Health Politics, Policy and Law*, Vol. 26, N°5, pp. 851-883.

Becker, G. (1992). "The economic way of looking at life". Coase-Sandor Institute for Law & Economics. Working Paper, N°12. http://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1509&context=law_and_economics

Beckert, J. (1996). "What is Sociological about Economic Sociology? Uncertainty and the Embeddedness of Economic Action", *Theory and Society*, Vol. 25, N° 6, pp. 803-840.

Beckert, J. (2002). *Beyond the market: The social foundations of economic efficiency*. New Jersey, Princeton University Press.

Beckert, J. (2003). "Economic Sociology and Embeddedness: How Shall We Conceptualize Economic Action?", *Journal of Economic Issues*, Vol. 37, N° 3, pp. 769-787.

Beckert, J. (2009). "The social order of markets". *Theory and Society*, Vol. 38, N° 3, pp. 245-269.

Beckert, J. (2013a). "Capitalism as a System of Expectations: Toward a Sociological Microfoundation of Political Economy", *Politics & Society*, Vol. 41, N° 3, pp. 323-350.

- Beckert, J. (2013b). "Imagined futures: fictional expectations in the economy", *Theory and Society*, Vol. 42, N° 3, pp. 219-240.
- Blanchard, O. (2016). *Do DSGE Models Have a Future?*, documento electrónico: <https://piie.com/system/files/documents/pb16-11.pdf>, acceso 5 de junio.
- Blinder, A. S. (1987). "The rules-versus-discretion debate in the light of recent experience". *Review of World Economics*, Vol. 123, N° 3, pp. 399-414.
- Bourdieu, P. (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Manantial
- Chick, V. (2016) "On Microfoundations and Keynes' Economics", *Review of Political Economy*, Vol. 28, N° 1, pp 99-112.
- Chiodi, G., & Ditta, L. (Eds.). (2007). *Sraffa or an alternative economics*, New York, Springer.
- Colander, D., Howitt, P., Kirman, A., Leijonhufvud, A., & Mehrling, P. (2008). "Beyond DSGE models: toward an empirically based macroeconomics", *The American Economic Review*, Vol. 98, N° 2, pp. 236-240.
- Collins, R. (1981). "On the microfoundations of macrosociology". *American journal of sociology*, Vol. 86, N° 5, pp. 984-1014.
- Davidson, P. (1991). "Is probability theory relevant for uncertainty? A post Keynesian perspective", *The Journal of Economic Perspectives*, Vol 5, N° 1, pp. 129-143.
- Del Negro, M., & Schorfheide, F. (2006). "How good is what you've got? DGSE-VAR as a toolkit for evaluating DSGE models", *Economic Review-Federal Reserve Bank of Atlanta*, Vol. 91, N° 2, pp. 21.
- Dequech, David (2006). "The New Institutional Economics and the Behaviour under Uncertainty", *Journal of Economic Behavior and Organization*, Vol. 59, N° 1, pp. 109-31.
- Dotsey, M., & King, R. G. (1987). "Business cycles", *The new Palgrave: A dictionary of economics*, N°1, pp. 302-10.
- ECB. n.d. a. "Economic Research." *European Central Bank*. Documento electrónico: <http://www.ecb.int/home/html/researcher.en.html>, acceso 25 de agosto.

- Friedman, M. ([1953] 1966). "The methodology of positive economics". *Essays in Positive Economics*, Chicago, Univ. of Chicago Press, pp. 180-213.
- Friedman, M. (1962). *Price theory, a provisional text* (No. HB221 F75).
- Galbraith, J. K. (1958). *The affluent society*, Nueva York, New American Library.
- Garfinkel, Harold. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- Gordon, R. J. (2011). "The history of the Phillips curve: Consensus and bifurcation". *Economica*, 78(309), 10-50.
- Granovetter, M. ([1985] 2003). "Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación." En Requena Santos, F. (comp.): *Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid, Alianza. pp. 231-269.
- Hahn F. (1989). *The Economics of Missing Markets, Information and Games*. Oxford, Oxford University Press.
- Harcourt, G.C (1977). *The Microeconomic Foundations of Macroeconomics: Proceedings of a Conference*. London, Macmillan.
- Heredia, M. & Roig, A. (2008). "¿Franceses contra anglosajones? La problemática recepción de la sociología económica en Francia." *Apuntes de Investigación del CECYP*, N° 14, pp. 211-228.
- Hicks, J.R. (1937). "Mr. Keynes and the classics: a suggested interpretation". *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, Vol. 5, N° 2, pp. 147-159.
- Hicks, J.R. (1939). *Value and Capital: An Inquiry into Some Fundamental Principles of Economic Theory*. Oxford, Clarendon Press.
- Holmes, Douglas R. (2009). "Economy of Words". *Cultural Anthropology*, Vol. 24, N° 3, pp. 381-419.
- Hoover, Kevin D. (1988). *The New Classical Macroeconomics: A Sceptical Inquiry*. Oxford, Blackwell.
- Hoover, Kevin D. (1994). "Econometrics as observation: the Lucas critique and the nature of econometric inference". *Journal of Economic Methodology*, Vol. 1, N° 1, pp. 66-80.

Hoover, Kevin D. (2006) "Microfoundations and the Ontology of Macroeconomics", en Conference o Issues in the Philosophy of Economics, University of Alabama, Birmingham, 19-21 May 2006.

Hoover, Kevin D. (2008). *Idealizing reduction: The microfoundations of macroeconomics*, documento electrónico: <https://ssrn.com/abstract=1139918>, acceso 5 de junio.

Keynes, J.M. (1926). "Francis Ysidro Edgeworth, 1845–1926", *Economic Journal*, Vol. 36, N° 141, pp. 140–53.

Keynes, J.M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. London, Macmillan.

King, J. E. (2008). "Microfoundations?". En Hein, E., Niechoj, T. and Stochammer, E. (eds.): *Macroeconomic Policies on Shaky Foundations*. Marburg, Metropolis, pp 33-53.

King, J. E. (2012). *The Microfoundations Delusion: Metaphor and Dogma in the History of Macroeconomics*, Cheltenham, Edward Elgar Publishing.

Klein, L.R. (1946). "Macroeconomics and the theory of rational behavior", *Econometrica*, Vol. 14, N° 2, pp. 93–108.

Kydland, Finn E. and Prescott, Edward C. (1977). "Rules Rather than Discretion: The Inconsistency of Optimal Plans." *Journal of Political Economy*, Vol. 85, N° 3, pp. 473–492.

Lawson, Tony (1995). "The 'Lucas critique': a generalization." *Cambridge Journal of Economics*. Vol. 19, N° 2, pp. 257-276.

Lowenberg, A. D. (1989). "Neoclassical economics as a theory of politics and institutions". *Cato Journal*, Vol. 9, N° 3, pp. 619.

Lucas, R.E. Jr (1976). "Economic Policy Evaluation: A Critique." en Karl Brunner and Allan H. Melzer (eds.): *The Phillips Curve and Labor Markets*. Amsterdam, North-Holland Publishing Company.

Lucas, R.E. Jr (1977). "Understanding business cycles", en K. Brunner and A.H. Meltzer (eds): *Stabilization of the Domestic and International Economy*. New York: North-Holland, pp. 7–29.

- Lucas, R.E. Jr (1981), *Studies in Business-Cycle Theory*, Cambridge, MIT Press.
- Mikołajek-Gocejna, M. (2014). *Investor Expectations in Value Based Management*,. Switzerland, Springer.
- Modigliani, F. (1954). "Utility analysis and the consumption function: an interpretation of cross-section data", en K.K. Kurihara (ed.): *Post- Keynesian Economics*. New Brunswick, NJ Rutgers University Press, pp. 388–436.
- Moos, K. (2016). *The Transvaluation of the Theory of Economic Policy: The Lucas Critique Reconsidered*. Working Paper, May 2016. Department of Economics. The New School for Social Research.
- Nemiña, P. (2015). "Acción económica e incertidumbre: el aporte de Jens Beckett a la sociología económica". *Equidad & Desarrollo*, N° 23, pp. 9-33.
- Patinkin, D. (1956). *Money, Interest, and Prices*. Evanston, IL, Row Peterson.
- Phelps, E.S. (1969), "The new microeconomics in inflation and employment theory", *American Economic Review*, Vol. 59, N° 2, pp. 147–60.
- Phillips, A. W. (1958). "The relation between unemployment and the rate of change of money wage rates in the United Kingdom, 1861–1957". *Economica*, Vol. 25, N° 100, pp. 283-299.
- Popper, K. R. (1991). *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Paidós, Ibérica.
- Samuelson, Paul A. (1955). *Economics* (3rd ed.). Nueva York, McGraw-Hill.
- Serrano, F. (2014) "El neoliberalismo como regreso de la economía vulgar". *Circus. Revista Argentina de Economía*, N° 6, pp. 57-74.
- Smelser, N. & Swedberg, R. (2005). *The handbook of economic sociology*. 2nd Edition. United States, Princeton University Press.
- Snowdon, B., & Vane, H. R. (2005). *Modern macroeconomics: its origins, development and current state*. Cheltenham, Edward Elgar Publishing.
- Vercelli, A. (2016). "Microfoundations, Methodological Individualism and Alternative Economic Visions", *Review of Political Economy*, Vol. 28, N° 1, pp. 153-167.

Weintraub, S. (1957). "The micro-foundations of aggregate demand and supply", *The Economic Journal*, Vol. 67, N° 267, pp. 455-470.

Incertidumbre, racionalidad intencional y expectativas ficcionales

La sociología de la acción económica de Jens Beckert¹

por **Pablo Nemiña**²

Resumen

El presente artículo propone una aproximación a la sociología de la acción económica de Jens Beckert, una figura central de la nueva sociología económica. Se trata de una teoría que ofrece una respuesta teórica a la pregunta ¿qué deben hacer los actores, cuando no saben qué es lo mejor para hacer en términos económicos? A partir del análisis sobre las limitaciones que impone la incertidumbre al modelo de acción racional, Beckert propone una teoría sociológica de la acción económica centrada en el concepto de racionalidad intencional. Ante la incapacidad de realizar cálculos *a priori* dado el carácter abierto del futuro, los actores se apoyan en dispositivos sociales como las expectativas ficcionales, que ofrecen imaginarios de futuros presentes que facilitan la acción.

Palabras clave: *Sociología Económica, Jens Beckert, Racionalidad intencional, Incertidumbre, Expectativas ficcionales.*

1 Se agradecen los valiosos comentarios de Matías Dewey, Felipe González y Mariana Heredia a una versión previa. Naturalmente, se los exime de toda responsabilidad en cuanto a los errores u omisiones existentes.

2 Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales, en ambos casos por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Investigador Asociado del Área de Relaciones Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Argentina. E-mail: pablonemina@yahoo.com.ar.

Abstract

This paper proposes an approach to the foundations of Jens Beckert's sociological theory of economic action, a central figure of the new economic sociology. It is a theory that provides a theoretical answer to the question: what actors should do, when they do not know what is best to do in economic terms? Based on the analysis of the limitations imposed by the uncertainty to the rational action model, Beckert proposes a sociological theory of economic action centered on the concept of intentional rationality. The inability to perform *a priori* calculations given the future openness, actors relies on devices like fictional expectations, which features imaginaries of present futures that facilitate action.

Keywords: *Economic Sociology, Jens Beckert, Intentional Rationality, Uncertainty, Fictional Expectations.*

RECIBIDO: 2/3/2017 | ACEPTADO: 14/3/2017

Introducción

Jens Beckert es una figura destacada de la nueva sociología económica que resurgió en la década de 1980 a partir de la publicación del artículo “fundacional” de Mark Granovetter ([1985] 2003). Desde hace más de 15 años, la obra de Beckert se articula en torno a la elaboración de una teoría sociológica de la acción en contextos económicos que posibilite criticar a nivel teórico el modelo de la racionalidad instrumental sostenido por la economía. Esto implica ir más allá de las críticas que niegan a la economía como una esfera autónoma y contraponen la existencia de hechos sociales totales (Mauss [1925] 1979), y aquellas que se limitan a postular el carácter socialmente incrustado de la acción (Granovetter, *Ibíd.*).

De acuerdo a las principales revisiones de este campo disciplinario (Swedberg 2003; Smelser y Swedberg 2005), el trabajo de los “padres fundadores” de la sociología desarrollado entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX dio inicio a la primera etapa de la sociología económica. El interés de Durkheim por estudiar el carácter social de la división del trabajo en los procesos productivos, la investigación de Weber acerca de la influencia de las ideas protestantes en el desarrollo de la lógica capitalista y, naturalmente, la relación histórica y dialéctica entre modo de organización social y régimen de acumulación planteada por Marx, resaltan el

interés común de estos pensadores por analizar los fenómenos económicos desde una perspectiva sociológica.

Entre 1930 y mediados de 1970 la disciplina entró en un largo hiato como resultado del denominado “pacto parsoniano” que delimitó funcionalmente los campos de la sociología y la economía. No obstante, desde entonces se dio un acercamiento entre ambas disciplinas que fue decisivo para el (re)surgimiento de la sociología económica. Así como la economía avanzó en el análisis de problemáticas consideradas hasta entonces como extra económicas mediante la aplicación del modelo de acción racional, la sociología hizo lo propio al resaltar el carácter socialmente construido de las prácticas económicas y de la misma racionalidad invocada por la economía.

Jens Beckert es una figura destacada de esta última corriente de pensadores, en especial porque es uno de los pocos sociólogos de la economía teóricos. Su interés por la teoría social, en especial la teoría de la acción, lo acompañó por toda su formación (González y Serafín 2017). Beckert estudió con Hans Joas, a quien luego asistió en sus investigaciones. Esto lo motivó a desarrollar una perspectiva pragmática que orientó su análisis acerca de cómo las estructuras sociales configuran la acción y cómo los actores las interpretan. En su tesis doctoral vinculó la economía y la teoría social, analizando cómo abordaban la economía algunos clásicos (Durkheim, Parsons, Luhmann y Giddens) en sus marcos teóricos (Beckert 2002).

El presente artículo propone un acercamiento a los fundamentos de la sociología de la acción económica del autor. Dos propósitos motivan este trabajo: primero, resaltar el valor teórico y conceptual significativo que posee la obra de Beckert para la construcción de la sociología económica como campo; segundo, contribuir a la difusión de sus aportes en la comunidad de especialistas hispanoparlantes. En este trabajo se analizan en profundidad cinco artículos y dos libros del autor (Beckert 1996, 2002, 2003, 2006, 2013a, 2013b, 2016), los cuales desarrollan las bases programáticas de su teoría de la acción.

El trabajo está organizado de la siguiente forma. La primera sección repasa los vínculos entre economía y sociología a lo largo del Siglo XX. La segunda sección desarrolla las críticas económicas y sociológicas más difundidas al modelo de acción racional. La tercera sección, dividida en tres apartados, desarrolla los aspectos centrales de la teoría de la acción económica del autor. La última sección presenta las conclusiones.

1. Los vaivenes de la relación entre sociología y economía

Con algunas excepciones (Schumpeter, [1942] 1986; Polanyi, [1944] 1992, entre otras), entre 1930 y mediados de 1970 la economía y la sociología se mostraron separadas como resultado del denominado “pacto parsoniano”. En

esa etapa el estructuralismo funcionalista se consolidó como el paradigma dominante en la sociología. Talcott Parsons, figura sobresaliente en la sociología de pre y postguerra, propuso una mirada de la sociedad compuesta por esferas diferenciadas, cada una especializada en una función social. La economía fue concebida como un sub sistema autónomo³, cuya función era la organización de los recursos escasos para satisfacer fines; así, la acción económica era aquella orientada normativamente a la optimización de los recursos para la maximización del beneficio (Parsons [1937] 1968).

Por su parte, la teoría económica neoclásica⁴ coincidía en la conclusión, pero difería en la argumentación. Durante la década de 1950 la teoría del equilibrio general de Arrow y Debreu se consolidó como el paradigma dominante en la economía. El mismo se apoyaba en el supuesto del *homo economicus*, resaltando que los individuos son naturalmente egoístas y privilegian la maximización de la utilidad individual, y argumentaba que la economía nunca había estado sustancialmente incrustada en la vida social, ya que desde las primeras civilizaciones los hombres mostraron una propensión natural al intercambio y, por ende, a la conformación de mercados (Granovetter [1985] 2003: 232).

De este modo, economistas y sociólogos identificaban a la acción económica como una acción racional, definida como aquella orientada a la maximización del beneficio individual optimizando los medios para conseguirlo. Sin embargo, para los primeros era el resultado de disposiciones normativas mientras que para los segundos resultaba la deducción del supuesto del *homo economicus*. Se trataba de lo que Granovetter (Ibíd.) designó como las concepciones sobre e infra socializadas de la acción económica respectivamente.

Paralelamente se dio una suerte de división de tareas, merced a la cual la economía se encargó de estudiar las decisiones económicas como la producción, la distribución, el consumo y la inversión, y la sociología del resto de las dimensiones de la vida social⁵. La inspiración fuertemente normativa y utilitarista de la sociología y la economía de posguerra respectivamente, generalizaron la idea según la cual “la economía trata acerca de cómo la gente toma

3 Aunque desde un marco conceptual diferente, nótese la similitud con la argumentación de Polanyi ([1944] 1992) acerca de la desincrustación (*disembededness*) de la economía del resto de la vida social. Se trataba de argumentos inspirados en las implicancias de la modernidad sobre la sociedad, que desde la “jaula de hierro” de Weber, mostraban preocupación por la erosión de los valores morales que parecían acompañar inexorablemente al progreso.

4 Si bien somos conscientes de la existencia en el campo de la economía de perspectivas alternativas a la ortodoxia neoclásica, ésta constituye sin dudas la perspectiva dominante dentro de la disciplina. Por lo tanto, se ha hecho habitual homologar a la ciencia económica a la perspectiva neoclásica.

5 Se trata de una caracterización esquemática en la cual la economía política constituye una destacable excepción. En la región, el estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia analizaron la estructura económica en íntima relación con las estructuras y relaciones sociales vigentes.

decisiones; [y] la sociología trata acerca de cómo no tiene ninguna elección para hacer”⁶ (Duesenberry, cit. en Beckert 2003: 1).

El avance en la teoría de los juegos durante la década de 1970 impulsó a la economía a abordar una variedad de problemáticas y temas que hasta entonces eran dominio de la sociología. Prácticamente cualquier hecho social como la discriminación, las tasas de delito y la decisión a casarse y tener hijos, fue reducido a un problema de coordinación de incentivos entre actores racionales. Por ejemplo, la decisión de delinquir era concebida como el resultado de un cálculo racional que ponderaba las mayores recompensas ofrecidas por el delito en comparación a un trabajo legal, tomando en cuenta los riesgos de ser descubierto y la severidad del castigo (Becker 1992).

Coincidentemente con la expansión de las ideas neoliberales en el plano político, el pensamiento económico representado en la teoría de la acción racional, se extendió hacia el resto de las ciencias sociales. Este proceso, caracterizado como una etapa de “imperialismo económico” (Heredia y Roig 2008), tuvo mayor receptividad en las ciencias políticas y las relaciones internacionales (especialmente en los Estados Unidos), donde al día de hoy buena parte de las investigaciones en esas disciplinas adoptan el método cuantitativo y parten del supuesto de concebir a los votantes y/o a los Estados como actores racionales, y el ámbito de interacción entre ellos –la arena política o la política exterior– como mercados electorales o de alianzas estratégicas respectivamente.

Por su parte, la sociología se erigió como uno de los campos más activos de “resistencia” al avance del reduccionismo económico sobre las ciencias sociales. El abandono progresivo del estructuralismo funcionalista promovió abordajes de la acción social que ponían mayor énfasis en la agencia, como la teoría de la estructuración (Giddens [1984] 1998) y de los campos (Bourdieu [1980] 2007). La relativización del determinismo de la estructura social y su resignificación como producto de la acción (que, a su vez, es condicionada por aquella) junto al abandono del modelo del actor racional, estimularon el estudio de problemas económicos desde un punto de vista sociológico. Así, las prácticas de consumo, los sentidos sobre el dinero, la construcción de mercados y las estrategias empresariales, entre otros, fueron objeto de un abordaje sociológico y dieron origen a la nueva sociología económica. Como puede observarse, la renovación teórica junto a un espíritu de “resistencia” colaboró para el desplazamiento de la sociología sobre temas hasta entonces de dominio económico. El solapamiento entre ambas disciplinas implicó la consumación de la *pax* tácita establecida en el “pacto parsoniano” y el inicio de una nueva etapa marcada por un mayor diálogo entre sociología y economía, tanto colaborativo como crítico⁷.

6 Esta y todas las traducciones que siguen corresponden al autor.

7 En la nueva sociología económica se encuentra una variedad de posturas que van desde las

2. Principales críticas al modelo de acción racional

Según Jens Beckert, la ciencia económica se apoya en tres axiomas teóricos fundamentales, que vinculados entre sí ofrecen un marco conceptual simple pero muy efectivo para el análisis de la realidad social. En primer lugar asume la existencia de actores racionales que, en base a un conocimiento completo de la relación medios - fines, orientan su acción económica maximizando su utilidad. En segundo lugar, la acción egoísta lleva a un equilibrio general eficiente gracias a la autorregulación del mercado. Así, perseguir el interés privado se constituye en la base para el bienestar común. Por último, el vínculo entre expectativas de comportamiento y estructura institucional se constituye como fundamento de la política económica liberal, la cual promueve la desregulación de los mercados y la desintervención del Estado en la economía como vía para aumentar el bienestar general. Según el autor, la fortaleza de este modelo reside en plantear una serie de postulados normativos que conectan la acción individual con un modelo de orden social que garantiza la asignación eficiente de los recursos (Beckert 2002: 3).

Sin embargo, el modelo económico ha enfrentado diversas críticas desde la misma disciplina. Diversas investigaciones han demostrado la falsedad del supuesto según el cual los individuos poseen información completa (Grossman y Stiglitz 1980). Por su parte, la economía del comportamiento resaltó la existencia de limitaciones y sesgos cognitivos, los cuales impiden a los individuos procesar la cantidad de información que requiere el comportamiento racional y condicionan las decisiones respectivamente (Simon 1992). Esta corriente de pensamiento ha tenido un importante desarrollo en el ámbito de las finanzas, al analizar comportamientos pretendidamente irracionales como los de “manada” y las sobrerreacciones que derivan en burbujas y pánicos financieros (Banerjee 1992). Finalmente, la economía política ha demostrado que el liberalismo no lleva a una asignación eficiente ni equilibrada de recursos sino a fallas de mercado como los monopolios, debido a la concentración (Chang 2008). Dado que del modelo de acción racional no se deducen resultados eficientes, se pone de manifiesto la necesidad de ofrecer una alternativa teórica a ese modelo.

De acuerdo con Beckert (1996), las críticas sociológicas al modelo de acción económico se centraron en discrepancias entre la predicción teórica del comportamiento humano y la observación empírica. Las críticas pueden agruparse entre aquellas que destacan la existencia de acciones irracionales con arrepentimiento posterior y las que resaltan las acciones irracionales sin arrepentimiento. En el primer caso, se trata de individuos que violan las prediccio-

que buscan complementar las limitaciones del análisis económico desde la sociología (cf. Granovetter *Ibíd.*), hasta aquellas que rechazan de plano el modelo económico basado en el *homo economicus* por considerarlo un “*monstruo antropológico*” (Bourdieu 2002: 236).

nes de la teoría económica pero una vez que reconocen ese desvío, manifiestan que hubieran preferido haber actuado de manera racional. Un ejemplo es el de un inversor que se arrepiente de haber comprado un activo financiero cuyo precio no siguió la trayectoria esperada. En el segundo caso, los individuos muestran un desvío consciente y deliberado de la racionalidad económica, y ajustan su comportamiento en base a criterios normativos alternativos. Usualmente aquí aparece la decisión de hacer una donación o dejar una propina en un restaurante al cual se sabe que no se volverá.⁸

A pesar de que los comportamientos indicados en los ejemplos anteriores desbordan al modelo de elección racional, según el autor no alcanzan para construir una alternativa sociológica al supuesto del actor racional. En el caso de la irracionalidad con arrepentimiento, el desvío del comportamiento previsto en la teoría económica sólo resalta la demanda por mayor racionalidad, en tanto la irracionalidad nos lleva a actuar de una manera peor a la que preferiríamos. El caso de la irracionalidad sin arrepentimiento pone de manifiesto pertinentemente que la racionalidad no constituye un dato invariable, ya que se define individual o socialmente en el contexto en el cual se despliega la acción. Además, critica la prescripción normativa según la cual todos los individuos buscan invariablemente maximizar, resaltando que en algunas ocasiones se elige no optimizar el beneficio, aun cuando se sabe cómo hacerlo.

De todas maneras, según Beckert hay dos argumentos que permiten sostener el supuesto de la maximización. En primer lugar, existen determinantes sistémicos sobre los grandes actores económicos para que desplieguen este comportamiento. Una empresa que desestima la maximización del beneficio no puede garantizar su continuidad en la economía capitalista debido a la competencia. En segundo lugar, las decisiones económicas individuales que suponen un desvío del modelo racional presentan dos particularidades. Primero, suelen referirse a situaciones excepcionales o a gastos pequeños que no impactan de manera significativa en el presupuesto familiar. Segundo, aún las excepcionales decisiones altruistas de donar gran parte del ingreso personal pueden reconstruirse como un caso de maximización de dimensiones alternativas a la utilidad material, como ser la felicidad o la utilidad moral. La conclusión es que si bien pueden encontrarse variados ejemplos de agentes que deliberadamente eligen no optimizar su beneficio, la idea de comportamiento irracional sin arrepentimiento ofrece una base *teórica* muy restringida para criticar sociológicamente al modelo económico, el cual provee un marco normativo para predecir y explicar la acción económica en condiciones de *mercados perfectos e información completa* (Beckert 1996: 817).

⁸ Estos y otros casos similares dieron origen a las *freakonomics* (economía rara o peculiar), una rama de la economía que procura comprender estas situaciones consideradas paradójicas manteniendo el modelo del actor racional.

Pero ¿cómo sostener la racionalidad instrumental en contexto de *incertidumbre*, donde los actores no conocen las consecuencias de los cursos de acción y poseen información limitada? La siguiente sección aborda en profundidad las bases teóricas de la sociología de la acción económica de Jens Beckert.

3. La sociología de la acción económica de Jens Beckert⁹

La obra de Beckert se organiza en torno al desarrollo de los fundamentos sociológicos de la acción económica y, más recientemente, su vinculación con los fenómenos económicos de alcance macro. Tres ejes estructuran el aporte de este sociólogo alemán a la sociología económica. Primero, proponer una *teoría sociológica de la acción económica* que posibilite criticar a nivel teórico el modelo de la racionalidad instrumental y sirva de fundamento para investigaciones insertas en la sociología económica.

Esto implica ir más allá de las críticas a la economía que la niegan como una esfera autónoma y contraponen la existencia de hechos sociales totales (Mauss [1925] 1979), y aquellas que se limitan a postular el carácter socialmente incrustado de la acción (Granovetter *Ibíd.*). Según el autor, en el primer caso se vuelve inverosímil establecer sub campos disciplinarios como la sociología económica frente a la necesidad de una gran ciencia social; en el segundo caso, el concepto sociológico de incrustación no alcanza para proponer una alternativa al modelo de acción racional ya que se encuentra en un nivel conceptual diferente. Mientras que el último refiere a cómo concebir la estructura de la acción, el primero se centra en las variables externas que influyen sobre el proceso de acción y su resultado; no obstante, la noción de incrustación no proporciona una teoría de la intencionalidad y la agencia estratégica (Beckert 2003).

Segundo, proponer una *interpretación sociológica sobre los mercados* y sus lógicas de funcionamiento y construcción. Aquí la teoría de la acción económica se complementa con una teoría más general de los mercados, buscando aportar una interpretación de carácter sociológico al proceso de construcción del orden económico, y por ende, social (ver Beckert 2009).

En tercer lugar, y más recientemente, Beckert ha procurado *vincular los fundamentos sociológicos de la acción económica con la dinámica capitalista*. El autor propone que la sociología económica debe trascender los estudios de nivel micro que analizan los condicionantes que imponen las redes, las instituciones y los marcos culturales, y destacar la necesidad de considerar las limitaciones a la acción racional para comprender fenómenos como las crisis financieras o

9 Esta sección extiende y actualiza argumentos desarrollados en Nemiña, P. (2015) "Acción económica e incertidumbre: el aporte de Jens Beckert a la sociología económica", *Equidad & Desarrollo*, 23, 9-33.

las decisiones de inversión en el sistema productivo. En este caso es clave la vinculación con la economía política, disciplina a la cual la sociología económica podría proporcionar fundamentos teóricos para el análisis de la acción que trasciendan el modelo de actor racional. Recíprocamente, la economía política podría ofrecer un marco unificado de investigación sobre la dinámica capitalista (Beckert 2013a; 2016)¹⁰.

En el presente trabajo nos centraremos en el primer eje, esto es, los fundamentos de la teoría sociológica de la acción económica. En este sentido, buena parte de la producción de Beckert puede concebirse como el desarrollo escalonado de un marco teórico para comprender la acción económica desde un punto de vista sociológico. Pueden identificarse tres momentos claves en ese recorrido. Primero, hacia 1996, pone al acento en la *incertidumbre* y las limitaciones que impone a la posibilidad de calcular, y por ende, de ajustarse al modelo de acción racional. Segundo, en 2003, recuperando los análisis previos propone una teoría sociológica de la acción económica alternativa a la postulada por la economía neoclásica. Aquí el autor consolida el concepto de *racionalidad intencional*, el cual caracteriza a la acción económica en contexto de incertidumbre. Si bien los actores procuran maximizar su beneficio, ante la incapacidad de identificar la relación óptima medios – fines se apoyan en dispositivos sociales como la rutina y la revisión de los objetivos, en función de la interpretación que hacen del contexto. Se trata, por consiguiente, de una acción con intenciones de racionalidad, pero limitada por el desconocimiento y los condicionantes que impone el medio social. Finalmente, en dos artículos y su libro más reciente, profundiza sobre los dispositivos sociales en los que se apoyan los actores, destacando a las *expectativas ficcionales*. Se trata de imaginarios socialmente anclados que condicionan las decisiones económicas pero, al mismo tiempo, son reformulados por el resultado de esas decisiones. Así, las expectativas ficcionales permiten desplegar una acción intencionalmente racional en contextos de incertidumbre. Si los trabajos de 1996 ponían énfasis en el contexto y los de 2003 en la agencia, la idea de expectativas ficcionales procura consolidar la relación estructura – acción. Los tres momentos conforman una unidad en cuanto a que constituyen los hitos del marco conceptual de la teoría sociológica de la acción económica.

A continuación, se desarrollan los aspectos centrales del marco conceptual del autor. La exposición se organiza en tres secciones, que coinciden con los hitos señalados precedentemente.

10 Sobre el análisis de Beckert de los fundamentos micro sociales de la dinámica capitalista, puede consultarse el trabajo de González López (2017) en este *dossier*.

3.1. Incertidumbre y modernidad

El argumento teórico de Beckert abrevia en las reflexiones sociológicas de Parsons, Shils y Luhmann sobre la doble contingencia como categoría central para vincular la acción con el orden social. Este proceso refiere a la complementación de expectativas que surge y posibilita la interacción entre dos actores que se consideran como objetos sociales. Existe interacción cuando el sentido de la acción de cada actor toma en cuenta las expectativas que éste se forma de la reacción que generará en su contraparte, y viceversa. Esta situación de doble dependencia fue reinterpretada y denominada por Parsons durante el período de entreguerras como doble contingencia (Pignuoli Ocampo 2013). En este sentido, las expectativas están vinculadas ontológicamente con el problema de la coordinación social para reducir la incertidumbre y la construcción del orden económico.

En tanto la vida social moderna se vuelve más dinámica y, al mismo tiempo, menos pasible de ser planificada, se potencia la necesidad de generar mecanismos sociales para enfrentar esa incertidumbre. Sin embargo, la novedad los vuelve una fuente de incertidumbre adicional, potenciando el efecto que quería evitarse. Estas transformaciones afectan –con diferencias según el contexto– a todas las esferas sociales, entre ellas, a la económica (Luhmann 1998, 2017).

La incertidumbre define a aquella situación en la cual no se pueden predecir estados futuros del mundo debido a: a) la complejidad e interdependencia de los factores que intervienen, b) la limitada capacidad de anticipar respuestas de terceros actores por desconocimiento, falta de información y/o imprevisibilidad, y c) la no linealidad del proceso económico (Knight cit. en Beckert, 2016: 43). En estas condiciones los actores no pueden predecir ni asignar probabilidades en la distribución de los resultados, por lo cual es imposible deducir estrategias racionales a partir de una meta de optimización de la utilidad buscada o de la maximización del beneficio. Para Beckert, la cuestión de la incertidumbre provee un punto de partida privilegiado para desarrollar una alternativa sociológica al modelo de acción de la economía neoclásica. La crítica a la economía no debe conformarse con señalar las limitaciones prácticas que enfrenta el *homo economicus*, sino apuntar al supuesto de que los actores económicos pueden, aún en situaciones altamente contingentes, deducir sus acciones de un *ranking* certero de preferencias y así maximizar su utilidad. Por ejemplo, la economía explica el desempleo por la decisión de los trabajadores de esperar a una oferta laboral que satisfaga sus expectativas. Sin embargo, parece poco probable que los trabajadores puedan realizar ese cálculo en economías cada vez más dinámicas e impredecibles (Beckert 2013a). En este sentido, la incertidumbre apunta al corazón de la economía como teoría normativa de la decisión en tanto niega la posibilidad de definir

ex ante cuál sería la decisión racional. Según el autor, la tarea de la sociología económica no debe enfocarse en demostrar que los actores se desvían intencionalmente de las metas egoístas y se orientan por principios no racionales, sino en desarrollar conceptos teóricos y llevar a cabo investigaciones empíricas acerca de cómo actores intencionalmente racionales alcanzan decisiones bajo condiciones en las cuales no saben qué es lo mejor para hacer. Dicho de otro modo, la desviación de las prescripciones de la teoría económica no se explica por referencia a los motivos de los actores sino por la estructura situacional (Beckert 1996: 818).

La Escuela Austríaca fue la primera en introducir la problemática de la incertidumbre al discurso económico moderno, al resaltar los límites de la capacidad cognitiva humana como una fuente de desconocimiento en el proceso productivo. Para los autores de esta Escuela las relaciones económicas se caracterizan por la incertidumbre en los resultados, lo cual resalta el rol del *entrepreneur* como un emprendedor arriesgado que presumiblemente posee gran conocimiento. No obstante, la Escuela Austríaca utilizó este concepto con el fin de criticar la planificación económica estatal. Dada una situación de incertidumbre, ninguna agencia de planificación centralizada podría disponer del conocimiento necesario para sostener una centralización racional del proceso productivo. Por lo tanto, la dispersión del conocimiento en muchos actores convierte a los precios en el mecanismo racional por excelencia de coordinación de acciones separadas (Beckert 1996: 807).

Una de las contribuciones conceptuales más importantes es la que realizó el economista Frank Knight en *Riesgo, incertidumbre y beneficio* (1921). Procurando explicar los beneficios en las economías capitalistas, Knight señaló que la teoría económica no podía explicar la existencia de beneficios en mercados perfectos, ya que el mercado atraería nuevos proveedores hasta que el precio de los bienes igualara el costo marginal de producirlos. Pero en una economía dinámica, los actores enfrentan incertidumbre y por ello no pueden tomar decisiones que lleven necesariamente a equilibrios. El autor distingue entre situaciones de riesgo, en las cuales pueden calcularse probabilidades sobre el futuro y anticipar una distribución de resultados, y de incertidumbre, aquellas en las cuales no hay información disponible para calcular y prever resultados. Así, las situaciones de incertidumbre son clave para explicar la obtención de beneficios. Knight destaca la importancia de los dispositivos que emergen en contextos de incertidumbre y ayudan a tomar decisiones en situaciones de información restringida, por ejemplo, la especialización de funciones en las empresas a través del establecimiento de estructuras jerárquicas.

En el mismo año, Keynes publicó su *Tratado de probabilidad*, donde define a la incertidumbre de una manera muy similar: una situación en la cual la probabilidad es desconocida. Un ejemplo típico es una inversión de capital, cuyo retorno puede estimarse pero nunca conocerse con certeza previamente

a la decisión de invertir. Entre los mecanismos en los que se apoyan los actores para tomar decisiones económicas, Keynes menciona a los consejos, las modas, los hábitos y las convenciones, los cuales permiten mantener una ilusión de racionalidad, pero ciertamente, pueden sufrir cambios bruscos.

Sin embargo, la formalización del pensamiento neoclásico en la teoría del equilibrio general deja de lado esas interpretaciones, y plantea que la economía es eficiente en términos de Pareto, es decir, aquella situación en la cual una parte no puede mejorar su situación sin perjudicar a la otra. En este caso, el equilibrio implica que todas las actividades económicas se desarrollan en un momento definido en el tiempo y con información perfecta, por lo tanto existen mercados perfectos para cada bien: esto *“permite producir el precio específico para los paraguas ofrecidos durante un aguacero en París el 18 de mayo de 2064, por ejemplo”* (Beckert, 2016: 38). Así, la economía se reduce a un equilibrio estático donde el tiempo no cuestiona la racionalidad de las decisiones. En tanto niega que algo pueda ser desconocido, el supuesto de los mercados futuros completos blindo a la teoría del equilibrio general de las contingencias del futuro.

Pero si para ciertos bienes no hay mercado a futuro o es incompleto, se vuelve imposible lograr el equilibrio general¹¹. La imposibilidad de conocer y anticipar la influencia todas las posibles contingencias y las respuestas de los demás, la distribución asimétrica de información y/o la existencia de múltiples equilibrios derivan en mercados incompletos, los cuales habilitan comportamientos como el riesgo moral y la selección adversa. Esto promovió el desarrollo de la economía de la información y la institucional. La primera incorpora el estudio de la relación entre individuos, ya que al ser posible el comportamiento estratégico se vuelve una variable adicional. La segunda introduce el estudio de las estrategias de gobierno como mecanismo para reducir los costos de transacción por la incertidumbre ante fallas de mercado. Sin embargo, todos los avances en la economía mantienen el supuesto de actor racional en base al análisis bayesiano, el cual infiere que los actores son racionales porque comparten la misma subjetividad e información. Así, la economía neoclásica supone que puede haber racionalidad aún con información incompleta. Para ello: a) reformula la incertidumbre en riesgo en base a complejos modelos matemáticos y b) dado que las elecciones en contexto de incertidumbre dependen no sólo de las preferencias sino de la tolerancia al riesgo del actor, se desarrollan conceptos normativos de actitud frente al riesgo como aversión o preferencia.

Probablemente la economía del comportamiento sea la perspectiva que más avances mostró en la crítica al modelo racional. Retomando los planteos de Simon, diversos autores han resaltado las limitaciones cognitivas que

11 Esto se vuelve especialmente importante en el caso de mercados ilegales como el de prendas de vestir falsificadas, armas y/o piedras preciosas. Ver Dewey (2017) en este *dossier*.

impiden a los individuos lograr una selección racional de las alternativas disponibles. Estos estudios han tenido un desarrollo prolífico en el campo de las finanzas, donde se encuentran diversos ejemplos de racionalidad limitada: los individuos subestiman la información que contradice su propia mirada, niegan datos que parecen poco importantes de primera impresión y sobrestiman su capacidad de juicio (Kraemer 2013: 21). Sin negar el aporte de estos estudios, Beckert observa que restringen la limitación del modelo racional a restricciones individuales.¹²

Una crítica sociológica al modelo racional debe considerar las restricciones individuales conjuntamente a las contextuales. En este sentido, Beckert plantea que la incertidumbre desafía la capacidad de asignar recursos escasos y optimizar la utilidad, lo cual interpela a la racionalidad instrumental como supuesto central en la orientación del comportamiento. En efecto, la incertidumbre no sólo complejiza el proceso de toma de decisiones, sino que pone en cuestión el supuesto mismo de la optimización (Beckert 1996: 815). Si la complejidad de las relaciones económicas establece una situación de incertidumbre que impide a los actores deducir acciones de preferencias, entonces se vuelve decisivo analizar los mecanismos cognitivos, estructurales y culturales sobre los cuales se apoyan los agentes para orientar sus acciones cuando no saben qué camino tomar *a priori* para maximizar su beneficio. Esto plantea la pregunta acerca de cómo los actores reducen la incertidumbre y estabilizan interacciones altamente contingentes, lo cual involucra inevitablemente a la sociología.

3.2. Racionalidad intencional

Si los trabajos previos del autor se centraron en el análisis de las limitaciones que el contexto de incertidumbre imponen al modelo de racionalidad instrumental, los estudios siguientes avanzaron en la conceptualización de una teoría sociológica de la acción en contextos económicos que consolide la crítica teórica al supuesto del *homo economicus*. Conocidas las restricciones del contexto, Beckert concibe a los actores como intencionalmente racionales, lo cual supone que procuran alcanzar una meta que optimice su utilidad, aunque no conocen los mejores medios para alcanzarla.

En esta etapa se ponen de manifiesto las influencias decisivas del pragmatismo americano en las figuras de Hoas y Dewey sobre el enfoque del autor. La teoría pragmática de la acción critica a la teoría de la acción racional así como a otras teorías normativas de la acción que plantean que los individuos poseen un “portafolios” de creencias y deseos personales de acuerdo al cual

12 Al respecto ver el trabajo de Giamboni y Weigandi (2017) en este *dossier*.

orientan sus cursos de acción. Destacando el enfoque situacional de la acción, la teoría pragmática plantea que los fines no pueden definirse de manera aislada al contexto temporal y espacial en el cual está inserto el actor. Los fines expresan tanto los deseos del actor como los condicionamientos de la situación (que, a su vez, necesariamente configuran los deseos del actor). Así, contexto y actor se fusionan en el proceso de acción social y sólo son distinguibles analíticamente. En este sentido, la acción es menos el resultado de la decisión individual que un punto en un encadenamiento de eventos que expresan la interrelación entre voluntad individual y contexto (Whitford 2002).

Lo anterior implica romper la estructura teleológica de la acción, la cual concibe de manera separada a los fines del actor, los medios para lograrlos, y las condiciones. Esta interpretación supone que los medios no afectan a los fines y que la construcción de éstos últimos está más allá del alcance explicativo de la teoría. Por consiguiente, el carácter objetivo del proceso decisorio hace posible que un observador externo que conoce las preferencias del actor y sus restricciones, pueda predecir las elecciones que realizará. El corazón mismo de la teoría económica neoclásica se apoya en estos supuestos, los cuales permiten deducir patrones de comportamiento en base a los fines y medios disponibles (Beckert 2003).

Como se indicó precedentemente, buena parte de la nueva sociología económica ha demostrado empíricamente las profundas limitaciones del alcance explicativo de este modelo. Al respecto vale destacar el estudio de Bourdieu acerca de las prácticas económicas de los campesinos argelinos en la década de 1960. Al resaltar la inadecuación de los comportamientos económicos al modelo neoclásico, demostró el carácter histórica y contextualmente situado de la idea del *homo economicus* (Bourdieu [1977] 2006).

Beckert centra su argumentación en proponer una crítica teórica a la racionalidad instrumental. El autor sugiere que la complejidad y la novedad de las situaciones de decisión económicas impiden a los actores comprender con precisión la relación óptima medios-fines. El problema no reside en que deben balancear los fines entre la satisfacción personal y el cumplimiento de las normas, sino que deben comprender qué medios usar, esto es, qué estrategias seguir, a fin de hacer un uso óptimo de los recursos existentes en contextos de incertidumbre.

Según Beckert (2003: 773), la acción económica debe caracterizarse como *intencionalmente racional*, en el sentido de que los actores quieren mejorar su bienestar. Esta conceptualización retoma la distinción de Weber entre acción social y acción económica, según la cual la última se caracteriza por su foco acotado en la búsqueda de utilidad. La búsqueda de utilidad incluye la satisfacción de las necesidades y, en las sociedades capitalistas modernas, el intento por obtener beneficios (*profits*). Siempre según Beckert, el concepto de utilidad de Weber enfatiza la oportunidad económica de incrementar los benefi-

cios pero no asegura su obtención, ya que la incertidumbre impide anticipar los resultados. Esto lleva a complejizar la noción de oportunidad tal como es usada en la economía, tomando en cuenta las implicancias de la incertidumbre.

En tanto no puede deducirse una estrategia óptima, las decisiones dependen de la interpretación que los propios actores hacen de la situación. Esa definición consiste en hacer inteligible el entorno y se alcanza a través de interpretaciones contingentes, basadas en juicios acerca de las condiciones materiales, las relaciones causales y los comportamientos esperados del resto de los actores, entre otros factores. En tanto proceso social, esos juicios se basan en expectativas compartidas intersubjetivamente. Esto lleva a pensar en la racionalidad económica no como la identificación y realización de una estrategia óptima sino como la construcción de la percepción de racionalidad.

¿Cómo hacen inteligible su entorno los actores para la toma de decisiones intencionalmente racionales? Apoyado en el pragmatismo americano, Beckert concibe la construcción de las percepciones que hacen posible la racionalidad intencional como un proceso creativo e intersubjetivo, lo cual implica la interrelación entre agencia y estructura. Lo que determina la acción no es la estructura objetiva de la situación, sino la interpretación que se hace de ella, la cual forma parte de la situación y debe ser incluida en cualquier reflexión sobre posibles estrategias. En este punto se observa un giro de Beckert en su marco interpretativo. Si en el artículo de 1996 centraba su crítica en las limitaciones que imponía el contexto de incertidumbre, ahora pone el foco en el proceso intersubjetivo de interpretación¹³ que los actores hacen de ese contexto y en el cual basan sus decisiones económicas. De esta forma, el eje del análisis se corre desde la estructura a la agencia, aunque ciertamente sin dejar de concebirlas de manera interrelacionada.

En el proceso interpretativo son claves los conceptos de *rutina* y *reconstrucción*. De acuerdo a la perspectiva pragmática, la intencionalidad no se basa en reflexiones cognitivas previas a la acción, sino en un conocimiento práctico que informa a la acción y configura el entorno de los actores. En la medida que los cursos de acción establecidos llevan a los resultados esperados, éstos toman la forma de un proceso irreflexivo basado en el hábito (Beckert, 2016: 54); por eso, se entiende que los actores son menos calculadores que lo que presume la teoría de la acción racional. Pero sería inadecuado limitar una teoría de la acción a la noción de hábito y rutina, ya que sólo en ocasiones excepcionales las situaciones son idénticas a las experiencias previas. Ante situaciones novedosas frente a las cuales las rutinas no proporcionan el resultado esperado, es necesario reabrir el proceso de reflexión para generar respuestas creativas¹⁴.

13 La intersubjetividad resalta el carácter compartido de esas decisiones, toda vez que se escogen en referencia a reglas y fines que son válidos no sólo para el actor, sino para el grupo social que constituye el contexto de la situación.

14 Esta idea abreva en el concepto de reflexión desarrollado por Luhmann en la teoría de sis-

Así, la creatividad y la intersubjetividad permiten comprender a la incertidumbre no como una distorsión para el cálculo económico racional, sino como una precondition crucial del carácter dinámico de las economías capitalistas (Beckert 2003: 775).

La crítica a la estructura teleológica de la acción se completa con la conceptualización de los fines como parte de la situación y –al mismo tiempo– formados en ella. Retomando el planteo de Dewey, el autor los concibe como “fines en vista” (*ends-in-view*) y acentúa el carácter experimental de los fines, pero también de los medios, y su reajuste de acuerdo a nuevas experiencias. Según Beckert, “*los fines están vivos*” (Ibíd.: 779). Por ende, los fines no constituyen la causa final –y separada– de la acción, sino que están fusionados inseparablemente con otros aspectos de la situación como los medios, las instituciones, y la corporalidad del actor. Esto no implica afirmar que los actores entran a las situaciones sin intenciones, pero dado que el pragmatismo pone el énfasis en el hábito, constituyen más bien puntos de orientación en el proceso de reconstrucción, mediante el cual el actor imagina posibles cursos de acción. Así, los fines proveen sentido a la actividad de reflexión y constituyen medios para la acción.

La noción de racionalidad intencional se articula sobre el entrelazamiento de estructura y acción, y resalta el rol de la interpretación. En el próximo apartado se aborda la pregunta sobre en base a qué esquemas y fundamentos los actores interpretan el contexto.

3.3. Expectativas ficcionales

La racionalidad intencional constituye el principio de orientación de la acción económica en contextos de incertidumbre. Implica que los actores procuran maximizar su utilidad, pero no saben *a priori* qué estrategia los llevará a ese fin. ¿En base a qué esquemas y fundamentos los actores fundan esa intencionalidad de racionalidad? Para Beckert (2013a, 2013b, 2016), la racionalidad intencional se basa en *expectativas ficcionales* (*fictional expectations*). Se trata de representaciones sociales tales como narraciones, historias, teorías y discursos, que condicionan y habilitan la acción dado el carácter imprevisible del futuro. Si bien están presentes en todas las esferas de la sociedad, el autor centra su atención en aquellas orientadas a la economía.

Según Beckert (2016), las expectativas ficticias poseen cuatro implicancias. Primero, ayudan a tomar decisiones en contexto de incertidumbre, ya que

temas autopoieticos. Para Luhmann, en la reflexión se opera una re-entrada de la distinción sistema / entorno en lo que ella distingue. Esto permite la reproducción del sistema pero al mismo tiempo que este incorpore información sobre sí mismo, lo cual habilita el cambio de las estructuras evitando la circularidad (Corsi et al. 1996: 138).

asisten en la coordinación. Segundo, afectan el futuro de manera similar a las profecías autocumplidas, aunque no igual, ya que el efecto de las expectativas sobre la realidad es más impredecible. Tercero, dado su carácter contingente y el contexto de incertidumbre, son una fuente de innovación que no está confinada a la realidad empírica. Por último, debido a que producen el futuro, son el punto de entrada para el poder en la economía; el poder se expresa en la creación e influencia de las expectativas ficcionales, por lo tanto éstas son centrales para la dinámica económica.

Las expectativas enfatizan el rol de las estructuras, ya que la acción no es entendida como una respuesta *ad-hoc* sino que toma en cuenta la expectativa de respuesta de la contraparte, y de la agencia, toda vez que la incertidumbre destaca la necesidad de una reinterpretación subjetiva de la situación. Las expectativas en contexto de incertidumbre se fundan en ficciones, esto es, imaginarios de estados futuros del mundo que proveen orientación en el proceso de toma de decisiones a pesar de la incertidumbre inherente a la situación. Según el autor no es necesario que sean reales, sino convincentes. Su principal utilidad reside en que crean confianza y proveen buenas razones para actuar con referencia a un futuro incierto, ya que permiten actuar como si los imaginarios sobre el futuro fueran presentes, es decir, como si: a) el futuro fuera a ser como se lo pensó y b) los objetos tuvieran las cualidades simbólicas adscriptas. Pero al mismo tiempo las expectativas ficticias son fuente de incertidumbre, porque la variedad de posibles imaginarios futuros supone abundancia de alternativas, algunas en vías impredecibles¹⁵ (Beckert 2013b: 222).

Las expectativas ficcionales resaltan el carácter no teleológico de la acción y la creatividad de los actores. Respecto de la crítica a la concepción teleológica, plantea que los imaginarios y los cursos de acción emergen en un proceso en el cual fines y medios se condicionan mutuamente, en base a las experiencias sobre la situación, su interpretación por parte de los actores y las estructuras de poder existentes. El cálculo emerge cuando los actores buscan pruebas de la validez de sus imaginarios en los que basan sus decisiones. Por su parte, las estructuras sociales entran al proceso al configurar los imaginarios mediante marcos cognitivos e instituciones que apoyan determinados imaginarios. Esto permite observar que los imaginarios están socialmente anclados y no son construcciones puramente individuales.

En relación a la creatividad, menos que estáticos, los imaginarios son constantemente puestos a prueba y reelaborados. Aquí se retoma la idea de ficción de Searle en tanto creación¹⁶. En este sentido, los mundos creados a través de la ficción no se basan en verdades empíricamente observables sino en la ima-

15 Una vez más se manifiestan las reminiscencias a Luhmann, en tanto todo dispositivo para reducir complejidad se erige inevitablemente como una nueva fuente de complejidad (Corsi et al. 1996: 43).

16 Del latín *fictio*: formar, configurar, hacer (Beckert 2013a).

ginación del autor. Esto no implica que no haya correspondencia con la realidad, por el contrario, las ficciones ganan credibilidad porque podrían ser verdad, son coherentes y están vinculadas a elementos no ficcionales. Los textos ficcionales poseen muchos paralelismos con representaciones sobre el futuro que los actores económicos usan para orientar sus decisiones en incertidumbre. En finanzas, por ejemplo, proveen justificaciones a decisiones cuyo éxito es incierto. Esto destaca el rol performativo de las expectativas ficcionales, hasta volverse en algunos casos profecías autocumplidas (Beckert 2013b). No obstante, a diferencia de la teoría de la performatividad que asume a la teoría como creadora de la realidad, hay poca evidencia de que el mundo se parezca al de los libros de texto (Beckert, 2016: 277). Según el autor, los modelos que aplican los actores poseen una variedad de efectos que constantemente sorprenden a los actores, forzándolos a reajustar los supuestos en los que basan su acción, y así generar nuevas interpretaciones.

Las expectativas ficcionales no están separadas del cálculo o las estructuras sociales, por el contrario, poseen una estrecha vinculación entre sí. Las expectativas ficcionales constituyen la referencia en base a la cual los actores realizan cálculos para alcanzar comportamientos intencionalmente racionales. Destacan así, los fundamentos sociales de la acción económica a nivel micro. Por otra parte, las estructuras como instituciones y redes dan sustento y credibilidad a determinadas expectativas por sobre otras. Por ejemplo, en la Argentina existe una extendida desconfianza hacia los roles de autoridad como juez o funcionario que dificulta el proceso de legitimación y aplicación de normas. Esto limita la posibilidad de establecer acuerdos normativos de largo plazo y contribuye a que gane preponderancia la expectativa según la cual pueden esperarse variaciones más amplias en los comportamientos económicos (Dewey 2010).

Finalmente, Beckert resalta la importancia política de las expectativas ficcionales. En el marco del futuro abierto, es decir un futuro no previsible, las expectativas no están determinadas por la situación, sino configuradas por la información imperfecta y las variadas formas de interpretarla. Dado que en las sociedades capitalistas modernas el manejo de las expectativas cobra una importancia macroeconómica y política central, aquellas se vuelven campos de lucha simbólicos con efectos concretos y tangibles en la realidad social. En este sentido, la definición de las expectativas constituye un campo de poder dada la posibilidad de influir sobre la acción de los otros. Los pronósticos (*forecast*) son un caso paradigmático de imaginario de estados futuros que procuran influir sobre las expectativas y, por ende, sobre el futuro en sí. Beckert (2016) identifica a los pronósticos como dispositivos de coordinación para la toma de decisiones que producen el futuro. En este sentido, ayudan a crear expectativas ficticias creíbles en tanto narrativas que describen futuros imaginados y generan confianza. Para esto no necesitan ser precisas, sino convincentes.

4. Reflexiones finales

En términos de la relación con la economía, buena parte de la producción de la nueva sociología económica puede dividirse en dos grupos. El primero se limita a complementar de manera subordinada a la economía resaltando el carácter enraizado de la acción económica; el segundo, en cambio, llega a subestimarla como una disciplina en sí misma, al destacar la imposibilidad de analizar de manera parcial a la acción en tanto hecho social total. En este sentido, Beckert plantea una tercera vía. Si bien propone una crítica terminante a los fundamentos conceptuales de la economía, sugiere que esto debería servir para complejizar y enriquecer los análisis económicos. Por otra parte, aunque su teoría destaca el carácter socialmente construido de la acción, no rehúye a la multidimensionalidad disciplinaria en términos analíticos. Esto, por cierto, hace posible la existencia de la sociología económica como campo. Una mirada coherente con la idea de hechos sociales totales, obliga a pensar a la sociedad como un todo dejando de lado divisiones disciplinarias.

Retomando el análisis sobre las limitaciones que impone la incertidumbre al modelo de acción racional, Beckert propone una teoría sociológica de la acción económica centrada en el concepto de racionalidad intencional. Ante la incapacidad de realizar cálculos *a priori*, los actores se apoyan en dispositivos sociales como las expectativas ficcionales, que ofrecen “ilusiones de realidad” que facilitan la acción. Se trata de una teoría que ofrece una respuesta sociológica a la pregunta ¿qué deben hacer los actores, cuando no saben qué es lo mejor para hacer en términos económicos?

A diferencia de lo que sostiene la economía, para Beckert no hay orientación racional que pueda deducirse de manera previa a la acción. Esto se explica por dos motivos. Primero, los fines no están separados de la acción sino que están fusionados con los medios y otros aspectos de la situación; así, los fines se reconstruyen durante el proceso de acción. Segundo, el cálculo depende de interpretaciones efectuadas en contextos de incertidumbre, por lo tanto, es el resultado de una interpretación que se apoya en dispositivos sociales. Entre estos últimos destacan las expectativas ficcionales. Se trata de ficciones tales como historias, teorías o narraciones que dan por sentadas regularidades que facilitan la acción. Su carácter ficcional no requiere que sean verdaderas, sino convincentes. Dado que la racionalidad es construida socialmente, Beckert concluye que la acción económica es intencionalmente racional. Esto permite ver que, a diferencia del modelo económico, hay diversas racionalidades que se construyen en la sociedad y ninguna de ellas garantiza de antemano la optimización de medios junto a la maximización de la utilidad.

Dos líneas de investigación se abren a partir de los fundamentos analizados. En primer lugar, el análisis del proceso de construcción social de los mercados como ámbito de organización de las transacciones económicas. Si la

racionalidad es contingente, la ilusión del mercado autorregulado como mecanismo de orden social deja de tener sentido. Esto habilita la necesidad de estudiar la institucionalización de las relaciones económicas como resultado contingente de acciones intencionalmente racionales.

En segundo lugar, la importancia de las expectativas ficcionales para la orientación de la acción las convierte en objeto de interés por parte los actores sociales, toda vez que el éxito en instalar una expectativa aumenta las chances de condicionar los cursos de acción. En este sentido, el estudio de los procesos de construcción de las expectativas ficcionales y las disputas entre actores constituye otra línea central para la comprensión sociológica de la acción económica.

Bibliografía

Banerjee, Abhijit (1992). "A Simple Model of Herd Behavior". *The Quarterly Journal of Economics*, 107(3), 797-817.

Becker, Gary (1992). "The economic way of looking at life". *Nobel Lecture*, December 9, <http://home.uchicago.edu/gbecker/Nobel/nobellecture.pdf>.

Beckert, Jens (2016). *Imagined Futures. Fictional Expectations and Capitalist Dynamics*. Cambridge, London: Harvard University Press.

----- (2013a). "Capitalism as a System of Expectations: Toward a Sociological Microfoundation of Political Economy". *Politics & Society*, 41(3), 323-350.

----- (2013b). "Imagined futures: fictional expectations in the economy". *Theory and Society*, 42(3), 219-240.

----- (2009). "The social order of markets". *Theory and Society*, 38(3), 245-269.

----- (2006). "Interpenetration Versus Embeddedness. The Premature Dismissal of Talcott Parsons in the New Economic Sociology". *American Journal of Economics and Sociology*, 65(1), 161-188.

----- (2003). "Economic Sociology and Embeddedness: How Shall We Conceptualize Economic Action?". *Journal of Economic Issues*, 37(3), 769-787.

----- (2002). *Beyond the market. The social foundations of economic efficiency*. New Jersey: Princeton University Press.

----- (1996). "What is Sociological about Economic Sociology? Uncertainty and the Embeddedness of Economic Action". *Theory and Society*, 25(6), 803-840.

Bourdieu, Pierre ([1980] 2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

----- ([1977] 2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

----- (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Corsi, G., Esposito, E. & Baraldi, C (1996). *Glosario sobre la teoría de Niklas Luhmann*. México: Universidad Iberoamericana.

Chang, Ha-Joon (2008). *¿Qué fue del buen samaritano? Naciones ricas, políticas pobres*. Madrid: Intermón Oxfam.

Dewey, Matías (2017). "La demanda de productos ilegales. Elementos para explicar los intercambios ilegales desde la perspectiva de la sociología económica". *Papeles de Trabajo*, 11(20), en prensa.

----- (2010). "Desconfianza y legitimación política en Argentina. Un abordaje desde la perspectiva procedimental de Niklas Luhmann". *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, 10(38), 172-179.

Giambroni, Lucía y Weigandi, Iván (2017). "Lo microfundado: Un contraste entre las teorías de Robert Lucas y Jens Beckert". *Papeles de Trabajo*, 11(20), en prensa.

Giddens, Anthony ([1984] 1998). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

González López, Felipe (2017). "Los fundamentos micro de la economía: futuro, expectativas ficcionales y las dinámicas del capitalismo en la teoría de Jens Beckert". *Papeles de Trabajo*, 11(20), en prensa.

González López, Felipe y Serafin, Marcin (2017). "Incertidumbre y el orden social de los mercados: introducción a la sociología económica de Jens Beckert". *Papeles de Trabajo*, 11(20), en prensa.

Granovetter, Mark ([1985] 2003). "Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación". En Requena Santos, F. (comp.). *Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza, 231-269.

Grossman, Sanford and Stiglitz, Joseph (1980). "On the Impossibility of Informationally Efficient Markets". *The American Economic Review*, 70(3), 393-408.

Heredia, Mariana y Roig, Alexandre (2008). "¿Franceses contra anglosajones? La problemática recepción de la sociología económica en Francia". *Apuntes de Investigación del CECYP*, 14, 211-228.

Kraemer, Klaus (2013). "Imitation and Deviation. Decisions in Financial Markets Under Extreme Uncertainty". *Economic Sociology. The European Electronic Newsletter*, 14(3), 21-27.

Luhmann, Niklas (2017). *La economía de la sociedad*. México, Herder.

----- (1998). *Sociología del riesgo*. México, Universidad Iberoamericana.

Mauss, Marcel ([1925] 1979). "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas". *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.

Parsons, Talcott ([1937] 1968). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.

Pignuoli Ocampo, Sergio (2013). "Doble contingencia y orden social desde la teoría de sistemas de Niklas Luhmann". *Sociológica*, 28(78), 7-40.

Polanyi, Karl ([1944] 1992). *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schumpeter, Joseph ([1942] 1986). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio.

Simon, Herbert (1992). *Economics, bounded rationality and the cognitive revolution*. England: E. Elgar.

Smelser, Neil y Swedberg, Richard (2005). *The handbook of economic sociology*. 2nd Edition, United States: Princeton University Press.

Swedberg, Richard (2003). *Principles of economic sociology*. New Jersey: Princeton University Press.

Whitford, Josh (2002). "Pragmatism and the untenable dualism of means and ends: Why rational choice theory does not deserve paradigmatic privilege". *Theory and Society*, 31(3), 325-363.

Entrevista: incertidumbre y el orden social de los mercados

Introducción a la sociología económica de Jens Beckert¹

por **Felipe Gonzalez², Marcin Serafin³**

Traducción de **Felipe González**

RECIBIDO: 3/5/2017 | ACEPTADO: 5/7/2017

Introducción

Jens Beckert es una figura central de la segunda generación de sociólogos y sociólogas económicos/as que siguieron el re-surgimiento de la disciplina en los 1980s y los trabajos pioneros de Mark Granovetter, Harrison White, Paul DiMaggio, Viviana Zelizer, Frank Dobbin, Richard Swedberg, y Neil Fligstein. Durante los últimos 20 años su trabajo ha contribuido a la institucionalización de la sociología económica en Europa. Desde 2005 Beckert ha sido el director del Max Planck Institute for the Study of Societies (MPIfG), uno de los institutos de investigación líderes en los campos de la sociología económica y la economía política.

Actualmente, Beckert es uno de los teóricos centrales de la sociología económica. La teoría social se preocupa de tres cuestiones principales: qué es la acción, qué es el orden social y qué determina el orden social (Joas and Knöbl 2009: 18). Beckert ha investigado estas tres preguntas en relación a la economía. Ha escrito extensivamente sobre el concepto de acción económica (Beckert 2003; Beckert 2013b; Beckert 2016; Joas and Beckert 2001), el problema del orden (Beckert 1996b; Beckert 2009; Beckert 2016) y el cambio

1 La presente entrevista tuvo lugar el mes de Mayo de 2012 en el *Max Planck Institute for the Study of Societies* de Colonia, Alemania.

2 *Faculty of Political Science and Public Administration, Universidad Central de Chile*, felipe.gonzalez@ucentral.cl

3 *Institute of Philosophy and Sociology of the Polish Academy of Sciences, Warsaw* marcin.serafin@ifispan.waw.pl.

económico (Beckert 2010a; Beckert 2010b; Beckert 2016). Lo que caracteriza su trabajo teórico es que arranca del problema sociológico fundamental: por qué debieran la sociología estudiar la economía cuando existe ya una disciplina económica (Beckert 1996a; Beckert 1996b).

Es posible introducir su trabajo mirando cuatro artículos que pueden considerarse sus propuestas programáticas (Beckert 1996b; Beckert 2009; Beckert 2013a; Beckert 2013b). En “Qué es lo sociológico de la sociología económica? Incertidumbre y la incrustación de la acción económica” (“What is sociological about economic sociology? Uncertainty and the embeddedness of economic action”) (Beckert 1996a; Beckert 1996b), un artículo surgido de su disertación (Beckert 1997; Beckert 2002), Beckert traza la agenda teórica de la sociología económica centrada alrededor del concepto de *incertidumbre*. La noción fue tomada del economista Frank Knight, quien distinguió entre riesgo –una situación en la cual los individuos pueden asignar probabilidades a la distribución de los posibles estados del mundo– e incertidumbre, una situación en la cual esto es imposible (Beckert and Dequech 2006; Knight 2002).

Haciendo de la incertidumbre la noción central de la sociología económica, Beckert impulsó una importante crítica a los fundamentos micro de las teorías económicas (por ejemplo, la elección racional). Hasta entonces los y las sociólogos económicos habían desarrollado la idea de que las personas no se comportan de la manera en que asumen los economistas. Los humanos reales, comparado con el *homo economicus* de la teoría económica, cometen errores debido a su “racionalidad limitada” (Simon 1982); aún más importante, estos son a menudo guiados por normas sociales y valores y no necesariamente por la búsqueda de ganancia. En otras palabras, los actores están cultural, política y cognitivamente incrustados en la sociedad (Zukin and DiMaggio 1990). La innovación de Beckert fue introducir una crítica más fundamental, argumentando que las personas no solo se desvían de la racionalidad de los modelos económicos, sino que, en situaciones de incertidumbre Knightiana en las cuales el futuro es desconocido e impredecible, el modelo de racionalidad no puede tratarse como un modelo normativo sobre cómo deben actuar las personas. En la medida en que es imposible para los individuos asignar probabilidades a los cursos de acción, estos no pueden elegir racionalmente los medios más eficientes para alcanzar fines dados. De acuerdo con Beckert, la situación de incertidumbre crea un “punto de ventaja” para la sociología económica, que es capaz de contribuir al estudio de la economía al enfocarse en: i) cómo los actores *intencionalmente racionales* –esto es, actores que intentan tomar las mejores decisiones posibles– actúan en situaciones en que la racionalidad es imposible y ii) qué roles juegan los “dispositivos sociales” en permitir la acción económica. Estos “dispositivos sociales” incluyen: instituciones, redes sociales, cultura, hábitos, rutinas, normas sociales, convenciones, estructuras sociales y relaciones de poder. Al mismo tiempo, vinculando el problema de la incerti-

dumbre al problema Hobbesiano del orden social, Beckert logra vincular esta agenda con la teoría social.⁴

Desde entonces su trabajo ha apuntado a integrar distintas aproximaciones que se han desarrollado en la sociología económica a lo largo de los años. Esto incluye los trabajos culturalistas de Viviana Zelizer, la aproximación estructural de Harrison White y Mark Granovetter, y la perspectiva institucional de Paul DiMaggio y Neil Fligstein (ver Fourcade 2007). Esto ha conducido a la publicación de un segundo –y más reciente– manifiesto, “El orden social de los mercados” (Beckert 2009). Como argumenta Beckert en este artículo, a pesar de que los mercados son la institución central en las sociedades modernas, se les ha prestado muy poca atención en la teoría sociológica. Adicionalmente, contrario a creencias comunes, la economía neoclásica tampoco ha teorizado los mercados de manera adecuada (cf. Hodgson 2008). La disciplina económica moderna no provee una teoría de los mercados, pues asume su existencia en vez de estudiar cómo y por qué estos funcionan. Los economistas nunca se hacen una pregunta simple: qué hace posible a los mercados. Desde Adam Smith, los mercados han sido asumidos como el resultado de la propensión natural de los individuos de “trocar, permutar e intercambiar una cosa por otra”. Pero la sociología económica ha demostrado que este no es el caso. Los mercados son fenómenos sociales (Aspers 2011; Bourdieu 2005; Callon 2008; Fligstein 1996; Fourcade and Healy 2007; Swedberg 1994; White 1981).

En “El orden social de los mercados” Beckert argumentó que los mercados debían estudiarse como campos sociales. Estos espacios pueden funcionar solo si se resuelven tres “problemas de coordinación”, que llamó el problema de la *valuación*, la *competencia* y la *cooperación*. El problema de la *valuación* se refiere a la constitución del valor de las mercancías en los mercados. Para que un mercado funcione, los actores deben ser capaces de otorgarle valor y distinguir las diferentes cualidades de los bienes. Para la economía neoclásica el valor se refleja en el precio, que es el resultado de preferencias individuales dadas y estables; según Beckert, sin embargo, el valor es algo de que puede y debe ser estudiado como un hecho social (Beckert 2011a; Beckert 2011b; Beckert and Aspers 2011; Beckert and Musselin 2013; Rössel and Beckert 2012). El segundo problema es el de la *competencia*: los mercados son arenas políticas en que los actores toman parte en una disputa sobre las reglas del juego, tales como regulaciones y barreras de entrada (Bourdieu 2005; Fligstein 1996). El tercer problema es el de la *cooperación* entre la oferta y la demanda. Como apuntara Durkheim, siempre existen elementos no-contractuales en un contrato; los actores que participan del intercambio deben confiar en que la otra parte no los explote. Esta interacción es problemática, especialmente en situaciones de información asimétrica: cuando una parte debe hacer un pago

4 En su tesis de doctorado Beckert discutió ampliamente cómo se desarrolló el problema del orden social en los trabajos de Durkheim, Parsons, Luhmann y Giddens.

por adelantado; o cuando la calidad de un producto es incierta. El problema de la cooperación conduce a la sociología económica al problema central de la confianza en la economía (Beckert 2006).

Finalmente, habiendo argumentado que el mundo social se caracteriza por la incertidumbre fundamental, en su trabajo más reciente Beckert se abocó a la teorización de la noción de expectativas. Al nivel micro, Beckert se aleja de la idea de que los actores tienen expectativas racionales, tal como lo asumió la economía neoclásica, moviéndose hacia la idea de las expectativas como ficciones sociales (Beckert 2013b; Beckert 2016). A nivel macro, esto lo conduce a re-pensar la noción del capitalismo y sus dinámicas, el cual conceptualizó como un sistema de expectativas contingentes (Beckert 2013b). Su foco en el capitalismo como un sistema social específico debe ser entendido como un manera de flanquear la división entre la sociología económica y la economía, una idea que ha sido central al programa de investigación desarrollado en conjunto con Wolfgang Streeck en el Max Planck Institute para el Estudio de las Sociedades (Beckert and Streeck 2008). En línea con el reciente giro de la economía política desde el estudio de las variedades del capitalismo hacia el de sus rasgos comunes (Deutschmann 2011; Sewell 2008; Streeck 2011; Streeck 2012), Beckert se ha enfocado en lo que entiende como los fundamentos micro-específicos del sistema capitalista. Su argumento es que el foco de la sociología económica en los actores es capaz de proveer un micro fundamento sólido para la economía política, la cual ha perdido de vista los mecanismos concretos que dirigen las dinámicas capitalistas. Su tesis es que el capitalismo, “mirado desde la perspectiva de la interacción social, puede analizarse como un sistema de expectativas contingentes” (Beckert 2013a). Beckert provee así una descripción de la operación de lo que considera las cuatro C’s del capitalismo (por su denominación en inglés) –crédito, mercantilización, creatividad y competencia- poniendo atención al carácter sistémico y frágil de la economía moderna. Por un lado, las dinámicas inestables del capitalismo surgen de la doble contingencia implicada en la interpretación que hacen los actores de las situaciones. Por otro lado, la fuerza del capitalismo surge de su extraordinaria capacidad de crear, estabilizar y reajustar las expectativas. Como consecuencia, la gobernanza económica descansa en gran medida en el manejo político de las expectativas ficcionales, una tarea particularmente difícil que apunta a controlar la forma en que las imágenes del futuro estructuran el presente.

Estas ideas han sido desarrolladas en profundidad en su libro recientemente publicado *Imagined Futures: Fictional Expectations and Capitalist Dynamics* (Beckert 2016). En este libro Beckert argumenta que hasta ahora la mayor parte de la sociología económica y la economía política han estudiado cómo el pasado determina los resultados económicos. Sin embargo, según Beckert los resultados económicos no solo están moldeados por el pasado sino también

por el futuro, o bien, para ser más preciso, por cómo los actores económicos lo imaginan. Beckert llama estas maneras de anticipar el futuro “expectativas ficcionales”, argumentando que “estas son la fuerza fundamental alimentando el dinamismo de las economías modernas capitalistas (Beckert 2016: vii ver también Beckert 2015). En el libro, Beckert utiliza la noción de expectativas ficcionales para investigar el amplio rango de temas clave de la sociología económica y la economía política: dinero, crédito, consumo, inversión, innovación, mercados financieros y performatividad.

Más allá de la incrustación. La sociología económica como teoría histórica de la sociedad

Trayectoria académica

Para aquellos menos familiarizados con su trabajo, ¿podría describir su trayectoria académica? ¿Cómo llegó a interesarse por la Sociología Económica y cómo se han desarrollado sus intereses a lo largo de los años?

Desde el inicio de mis estudios universitarios estuve interesado en temas relacionados con la economía. Comencé estudiando sociología a fines de los 1980s en la Freie Universität de Berlín y tomé varios cursos en el campo de los estudios organizacionales, la sociología industrial y las relaciones industriales. Vale la pena mencionar que los 1980s eran un tiempo en el cual las últimas tendencias de interés marxista eran muy visibles en la Freie Universität (esto cambió después del colapso del muro de Berlín). También estudié administración de empresa como segunda mención. Mi interés en la economía se hizo aún más pronunciado inicios de los 1990s cuando fui a The New School en Nueva York. Allí leí algo de la literatura en “socio-economía” y en el campo emergente de lo que después vendría a ser la sociología económica. Me interesé en el libro de Amitai Etzioni “The Moral Dimension” que se publicó en 1988 y leí por primera vez los trabajos de Mark Granovetter y Viviana Zelizer. Ahora bien, debes recordar que a pesar de haber sido publicado en los 1980s aún no existía un campo llamado “nueva sociología económica”; estaba recién en el proceso de formación. Lo que fue importante para mí fueron las lecturas, muchas de ellas editadas por Richard Swedberg. Luego pasé un año en Princeton, mientras escribía mi disertación. A mediados de los noventa Princeton era el centro de la sociología económica con académicos como Paul DiMaggio, Viviana Zelizer, Frank Dobbin y Bruce Western estando allí.

Además de la sociología económica, mi otro interés era la teoría social. Estudié con Hans Joas y estaba muy interesado en la teoría sociológica clásica y moderna. En mi disertación, “Beyond the Market” (Beckert 2002), estos dos intereses se reunieron: la economía y la teoría social. Mi disertación fue un intento por reconstruir cómo importantes pensadores en sociología –esto es, Durkheim, Parsons, Luhmann y Giddens– lidiaron en sus teorías con la economía. El tiempo en Princeton fue también importante para el posterior desarrollo de mi trabajo. Escribí el artículo sobre “incertidumbre” (Beckert 1996), un tema que ha permanecido conmigo desde entonces.

Tras completar mi disertación trabajé en una segunda monografía, un estudio histórico comparado sobre el desarrollo de las leyes de “herencia” en Francia, Alemania y los Estados Unidos (Beckert 2008). La herencia es una institución económica y social crucial que ha sido muy desatendida en sociología. Para mí era muy importante además hacer un estudio histórico comparado –el libro se remonta hacia la época de la Revolución Francesa. La investigación me abrió los ojos para la sociología histórica y cultural, y fue muy influyente para mi trabajo posterior.

A inicios del 2000 mis intereses se enfocaron más y más en los mercados. Cuando llegué al Max Planck Institute en 2005 decidí centrar mi grupo de investigación en la sociología de los mercados. Podría decir que observo los fenómenos económicos a través de los prismas de la sociología de los mercados.

En la declaración programática “What is sociological about economic sociology?” -que fue resultado de su disertación, se argumentó que los fundamentos teóricos de la sociología económica deben buscarse en el concepto de incertidumbre y una teoría de la acción económica. ¿Por qué ve la incertidumbre como un concepto central para la sociología económica?

Para mí una cuestión crucial siempre sido la pregunta de “¿por qué debe haber algo así como una “sociología económica”?” Intuitivamente uno podría decir que dentro de las ciencias sociales existe el campo de la ciencia económica que estudia la economía, entonces cabe plantearse por qué debiéramos también los sociólogos estudiar dichos temas. Es necesario definir un punto de entrada para la sociología económica y creo que el más prometedor es el problema de la incertidumbre. Lo que quiero decir con incertidumbre es la noción de incertidumbre radical o fundamental. Si uno se remonta a la distinción realizada por Frank Knight (Knight 1921), incertidumbre radical es la situación en la cual no es posible calcular las probabilidades de resultados futuros. Si tomamos este problema en serio, entonces la pregunta se abre a cómo los actores que son intencionalmente racionales toman decisiones si no pueden calcular decisiones óptimas. Si uno investiga la economía bajo

situaciones de incertidumbre, se vuelve inevitable acudir a la sociología. Esto provee una justificación al por qué entender la economía y las acciones intencionalmente racionales requiere de una contribución sociológica.

He llevado este problema más lejos en un artículo titulado “The social order of markets”, donde señalo que el problema de la incertidumbre puede analizarse bajo la forma de distintos problemas de coordinación, que llamo el de la valuación, competencia y cooperación (Beckert 2009). Si miramos cuidadosamente la literatura que ha surgido a lo largo de los últimos veinte años en sociología económica, vemos que un buen número de autores han hecho uso del concepto de incertidumbre, algunos explícitamente y otros de manera implícita. Explícitamente es usado, por ejemplo, en el trabajo de Akos Rona-Tas sobre tarjetas de crédito, o el trabajo de Joel Podolny. De manera más implícita es posible encontrarlo en los trabajos de Harrison White. Para White la cuestión de la coordinación de los actores en la economía es cómo pueden emerger estructuras de roles estables y reproducibles en los mercados. Para que esto ocurra, la incertidumbre debe ser reducida. Podría dar más ejemplos de dichos trabajos. Aún hoy mantendría –dieciséis años después de la publicación del artículo- que el concepto de incertidumbre provee un punto de partida teórico fundamental para la sociología económica. La sociología económica necesita de un punto de partida sistemático, debe proceder desde un problema teórico. Este problema es la incertidumbre.

El problema que menciona sobre la incertidumbre fundamental es también el problema sobre cómo es posible el orden social, el cual enmarca en el concepto sociológico de doble contingencia. Parsons y Luhmann también comenzaron de este problema particular pero lo desarrollaron en la forma de una teoría de sistemas. Usted, en cambio, sugiere que este problema debe abordarse con una teoría de la acción. Por qué ve la teoría de la acción como el punto de partida para fundar teóricamente la sociología económica?

La observación es ciertamente correcta. En mi disertación, Talcott Parsons y Niklas Luhmann son dos de los autores con los que lidio en detalle. Cuando escribía el artículo sobre la incertidumbre, ambos autores eran una influencia importante. Sin embargo, siempre estuve interesado en la teoría de la acción. Esto en parte porque aprendí estudiando economía que para explicar los “resultados” es crucial tener fundamentos-micro. Uno necesita explicar cómo los macro-fenómenos se relacionan con las micro-interacciones. Esto no significa que no hayan consecuencias no intencionadas o macro-fenómenos que no pueden reducirse a la agencia, pero es necesario que la teoría sociológica aporte haciendo inteligible la contribución de la agencia a los fenómenos

sociales. En el primer Talcott Parsons se encuentra la misma intuición. En relación con Luhmann, es cierto que su trabajo ha sido muy influenciado por la fenomenología y que la teoría inicial encontraba fundamento en la teoría de la acción.

Podemos ver en su trabajo referencias a autores clásicos y contemporáneos que provienen de una variedad de tradiciones sociológicas y niveles de análisis, tales como teoría de sistemas, teoría de campo, análisis de redes y pragmatismo. Cómo integra estas diferentes tradiciones en su trabajo? En qué medida han influenciado su desarrollo como sociólogo económico?

Nunca me he definido como Weberiano, Durkheimiano o Bourdesiano, “aplicando” el trabajo de alguno de estos “grandes” autores. En cambio, tomo una actitud más pragmática hacia las teorías. Estoy atento a concepto que me ayudan a entender los problemas que me interesan. Ciertamente, lo que unifica las distintas influencias es un fuerte interés por la teoría de la acción. Esto incluye la pregunta de cómo las estructuras sociales moldean la acción, tales como las instituciones, redes y marcos culturales, y cómo los actores interpretan las situaciones. También hay una dimensión normativa en mi trabajo que es importante para mi trabajo, y es allí donde aparece el pragmatismo con fuerza. Nunca he creído en una sociología en la cual los actores son vistos como determinados por las estructuras sociales. Por supuesto, el entorno de los actores tiene una influencia sobre la forma en que actúan. Pero lo que me interesa es cómo, a través de la interpretación de la situación, los actores modifican su entorno de manera contingente. Es esta interacción entre estructura y agencia la que encuentro provocativa para el pensamiento y hago uso de conceptos y teorías que son útiles para conceptualizar este tema.

En sus trabajos más recientes (Beckert 2013a; Beckert 2013b; Beckert 2016) conceptualiza esta relación entre estructura y agencia en la economía introduciendo la noción de “expectativas ficcionales”. Podría contarnos sobre este desarrollo en su teoría y cómo se relaciona con sus trabajos previos sobre la incertidumbre?

Esto se relaciona muy de cerca con el tema de la estructura y la agencia. En el artículo de 1996 argumenté que los actores descansan en “dispositivos sociales” para lidiar con el problema de la incertidumbre. Hoy en día creo que esto subestima el rol de la agencia en la economía. Los actores enfrentados a decisiones complejas desarrollan imaginarios sobre cómo lucirá el futuro después de que han tomado una decisión específica. En una decisión de inversión, por

ejemplo, el empresario “experimenta” el resultado en su imaginación antes de que el primer dólar sea gastado. Bajo condiciones de incertidumbre, sin embargo, es imposible entender estas expectativas como racionales, en el sentido de que estas oscurecerían un futuro actual presenta. En cambio, las expectativas crean un mundo en si mismas. En este sentido hablo de “expectativas ficticias”. Las expectativas son relevantes para las decisiones y son a la vez contingentes –estas pueden siempre ser diferentes. Esto abre un espacio importante para comprensión política fundamental de la toma de decisiones en la economía. Los actores están interesados en influenciar las expectativas de los demás. La competencia trata en gran medida sobre modificar deliberadamente las expectativas prevalecientes en un campo.

Durante los últimos años junto con Wolfgang Streeck han estado trabajando en acercar la sociología económica y la economía política. ¿Podría contar-nos más acerca de dicho proyecto?

Creo que este es uno de los caminos más estimulantes que podría seguir la sociología económica. Cuando llegué al Max Planck Institute en 2005 comencé a trabajar con Wolfgang Streeck, quién es un sociólogo con una fuerte formación en economía política. Sus intereses son más los fenómenos macro, mirando la interacción entre macro-resultados y estructuras institucionales. Sus trabajos se sitúan en la tradición del institucionalismo histórico. Se puede ver entonces la combinación: el mira macro-fenómenos al nivel institucional, mientras yo miro desde el nivel micro hasta el institucional. Al mismo tiempo nos encontramos ambos investigando fenómenos económicos en sus contextos sociales (para una publicación sobre los fundamentos micro de la economía política ver Beckert, 2012).

Lo que veo como un problema fundamental para un número importante de trabajos en la “nueva sociología económica” es que no incluyen el nivel macro. Si queremos entender las dinámicas de nuestra sociedad es crucial incluir niveles de análisis macro, que puede hacerse mejor si enmarcamos el trabajo de la sociología económica como la investigación del capitalismo. Los proyectos de investigación en sociología económica deben organizarse más en torno a la pregunta acerca de cómo el capitalismo opera como sistema social y económico, cómo cambia y qué dinámicas sociales produce. Una conexión más fuerte con la economía política podría sacar a la sociología económica de una situación en la que muchos estudios de casos muy interesantes han sido conducidos sin demostrar cómo dicho conocimiento puede ayudarnos a entender desarrollos económicos y sociales más generales. La estrecha interacción con economistas políticos que hemos desarrollado en el Max Planck Institute es una oportunidad para el desarrollo de la sociología económica.

Qué es económico y sociológico sobre la sociología económica

Talcott Parsons estableció una importante división del trabajo entre sociología y economía, según la cual los economistas lidian con la relación medios/fines y la escasez, y la sociología con los valores. En gran medida, el re-surgimiento de la sociología económica implicó romper esta división. Casi treinta años después de acumular investigación y debates en la sociología económica, ¿cómo ve esta relación con la disciplina económica (sea esta institucional, conductual o neoclásica)? ¿Son estas complementarias, están en competencia, o bien, argumentaría a favor de un “imperialismo sociológico”?

Primero que todo es necesario decir que ni la economía ni la sociología económica existen como bloques monolíticos. Esto significa que la relación entre estos dos campos dependen de qué economía y qué sociología económica estamos hablando. Así por ejemplo, diría que la aproximación de redes en sociología económica se conecta fácilmente con la economía de corriente principal; de hecho, muchos economistas han tomado los estudios de redes de la sociología.

Si intento responder a esta pregunta desde la perspectiva del tipo de sociología económica en la que estoy interesado, la relación con la economía de corriente principal es una complicada. La sociología económica está mucho menos interesada en la construcción de modelos abstractos basados en supuestos no realistas e intenta en cambio entender los fenómenos económicos basándose en la observación empírica. La economía de corriente principal opera sobre la base de la teoría de la elección racional. En mi trabajo intento desarrollar una alternativa a esta. Uno podría argumentar que la relación con la economía conductual es más fácil, pero eso cierto solo de un modo limitado. Es cierto en el sentido de que la economía conductual comparte la convicción de que los actores no siempre actúan racionalmente. Pero los hallazgos de la economía conductual en la mayoría de los casos son triviales. Que las normas de justicia juegan un rol en las interacciones económicas es algo que los sociólogos han sabido por al menos cien años y es difícilmente una novedad. La economía conductual es también poco satisfactoria desde una perspectiva sociológica porque explica desviaciones del modelo de la acción racional en referencia a factores psicológicos que son últimamente rastreables a las estructuras físicas de nuestro cerebro. Como sociólogo quiero explicar los hechos sociales con hechos sociales. Pienso que la relación entre economía y sociología económica permanecerá muy distante mientras los economistas se restrinjan de poner más énfasis en las fuerzas sociales operando en la economía y giren hacia una teoría de la acción sociológicamente significativa.

Bajo su punto de vista, ¿qué define el objeto de la sociología económica? En otras palabras, ¿qué considera “económico” de la sociología económica? Su trabajo lidia principalmente con los mercados. ¿Diría que la sociología económica es la sociología de los mercados?

Ciertamente los mercados aparecen como el tema dominante en mis trabajos. Creo que esto se justifica porque los mercados son simplemente las instituciones más importantes de las economías capitalistas contemporáneas. Pero esto no quiere decir que la sociología económica deba limitarse al estudio de los mercados. La sociología económica siempre ha tenido una gran afinidad con los estudios organizacionales. La investigación de las empresas es un aspecto crucial para la sociología económica. De hecho, no es posible entender los mercados sin entender las empresas. Sin embargo, mantengo que los mercados representan un punto ventajoso para entender las economías capitalistas, porque las empresas adaptan su comportamiento a las presiones del mercado. Es la observación de los eventos del mercado y las expectativas relacionadas con el desenvolvimiento de los mercados que determina primariamente la toma de decisiones de las empresas.

Existen claramente también otros temas muy interesantes. Uno de los que me interesa –incluso cuando nunca he trabajado en ello– es la reciprocidad. Hay bastantes trabajos de mucho interés que se erigen sobre la tradición de Marcel Mauss. En parte este trabajo está relacionado con los mercados, pero más importante, muestra que existen formas de distribución de bienes distintas a los mercados incluso en sociedades modernas. La economía doméstica sería un ejemplo en el cual la dimensión económica donde intercambios distintos a los del mercado son prominentes.

Como último punto, y volviendo a la economía política, diría que es crucial para la sociología económica poder conceptualizar la relación entre los mercados y el Estado. El Estado es la institución más importante en la regulación de los mercados y ningún entendimiento de las sociedades contemporáneas es posible sin entender el rol del Estado. Como dije anteriormente, estoy convencido que especialmente la conexión con la economía política acerca a la sociología económica a enfocarse en el Estado. En parte importante de la sociología económica este es justamente el caso, como en los trabajos de Neil Fligstein, Frank Dobbin o Bruce Carruthers, pero sin embargo los “sociólogos económicos” deben ser recordados una y otra vez sobre la significancia del Estado y la operación del sistema político.

La sociología económica ha sido una sub-disciplina de la sociología particularmente productiva y muchos de los académicos trabajando en este campo han hecho importantes contribuciones a los estudios organiza-

les, la sociología del conocimiento, la teoría de campos, el institucionalismo sociológico y la sociología de la cultura. ¿Qué piensa sobre la relación entre la sociología económica y la sociología general? ¿Qué ha ganado la sociología de la sociología económica?

Permítanme comenzar respondiendo la pregunta en el sentido inverso. La sociología económica es parte de la empresa de la sociología, lo que significa que los conceptos desarrollados en la sociología son aplicados a la economía. Esto es también cierto para los métodos utilizados en la sociología económica. Habiendo dicho esto, la disciplina económica, creo yo, puede aprender de la sociología económica sobre una parte importante de la sociedad. Pero también diría que la sociología económica no enfatiza lo suficiente la significancia del análisis de la economía para entender las dinámicas sociales en un sentido amplio. Si pensamos nuestra sociedad como una sociedad capitalista, esto implica que sus dinámicas tienen que ver en gran medida con las dinámicas del sistema económico. La globalización económica, la competencia en los mercados y las operaciones del sistema financiero tienen profundos efectos en las sociedades: procesos de des-localización, cambios demográficos, cambios en la estructura familiar, nuevas demandas de movilidad de los actores y estructuras de desigualdad social. Basándose en el conocimiento de la economía, la sociología económica tiene el potencia de apuntar más alto y desarrollar una teoría de la sociedad. Desafortunadamente, pocos sociólogos económicos están pensando en esta dirección. El peligro de no hacerlo es que la sociología económica se convertirá en un sub-campo para personas interesadas en la economía, pero ciertamente contribuirá poco a nuestro entendimiento de las dinámicas sociales. Esto, sin embargo, debe ser el proyecto de la sociología.

Debates contemporáneos en sociología económica

En relación con debates actuales de la sociología económica, en Octubre de 2012 hay una conferencia conjunta de ASA y ESA en Moscú: “Embeddedness and Beyond: Do sociological theories meet economic realities?” Usted y Patrik Aspers son responsables de la sección “New theoretical perspectives in economic sociology”. En su opinión, ¿cuáles son las principales tendencias y debates en la sociología económica hoy en día?

Cualquier respuesta a esto es por supuesto muy subjetiva. Ya mencioné la necesidad de una conexión más fuerte con la economía política y más atención a fenómenos macro sociales para los cuales el análisis de la relación entre la economía y el Estado es un ejemplo. Si miramos más las áreas específicas de

interés dentro de la sociología económica diría que se han realizado bastante buenos trabajos sobre mercados financieros en los años recientes. Estos trabajos en parte han estado motivados por la crisis financiera de 2007 y 2008. Este es un tema importante, y en la medida en que la crisis financiera se quedará con nosotros de una u otra forma, esto seguirá siendo relevante.

Otros temas importantes están relacionados con el problema de la incertidumbre y de coordinación que mencioné. Hay un gran interés en el tema de la valuación de los bienes, en cuestiones relativas a la formación de precios, y sobre cómo las cualidades se establecen como categorías en los mercados. Estos temas encuentran un gran acervo en la sociología y pueden aplicarse fructíferamente a fenómenos económicos. El tema de la confianza (*confidence/trust*) –que están detrás de lo que llamo el problema de la cooperación– juega un rol crucial en la operación de los mercados financieros y el sistema monetario.

Más allá, la perspectiva de la performatividad es aún importante, incluso veinte años después de que se publicara el primer artículo. Para mantener este enfoque vibrante es necesario ir más allá de cómo la acción económica en la economía es moldeada por el conocimiento económico e investigar cómo sociedades enteras y nuestra percepción de lo que debiera ser la política es conformada por las teorías económicas. Es una declaración sobre aplicar el conocimiento que ha sido acumulado en el estudio de fenómenos micro y meso en otros de carácter macro.

Hay un tema adicional que quisiera mencionar y que es de creciente interés para nosotros acá en el Max Planck Institute. Es el tema de los mercados ilegales. Encuentro absolutamente llamativo que prácticamente no haya trabajos en la sociología económica sobre mercados ilegales. Hay investigaciones sobre la economía informal, pero incluso estas tienen un papel marginal. Casi todas las investigaciones en sociología económica proceden del supuesto de que las interacciones que toman lugar en la economía son legales, a pesar de que sabemos que esto simplemente no es el caso. De muchas formas no podemos entender el desarrollo del aspecto legal de la economía sin tener un entendimiento de su contraparte ilegal y la relación entre ambas. Hay un territorio que aún debe ser explorado por los sociólogos económicos. La sociología de las finanzas podría encontrar un campo de estudio altamente interesante si prestara más atención a las actividades ilegales en los mercados financieros y en la cuestión de cómo actores poderosos intentan explotar las zonas grises que se encuentran entre la legalidad y la ilegalidad.

La noción de “incrustación” ha sido uno de los conceptos centrales desde el resurgimiento de la sociología económica, pero al mismo tiempo ha sido entendido de distintas maneras. El debate parece retornar a diferentes lecturas de Karl Polanyi. Una manera de leer a Polanyi es la aproximación “siempre incrustada”, para la cual la economía siempre está integrada con las relaciones sociales y el rol de la sociología económica es dar cuenta de esto. Esta postura es claramente caracterizada por los trabajos de Viviana Zelizer (Zelizer 2010). La otra perspectiva, que podemos llamar la del “doble movimiento”, argumenta que un mercado auto-regulado se “desincrusta” de la sociedad y destruya los fundamentos sobre los cuales se construyó, y es más característica de la economía política. Usted ha escrito extensamente sobre la noción de “incrustación” (Beckert 1996; 2003; 2006) ¿Cómo ve el concepto y cómo lee a Polanyi? ¿Es necesario ir más allá de la idea de “incrustación”?

El concepto de incrustación ha sido crucial para definir la sociología económica. Uno no tiene que llamarlo incrustación, pero al fin y al cabo se trata del contexto social moldeando la acción económica. Para mí esto es también lo que la implica la noción de incrustación. Si uno mira el desarrollo de la nueva sociología económica, especialmente en los Estados Unidos, la comprensión de la incrustación ha sido a menudo una mucho más restringida. Esto tiene sus raíces en el artículo de Granovetter de 1985, donde la incrustación se asocia con la teorías de redes (Granovetter 1985). Esta es una manera de entender la incrustación que no hace justicia a Polanyi.

Una manera de superar esto es simplemente ampliando el concepto. Esto ha sido evidente en la introducción de Sharon Zukin y Paul DiMaggio (Zukin and DiMaggio 1990). Estos distinguen entre distintas versiones de incrustación: política, cognitiva, cultural y estructural. En esta perspectiva las redes son solo un tipo de incrustación. Diría que uno debe siempre considerar las distintas formas de incrustación al momento de explicar la acción económica. Pero luego hay un punto más fundamental al cual aluden ustedes al referirse a la idea de que la economía esta “siempre incrustada”. No hay economía que pueda operar, por ejemplo, sin estructuras institucionales. Para tener mercados competitivos se requieren de leyes anti-monopolios para mantener abierta la competencia. Una ley es una institución y puede definirse como la expresión de la incrustación institucional. Pero lo que Polanyi tenía en mente no era la incrustación en este sentido. Él está más bien hablando de la limitación del libre mercado. Esto, sin embargo, nos lleva a una visión mucho más histórica y dinámica del concepto. Se hace posible ver la incrustación como una variable en la cual los mercados pueden ser más restringidos u organizados como libre mercado. Basándose en esta forma de entender la incrustación, uno puede hacer preguntas tales como: ¿en qué periodos históricos han estado los merca-

dos más o menos incrustados? ¿Por qué es este el caso? ¿Cómo es que resultan estos desarrollos y qué consecuencias emergen de esto para el desarrollo social? Dicha perspectiva apunta mucho más hacia una teoría histórica de la sociedad. Es una teoría que entiende la configuración actual de la economía a partir de las trayectorias históricas sobre las cuales se han configurado y las disputas políticas a partir de las cuales surgen las configuraciones económicas. Se trata de entender las configuraciones económicas no bajo la lógica de la eficiencia, como lo hacen la economía de corriente principal e institucionalista, sino a partir de las disputas culturales y políticas. Encuentro esto mucho más atractivo que simplemente indicar que las redes o las instituciones son importantes para la operación de las economías contemporáneas. También muestra que la incrustación, en el sentido de Polanyi, no es algo que se puede dar por hecho. Esta puede desaparecer. Y al final es un proyecto político el incrustar la economía de manera que sea compatible con los desarrollos sociales que son normativamente deseables.

¿Entonces esto es más que la idea del capitalismo defendiéndose de sí mismo?

Por supuesto que eso es parte del concepto, pero es solo la dimensión económica. Eso sería una perspectiva funcionalista. Lo que quiero decir más allá de eso es que la incrustación apunta también a las fuerzas potencialmente destructivas que se derivan de los mercados descontrolados. Este es un proyecto normativo, en el sentido de que el desarrollo económico no se puede reducir a la eficiencia económica, sino que debe reflejarse también en criterios de justicia social y conceptos de “la buena vida” que deben informar la regulación, o bien, la incrustación de la economía.

Enfocándonos en los aspectos más normativos de la sociología económica, ha habido recientemente un amplio debate sobre la necesidad de una “sociología pública”. Este debate, comenzado por Michael Burawoy, también llegó a la sociología económica (Swedberg et al. 2007). ¿Considera que la sociología económica debiera jugar un rol público?

Sí, pero esto no solo es aplicable a la sociología económica, sino también a la sociología como tal. La sociología es una disciplina que tiene sus raíces en la ilustración. Una idea crucial del pensamiento de la ilustración es informar a las personas –por medio de conocimiento obtenido con la ciencia- sobre las fuerzas sociales que operan en una sociedad y que influyen sus vidas. La esperanza es que esto ayude a las personas a estar más preparadas para influenciar las estructuras sociales a las que están sujetas.

Si miras al desarrollo de la sociología en los últimos 30 años, puedes ver una disminución del rol público de la sociología. La crisis económica abre una oportunidad para que la sociología retome un rol público más prominente. Afirmo que esto se puede hacer principalmente investigando la economía. La sociología económica es crucial para un rol más público de la sociología, porque la organización de la economía es muy central para el resto de las esferas sociales. Sin embargo, para jugar un rol público, necesitamos una sociología económica en el sentido en que la delinea: interesada no solo en entender cómo es que el intercambio económico depende de estructuras sociales, sino también en cómo esas estructuras emergen y cambian a través de disputas políticas, y cómo las sociedades están influenciadas por las dinámicas de la economía. Quisiera que la sociología económica entendiera esto con mayor claridad.

¿Diría que su trabajo sobre “leyes de herencia” representa este tipo de sociología pública? (Beckert 2008) ¿Por qué ve la herencia como un tema público?

La herencia es un tema importante porque la transferencia de la riqueza de una generación a la otra es un instrumento fundamental a través del cual se perpetúa la desigualdad. Hay también otras instituciones que tienen este efecto, especialmente las instituciones educativas, pero la herencia es la institución que reproduce la desigualdad inter-generacional de manera directa. Es sorprendente que los sociólogos/as presten tan poca atención a este tema. Para responder la pregunta de manera más directa: observo a periodistas y a un número de grupos políticos de distintas orientaciones interesarse en mi trabajo sobre herencia. Esto porque la pregunta sobre cómo regular la transmisión de propiedad es un tema social y políticamente pertinente. Lo que intento hacer cuando hablo con periodistas es de cierta forma –usando las palabras de Albert Hirschman (1984)– “complicar” el discurso. Intento hacer una contribución al debate público que a menudo se basa en miedos y falta de información. En este sentido este trabajo está orientado a jugar también un rol ilustrador.

Bibliografía

Aspers, Patrik. (2011). *Markets*. Cambridge; Malden, MA: Polity.

Beckert, Jens. (1996a). *Was ist soziologisch an der Wirtschaftssoziologie? Ungewißheit und die Einbettung wirtschaftlichen Handelns*. *Zeitschrift für Soziologie* 25:125–46.

- . 1996b. "What is sociological about economic sociology? Uncertainty and the embeddedness of economic action." *Theory and Society* 25(6):803-40.
- . 1997. *Grenzen des Marktes. Die sozialen Grundlagen wirtschaftlicher Effizienz*. Frankfurt a.M.: Campus: Reihe Theorie und Gesellschaft.
- . 2002. *Beyond the market: the social foundations of economic efficiency*. Princeton: Princeton University Press.
- . 2003. "Economic Sociology and Embeddedness: How Shall We Conceptualize Economic Action?" *Journal of Economic Issues* 37(3):769-87.
- . 2004. *Unverdientes Vermögen: Soziologie des Erbrechts*. Frankfurt/Main [u.a.]: Campus Verl.
- . 2006. "Trust and Markets." Pp. 318-31 in *Handbook of Trust Research*, edited by Reinhard Bachmann and Akbar Zaheer. Cheltenham: Edward Elgar.
- . 2008. *Inherited wealth*. Princeton [u.a.]: Princeton Univ. Press.
- . 2009. "The social order of markets." *Theory and Society* 38(3):245-69.
- . 2010a. "How Do Fields Change? The Interrelations of Institutions, Networks, and Cognition in the Dynamics of Markets." *Organization Studies* 31(5):605-27.
- . 2010b. "Institutional Isomorphism Revisited: Convergence and Divergence in Institutional Change*." *Sociological Theory* 28(2):150-66.
- . 2011a. "The Transcending Power of Goods." Pp. 106 - 31 in *The Worth of Goods: Valuation and Pricing in the Economy*, edited by Jens Beckert and Patrik Aspers. New York: Oxford University Press.
- . 2011b. "Where do prices come from? Sociological approaches to price formation." *Socio-Economic Review* (9 ; H. 4, S. 757-786):9 ; H. 4, S. 757-86.
- . 2013a. "Capitalism as a System of Expectations Toward a Sociological Microfoundation of Political Economy." *Politics & Society* 41(3):323-50.
- . 2013b. "Imagined futures: fictional expectations in the economy." *Theory and Society*:1-22.

—. 2015. "Fictional Expectations and Capitalist Dynamics." in *Re-Imagining Economic Sociology*, edited by Patrik Aspers and Nigel Dodd. Oxford: Oxford University Press.

—. 2016. *Imagined Futures. Fictional Expectations and Capitalist Dynamics*. Cambridge: Harvard University Press.

Beckert, Jens, y Patrik Aspers. (2011). *The Worth of Goods Valuation and Pricing in the Economy*. Oxford [u.a.]: Oxford Univ. Press.

Beckert, Jens, y David Dequech. (2006). *Risk and Uncertainty. International encyclopedia of economic sociology* (S. 582-587):S. 582-87.

Beckert, Jens, y Matías Dewey (Eds.). (2017). *The Architecture of Illegal Markets*. Oxford: Oxford University Press.

Beckert, Jens, y Christine Musselin. (2013). *Constructing Quality: The Classification of Goods in Markets*. Oxford University Press.

Beckert, Jens, y Wolfgang Streeck. (2008). *Economic sociology and political economy a programmatic perspective*. Köln: Max-Planck-Inst. für Ges.-Forschung.

Bourdieu, Pierre. (2005). *The Social Structures of the Economy*. Cambridge: Polity Press.

Callon, Michel. (1998). *The laws of the markets*. Oxford; Malden, MA: Blackwell Publishers/Sociological Review.

—. 2008. "Economic markets and the rise of interactive agencements: from prosthetic agencies to habilitated agencies." Pp. 29-56 in *Living in a Material World: Economic Sociology Meets Science and Technology Studies*, edited by Trevor Pinch and Richard Swedberg. Cambridge MIT press.

Carruthers, Bruce G. (1999). *City of capital: Politics and markets in the English financial revolution*. Princeton University Press.

Deutschmann, Christoph. (2011). "A pragmatist theory of capitalism." *Socio-Economic Review* 9(1):83-106.

Dobbin, Frank. (1997). *Forging industrial policy: The United States, Britain, and France in the railway age*. Cambridge University Press.

Etzioni, Amitai. (1988). *The Moral Dimension: Toward a New Economics*. New York; London: Free Press ; Collier Macmillan.

Fligstein, Neil. (1996). *Markets as Politics: A Political-Cultural Approach to Market Institutions*. *American Sociological Review* 61(4):656-73.

—. 2002. *The Architecture of Markets: An Economic Sociology of Twenty-First-Century Capitalist Societies*. Princeton: Princeton University Press Princeton.

Fourcade, Marion. (2007). *Theories of Markets and Theories of Society*. *American Behavioral Scientist* 50(8):1015-34.

—. 2011. *Cents and sensibility: Economic valuation and the nature of "nature" 1*. *American Journal of Sociology* 116(6):1721-77.

Fourcade, Marion, y Kieran Healy. (2007). *Moral Views of Market Society*. *Annual Review of Sociology* 33(1):285-311.

Granovetter, Mark. (1985). *Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness*. *American Journal of Sociology* 91(3):481-510.

Guseva, Alya, y Akos Rona-Tas. (2001). *Uncertainty, risk, and trust: Russian and American credit card markets compared*. *American Sociological Review*:623-46.

Healy, Kieran. (2006). *Last Best Gifts: Altruism and the Market for Human Blood and Organs*. Chicago: University of Chicago Press.

Hirschman, Albert. (1984). *Against Parsimony: Three Easy Ways of Complicating Some Categories of Economic Discourse*. *The American Economic Review* 74(2):89-96.

Hodgson, Geoffrey M. (2008). *Markets*. in *The New Palgrave Dictionary of Economics*, edited by Steven N. Durlauf and Lawrence E. Blume. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Joas, Hans, y Jens Beckert. (2001). *Action Theory: Handbook of Sociological Theory*. Pp. 269-85, edited by Jonathan H. Turner: Springer US.

Joas, Hans, y Wolfgang Knöbl. (2009). *Social Theory: Twenty Introductory Lectures*. Cambridge Cambridge University Press.

Knight, Frank Hyneman. (2002). *Risk, Uncertainty and Profit*. Washington,

DC: Beard Books.

Krippner, Greta R. (2011). *Capitalizing on crisis*: Harvard University Press.

MacKenzie, Donald A, Fabian Muniesa, y Lucia Siu. (2007). *Do economists make markets?: on the performativity of economics*: Princeton University Press.

MacKenzie, Donald, y Yuval Millo. (2003). *Constructing a market, performing theory: the historical sociology of a financial derivatives exchange*. *American Journal of Sociology* 109(1):107-45.

Podolny, Joel M. (2001). *Networks as the Pipes and Prisms of the Market* *American Journal of Sociology* 107(1):33-60.

Rössel, Jörg, y Jens Beckert. (2012). *Quality classifications in competition price formation in the German wine market*. Pp. IV, 26 S. in *MPIfG discussion paper*. Köln: MPIfG.

Sewell, William H. (2008). *The temporalities of capitalism*. *Socio-Economic Review* 6(3):517-37.

Simon, Herbert Alexander. (1982). *Models of bounded rationality: Empirically grounded economic reason*: MIT press.

Smelser, Neil J., y Richard Swedberg. (1994). *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton; New York: Princeton University Press ; Russell Sage Foundation.

Stark, David. (2011). *The sense of dissonance: Accounts of worth in economic life*: Princeton University Press.

Streeck, Wolfgang. (2009). *Institutions in History : Bringing Capitalism Back In*. Max-Planck-Institut für Gesellschaftsforschung.

—. 2011. "E Pluribus Unum? The Varieties of Capitalism". in *Sociology of Economic Life*, edited by Mark Granovetter and Richard Swedberg: Westview Press.

—. 2012. *How to Study Contemporary Capitalism? European Journal of Sociology / Archives Européennes de Sociologie* 53(01):1-28.

Swedberg, Richard. (1990). *Economics and Sociology : Redefining Their Boundaries : Conversations with Economists and Sociologists*. Princeton, N.J.: Princeton

University Press.

— 1994. *Markets as Social Structures*. Pp. 255-83 in *The handbook of economic sociology*, edited by Richard Swedberg and Neil Smelser. Princeton/New York: Princeton university press.

Swedberg, Richard, Fred Block, Akos Rona-Tas, Nadav Gabay, y Michael Burawoy. (2007). *Economic sociology as public sociology*. *Socio-Economic Review* 5(2):319-67.

Swedberg, Richard, y Mark S Granovetter. (1992). *The Sociology of Economic Life*. Westview Press.

White, Harrison. (1981). *Where Do Markets Come From?* *American Journal of Sociology* 87(3):517-47.

White, Harrison C. (2002). *Markets from networks: Socioeconomic models of production*. Princeton University Press.

Zelizer, Viviana. (1988). *Beyond the polemics on the market: establishing a theoretical and empirical agenda*. Pp. 614-34 in *Sociological Forum*: Springer.

—. 2010. *Economic lives: how culture shapes the economy*. Princeton: Princeton University Press.

Zukin, Sharon, y Paul DiMaggio (1990). *Structures of Capital: the Social Organization of the Economy*. Cambridge [England]; New York: Cambridge University Press.



ARTÍCULOS

Género, violencia y poder

El femicidio en la prensa chilena

por **Oriana Marisol Arellano Faundez (a), Verónica Edith Gómez Urrutia (b), Francisco Fuenzalida Díaz (c), Macarena Lara Groger (d) y Karina Parada Urrutia (e)**¹

Resumen

El femicidio –asesinato de mujeres por razones de género– es una expresión extrema de la violencia de género. Este artículo explora la construcción periodística de estos hechos en tres periódicos de circulación masiva en Chile, bajo el supuesto teórico de que la violencia contra la mujer es un fenómeno que tiene sus raíces en representaciones sobre el género y las relaciones de pareja instaladas en la cultura que los medios de comunicación pueden ayudar a mantener o, por el contrario, a des-naturalizar. En el caso analizado, argumentamos, los textos periodísticos presentan una construcción textual ambivalente que, aunque condena explícitamente la violencia, al mismo tiempo refuerza entendimientos estereotipados de las relaciones de género y de pareja para construir la noticia. Con ello, favorecen la justificación de la violencia al obscurecer el contexto socio-cultural y estructural en el cual tiene lugar.

Palabras clave: *Sociología de la cultura, género, violencia, medios de comunicación masivos.*

Abstract

Femicide –the murder of women motivated by gendered prejudices– is an extreme expression of gender-based violence. This article explores how this

1 (a): Mg. en Psicología Social por la Universidad de Talca, Chile. Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Escuela de Psicología, Universidad Autónoma de Chile. oarellanof@uautonoma.cl. (b): DPhil en Sociología por la Universidad de Sussex (Reino Unido). Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades y del Centro de Estudios y Gestión Social del Maule (CEGES), Universidad Autónoma de Chile. gomez-ver@gmail.com. (c): Psicólogo, Universidad Autónoma de Chile. ps.fuenzalida1991@gmail.com. (d): Psicóloga, Universidad Autónoma de Chile. macarenalaragroger@gmail.com. (e): Psicóloga, Universidad Autónoma de Chile. kari.prd@gmail.com.

type of crime is represented in three Chilean newspapers that have wide audiences. Theoretically, we assume that deep-seated cultural representations on romantic relationships, and how men and women ought to behave in these, are at the very roots of gender-based violence. Mass media can contribute to reinforce these representations or, on the contrary, to undermine them. We argue the newspapers we analyzed approach extreme gender violence in an ambivalent way: on the one hand, they condemn it, but at the same time they rely on stereotypical understandings of gender roles and love relationships to build the news narrative. In doing so, they mask the socio-cultural factors behind gender violence, contributing to perpetuate it.

Key words: *Sociology of culture, gender, violence, mass media.*

RECIBIDO: 20/6/2016 | ACEPTADO: 27/12/2016

Introducción

A diciembre de 2016, en Chile se cometieron 34 femicidios. Anualmente, ocurre un promedio de 50 de estos crímenes en el país, que son definidos como el asesinato evitable de mujeres por razones de género. Desde 2010, el país cuenta con una tipificación legal de este crimen, gracias a la modificación de la ley N° 20.066 (promulgada durante la administración del centro-derecha Sebastián Piñera). Esta modificación (Ley N° 20.480)² implica que si la víctima del delito es o ha sido cónyuge o conviviente de su autor, el delito se identificará como femicidio, teniendo la misma sanción que la del parricidio, que va de 15 años y un día a presidio perpetuo calificado. Antes de la entrada en vigencia de la ley, si él o la cónyuge o conviviente, conociéndose las relaciones que lo ligaban, eran los autores del homicidio de su pareja, se les sancionaba como autores de parricidio.

En el año 2011, a partir de una decisión del Circuito de Femicidio (instancia de coordinación intersectorial integrada por la Subsecretaría de Prevención del Delito y la Seguridad Pública, el Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM³, el Servicio Nacional de Menores, SENAME y Carabineros de

2 Ley N° 20.480, Modifica el Código Penal y la ley n° 20.066 sobre Violencia Intrafamiliar, estableciendo el "femicidio", aumentando las penas aplicables a este delito y reforma las normas sobre parricidio.

3 Institución con rango de Ministerio creada en 1990 para proponer y promover políticas intersectoriales de equidad de género.

Chile), se optó por incluir en las estadísticas sólo los femicidios de pareja. Esto es, se flexibiliza el requisito de ser cónyuge o conviviente. Esta definición es más amplia que la de la ley 20.480 ya que incluye a todas las parejas cualquiera sea su vínculo (incluso novios) y aquellos que, sin ser pareja, tienen hijos en común.

Aunque la clasificación de estos actos es aún debatida (esto es, qué se considera femicidio y qué no), una cuestión base en la definición –asesinato por razones de género– señala a la construcción social y discursiva de la masculinidad y la femineidad como un elemento clave para entender el fenómeno. Así, la representación social que se hace de lo que significa ser hombre o mujer, y los roles y conductas esperadas para cada sexo, son un elemento clave para la interpretación y perpetuación de este fenómeno.

En este contexto, este trabajo explora el tratamiento que los medios de comunicación social han hecho de los actos femicidas, y en el cual conviven marcos interpretativos en tensión. Por una parte, hoy existe un discurso público que promueve la igualdad de género y el tratamiento igualitario de hombres y mujeres; por otra, encontramos en el discurso mediático elementos que, reformulados desde lo políticamente aceptable, presentan este tipo de crímenes como hechos aislados, desprovistos de raíces culturales profundas y, por ello, entendibles únicamente a partir de características o comportamientos individuales. Ello sería el resultado de un proceso de negociación cultural que, como observan Araujo et al (2000) y más recientemente Connell (2013 [2005]) define al género como una práctica cultural que se refiere constantemente a lo que los cuerpos sexuados son y hacen. En el caso del femicidio, lo que está en disputa es la relación entre violencia y las relaciones erótico-afectivas (Osborne, 2008). Nos centraremos en la relaciones heterosexuales porque el concepto de femicidio, según la legislación chilena, limita su definición al ámbito exclusivo de las relaciones íntimas de pareja heterosexuales: cónyuges o convivientes actuales o pasados, con o sin hijas/os en común. Como refiere la ley y según lo indicado por la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres (2014) no se consideran femicidios los asesinatos de mujeres y niñas por conocidos o desconocidos o los asesinatos de mujeres transgéneras. Esto a pesar de que, recientemente, ONU Mujeres y la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha declarado que entiende por femicidio toda muerte violenta de mujeres o de personas con identidad de género femenina, por razones de género, dentro de la familia, unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, en la comunidad, por parte de cualquier persona, o que sea perpetrada o tolerada por el Estado y sus agentes, por acción u omisión. La definición de la ONU incluye también el femicidio transfóbico que corresponde a la muerte de una mujer transgénero o transexual y en la que el o los victimarios la matan por su condición o identidad transexual, ya sea por odio o rechazo a ésta (ONU Mujeres, 2013). Sin

embargo, éstos no son cubiertos por la legislación chilena, por lo cual no serán examinados en este trabajo.

Algunas definiciones: la violencia de género y los medios

Para comprender el discurso mediático sobre esta materia, es necesario caracterizar el contexto en el cual la información sobre estos hechos se despliega hoy. Según García (2009), el concepto de “violencia de género” se refiere a todo acto de daño originado en una situación de desigualdad en el marco de un sistema de relaciones de dominación de un sexo (los hombres) sobre otro (las mujeres). Este término es el resultado de un largo proceso surgido de una cadena de significantes que comenzó con “el maltrato” para posteriormente denominarse “violencia contra las mujeres”, ser reducida a “violencia doméstica” en los noventa y ampliarse, finalmente a “violencia de género”. Desde 1990, cuando Chile retorna a la democracia institucional tras 17 años (1973-1989) sin actividad parlamentaria, se han aprobado dos leyes que tipifican y sancionan la violencia dentro de la familia o Violencia Intra-Familiar (VIF). La denominación no es casual: aunque la demanda original buscaba legislación específicamente orientada a abordar la violencia de género y/o hacia las mujeres, el producto final de la discusión parlamentaria terminó circunscribiéndola al ámbito de la familia legalmente constituida (matrimonio). La primera de estas leyes, la N° 19.035 de 1994, fue aprobada después de una tramitación relativamente breve, pero intensa: la medida resultaba polémica porque, al plantear la desnaturalización de la violencia contra las mujeres, requirió también discutir el carácter socialmente construido de muchos supuestos que están en la base de las relaciones sexuales y familiares entre hombres y mujeres, como el poder del varón sobre su pareja e hijos(as) y el papel fundamental de las mujeres como responsables del cuidado de personas dependientes, lo que supone limitar su rol a la esfera doméstica (Araujo et al, 2000).

La segunda medida legal, la ley N° 20.066 de 2005 –vigente hasta hoy con modificaciones– buscó ampliar el ámbito de aplicación y perfeccionar los mecanismos de protección hacia los(as) afectados(as). Esta ley u otras que abordaron cuestiones de género y/o familia, tales como la ley de divorcio vincular de 2004, buscaron actualizar el marco legal en términos de acomodar una mayor diversidad de modelos familiares y propender a una mayor igualdad en términos de los derechos y responsabilidades de hombres y mujeres. Al mismo tiempo, el SERNAM impulsó varias campañas educativas orientadas a cuestionar ideas arraigadas sobre la contribución y los roles de hombres y mujeres en la sociedad chilena. Entre ellas, la idealización de la familia como una comunidad de intereses y afectos donde el ejercicio de la violencia es inusual y que, cuando ocurre, representa un problema privado. Araujo et al (2000) han

documentado exhaustivamente como poner la violencia con raíces en modelos culturales de género enfrentó la crítica de ser una intromisión indebida en los mecanismos “naturales” de funcionamiento interno de las familias chilenas. La tramitación de estas leyes también ayudó a difundir varios estudios, realizados tanto por organizaciones de la sociedad civil como por el gobierno, que muestran que la VIF no era una práctica extraña o inusual en Chile. Todavía, los estudios señalan que casi una de cada tres mujeres en Chile ha sufrido alguna forma de violencia, ya sea por parte de familiares directos –más comúnmente– por parte de su pareja o expareja (Ministerio del Interior y Seguridad Pública-Adimark, 2012).

Aquí, cabe recordar que el Estado de Chile también ha ratificado instrumentos del sistema internacional de los derechos humanos en los que se compromete a erradicar la violencia contra las mujeres. Entre ellos, la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, entre otras que incorporan marcos conceptuales y recomendaciones en la perspectiva de asegurar a las mujeres y niñas una vida sin violencia. Así, se han tomado importantes medidas desde lo público para desnaturalizar la violencia de género. Ello dificulta que ésta pueda ser justificada en los términos del orden de género tradicional (esto es, su carácter “privado”, el comportamiento “impropio” de la mujer o la tendencia “natural” a la violencia en los hombres). Sin embargo, pese a las transformaciones y siguiendo a Osborne (2009):

La dominación patriarcal en las sociedades democráticas se mantiene no sólo por la violencia directa contra las mujeres, sino también por otras formas de violencia más sutiles que las propias mujeres consienten, en la mayoría de los casos de manera inconsciente, porque se trata de conductas aprendidas (p. 535).

El propio concepto de femicidio resalta la naturaleza socio-cultural del crimen (que no excluye, por cierto, responsabilidades individuales). Las organizaciones de la sociedad civil han promovido esta conceptualización: casi una década antes de su formalización legal, el término femicidio ya es utilizado en Chile desde 2001, a partir campañas impulsadas por la Red Feminista Latinoamericana y del Caribe contra la Violencia Doméstica y Sexual. El concepto buscaba subrayar la naturaleza política del fenómeno en cuanto resultado de una forma particular de distribuir el poder en territorios demarcados por el género, como “el conjunto de prácticas, órdenes y representaciones simbólicas que sostienen su inferiorización [de las mujeres] y que constituyen el contexto social que permite [los femicidios]” (Rojas, Maturana y Maira, 2004, p.13) y que ha situado la violencia como patrimonio masculino, aunque las mujeres también tengan la capacidad de ejercerla (Osborne, 2008).

El dominio de las prácticas ha cambiado mucho más lentamente. Como apunta Connell (2013 [2005]), el género puede ser pensado como una organización dinámica –un proyecto– que requiere la re-significación de marcos interpretativos, instituciones y prácticas cotidianas. Como proceso, está marcado por tensiones y fracturas en la transición entre un proyecto y otro. Así, la violencia de género sigue presente entre los(as) jóvenes, que han convivido con un discurso mucho más crítico de la violencia y las representaciones de género tradicionales que sus padres. Los femicidios tampoco se limitan a una franja etaria específica, sugiriendo que las nuevas generaciones no han excluido la violencia extrema como una respuesta posible a los cambios en las expectativas y relaciones de género, que afirman la tendencia de las mujeres a procurar mayores espacios de autonomía personal, económica y sexual. En ese marco, los medios de comunicación han sido analizados críticamente desde el punto de vista de su papel en la reproducción de estereotipos de género (Hurtz, W. & Durkin, K., 2004; Glascock, 2001; Uribe, R., Manzur, E., Hidalgo, P., Fernández, R., 2008; Wolin, 2003) y, con ello, de la legitimación de la idea de subordinación de las mujeres al control masculino, así como la naturalización de la violencia como parte de las relaciones erótico-afectivas (Palumbo, 2013).

Según Berra y Fernández (2006), los medios de comunicación masivos son un medio importante para la construcción de la realidad en las interacciones y definiciones que conforman una sociedad. A través de ellos, y siguiendo a Van Dijk (1999) se les quitaría importancia y credibilidad a ciertos grupos, otorgando mayor visibilidad y poder a otros. En este caso, el tratamiento de los medios de comunicación, y en específico de la prensa escrita para los casos de femicidio, tendería a reproducir de forma invisibilizada valores de una sociedad patriarcal y desigualdad de género, por ejemplo, a través de la validación de los vínculos entre erotismo y violencia, en que los sentimientos de intensidad rozan muchas veces situaciones de violencia. Aquí, es difícil poder establecer dónde termina el amor y dónde comienza la violencia, siendo más bien difusa una división tajante entre ambos (Palumbo, 2013). Esto promueve la invisibilización de prácticas de sometimiento y control ejemplificadas, por ejemplo, en los celos. Esta subordinación se complementaría con la idea de sensacionalismo, operando sobre la idea de lo que “vende”, porque apela a representaciones que los sujetos reconocen, porque son socialmente compartidas.

En este sentido, los medios necesitarían apelar a categorías mentales relativamente sólidas –como los conceptos tradicionales de género, todavía bastante arraigadas en la sociedad chilena (PNUD, 2010)– pero sin transgredir abiertamente una nueva concepción de la violencia de género como un fenómeno político. Ello, porque esta última concepción ha sido promovida desde el Estado en el marco de políticas de igualdad y derechos humanos, así como por grupos o colectivos que han cuestionado en el espacio público las justifi-

caciones tradicionales de este tipo de violencia. Esto hace que hoy la violencia de género en la pareja sea noticia –como un acontecimiento poco común que pone las relaciones de pareja fuera del espacio público, de lo “privado” y aceptable– pero en el marco de “preceptos socialmente legitimados tales como la monogamia o la heterosexualidad”, al decir de Palumbo (2013, p. 2) y elementos reconocibles de las relaciones románticas, como los sentimientos intensos, la pasión y el dolor. Sobre el trasfondo de una relación normalizada, debe haber algún acontecimiento novedoso que haya desatado la violencia extrema y con ello la noticia.

Metodología y descripción del corpus

Con este marco, el estudio se propuso identificar los perfiles construidos por la prensa escrita tanto de la víctima como del victimario en situación de femicidio, para así identificar aquellos elementos del discurso que propenden a de-construir críticamente la violencia de género o, por el contrario, la naturalizan. Así, la pregunta de investigación se plantea: ¿cómo representan los medios de comunicación a victimarios y víctimas de los casos de femicidio, y cómo contribuye esto a nuestro entendimiento de la naturaleza de este tipo de actos, desde una perspectiva de género?

Para ello, se obtuvo una muestra de noticias de femicidio ocurridos entre los años 2012 y 2013, recolectadas del diario de circulación regional *El Centro*, de la ciudad de Talca, y los diarios de circulación nacional *Las Últimas Noticias* y *La Cuarta* (ver tabla 1). Estos periódicos han sido escogidos de manera específica, ya que presentan el mayor tiraje a nivel nacional y local, además de su accesibilidad virtual y física hacia lectores(as) de todos los estratos socio-económicos. La selección de la ciudad de Talca (VII Región) obedece a que después de la capital nacional, Santiago (que concentra casi un tercio de la población del país), ésta es la región donde se registró el mayor número de femicidios durante los años 2013 y 2014. *El Centro* es uno de los principales medios de comunicación escrita de la región. Cabe señalar que en Chile la propiedad de los medios masivos de comunicación está concentrada en dos conglomerados: Consorcio Periodístico de Chile S.A., COPESA (al cual pertenece *La Cuarta*) y El Mercurio S.A., al cual pertenece *Las Últimas Noticias*. Ambos conglomerados concentran el 90% del mercado de la prensa escrita, incluidos medios digitales (Consejo Nacional de Televisión [CNTV], 2016; Rojas, Mellado, Salinas, y González, 2011). *El Centro* se define como diario regional independiente.

Tabla 1. Corpus de Investigación

Periódico (diario)	Tipo de prensa	Circulación	2012	2013
Las Últimas Noticias	Escrita	Nacional	3	5
El Centro	Escrita	Nacional	9	10
La Cuarta	Escrita	Regional	11	9
Total			23	24

Fuente: elaboración propia.

En esta investigación, se buscó incluir todas las noticias sobre femicidio en los periódicos seleccionados, con el fin de identificar dimensiones de interés para la (re)construcción de este tipo de hechos violentos como una historia periodística que, como tal, condensa los hechos para entregar al lector(a) sólo aquello que se considera “noticioso”. Así, se opera sobre una serie de supuestos acerca de lo que el público lector sabe acerca de la realidad en la cual se enmarca la noticia –entre ellos, los supuestos de género. El tipo de análisis a utilizado fue el Análisis Crítico del Discurso (ACD) el cual según uno de sus principales exponentes, Teun Van Dijk (1994) “tiene como objetivo fundamental evidenciar a través del análisis del discurso, problemas sociales y políticos, focalizándose principalmente en los problemas sociales como el poder y la desigualdad a través del discurso” (2004, p.12). El discurso puede ser, por ejemplo, racista o sexista, donde la utilización de un tipo de lenguaje concreto puede ser un símbolo de poder. Además, el ACD constituye un intento de generar supuestos sobre diversos aspectos de la vida social como meras cuestiones de sentido común y realizar también labores ideológicas, preconcebidas como un conjunto de creencias que estructuran y controlan la visión que un determinado grupo tiene de la realidad social. El ACD propone lograr que estos aspectos oscuros del discurso se vuelvan más transparentes (De la Fuente, 2004).

Para identificar y describir las estructuras textuales de cada noticia, se codificaron y describieron las estructuras textuales (semántica, gramática, retórica, pragmática) de las noticias de cada prensa escrita. Luego, mediante el reconocimiento y análisis de las figuras retóricas y el tipo de lenguaje utilizado en la caracterización de los eventos, se buscó identificar: a) las características individuales relevadas en el agresor y en la víctima; b) la clasificación general

del evento, en términos del móvil del agresor (ej. un crimen pasional versus uno motivado por la venganza; c) información de contexto que fuera presentada como elementos agravantes o atenuantes del acto de violencia (ej., un crimen que fue planeado versus uno que ocurrió como respuesta a un evento inmediatamente anterior), incluyendo las reacciones de autoridades u otros actores relevantes. Asimismo, se identificaron y describieron las figuras retóricas (metáfora, metonimia, antítesis o contraste, enumeración, hipérbole, elipsis, etc.), patrones recurrentes (patrones de función, variación y construcción, que explican la estructura de las versiones noticiosas aparecidas y tratadas en los diarios analizados), actos de habla (recursos discursivos que describen sustancialmente los efectos y las acciones sociales implicadas en el discurso), imágenes y/o estructuras no verbales y los estereotipos de género utilizados en la noticia para referirse tanto a víctimas como victimarios en situación de femicidio. En la sección siguiente se presentan los resultados de este análisis, cuyas implicaciones teóricas serán discutidas en la sección sub-siguiente.

Resultados

a) Perfil de víctima y victimario de femicidio

Existe una destacada similitud en los tres diarios analizados, respecto al rol del perfil de víctima y victimario. Generalmente, connotan la pasividad de la víctima y el activo rol del victimario literalmente en el discurso del hecho femicida, con actos de habla argumentativos y asertivos como similitud, referidos por la prensa. Los diarios analizados coinciden en posicionar al victimario desde un rol activo a un rol de víctima, con la manifestación en el discurso de las ideaciones suicidas, celos y/o crímenes pasionales que realiza el victimario donde se exterioriza su responsabilidad en los hechos.

En ese marco, por una parte se destaca la violencia del hecho mismo con un discurso condenatorio, mientras por otra frecuentemente se plantea que algo que la víctima hizo ayudó a desencadenar la violencia, aunque se trate de una interpretación errada por parte del agresor respecto del sentido de estas acciones. El victimario se presenta como un hombre dominante, proveedor del hogar y empoderado con el control de los miembros del grupo familiar, que cumple con las principales características de los estereotipos de autoridad masculina tradicionales. Esta literalidad reproduce el estereotipo de un sujeto violento y a menudo inestable mentalmente (celópata o con problemas de abuso de sustancias como alcohol o drogas). Por su parte, la construcción del perfil de la víctima literalmente se etiqueta con rasgos de sumisión, pasividad y victimización, lo cual, reproduce el estereotipo de una mujer violentada, vulnerable y víctima de las situaciones de agresión, sin herramientas suficientes para afrontar

su condición. Sin embargo, los patrones recurrentes de los diarios invisibilizan la naturalización y justificación de la violencia por parte del victimario, cuyas acciones aparecen a menudo como respuesta a una situación límite. Los siguientes extractos dan un ejemplo de este tipo de construcción lingüística:

“Él [agresor] nos confundía con su tranquilidad y de repente, con su nerviosismo” (*Las Últimas Noticias*, cuerpo, 7 de noviembre 2013).

“Declaró a la fiscal que golpeaba a su pareja porque tenían un mutuo acuerdo” (*Las Últimas Noticias*, cuerpo y texto destacado, 31 de mayo de 2013).

“Defensa [del agresor] pidió realizar exámenes psiquiátricos” (*El Centro*, título, 15 de agosto 2012)

“Su familia [de la víctima] intentó alejarla del hombre pero no pudo” (*Las Últimas Noticias*, cuerpo, 20 de marzo, de 2012)

“El niño decía que el papá estaba matando a su mamá con un cuchillo. Ahí salí de mi casa, pero nadie pudo entrar. El niño andaba con sangre en los pies. Nunca se les vio pelear. Ella era una persona muy tranquila” (*El Centro*, cuerpo, 14 de enero de 2012)

“La pena a la cual fue condenado es de 15 años y un día de internación en el régimen para las personas enajenadas mentales” (*El Centro*, cuerpo, 27 de marzo de 2013).

“Maté a mi pareja, salté la reja y justo estaba ella. No sé lo que me pasó, estaba ebrio, drogado. No sé qué me pasó por la mente”. (*La Cuarta*, cuerpo, 28 de febrero 2013)

b) Clasificación general del evento, en términos del móvil del agresor

Como se señaló más arriba, las historias de violencia entre ambos actores y los motivos por los cuales se desata el acto femicida son a menudo descritos como una respuesta del agresor frente a una situación “límite”, tales como la provocación de la mujer hacia el hombre, celos, separación, ideaciones suicidas, crisis de pareja, independencia económica, engaño, descontrol, amor, problemas de salud mental y/o económicos. En ese escenario, los celos –incluso en aquellos casos en que los involucrados ya no eran pareja– son un móvil que aparece frecuentemente y que enmarcaría el acto en la idea de crimen pasional, más que en una motivación marcada por posesividad y afán de control sobre la pareja o expareja.

Así, se representa a la víctima como un objeto seductor y provocativo en las imágenes, alternando el rol de pasividad y sumisión a un rol provocador y culpa-

ble en el acto. Ello implica que, aunque la reacción del agresor sea condenable, la víctima genera con sus acciones la respuesta violenta. Con ello, se favorece la construcción de una justificación el actuar del victimario con la patologización de sus conductas (descritas ya en el punto anterior) y por lo tanto, la transición de victimario a víctima. Los siguientes extractos son ejemplo de ello:

“El engaño me hizo daño, saber que ella estaba con otro en la cama” (*La Cuarta*, cuerpo, 8 de junio de 2012).

“El mensaje de amor que desató la furia del marido de la cajera” (*Las Últimas Noticias*, Titular, 7 de noviembre 2013).

“El imputado reaccionaba de forma violenta con alcohol y es en ese contexto en donde comenta que acabaría con la vida de su cónyuge por infiel”. (*El Centro*, cuerpo, 28 de agosto de 2013)

“‘Yo sabía que tenía algo turbio, pero nunca imaginé que fuera así de malo’, dijo [padre de víctima]. ‘Al principio se veía normal, caballeroso. Pero después del pololeo seguía pegado con mi hija [...] Pero el tipo seguía con la obsesión. En la mañana la pasó a buscar y pasó esto’” (*Las Últimas Noticias*, cuerpo, Martes 20 de Marzo de 2012).

“El matrimonio tenía una difícil situación, tenían historial de violencia reiterada, la mujer pese al llamado de auxilio a Carabineros y pese a denunciar siempre se había retractado (*El Centro*, cuerpo, 8 de abril de 2013)

“Vecinos oyeron cuando por amor mataban a Vanessa” (*La Cuarta*, Titular, 21 febrero 2012)

“Al parecer, el crimen [femicidio] habría ocurrido tras una discusión originada por los celos [del agresor]” (*La Cuarta*, cuerpo, 14 de enero de 2012).

El énfasis en el carácter pasional de estos hechos releva, a nuestro juicio, su carácter anormal, según la construcción que de ellos hace la prensa, en el sentido de que no responden a situaciones socio-culturales concretas, sino a un impulso motivado por la atracción o celos que han cruzado el límite de lo “normal”. Incluso el caso de femicidio de una mujer con problemas de salud es descrito como teniendo razones de corte altruista:

Angustiado por los dolores y enfermedades que padecía su esposa, un hombre de 84 años decidió ‘terminar con su sufrimiento’ y la mató. Cómo prometió en el altar que solo la muerte los separaría, el abuelo también se quitó la vida [...] Según la información proporcionada por los parientes, la mujer padecía de Alzheimer y hace dos meses que estaba postrada y en cama. Sus cuidados diarios eran responsabilidad de su marido, quien cansado de la situación habría decidido terminar de forma trágica los más de 40 años de matrimonio (*La Cuarta*, cuerpo, 19 de febrero 2012).

En este caso particular, aunque no se trata de razones pasionales, el acto se construye nuevamente como una respuesta a una situación límite (el estado de postramiento de la mujer). Aunque autoras como Osborne (2008) no consideran femicidio un caso como éste, podría ser analizado desde la perspectiva de la negación masculina a cumplir una tarea asociada tradicionalmente al género femenino: el cuidado. Si en las mismas circunstancias una mujer hubiese puesto fin a la vida de un hombre, la situación probablemente hubiese sido cuestionada y socialmente penalizada de manera más severa⁴, por no cumplir con los mandatos tradicionales de género, y presentada de ese modo en la prensa. Esta noticia releva también el hecho de que marido y mujer fueron encontrados abrazados en la cama, sin vida producto de balazos en la cabeza, lo cual supondría sentimientos de afecto entre los involucrados, reforzando la idea de un comportamiento justificado y enraizado en el amor.

c) Información de contexto

A nuestro juicio, los elementos descritos anteriormente convergen en la descripción que se hace del contexto de los hechos, y cómo se caracterizan los mismos. Un elemento que llama la atención es el énfasis puesto en destacar la participación y/o presencia de los hijos(as) en la acción femicida. Esto ocurre en los tres diarios analizados, lo cual evidencia la relevancia que otorga la prensa escrita en exponer a los hijos de la víctima como testigos directos de la escena y el rol que la víctima ejercía como madre. Como ya hemos indicado, la mujer víctima de femicidio es construida con características pasivas y maternas, que refuerzan el estereotipo femenino maternal social, donde la mujer es la responsable por velar por el cuidado, control, integridad física y emocional de los hijos. La inclusión de los hijos(as) como víctimas colaterales de los hechos favorece, por una parte, el dramatismo de los acontecimientos y su carácter noticioso; pero por otra, minimiza la violencia desviando el foco de la noticia desde la cuestión de género hacia los hechos externos como lo es la presencia de los hijos y el rol materno ejercido por la víctima. Por supuesto, ello no implica desconocer la importancia del impacto traumático y duradero que estos hechos pueden tener en los menores; se trata, más bien, de relevar el hecho de que lo que se destaca no es la muerte de una mujer por razones de género, sino de la mujer en cuanto madre. Algunos ejemplos ilustran esta idea:

4 La misma autora indica que cuando son los hombres responsables de un delito de esta naturaleza las penas son más reducidas y las circunstancias atenuantes se aplican con mayor frecuencia, mientras que en los casos en que el sujeto activo es una mujer, las penas suelen ser más altas y los atenuantes son considerados en menor medida.

“Preso por asesinar a su ex frente a sus dos hijos” (*La Cuarta*, Titular, 1 de julio de 2013).

“Detenido mató a su mujer con 19 puñaladas frente a sus dos hijos” (*El Centro*, titular interior, 14 enero 2012).

“La cadena perpetua es lo que se merece el imputado, no hay nada más que repare la vida de mi hija. Ella lo había denunciado a pesar de ser menor de edad, ahora yo tengo la tutela de mi nieta y debo cuidarla” (*El Centro*, recuadro cuerpo, 16 de noviembre de 2012).

“Va a tener ayuda tanto la menor [testigo de femicidio] como su familia, necesitamos que ellos se mejoren y que puedan andar por la calle sin el temor que ahora tienen” (*El Centro*, cuerpo, 21 de abril de 2012)

“Tres hijos dejó la comerciante [víctima de femicidio] que enviudó hace 4 años” (*La Cuarta*, título de recuadro destacado, 19 de abril de 2012)

En la misma línea, los periódicos destacan con frecuencia que, tras el crimen, el agresor comete suicidio –ayudando a reforzar la idea de que se trataba de un momento de grave perturbación mental, aun en aquellos casos en que la evidencia disponible sugiere que el crimen había sido planeado con días y hasta semanas de anticipación. Esto es especialmente perceptible en *Las Últimas Noticias*. Sin embargo, como una diferencia marcada que se destaca en la estructura de la noticia de los periódicos *La Cuarta* y *El Centro*, es que introducen generalmente, la reparación del daño asociado a la víctima, por condenas en justicia para el victimario.

“Prisión preventiva para autor de brutal agresión” (*El Centro*, recuadro cuerpo, 08 de agosto de 2012)

“Preso imputado por femicidio frustrado de su conviviente” (*El Centro*, titular, 08 de octubre de 2012)

“Está bien la condena porque a mí no me devolverán a mi hija, pero eso quería yo condena máxima para este asesino, llevamos un año en investigación pero era mi hija. Han sido momentos duros pero era lo que esperábamos de la justicia” (*El Centro*, cuerpo, 16 de Noviembre 2012)

“El objetivo es que se haga justicia, estamos con mis cuatro hermanos luchando para esto, somos todos mayores de edad” (*El Centro*, cuerpo, 05 de octubre de 2013).

Por su parte, el diario *Las Últimas Noticias*, introduce las argumentaciones de testigos directos, familiares y/o amigos, lo cual evidencia la priorización que destaca la prensa a los testigos del caso, a diferencia de los otros medios, que

priorizan la participación de las autoridades. En los casos en que la víctima se desempeñaba como trabajadora sexual, las declaraciones “de carácter” de amigos y familiares de la víctima son resaltadas, en un movimiento ambivalente que por una parte destaca el ambiente de alto riesgo en el que se mueve la mujer (y que la plantea como transgresora del orden cotidiano) y su condición de vulnerabilidad. El reporte de la muerte de la ciudadana colombiana Jenny Ramos Valencia, quien cayera desde el octavo piso del edificio donde vivía en Santiago en circunstancias donde se sospechó la participación de un hombre con quien sostenía una relación no ocasional, ejemplifica este movimiento:

“Tuvo una vida dura, que la hizo ser independiente y fuerte. Confiaba en pocas personas” (*Las Últimas Noticias*, cuña destacada en cuerpo, 16 de abril de 2013).

“Me da un poco de rabia porque todos hablan de ella [Jenny Ramos] como si fuese lo peor. Que andaba borracha, drogada, pero nadie habla del empresario que estaba con ella” (*Las Últimas Noticias*, cuerpo y texto destacado, 20 de abril de 2013)

“Edificio de la tragedia tiene en la mira a 22 departamentos sospechosos [de ser locales de comercio sexual]” (*Las Últimas Noticias*, cuerpo, 19 de mayo de 2013)

“Una scort dice que los chilenos son demasiado atentos como para no tentarse con gestos que terminan conquistándote” (*Las Últimas Noticias*, cuña destacada en cuerpo, 19 de mayo de 2013).

En cuanto a las estructuras no verbales, se enfatiza mayoritariamente a la víctima, la cual se expone con aspecto sensual, provocador y seductor en las imágenes con el objetivo de recalcar la femineidad de la mujer, pero también como un factor reproductor que incita a la pérdida de control del agresor y, por ello, causa de la violencia de género. Por su parte, el victimario se expone como desmoralizado en las salas judiciales, con rostro y mirada cabizbaja. Se acompaña también con imágenes de las autoridades judiciales y/o policiales en el lugar de los hechos, en la misión de impartir una justicia que frecuentemente es descrita como “llegando demasiado tarde”. Las declaraciones de testigos y autoridades refuerzan la imagen gráfica del autor de la agresión como un individuo situado en una historia pasional que terminó mal, atenuando así su papel de victimario para convertirlo, incluso, en víctima.

Discusión y conclusiones

El análisis de la prensa escrita en relación al femicidio muestra una tendencia a repetir una narrativa en la cual hombre y mujeres son caracterizados en términos de la binariedad propia de las representaciones tradicionales de género: ellos son dominantes, agresivos, con sentimientos y pasiones fuera de control;

ellas, seductoras (resaltando la sexualidad femenina como provocación), pasivas, vulnerables y maternales. Como observa Palumbo (2013), desde esta perspectiva se lleva al extremo la tensión entre el amor sexual y la violencia, de manera que con frecuencia los límites entre una y otra resultan difusos –o, como señala la autora, “Preguntarse si el amor todo lo puede implica también preguntarse si el amor todo lo permite” (p.2) y cuáles son los parámetros que separarían lo aceptable de lo inaceptable. Las referencias a los celos como móvil del femicidio o la naturaleza “pasional” del mismo son extremadamente frecuentes. La construcción de la noticia supone, en el subtexto, que los celos y la dominación masculina son parte normal de las relaciones de pareja. En el caso de este tipo de actos violentos, el agresor simplemente habría cruzado el límite de la normalidad debido a características individuales, personales: celopatía, abuso de alcohol o drogas, una relación de pareja que se deteriora.

Al situarse en el marco de las relaciones erótico-afectivas, de la (hetero) sexualidad, de-construir la violencia de género en la pareja y su vinculación con la tensión amorosa supone la tarea de someter a escrutinio ideas que son moneda corriente en la vida cotidiana y familiar, des-biologizando la sexualidad, uno de los últimos reductos de la naturalización del género (Holtzworth-Munroe, 2005). Aunque no es el objetivo de este trabajo y por razones de espacio no podemos detenernos en un análisis detallado, ello también ayudaría a explicar el tratamiento que la violencia de género recibe en casos como los crímenes homofóbicos o de travestis: se los condena, pero al mismo tiempo el subtexto subraya la naturaleza transgresora, límite de las sexualidades que se distancian de la heteronorma y que son, en ese sentido, riesgosas para quienes las viven.

Al mismo tiempo, y como apunta Osborne (2008), esta representación niega a las mujeres la capacidad de ejercer violencia, conduciendo a la interpretación de que sólo los hombres son capaces de maltrato y agresión, mientras que las mujeres sólo son víctimas. Ellos son siempre violentos e incapaces de auto-control, por lo que ellas deben tener cuidado de no provocarlos, puesto que son vulnerables e incapaces de poner fin a la relación, incluso cuando ya no la desean o cuando ya no están vinculadas emocional o legalmente a sus agresores. Esto no desconoce, como indica Osborne, que la mayoría de la violencia en la pareja se ejerce desde el hombre hacia la mujer. Se trata, más bien, de subrayar como este movimiento niega la capacidad potencial de agencia de las mujeres en este plano y, cuando la reconoce, la sitúa en el plano de lo desviante desde la perspectiva del género. En el caso de Rossana Valdés Caro (38), quien mató, descuartizó y cocinó a su marido en Molina (VII Región) en 2014, no incluido en el corpus por no tratarse de femicidio, la prensa destacó una depresión post-parto (presentada como una “falla” de la condición maternal) como factor clave para explicar el crimen, a pesar de que había antecedentes de violencia en la pareja.

A diferencia de la violencia de los hombres hacia las mujeres, la violencia femenina en dirección contraria (o hacia personas en situación de dependen-

cia) no viene amparada por una ideología que apoya la dominación y el control de un sexo sobre el otro (Osborne, 2008). Esto porque la capacidad de violencia implica ejercer poder, que es un recurso que las mujeres tienen en mucho menor medida (Femenías & Soza Rossi, 2009). La prensa escrita reproduce de forma invisibilizada prácticas sociales de discriminación en la violencia de género, lo cual se relaciona con la distribución desigual de poder y con las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres. Y al mismo tiempo, por la estigmatización de los varones como dominantes, violentos y maltratadores.

Por supuesto, podría argumentarse que si la sociedad está estructurada en relaciones de poder de género, las estructuras narrativas de los medios de comunicación tenderán a reflejar tales representaciones en su discurso (Bonavitta & Garay, 2010). Ello porque, por una parte, la estructura propia de la noticia y su reconocimiento por parte del lector(a) depende en gran medida de su naturaleza contextual, esto es, de que el subtexto implícito de la noticia pueda ser completado activamente por quien lee y que se reconozcan elementos propios del contexto en el cual se sitúa el texto, típicamente muy breve, de la noticia periodística. Por otra, el reconocimiento de una narrativa trágicamente familiar –la historia de amor o pasión que terminó en crimen, muy familiar para las audiencias latinoamericanas– invitaría al lector(a) casual a detenerse en la noticia.

No obstante, reconocer estos elementos significa también que los medios de comunicación apelan a representaciones asentadas en los imaginarios culturales. Esto es, a un tipo de masculinidad hegemónica, para utilizar el término de Connell (2013 [2005]), que, como producto histórico no es un constructo fijo: se trata de la masculinidad (y la femineidad, dado el carácter relacional del género) que ocupa una posición hegemónica en las configuraciones o proyectos de género en un momento dado y que entra en tensión con otros discursos, aún menos legitimados. El discurso de los medios es ambivalente: por un lado, se condena la violencia hacia las mujeres y se clama por justicia pero, por otro lado, esta violencia se “explica” en un contexto de relaciones de género en las cuales la posesividad y el control de los hombres sobre las mujeres se naturalizan, como también se subentienden los celos como muestra legítima o normal de amor o interés sexual. Esta construcción es problemática por al menos dos razones: primera, sitúa las relaciones de género en el contexto de representaciones tradicionales, binarias y desiguales. Esto oculta el contexto en el cual, socialmente, hombres y mujeres disponen de recursos (simbólicos y materiales) diferenciados que, con frecuencia, ponen a las mujeres en situaciones de riesgo e invisibilizan las verdaderas raíces de la violencia de género, excluyendo también las sexualidades no heteronormativas como tipos anómalos.

La segunda razón, estrechamente vinculada con la anterior, es que la búsqueda de razones exclusivamente personales (problemas mentales, vulnerabilidad, etc.) para explicar la violencia de género tienden a presentarla como

un fenómeno individual, y no socio-cultural. Como indica Osborne (2003) la “representación de la violencia se centra en los diferentes *casos* aislados protagonizados por individuos *raros*, casos presentados con elementos espectaculares (ceranos en ocasiones al espectáculo mediático), y no en un análisis del fenómeno social en su conjunto” (p. 224). Nuevamente, ello no significa negar que ciertas características de personalidad o la historia de vida tengan una parte central en la explicación de las respuestas violentas. Más bien, se trata de resaltar que se trata de un fenómeno cuyas raíces se hunden en una forma de entender la masculinidad, la femineidad y las relaciones erótico-afectivas que justifica que las mujeres puedan ser castigadas cuando asumen conductas que son vistas como escapando al rol tradicional que se espera de ellas: sumisión a la voluntad masculina (ella no puede, como él, poner fin a la relación), recato sexual, devoción completa al hogar y a los hijos(as). O cuando la sexualidad escapa a los límites de la heteronormatividad. Desde esa perspectiva hegemónica, la violencia masculina sería una respuesta esperable (si bien indeseable) a esa transgresión.

Este discurso, que constituye el sustrato cultural de las noticias analizadas, conviven con otros, todavía emergentes, que desde distintos puntos de partida problematizan y discuten el proyecto de género tradicional. Si bien los sondeos de opinión realizados en el país muestran que la identificación de lo femenino con los roles de esposa, madre y responsable de la manutención afectiva del hogar y de la reproducción de valores, a través de la crianza, siguen siendo un referente importante para una proporción significativa de la población chilena (PNUD, 2010; Centro de Estudios Públicos, 2012; Contreras, Hurtado & Sara, 2012), estudios recientes muestran las fracturas de ese proyecto en las generaciones más jóvenes (Barker, Aguayo, y Correa, 2013). Sin embargo, y como observa Connell (2013 [2005]), la hegemonía de uno u otro proyecto será establecida sólo si hay alguna correspondencia entre ideales culturales y poder institucional. Estos discursos, reconocidos desde la academia, están hoy excluidos del virtual duopolio en la prensa escrita chilena, y sólo ha sido recogido por un pequeño grupo de medios de comunicación que presentan imágenes alternativas.

Bibliografía

Barker, Gary, Aguayo, Francisco y Correa, Pablo. (2013) *Comprendiendo el ejercicio de violencia de los hombres hacia las mujeres. Algunos resultados de la encuesta IMAGES en Brasil, Chile y México*. Documento electrónico. http://www.promundo.org.br/en/wp-content/uploads/2013/10/Images2013_04JUN_FINAL.pdf, acceso 7 de marzo 2014.

Araujo, Kathya, Mauro, Amalia y Guzmán, Virginia. (2000). El surgimiento de la violencia doméstica como problema público y objeto de políticas. *Revista de la CEPAL*, N° 70, pp. 133-145.

Berra, Norman y Fernández, Gisella. (2006). Un modelo para el estudio de los medios y la construcción social de la realidad. Documento electrónico: <http://www.docfoc.com/un-modelo-para-el-estudio-de-los-medios-y-la-construccion-social-de-la-realidad>, acceso 5 de junio 2016.

Bonavitta, Paola y Garay, Jimena (2010). De estereotipos, violencia y sexismo: la construcción de las mujeres en los medios mexicanos y argentinos. *Anagramas*, Vol.9, N° 18, pp. 5-30.

Centro de Estudios Públicos (2012). *Estudio Nacional de Opinión Pública n° 66*. Documento electrónico: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_5007_3141/encuestaCEP_abril2012.pdf, acceso 3 de abril 2013.

Connell, Raewyn (2013 [2005]). The social organization of masculinity. En C. McCann y S. Kim (Eds.) *Feminist Theory Reader* (pp. 252-263). Londres: Routledge.

Consejo Nacional de Televisión [CNTV] (2016). Debate: concentración de medios en la industria televisiva chilena. Documento electrónico: <http://www.observacom.org/sitio/wp-content/uploads/2016/08/Informe-Concentracion-de-Medios-en-la-Industria-Televisiva-Chilena-CNTV-2015.pdf>, acceso 3 enero 2017.

Contreras, Dante, Hurtado, Agustín y Sara, Francisca (2012). *La excepción chilena y las percepciones de género en la participación laboral femenina*. Documento electrónico: <https://ideas.repec.org/f/pco572.html>, acceso 7 de julio 2013.

De la Fuente, Mario (2004). “Análisis crítico del discurso y racismo en los medios de comunicación”, en M. Villayandre lamazares (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco Libros, pp. 1047-1057.

Femenías, María y Soza Rossi, Paula (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. *Sociologías* 11 (21), pp. 42-65.

García, Fernando. (2009), “La investigación social sobre violencia de género: una propedéutica”, en Miranda, María.; Martín, María.; Marugán, Begoña. (eds.), *Amor, Razón y Violencia*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 55-84.

Gluscock, Jack (2001). Gender roles on prime-time network television: Demographics and behaviors. *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, Vol.45,Nº4, pp. 656-669.

Holtzworth-Munroe, Amy (2005). Male Versus Female Intimate Partner Violence: Putting Controversial Findings Into Context. *Journal of Marriage and Family* 67 (5), 1120-1125.

Hurtz, Wilhelm y Durkin, Kevin (2004).The effects of gender-stereotyped radiocommercials.*Journal of Applied Social Psychology*, Vol. 34, Nº9, pp. 1974-1992.

Ministerio del Interior y Seguridad Pública-Adimark (2012). *Principales Resultados Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales*. Documento electrónico:http://www.seguridadpublica.gov.cl/filesa-pp/Presentacion%20VIF_adimark_final.pdf, acceso 23 de marzo 2016.

Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) (2012). *Resultados de la Séptima Encuesta Nacional sobre la Juventud*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.

ONU Mujeres y Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos (2013). *Modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio)*. Santiago: Autor.

Osborne, Raquel (2008). De la “violencia” (de género) a las “cifras de la violencia”: una cuestión política. *Empiria* 15, 99-124.

Osborne, Raquel (2003). La violencia contra las mujeres. *Revista Internacional de sociología (RIS)* 35, 223-240.

Osborne, Raquel (2009). Apuntes sobre la violencia de género. *Revista Internacional de sociología (RIS)* 69 (1), 517-540.

Palumbo, Mariana (2013). The power of love. Ponencia presentada en las VII Jornadas de jóvenes investigadores del Instituto Gino Germani, 6 al 8 de noviembre de 2013. Documento electrónico http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/files/2013/10/eje8_palumbo.pdf, acceso 10 de enero 2017.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010). *Género: los desafíos de la igualdad*. Santiago de Chile: PNUD.

Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres (2014). *Violencia extrema*

hacia las mujeres en Chile (2010-2012). Santiago: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres / Fundación Heinrich Böll.

Rojas, Soledad, Maturana, Claudia y Maira, Gloria. (2004). *Femicidio en Chile*. Santiago: Corporación La Morada.

Rojas, Carlos, Mellado, Claudia, Salinas, Paulina y González, Gustavo (2011). La concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. De la propiedad al mercado de la publicidad. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación* 12 (1), pp. 44-58.

Uribe, Rodrigo, Manzur, Enrique, Hidalgo, Pedro y Fernández, Rebeca (2008). Estereotipos de género en la publicidad: un análisis de contenido de las revistas chilenas. *Academia. Revista Latinoamericana de Administración* N° 41, pp. 1-18.

Van Dijk, Teun. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, N° 186, pp. 23-36.

Wolin, Lori (2003). Gender issues in advertising – an oversight synthesis of research: 1970-2002. *Journal of Advertising Research*, Vol. 43, N°1, pp. 111-129.

Evitismo liberal

Voluntarias y peronistas en el Ministerio de Desarrollo Social de CABA durante la gestión PRO (2007-2015)

por **Agustín Salerno**¹

Resumen

Describimos los perfiles y las trayectorias políticas de los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social del gobierno de la ciudad de Buenos Aires durante los años 2007 y 2015. Nos centramos en analizar regularidades de género, educativas, partidarias y profesionales al tiempo que buscamos comprender espacios de socialización que desbordan el partido político PRO y que constituyen entramados sociales importantes para explicar la llegada de los funcionarios a un área sensible como el de las políticas sociales en un contexto de consolidación del macrismo como fuerza de gobierno local.

En términos de género se destaca la importancia de las mujeres en el área, que ingresan al ministerio a partir de sus vínculos con un padrino político, en general hombre. Las funcionarias más importantes del ministerio no tienen una especialización académica sino que se forman en ONG. Por otro lado, un conjunto de funcionarios tienen experiencia en la gestión debido a sus vínculos con el PJ de la ciudad o nacional.

La tradición liberal de formación en ONG de los años 90 se complementa con un sector del peronismo que recupera la tradición evitista para pasar a ocupar cargos de gobierno en área de Desarrollo Social durante la gestión PRO.

Palabras claves: *Fundaciones, Ministerio de Desarrollo Social, PRO, Peronistas, Ciudad de Buenos Aires.*

¹ Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Becario de CONICET bajo la dirección de la Dra. Paula Canelo. Maestrando de Ciencia Política y doctorando en Sociología en el IDAES-UNSAM. Integrante del programa de Elites económicas y políticas dirigido por Ana Castellani, Paula Canelo y Mariana Heredia en la UNSAM. agustinsalernobecas@gmail.com.

Abstract

In this article we describe the profiles and the political trajectories of officials of the Ministry of Social Development of the government of the city of Buenos Aires during 2007 and 2015. We focus on describing and analyzing gender, educational, partisan and professional regularities at the time that we seek to understand spaces of socialization that overflow the political party PRO and that are important social structures to explain the arrival of the civil servants to a sensible area like the one of the social policies in a context of consolidation of the macrism like force of local government.

In terms of gender, the importance of women in the area is highlighted, who enter the ministry from their links with a political godfather, generally a man. The most important officials of the ministry do not have an academic specialization but are trained in NGOs. On the other hand, a group of officials have management experience due to their ties to the city or national PJ.

The liberal tradition of NGO training in the 1990s is complemented by a sector of Peronism that regains the Evitian tradition to move to the position of government in the area of Social Development during PRO management.

Key words: *Foundations, Ministry of Development Social, PRO, Peronists, Buenos Aires.*

RECIBIDO: 4/8/2016 | ACEPTADO: 21/3/2017

En el año 2007 Mauricio Macri obtiene su primer cargo ejecutivo electivo como jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires y muchos de los hombres y mujeres que lo acompañan pasan a ocupar lugares de importancia en la gestión local.

Con este trabajo sobre los perfiles y las trayectorias previas de los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social del GCBA esperamos realizar un aporte al estudio de dos fenómenos. Por un lado, al conjunto de investigaciones que estudian los procesos de profesionalización política, específicamente en un caso subnacional como lo es el de la ciudad de Buenos Aires. Por otro lado, intentamos contribuir al estudio del PRO como nuevo fenómeno político.

Nos interesa conocer cuáles son los factores que podrían tener una mayor incidencia para explicar la llegada de los funcionarios a los cargos políticos del Ministerio de Desarrollo Social del GCBA. Como mostraremos en las conclusiones, observamos que el paso por algunas ONG o por el peronismo junto a la cercanía a determinados dirigentes importantes de la gestión macrista son

fundamentales para comprender el acceso a esos cargos de alta gestión pública en el área social.

Nuestras preguntas se inscriben en las investigaciones que analizan los procesos de profesionalización política. Este trabajo retoma los estudios sobre la profesión política inspirados en la clásica definición de Weber (2008) donde se analiza como la política se convierte en una profesión destinada a aglutinar a aquellas personas que poseen una capacidad socialmente reconocida para gobernar, en base a diversos criterios históricamente delimitados. En este sentido, esta investigación se pregunta por las características de “los que mandan”, o sea del conjunto de individuos que ocupan las “más altas posiciones institucionalizadas” del ámbito gubernamental (De Ímaz, 1969).

En relación a esto, nos parecen fundamentales los trabajos recientes sobre gabinetes nacionales de Gené (2014), Perelmiter (2016), Heredia (2012), Canelo (2012) y Giorgi (2013). Al mismo tiempo, debemos citar varios trabajos que abordan el Ministerio de Desarrollo Social o la cuestión social en la Argentina como el de Grassi (1989), el de Vommaro (2011), el de Giorgi (2014) y el de Perelmiter (2016), para retomar algunas de sus explicaciones y analizarlas en relación a lo que observamos en la ciudad de Buenos Aires.

Revisamos los estudios de Belloti, Vommaro y Morresi (2015) y los de Vommaro (2015) sobre el fenómeno político PRO, repensando los análisis que allí se hacen y buscando realizar un aporte respecto a las trayectorias de los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social.

Por último, recuperamos las discusiones en torno a la política de la ciudad de Buenos Aires a partir de los trabajos de Landau (2015), de Sebastián Mauro (2008) y de Bril Mascarenhas (2007) sobre los partidos y la política en la ciudad de Buenos Aires.

Hemos recabado información sobre las trayectorias educativas, profesionales y políticas de los distintos funcionarios. En este sentido, utilizamos la noción de trayectoria de Bourdieu entendida “como la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en devenir y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1989).

Utilizamos el término de funcionario para nombrar a aquellas personas que son designadas directa o indirectamente por las autoridades políticas electas en lugares jerárquicos dentro del organigrama estatal. Los funcionarios jerárquicos no ocupan lugares dentro del campo burocrático sino que son parte de la alta gestión pública y mantienen una relación directa con el campo político.

La información utilizada es recopilada a partir de entrevistas y de una base de datos de elaboración propia construida a partir de fuentes que incluyen bases de datos y publicaciones oficiales del Ministerio de Desarrollo Social del

GCBA, boletines oficiales, investigaciones de cientistas sociales de diversas universidades, artículos periodísticos, prensa escrita, recursos de internet.²

Descripción socio demográfica de los funcionarios de Desarrollo Social durante la gestión PRO

Analizando a las personas que ocupan cargos públicos en el Ministerio de Desarrollo Social del GCBA observamos algunas regularidades en las trayectorias previas que nos permiten hablar del reclutamiento de un perfil específico del PRO en la alta gestión pública del área estudiada.

En principio, la descripción de dos variables sociodemográficas como el sexo y la profesión nos pueden ayudar a comprender las particularidades de este perfil en un área con una historia marcada a nivel nacional por la preeminencia de mujeres ligadas al trabajo y la asistencia social (Giorgi, 2014; Perelmiter, 2016).

Entre 2007 y 2014, 37 individuos ocupan cargos de Ministros, Subsecretarios y Directores Generales. Del total, 17(46%) son mujeres y 20(54%) son hombres.

Si bien hay más hombres que mujeres en cantidad a lo largo de los años estudiados, vemos que estas últimas ocupan las posiciones más altas del organigrama del ministerio, sobre todo en las gestiones de Vidal y de Stanley³. Como bien explica Grassi (1989), el predominio de las mujeres en el área social podemos encontrarlo desde los comienzos de la intervención estatal, aunque es interesante que esto no es acompañado por la supremacía de trabajadoras sociales sino que vamos a ir encontrando otro tipo de profesiones.

Es extensa la bibliografía que analiza las diferencias de género en los altos cargos públicos (De Ímaz, 1964; Canelo, 2012; Gené, 2014; Giorgi, 2014; Canelo y Castellani, 2017) mostrando las desigualdades históricas de acceso a puestos de poder en los Estados nacionales, provinciales y municipales. En Argentina de los 636 ministros nacionales de todos los tiempos, sólo 11 han sido mujeres (Giorgi, 2014; pp. 106) mostrando que estos lugares de decisión son ocupados fundamentalmente por hombres.

En la ciudad de Buenos Aires Desarrollo Social se muestra como una excepción en términos de género respecto a otros ministerios durante la gestión PRO. En los 11 ministerios con los que cuenta el ejecutivo porteño, e incluyendo la jefatura de gabinete de ministros, observamos la presencia de 19

2 El trabajo contiene 10 entrevistas realizadas entre 2016 y 2017 a 5 funcionarios del ministerio y a 5 trabajadores del área.

3 Cuando el PRO gana en la ciudad de Buenos Aires en 2007 María Eugenia Vidal estaba embarazada y deciden nombrar de forma provisoria a Esteban Bullrich como Ministro de Desarrollo Social del GCBA, cargo que ejerce hasta mediados de 2008.

individuos que ocuparon el máximo cargo de cada cartera estatal entre 2007 y 2015. Entre ellos encontramos sólo 3 ministras mujeres, dos de Desarrollo Social y una de Salud, lo cual nos muestra la abrumadora mayoría masculina (84%) ocupando los cargos más importantes de los ministerios porteños.

Si bien en el caso del PRO no se repite la recurrente presencia de familiares de los presidentes al frente de las políticas sociales (Eva Perón, Serafín Alfonsín, Chiche Duhalde, Alicia Kirchner) si se realiza la histórica asociación entre lo femenino y la caridad (Giorgi, 2014; 392) estableciendo una clara diferenciación de género en política donde las mujeres ocupan cargos públicos en el área de la resolución de los problemas de supervivencia.

Si bien la llegada de un grupo de mujeres al Ministerio de Desarrollo Social de la ciudad no se vincula a la existencia previa de pertenencias familiares si reproduce una tendencia repetida en otros análisis políticos (Canelo, 2012; Giorgi, 2014) que resaltan la importancia de la cercanía que estas mujeres mantienen con altos jefes partidarios, generalmente hombres (Ver apartados siguientes).

En términos académicos, observamos que del total de funcionarios PRO analizados, 78,4% (29) terminaron una carrera universitaria y 2,7% (1) completó el nivel terciario. Los estudios políticos nacionales y de la región muestran la primacía de individuos con título universitario en los cargos de gestión ejecutiva (Canelo y Castellani, 2017; Giorgi, 2014; Avendaño, Dávila y Olivares, 2013) y legislativa (Canelo, 2012; Landau, 2015). Para el caso argentino, Giorgi (2014, pp. 109) observa que la educación es un primer elemento de cierre social en el acceso al gabinete ya que, excluyendo al 16,4% que provienen de la carrera militar, encontramos que la posesión de un título universitario aparece como un denominador común entre los ministros, cubriendo el 93,3% del universo.

De los datos obtenidos no observamos la preeminencia de una carrera universitaria en particular. Entre las tradicionales se destacan abogados (21,6% del total) y un médico (2,7%). Los que estudian carreras de ciencias económicas representan el 10,8% y ocupan los lugares contables, administrativos o de infraestructura del ministerio. Por su parte, entre quienes estudiaron carreras del área de Ciencias Sociales predominan quienes estudiaron Cs. Políticas que representan un 13,5% (5) respecto del total. Entre las ciencias exactas hay un solo representante: el Licenciado en Sistemas Esteban Bullrich. Entre quienes finalizaron la universidad, 5 lograron completar un posgrado, ninguno en políticas sociales.

Los porcentajes son similares a los que encuentra Giorgi (2014, pp. 214) para el caso del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (1994-2011) donde prevalecen las ciencias sociales y humanas seguidas por los abogados y los economistas.

Es interesante el contraste que observamos en relación a lo que sucede en el Ministerio de Desarrollo Social de la nación durante la gestión kirchnerista.

Como bien explica Perelmiter en su texto (2016), con la llegada de Alicia Kirchner el ministerio de nación jerarquiza el rol de los y las trabajadoras sociales, produciendo un nuevo/viejo tipo de perfil ligado a esta profesión, revalorizando la territorialidad y la sensibilidad de estos profesionales en busca de reducir la proximidad entre el Estado y los ciudadanos. Vommaro (2011) explica el efectivo desplazamiento histórico que se observa en el área de Desarrollo Social desde la vuelta de la democracia en 1983, donde las trabajadoras sociales, tradicionalmente consideradas las profesionales privilegiadas del ministerio, son desplazadas por otros científicos sociales como sociólogos, antropólogos, politólogos y economistas que comienzan a participar de este nuevo mercado profesional en torno a las políticas sociales y a la “lucha contra la pobreza”.

La mayoría de los funcionarios tiene finalizado una carrera terciaria o universitaria. Sin embargo, no observamos la preeminencia de una carrera académica en particular ni el extendido estudio entre los funcionarios de carreras de grado o de posgrado relacionadas con el diseño y la implementación de políticas sociales, existentes en varias universidades de la ciudad y del conurbano bonaerense. La oferta de especialización en instituciones educativas públicas no fue utilizada previamente por estos funcionarios que a partir de 2007 pasan a ocupar posiciones de poder en el área de las políticas sociales en el gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Como bien explica Vommaro (2011), desde 1993 se abre en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA la especialización en políticas sociales y desde 1998 la maestría en políticas sociales. En este último año también se crea la maestría en Diseño y Gestión de Políticas Sociales de FLACSO.

Las más altas posiciones del Ministerio de Desarrollo Social de la ciudad son ocupadas por un grupo de mujeres formadas en las fundaciones de Larreta y no en carreras universitarias ligadas al área de la asistencia social. A diferencia de los abogados en el Ministerio de Justicia o de los economistas en el Ministerio de Economía (Giorgi, 2014; pp. 426) el tipo de título no es relevante en la selección de los funcionarios del MDS de la ciudad durante la gestión PRO aunque aparece como una condición para acceder a ciertos espacios sociales (de expertise, de gestión) en los cuales se incorporan valores, saberes y relaciones importantes para las trayectorias políticas posteriores.

El larretismo ingresa a Desarrollo Social

La figura de Horacio Rodríguez Larreta aparece como un vínculo clave en la explicación que los propios protagonistas hacen de su ingreso en el área de Desarrollo Social durante la gestión PRO. Si bien Rodríguez Larreta no ocupa ningún cargo en el ministerio estudiado es necesario aclarar que varios funcionarios son cercanos al nombrado dirigente o vienen trabajando hace

años con él en alguna de sus fundaciones y/o en la gestión pública. Realizaremos una breve reseña de su trayectoria política y profesional con el objetivo de conocer algunas características de una figura que aparece repetidamente en las entrevistas realizadas.

Hijo de un dirigente del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y ahijado del político Rogelio Frigerio, Horacio Rodríguez Larreta se recibe de economista en la UBA y realiza una maestría en Administración de Empresas en la Universidad de Harvard. La “herencia política” permite internalizar la política, lo político y las reglas de ese mundo y el caso de Rodríguez Larreta reafirma los datos de Giorgi (2014, pp. 394) según los cuales los agentes que poseen mayor “capital político” heredado suelen inclinarse por áreas de gobierno más ligadas con la negociación política o hacia trabajos políticos de representación electoral. Si bien en principio su trayectoria pública se vincula a la “cuestión social” a medida que se incorpora al armado PRO y comienza a ocupar un rol relevante empieza a ocupar cargos públicos en áreas políticas (Jefe de gabinete 2007-2015 y Jefe de gobierno 2015-actualidad).

Larreta se incorpora al ministerio de economía en los años menemistas y trabaja para ANSES desde 1995. Luego es Subsecretario de Políticas Sociales cuando Ramón “Palito” Ortega es nombrado Secretario de Desarrollo Social de la Nación. Más tarde, De la Rúa lo designa interventor del PAMI, cargo al que renuncia meses más tarde para luego asumir, previa designación de Carlos Ruckauf, al frente del Instituto de Previsión Social de la provincia de Buenos Aires, donde conoce a Eduardo Amadeo.

Entre gobiernos peronistas y radicales, al tiempo que trabaja en la gestión pública crea la fundación Grupo Sophia con el objetivo de reclutar y formar técnicos y profesionales. Como cuenta una directora general y politóloga de la UBA que trabajó previamente en la fundación las universidades aparecían como un espacio de reclutamiento de jóvenes profesionales con perspectivas de vincularse a la gestión pública: “Yo llegué a Sophia a través de conocidos de la facultad que estaban haciendo investigaciones, fue hace muchísimo tiempo, más de 20 años, mucho tiempo.” (Directora General, entrevista propia, 11/7/2017, La Plata).

A mediados de la década de los 90 la estrategia de Sophia fue apoyar las reformas del Estado iniciadas por el gobierno de Menem y colaborar en implementarlas a partir del aporte de nuevas dirigencias capacitadas y honestas que surgieran por fuera de los partidos políticos y que pudieran profundizar, en el gobierno que sucediera al de Menem, las denominadas reformas de segunda generación (Simón, 2006; pp. 151).

La fundación se propone elaborar documentos sobre políticas públicas e insertar a los profesionales en posiciones que Rodríguez Larreta abre u ocupa en los lugares donde lo asignan (Belloti, Vommaro y Morresi, 2015). A partir de un discurso que se inscribía dentro de la matriz neoliberal imperante, aportando una perspectiva eficientista del Estado (Giorgi, 2014; pp. 445) el

Grupo Sophia llevaba adelante actividades de investigación, formación, difusión y consultoría en distintas áreas de la gestión pública (reforma del Estado, políticas sociales, educación, entre otras).

Financiados por agencias donantes que se proponen explícitamente la filantropía, el Grupo Sophia realiza una crítica a la clase dirigente tradicional y se constituye en un semillero de cuadros técnicos y políticos que se instalan en el espacio público como la expresión de un recambio generacional (Simón, 2006; 172).

A diferencia de otras fundaciones, Sophia no parece interesada en construir su legitimidad en el campo del Estado en base a criterios académicos sino que valora la acción política en sí misma, sin intermediaciones en la interfase entre producción y uso de conocimiento para la toma de decisiones. Sus acciones están canalizadas a través de prácticas profesionales específicas: el lobby, la asistencia técnica y la gestión directa en el sector público (Simón, 2006; pp. 151).

Varios de los jóvenes que pasaron por la fundación, entre las que se destaca María Eugenia Vidal, acompañaban a Larreta en cargos claves de las áreas estatales que ocupaba. Los sucesivos pasos por la gestión pública fueron agregando a las capacidades expertas de los miembros de Sophia, el saber práctico de la administración pública y las políticas públicas (Giorgi, 2014, pp. 446). En términos generales, sus integrantes eran jóvenes universitarios egresados en ciencias económicas, en ciencias políticas y en administración de empresas. Las inserciones laborales en el Estado de muchos de estos profesionales aparecen de manera precaria e inestable antes de su ingreso al macrismo:

“Y bueno si, seguí trabajando en Sophia hasta el 2000 y ahí dejé un poco el trabajo en Sophia y empecé a trabajar en el INAP, también con muchos compañeros de Sophia, digamos. Que fue durante el gobierno de la ALIANZA, así que nada trabajé en el INAP hasta que hubo cambio de gobierno. Y ahí por un tiempo perdí contacto, no seguí obviamente en el INAP porque vino el 2001 así que ahí no seguí en contacto.”(Directora General, entrevista propia, 11/7/2017, La Plata)

A principios del Siglo XXI, el Grupo Sophia comienza a trabajar de manera conjunta con la fundación Creer y Crecer. De este proceso, y de otros acuerdos importantes, surge Compromiso para el Cambio (CPC), el primer partido con el que se presenta Mauricio Macri a las elecciones de 2003 en la ciudad de Buenos Aires.

En ese año Larreta es elegido como compañero de fórmula de Macri en la ciudad y ejerce el cargo de vicepresidente del partido. Luego de la derrota en el balotaje participa en la construcción del nuevo partido Propuesta Republicana (PRO). A partir de ese momento Larreta y los jóvenes que lo acompañaban empiezan a trabajar en CPC participando decididamente del partido y de la gestión pública luego de 2007, año en que asume como jefe de gabinete por-

teño donde se mantiene hasta el año 2015, fecha a partir de la cual Larreta se convierte en el nuevo Jefe de Gobierno de la ciudad.

La fundación Sophia aparece como un lugar clave de socialización previa que permite la construcción de redes y contactos que se reactivan luego de la asunción de Vidal en el MDS de la ciudad:

Conocí un montón de gente súper interesante, que de hecho es la gente por la que yo termino como contactándome finalmente con María Eugenia (Directora General, entrevista propia, 11/7/2017, La Plata).

La llegada de Vidal al área de las políticas sociales es expresión del arribo de un conjunto de funcionarias que ocupan lugares importantes del ministerio y que mantienen un fuerte vínculo político con Rodríguez Larreta. Este sector viene trabajando con el actual jefe de gobierno porteño desde la creación del Grupo Sophia a mediados de la década de los 90 y pasa por programas de Desarrollo Social o de Previsión Social a nivel provincial y/o nacional.

Este grupo está integrado exclusivamente por mujeres, entre las cuales encontramos nombres importantes como el de Vidal (2008-2011), Stanley (2011-2015) y Tagliaferri (2015-actualidad), las tres ministras del área durante la gestión PRO. La gestión en la ciudad de Buenos Aires las consolida en el Ministerio de Desarrollo Social desde donde construyen perfiles políticos hasta la actualidad, en el caso de Vidal ligado a lo político electoral y en los otros dos asociados a la gestión de políticas sociales.

Los altos cargos de Desarrollo Social de la ciudad entre 2008 y 2015 están reservados para un conjunto de mujeres que vienen acompañando a Horacio Rodríguez Larreta en sus diversos recorridos por la gestión pública nacional, provincial y local. Todas ellas ocupan las más altas posiciones institucionales del Ministerio de Desarrollo Social, incluso antes de la victoria de Rodríguez Larreta como jefe de gobierno porteño. El padrino político varón de estas funcionarias (Auyero, 2001; Canelo, 2012; Giorgi, 2014) es en este caso un *heredero* político (Joignant, 2012: 607) y un experto *pionero* en políticas sociales (Vommaro, 2011) que, formado en EEUU, decide ingresar a la gestión pública a partir del impulso que significa formar jóvenes profesionales preocupados por intervenir en la gestión pública desde una matriz neoliberal.

El rol de las fundaciones en la construcción de un perfil sensible en la gestión PRO

Los estudios institucionalistas centrados en los sistemas políticos o las investigaciones que analizan la racionalidad de los jefes del ejecutivo, formalmente responsable de la designación de funcionarios, no nos permiten ver las con-

diciones de posibilidad de la designación de un conjunto de funcionarios que forman parte de un partido nuevo como el PRO y de instituciones políticas jóvenes como las de CABA luego de la reciente autonomía. La comprensión explicativa debe buscarse en los vínculos interpersonales que atraviesan los partidos políticos, pero que los desbordan (Giorgi, 2014; pp. 35).

Indagando las trayectorias previas observamos que un grupo reducido pero importante que representa más del 32% del total de funcionarios participa en alguna fundación antes de obtener un cargo público en el Ministerio de Desarrollo Social de la ciudad. Como explica Vommaro (2015), desde sus inicios las fundaciones ocupan un rol central en la historia del PRO. Mauricio Macri y Francisco De Narváez empiezan a pensar su ingreso a la política en el año 2001 a partir de la creación de la Fundación Creer y Crecer. Por otro lado, en el armado PRO jugó un rol central la articulación con los técnicos del Grupo Sophia, organización conducida por Horacio Rodríguez Larreta.

A partir del paso por fundaciones los agentes constituyen formas de hacer, pensar y sentir que operan como variables a considerar para el análisis del acceso y la circulación por los cargos públicos del MDS del GCBA. Algunas concepciones y valores son destacadas por quienes se formaron previamente en fundaciones y operan como un sentido común compartido por quienes pasan a ocupar luego cargos públicos en el GCBA.

La libertad en el trabajo es señalada por quienes participaron en estas ONG, donde destacan la tranquilidad del trabajo, la capacidad de proponer proyectos y la posibilidad de construir equipos.

De Narváez iba y venía con Macri, pero arma uno de estos famosos think thanks que era muy lindo trabajar ahí porque era un lugar más cómodo, en plena cañitas, lindo, bien pago y además con mucha libertad porque proponíamos lo que nos parecía, ahí trabajábamos con Irene Novakosky y con otro grupito de gente que fuimos recolectando, de gente cercana (Entrevista propia a Director General, 10/11/2016, CABA).

A partir de nuestra base de datos observamos que 7 funcionarias forman parte de la Fundación Grupo Sophia. Agotada la estrategia de intervención política de ingresar por la ventana a la alta burocracia estatal como técnicos (Simón, 2006; pp. 162), la fundación decide jugar de lleno en el armado PRO interviniendo en varias de las áreas de gestión pública del GCBA luego de la victoria electoral de 2007.

La creación de la Fundación Pensar, como think tank del PRO, diluyó la importancia de esta fundación aunque siguió mostrando la importancia que el trabajo en un think tank tiene para aspirar a puestos de gobierno o de partido en el caso del PRO (Echt, 2016).

Además del Grupo Sophia, observamos que varios funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social pasaron por otras ONG. El trabajo en las mis-

mas aparece como un dato importante en las trayectorias previas de los funcionarios aunque no siempre en un mismo sentido.

Por un lado, encontramos aquellos funcionarios que pasan por fundaciones especializadas en la gestión de políticas sociales. En este sentido, no sólo se destacan las funcionarias que participaron del Grupo Sophia sino que se observan otras fundaciones que tienen un área especializada en políticas sociales (como el caso de Unidos del Sud, la fundación del político y empresario Francisco De Narváez por donde pasa Pablo Pucciarelli, actual Director general de Ciudadanía Porteña) o que se dedican completamente al diseño y la evaluación de políticas sociales (como el caso de la fundación Observatorio Social del ex ministro de Desarrollo Social del menemismo Eduardo Amadeo, en donde se forma unos años Carolina Stanley, actual Ministra de Desarrollo Social de la Nación).

Nos parece un buen ejemplo de estos casos la trayectoria de Pablo Pucciarelli quien trabaja entre 2003 y 2005 en la Fundación Unidos del Sud de Francisco de Narváez, conduciendo el área de las políticas sociales. Su paso por la gestión en el SIEMPRO y luego en la provincia de Buenos Aires le permitieron generar vínculos al interior del mundo de la expertise en políticas sociales, por lo que fue convocado por el empresario colombiano para formar parte de su fundación Unidos del Sud.

Un segundo grupo está conformado por funcionarias que pasan por fundaciones que son importantes porque son conducidas por un referente que se convierte en una figura importante del armado PRO. Aquí ubicamos las trayectorias de dos directoras generales que forman parte del entorno del rabino Sergio Bergman, quien por ese entonces era legislador de la ciudad por el PRO y actualmente se desempeña como Ministro de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Beatriz Vitas, directora general de la Mujer, fue parte de la Fundación Judaica y Marcela Rumi, directora general de Servicios Sociales Zonales, de la fundación Argentina Ciudadana, creada y liderada por el rabino. La primera fundación se presenta con un perfil educativo mientras que la segunda incursiona de manera directa en actividades político-institucionales, sobre todo a partir del ingreso en 2011 de Bergman al armado PRO.

En estos casos, el vínculo con Rodríguez Larreta aparece explícitamente como una llave importante en el proceso de pasaje del mundo de las ONG al MDS de la ciudad:

Comenzaron las conversaciones con el PRO a través de gente en común con Horacio Rodríguez Larreta, a ellos les interesó y ahí se fue armando esta cosa (Directora general, entrevista propia en CABA, 2/12/2016).

Además de sus pasos por las fundaciones ligadas al rabino, ambas muestran un historial de participación en organizaciones de la sociedad civil. Bea-

triz Vitas lo hace en SOLIDAGRO, una organización que surge en 2002 y que se presenta con el objetivo de generar “la primera alianza entre entidades de la cadena agroindustrial y organizaciones de la sociedad civil para promover acciones de responsabilidad social empresaria”,⁴ de la que participan organizaciones diversas como la Fundación Judaica, CARITAS y la Sociedad Rural Argentina, entre otras.

Marcela Rumi antes de ingresar a Argentina Ciudadana trabaja en la década de los 90 para la Fundación Esperanza, conducida por Evangelina Salazar, esposa del entonces gobernador de Tucumán Ramón Ortega. Luego de 2006 participa activamente en la Fundación Axel Blumberg, creada en 2004 por un empresario al que le secuestraron y mataron a un hijo. En ese marco conoce al rabino Sergio Bergman a quien comienza a acompañar en Argentina Ciudadana.

El trabajo en diversas fundaciones es conceptualizado en términos de filantropía y de ayuda “con la parte más vulnerable de la sociedad”:

Yo todo lo que sea filantropía lo he hecho siempre en mi vida. Ha sido un tema mío constante, digo que es la primera vez que me pagan por hacer lo que me gusta. Siempre he participado de asociaciones, de comisiones, en general mucho con los hospitales de niños, mucho con comisiones de hospitales, no sé por qué pero siempre la salud. (Directora general, entrevista propia en CABA, 2/12/2016)

Al igual que las agencias donantes del Grupo Sophia, la filantropía aparece como una variable explicativa del compromiso de estos agentes con la Fundación. En un contexto de fuerte crítica a la política institucional, se recupera la tradición histórica de beneficencia y caridad participando en organizaciones de la sociedad civil preocupadas por el cuidado de los sectores vulnerables.

Por último, aparece un grupo de funcionarios que participan en fundaciones pero que su paso por las mismas no aparece como un dato clave en sus trayectorias ya que sólo forma parte de un abanico más amplio de recursos acumulados donde se destacan partidos políticos y el ejercicio previo de cargos públicos importantes. Esteban Bullrich, ex ministro de Desarrollo Social de la ciudad (2007-2008), además de militar en RECREAR es integrante de Carta Política, mientras que Eduardo Agulleiro, ex secretario de Promoción Social en la ciudad durante el menemismo y subsecretario de la tercera edad durante la gestión PRO (2007-2008), participa en la Fundación Nuestra Familia, organización católica que trabaja problemáticas sociales y que tiene varios comedores en distintos municipios bonaerenses.

El caso de Agulleiro es interesante porque a pesar de ser un hombre cercano a Santiago De Estrada, histórico militante católico que participa en la

4 SOLIDAGRO <<http://www.solidagro.org.ar/quienes.php>>

gestión de Desarrollo Social durante la dictadura de Onganía, de Videla y en el menemismo (Giorgi, 2014; pp.239), no logra consolidarse en el ministerio durante la gestión PRO. Agulleiro ocupa el cargo de subsecretario durante la gestión Bullrich y lo designan como Vicepresidente de la Corporación Buenos Aires Sur a los pocos meses de la asunción de Vidal.

Al igual que a nivel nacional (Giorgi, 2014; pp. 409), Desarrollo Social de la ciudad durante la gestión PRO se caracteriza por tener una muy baja presencia de cuadros católicos públicamente identificados con la institución eclesial aunque sus funcionarios si se han socializado en entramados socio-religiosos, principalmente católicos, durante su infancia y juventud.

Los individuos ligados a cuadros históricos del catolicismo argentino fueron desplazados del área donde primaron en los cargos más importantes mujeres vinculadas a las fundaciones de Larreta. Un elenco de funcionarias formadas en el modelo gerencial de los 90 y con experiencia en la gestión pública durante el menemismo y el aliancismo conduce la cartera de las políticas sociales entre 2007 y 2015.

Las fundaciones son claramente un espacio de reclutamiento en el área de Desarrollo Social aunque observamos que la gran mayoría de los dirigentes que tienen este tipo de recorridos previos luego de su inserción en el PRO se vinculan de lleno a la gestión pública y a la participación en el armado partidario, involucrándose de manera contundente en este nuevo partido político. En consonancia con el trabajo de Vommaro (2015), podemos decir que el discurso dominante del PRO respecto a la necesidad de cambiar la forma de hacer política es complementada con la valoración de un tipo de funcionario que posee un perfil “menos político” donde lo que se rescatan son sus trayectorias en organizaciones de la sociedad civil.

En este sentido, ocupa un rol preponderante la Fundación Sophia ligada a Rodríguez Larreta, dirigente que no sólo forma parte de la mesa chica del PRO desde sus inicios sino que tiene una vasta experiencia en la gestión de políticas sociales en distintos niveles del Estado. Por otra parte, otras fundaciones ligadas a dirigentes del armado partidario, como Bergman, o a la gestión de políticas sociales, aparecen como espacios claves en las trayectorias de algunos funcionarios del área. Los contactos políticos y la construcción de una expertise en políticas sociales aparecen como dos atributos claves incorporados en estos años trabajando en fundaciones que logran valorizarse para acceder a cargos públicos luego de las victorias del PRO en la ciudad.

A partir del paso por ONG los agentes constituyen concepciones y valores como la libertad y la filantropía que son destacados como un sentido común compartido por quienes pasan a ocupar luego cargos públicos en el GCBA.

Los peronistas del MDS de la ciudad durante la gestión PRO

Recuperando una tradición ampliamente extendida en la década de los 90 en Argentina de fuerte protagonismo de los *think thanks* en los ámbitos de gobierno (Heredia, 2012; Gené, 2014), las fundaciones ocupan un lugar preponderante en las trayectorias previas de algunos funcionarios. Sin embargo, otros dirigentes tienen vínculos con otras organizaciones de la sociedad civil como los sindicatos o, directamente, con otros partidos políticos. Lo interesante es que en una gran cantidad de casos sigue cumpliendo un rol protagónico el vínculo con Rodríguez Larreta, quien opera como un actor clave en la distribución de cargos del ministerio aunque no ocupa ningún cargo formal en el mismo.

En relación a otras organizaciones de la sociedad civil es necesario destacar la diferencia con lo que sucede en estos años a nivel nacional donde Alicia Kirchner ofrece algunos cargos políticos a referentes de distintos movimientos sociales surgidos al calor de la crítica al modelo neoliberal consolidado en la Argentina durante los años '90 (Perelmiter, 2016; pp. 99 y 101). En el caso del PRO en la ciudad, observamos la ausencia de este tipo de recorridos aunque si aparecen funcionarios con trayectorias sindicales.

Cuando el PRO asume en la ciudad en el año 2007 Mauricio Macri propone una revisión de los contratos al tiempo que durante la gestión Bullrich se dan una serie de conflictos sindicales en el Ministerio de Desarrollo Social.

El sindicato venía de culo con los Pablo Díaz, venía con tensiones permanentes por maltrato con el personal, incluso llegamos a hacer una toma de todos los edificios los empleados atendiendo al público pero quedándonos adentro del edificio una vez que cerró. Hubo también un par de días de paro (Trabajador del MDS de la ciudad, entrevista propia, 7/7/2017, CABA).

Ni bien asume Vidal se propone resolver los conflictos laborales al interior del ministerio estableciendo una alianza con algunos sectores del gremio SUTECBA:

En mi ministerio cerraron con el gremio una pax romana donde ella manejaba todo pero no se iba a despedir a nadie (Trabajador del MDS de la ciudad, entrevista propia, 7/7/2017, CABA).

Vidal coloca a dos personas cercanas al gremio en cargos públicos específicos con el objetivo de reducir los conflictos al interior del ministerio. Tanto Santiago López Medrano, Subsecretario de Fortalecimiento Familiar y Comunitario, como Lorena Spina, directora general de Promoción del Envejecimiento Activo (2014-2015), tienen fuertes vínculos con SUTECBA, organi-

zación que representa a los municipales de la ciudad. López Medrano es uno de los funcionarios con historia en el justicialismo con un paso por la gestión nacional en tiempos del menemismo y del duhaldismo y sin historia en el MDS de la ciudad, mientras que Spina es una congresal titular de SUTECBA que venía trabajando en el ministerio.

En relación a las trayectorias político-partidarias de todos los funcionarios del MDS de la ciudad entre 2007-2015, observamos que la mayoría de ellos participa únicamente en el PRO. Sólo 7 funcionarios son parte en algún momento de otro partido o alianza política. Esteban Bullrich y Ramón Lanús provienen de RECREAR, el partido de López Murphy que realiza una alianza en 2005 con Compromiso Para el Cambio, el sello originario de Macri en la ciudad, y que crea el partido Propuesta Republicana. Si los años siguientes muestran que el PRO supo consolidarse y absorber a la gran mayoría de dirigentes de RECREAR, eclipsando a López Murphy y a su proyecto político personal, la posibilidad de incorporarlos a la gestión local creemos que constituye un dato importante para entender como mucho de sus dirigentes pueden seguir viviendo de la política, aunque con los años vayan redefiniendo sus perfiles al interior de la gestión local.

Por otro lado hay un conjunto de funcionarios que vienen del justicialismo donde trabajaron previamente en la gestión pública. Son convocados por el PRO para gestionar políticas en un área que se vincula con distintas poblaciones vulnerables de la ciudad de Buenos Aires. Aquí encontramos a Alfredo Agulleiro, subsecretario de la Tercera Edad, quien fue en la década de los 90 Secretario de Promoción Social en la ciudad de Buenos Aires durante la intendencia de Jorge Domínguez. Por su parte, el director general de Infraestructura Social Pablo Mazzino trabaja en el Ministerio de Trabajo en 1999, mientras que Santiago López Medrano, subsecretario de Fortalecimiento Familiar y Comunitario, y Claudio Romero, subsecretario de Tercera Edad durante la gestión de Stanley, en el Ministerio del Interior en 1998. López Medrano es uno de los funcionarios PRO que viene del justicialismo, mientras que Claudio Romero milita desde fines de la década del 80 en los barrios del sur de la ciudad representando al Partido Justicialista local.

La decisión de sumarse a la propuesta de Macri está fuertemente intermediada por la figura de Rodríguez Larreta, quien es un interlocutor fundamental para ellos al tiempo que participa activamente en la distribución de cargos públicos del Ministerio. Como expresa un funcionario con historia en el peronismo local:

Así vine a CPC, vine de la mano de gente con más laburo territorial, donde mucha gente vinimos del peronismo antes que los mismos peronistas de Santilli o los de Ritondo. Hay un grupo de compañeros que veníamos del peronismo, sin nombre, sin ser muy encumbrados y nos decidimos jugar por Horacio en este espacio (Entrevista propia, Subsecretario del área, 23/11/2016, CABA).

Una parte de estos funcionarios provenientes del peronismo, entre los cuales se destacan Santiago López Medrano, José Acevedo y Alfredo Agulleiro, tienen un paso por el justicialismo ocupando cargos públicos durante el menemismo y son la expresión de un grupo de dirigentes que, luego de la crisis del 2001, decide apostar al proyecto de Macri en la ciudad. Entre ellos encontramos también un conjunto de personas ligadas al PJ de la ciudad, entre los cuales se destacan el subsecretario de la Tercera Edad Claudio Romero y el director de Promoción y Servicios Fernando Cid. Para estos últimos, el PRO representaba una alternativa en el marco de una coyuntura marcada por las críticas a los partidos tradicionales.

Al igual que los funcionarios que venían del mundo de la ONG, los peronistas que ingresan al PRO resaltan la pluralidad y la libertad que encontraron en el PRO que permitió la confluencia de dirigentes de distintas proveniencias sociales y políticas.

A mí no me pidieron nada, lo único que me decían era de militar, de construir, de hablar con los vecinos y ver las necesidades para poder ver después con los equipos de trabajo planificar cuando uno quería llegar al poder del gobierno de la ciudad. Pedir pedir nada (Entrevista propia a Director General, 13/12/2016, Morón).

El PRO habilita desde 2007 la posibilidad de vivir de la política en la gestión ejecutiva, un valor muypreciado para los peronistas de la ciudad acostumbrados a obtener resultados electorales magros.

Consideramos que hay dos dimensiones que son fundamentales para comprender su paso al PRO y su consolidación dentro del área de Desarrollo Social. Por un lado, se observa el vínculo que establecen estos sectores con la figura de Rodríguez Larreta, quien es un interlocutor fundamental para ellos y una llave de entrada a los cargos públicos del Ministerio de Desarrollo Social de la ciudad.

Por otro lado, su ingreso al área de las políticas sociales está relacionado con esa tradición política en la cual se reconocen y que se expresa en una historia de militancia en los barrios del sur de la ciudad con los sectores de menores ingresos. Como bien explica uno de ellos:

Yo siempre digo un chiste y es que nosotros nunca vamos a estar en cultura, nunca nos va a tocar el glamour. Pero porque también hay una vocación, vos tenés dos vocaciones fundamentalmente, la política es cambiarle la vida a la gente y cuando venís de militar y de trabajar en las áreas de las poblaciones más vulnerables tenés la vocación de ayudar a cambiarle la vida a la gente (Entrevista propia, Subsecretario del área, 23/11/2016, CABA).

La gestión se asocia a la vocación de ayudar a los sectores más humildes que constituye una parte fundamental del evitismo de la tradición peronista

que recuperan estos funcionarios a pesar de formar parte de un gobierno no justicialista.

Para mí el peronismo no se declama, se ejerce. Entonces vos al peronismo, que es una filosofía, un medio para pensar y ver la vida, vos la ejerce no importa en el gobierno que estés sino cuando tenés posibilidades de ayudar a otro. Y la vocación que tiene la política es la de cambiarle realmente la vida a la gente aunque sea un día a uno y otro día a otro en el uno a uno (Entrevista propia, Subsecretario del área, 23/11/2016, CABA).

Siguiendo a Auyero (2001), podemos decir que la tradición peronista que se reactualiza en estos relatos es la que recupera la Eva que ayuda a los pobres (no la incendiaria), la sacrificada (no la antagonista), la que ama a los niños, a los abuelos y a los pobres (no la que señala las causas de sus privaciones).

No se reactualiza ni la Eva del antiperonismo ni la Eva revolucionaria de la izquierda peronista sino la de la “Dama de la esperanza”. De acuerdo a este mito es el amor de Eva por sus descamisados lo que la llevó a trabajar en acción social, es por vocación que se dedican al trabajo social, realizando una separación entre “lo social” y “lo político”.

Por otro lado, estos funcionarios también hacen género al proponer una construcción cultural propia de las diferencias de género en política que asocia los cuidados domésticos y de supervivencia al género femenino.

Es la supervivencia de esta tradición y de estas diferencias de género en política la que le permitieron entender a un funcionario del área proveniente del peronismo local el hecho de no aparecer en la terna de ministros luego del 2015. Lo interesante no es sólo la respuesta que le dieron al preguntar por su ausencia en la terna: “No sos mujer”, sino su reacción: lejos de disgustarlo lo comprendió como un techo “natural” en el área social y decidió alejarse del ministerio en busca de un cargo “más político”.

Es ese evitismo de la tradición peronista lo que le permitió dar sentido al límite que le marcaron en el MDS de la ciudad, planteándole a referentes importantes del PRO la necesidad que tenía de ocupar un cargo más político, reproduciendo una vez más la separación entre “lo social” y “lo político”, y la tradicional asociación entre lo primero y el género femenino.

Sólo un pequeño grupo de funcionarios de Desarrollo Social tiene inserción político partidaria previa y, algunos de ellos, representan esa porción de “políticos disponibles” a la que hacen referencia Vommaro, Morresi y Bellotti (2015) cuando explican los orígenes del PRO y la importancia que el colapso del sistema partidario de la ciudad tuvo en la conformación del macrismo como fuerza política (Bril Mascarenhas, 2007). El saber hacer de estos políticos profesionales, la mayoría de ellos provenientes del justicialismo, es valorado por el macrismo a la hora de elegir a algunos funcionarios en una cartera tan sensible.

Entre ellos se destacan quienes formaban parte del peronismo local o nacional, que se incorporan al PRO a partir del vínculo que construyen con Rodríguez Larreta, quien aparece como una llave de entrada a los cargos públicos del Ministerio de Desarrollo Social de la ciudad. El ingreso a Desarrollo Social se vincula a la tradición política en la que se reconocen que reactualizan de manera particular: es por vocación que se dedican al trabajo social, realizan una separación entre “lo social” y “lo político”, y construyen diferencias de género en política a partir de la asociación entre lo femenino y las tareas domésticas y de supervivencia.

Conclusiones

La llegada de Macri al ejecutivo de la ciudad de Buenos Aires viene acompañada en el Ministerio de Desarrollo Social de un nuevo elenco de funcionarios. Las mujeres ocupan los cargos más importantes del área a partir del vínculo político con un padrino, hombre, como Horacio Rodríguez Larreta. Desde la formación profesional, vemos que varios funcionarios jóvenes e importantes del área no tienen una especialización académica sino que se forman en ONG que en un principio no tienen filiación partidaria y luego comienzan a formar parte del armado partidario PRO.

El PRO coloca en el cargo más alto del área y en otras posiciones importantes de la cartera un conjunto de mujeres que reúnen algunas características compartidas, como la cercanía política a Rodríguez Larreta y su formación en fundaciones ligadas al mencionado dirigente, que nos permiten observar una línea de continuidad en el perfil que se elige para ocupar los cargos más importantes del área de las políticas sociales.

A partir del paso por ONG los agentes constituyen contactos, concepciones y valores que son destacados como un sentido común compartido por quienes pasan a ocupar luego cargos públicos en el GCBA.

Un conjunto de funcionarios tienen experiencia en la gestión debido a sus vínculos con el PJ o con el partido RECREAR, que contienen un conjunto de “políticos disponibles” en un contexto político local marcado por el colapso partidario.

La filantropía, la libertad y la expertise en políticas sociales de las ONG liberales se complementa con una reactualización particular de la tradición peronista anclada en la separación entre lo social y lo político, y la asociación entre lo primero y el género femenino.

Bibliografía

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres*. Buenos Aires. Cuadernos Argentinos Manantial.

Bellotti, Alejandro; Morresi, Sergio; Vommaro, Gabriel (2015). *Mundo PRO: anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires, Planeta.

Bourdieu, Pierre (1989). “La ilusión biográfica” en *Historia y Fuente Oral*, N° 2, pp. 27-33.

Bril Mascarenhas, Tomas (2007). “El colapso del sistema partidario de la ciudad de Buenos Aires. Una herencia del a crisis argentina 2001-2002”, *Desarrollo económico*, N° 187, Buenos Aires, pp. 367 a 400.

Canelo, Paula (2012). “Los efectos del poder tripartito. La balcanización del gabinete nacional durante la última dictadura militar”, *Prohistoria*, núm. 17, año XV, Santa Fe, pp. 129 a 150.

Canelo, Paula, Castellani, Ana y Heredia, Mariana (2017). Informe de Investigación N.º1 del Observatorio de las Elites Argentinas. IDAES-UNSAM.

Dávila, M., Olivares Lavados, A., & Avendaño, O. (2013). Los gabinetes de la Concertación en Chile (1990-2010). *América Latina Hoy*, 64.

De Ímaz, José Luis (1969). *Los que mandan*. Buenos Aires, Eudeba.

Echt, L. (2016). *Partisan think tanks: Between knowledge and politics: The case of Pensar Foundation and PRO Party in Argentina* (Doctoral dissertation, Georgetown University).

Gené, Mariana (2014). Al interior de la política. Trayectorias, destrezas y modos de hacer política en el Ministerio del Interior (1983-2007). Tesis de doctorado, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y Facultad de Ciencias Sociales – UBA.

Giorgi, Guido Ignacio (2013). “Ministros y ministerios de la Nación: Un aporte prosopográfico para el estudio del gabinete nacional”, X jornada de sociología de la UBA, Buenos Aires. (En línea) <http://cdsa.academica.org/000-038/655> (acceso 25 de junio de 2016)

Giorgi, Guido Ignacio (2014). Modos de acceso y circulación por el gobierno

nacional. Perfiles, sociabilidades y redes políticas y religiosas de los cuadros de gobierno de Desarrollo Social de la Nación. Argentina, 1994-2011. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Grassi, Estela (1989). *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Editorial Humanitas.

Heredia, Mariana (2012). “La ciencia global en el Gabinete Nacional. El singular ascenso del ministerio de Economía” *PolHis*, Año 5, N° 9, Mar del Plata, pp. 291 a 300.

Joignant, Alfredo (2012): “*Habitus*, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 74, N°4: 587-618.

Landau, Matías (2015). “Campo político y elencos legislativos en la Ciudad de Buenos Aires (1997-2011): un análisis sobre la renovación legislativa y política local”, Congreso Internacional Élités y liderazgo en tiempos de cambio, Salamanca, España.

Mauro, Sebastián (2008). “Coaliciones sin partidos políticos en la Argentina post-crisis. El caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2003-2007)”, *Revista Debates Latinoamericanos*, N° 10, Centro Latinoamericano de Estudios Avanzados – RLCU. (En línea) <http://www.rlcu.org.ar/revista> (acceso 15 de junio de 2016)

Morresi, Sergio (2008). *La nueva derecha argentina: la democracia sin política*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

Perelmiter, Luisina (2011). “Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008)” en Morresi Sergio y Vommaro Gabriel (Comps.), *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires, UNGS-Prometeo, pp 135-172.

Perelmiter, Luisina (2016). *Burocracia Plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado Argentino*. UNSAM Edita.

Simón, Javier (2006): *Entre la ciencia y la política: los think tanks y la producción de conocimientos sobre educación en Argentina*. Tesis presentada para optar por el título de Magíster en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina. Mimeo.

Vommaro, Gabriel (2011). "Los pobres y la pobreza como dominio experto: contribuciones a una socio-historia" en Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (Comps.), *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires, UNGS-Prometeo.

Vommaro, Gabriel (2015). "Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO" en Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (org.), *Hagamos equipo" PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Buenos Aires, UNGS, pp. 111-161.

Weber, Max (2007). *La política como profesión*. Buenos Aires, Editorial Altamira.

Resignificaciones del concepto de *campo* de Pierre Bourdieu

El curanderismo y el campo terapéutico

por **Denisse Oliszewski**¹

Resumen

El presente artículo analiza la práctica del curanderismo a la luz del concepto teórico de *campo* de Pierre Bourdieu. Con este fin, se sitúa a la práctica terapéutica del curanderismo urbano de la ciudad del Gran San Miguel de Tucumán, Argentina dentro de un campo de fuerzas desiguales al que se denomina campo terapéutico. Allí se observan las relaciones y tensiones que establece con la práctica terapéutica hegemónica de la biomedicina. Asimismo, el concepto de *estrategia* se erige en complemento del término *campo* porque nos permite comprender las expresiones de los curanderos, tanto las legitimadoras de su hacer terapéutico como las deslegitimadoras del hacer terapéutico de otros.

Palabras clave: *poder, campo terapéutico, estrategias, curanderismo, biomedicina.*

Abstract

This article discusses the practice of popular healing into the light of Pierre Bourdieu's theoretical concept of *field*. To this end, It's located the therapeutic practice of the urban popular healing of the city San Miguel de Tucuman, Argentina within a field of unequal forces that we called therapeutic field. There, we analyze the relations and tensions that keep with the hegemonic therapeutic practice of biomedicine. Also, the concept of *strategy* becomes a complement to the term of *field* because it allows us to understand the expressions of healers, both the legitimating of its therapeutic practice as delegitimizing the therapeutic practice of others.

Keywords: *power, therapeutic field, strategies, popular healing, biomedicine.*

RECIBIDO: 2/9/2016 | ACEPTADO: 19/6/2017

¹ Dra. en Ciencias Sociales. Becaria postdoctoral de Conicet. Instituto de Investigaciones del Lenguaje y la Cultura (INVELEC) - Universidad Nac. de Tucumán. denisseoli@gmail.com.

... toda práctica o creencia dominada está destinada a aparecer como profanadora en la medida en que, por su existencia misma y en ausencia de toda intención de profanación, constituye una contestación objetiva del monopolio de la gestión de lo sagrado, por lo tanto de la legitimidad de los detentadores de ese monopolio; y, de hecho, la supervivencia es siempre una resistencia, la expresión negativa dejarse desposeer de los instrumentos de producción religiosos.

Pierre Bourdieu, *La eficacia simbólica*.

El médico toma como algo cultural que la mamá puede consultar a otros antes que a él. Mucha gente consulta antes que al médico a gente que podríamos decir entre comillas que sabe mucho de medicina, en el sentido de lo peyorativo, es decir que tiene el arte y no la ciencia de la medicina. El arte significa poder convencer a un paciente que se va a poder curar, lo que no tienen es la ciencia de la medicina.

Médico entrevistado en un centro de atención primaria de la salud en un barrio de sectores populares del Gran San Miguel de Tucumán.

Introducción

Elegí estos dos epígrafes para empezar el trabajo porque considero que sintetizan algunos de los ejes centrales que aquí se desarrollan: analizo en este artículo las relaciones que se establecen entre las prácticas terapéuticas del curanderismo urbano y de la biomedicina. Específicamente, busco situar ambas prácticas dentro de un mismo espacio de poder al que denomino “campo terapéutico”.

El primer epígrafe, el de Bourdieu, hace alusión a prácticas y creencias dominadas que por su sola existencia ya suponen un desafío, una forma particular de subsistencia y oposición; el segundo pretende ser un modo de exponer cómo reaccionan los poseedores legitimados de los *bienes*², en este caso los médicos, ante aquellos que parecen representar una *amenaza*, los curanderos. En el fragmento citado Bourdieu nos habla del campo religioso, aquí lo traigo a colación a fin de pensar en la dinámica de otro campo y de otras prácticas: aquellas que atañen a los procesos de salud y enfermedad.

En sintonía con estas citas se busca estudiar en este ensayo si ambas prácticas terapéuticas poseen algún tipo de relación, de qué modo coexisten y si lo hacen o no por vías totalmente separadas. Para analizar estas cuestiones con-

2 Se consignan en cursiva los términos extraídos de la teoría de Pierre Bourdieu.

sidero válido apelar al concepto teórico de campo de Pierre Bourdieu. Postulo a modo de hipótesis la noción de “campo terapéutico” como una herramienta interpretativa válida para explicar las disputas de poder que observamos entre ambas prácticas. Se observarán, además, las estrategias desarrolladas por los curanderos a fin de mantener su posición dentro de ese espacio de lucha.

Cabe señalar que este trabajo constituye un recorte de una investigación mayor donde se estudian las prácticas terapéuticas populares –puntualmente aquellas relacionadas al curanderismo– en el área urbana del Gran San Miguel de Tucumán en la actualidad (GSMT)³. Allí se analiza a la práctica del curanderismo urbano, sus características y las características de aquellos que curan y son curados, se observan las representaciones de salud y enfermedad que configuran a la práctica, sus mecanismos de reproducción y las relaciones que establece con otras prácticas y otros campos, tanto de la medicina como de la religión.

Creo relevante mencionar que en el contexto en el que se sitúa mi estudio, el del Gran San Miguel de Tucumán (ciudad intermedia, densamente poblada, situada en el noroeste de la Argentina) así como en diversos contextos urbanos latinoamericanos signados por los procesos de modernización “occidental”, la biomedicina se erige como la práctica médica oficialmente reconocida y adquiere un estatus hegemónico por sobre las demás prácticas terapéuticas. La biomedicina ejerce una relación de dominación por sobre el resto de los saberes terapéuticos. Sin embargo, esto no supone la supresión de otras concepciones y prácticas sobre las dolencias físicas, como la del curanderismo.⁴

En relación con esto, emerge un claro acercamiento al concepto de hegemonía gramsciano, que cobra una fuerte relevancia en esta investigación. El concepto de hegemonía (en la interpretación más difundida de la propuesta de Gramsci, por ejemplo en las reflexiones y reformulaciones del concepto por parte de Raymond Williams, 1980) implica un proceso por el cual una clase (la dominante) logra que sus intereses sean reconocidos como propios por las clases subalternas. De este modo el orden social instaurado por las clases dominantes es percibido como un orden natural por las clases subalternas. Raymond Williams (1980) entiende a la hegemonía como un sentido de la realidad, una cultura, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares. Aquí la

3 El presente artículo reproduce gran parte del capítulo V de mi Tesis Doctoral que fue defendida en agosto de 2015. El mismo se enmarca en un apartado mayor que busca explicar la reproducción del curanderismo en el GSMT en la actualidad. En dicho marco mayor también reflexiono sobre los modos de reproducción del curanderismo en aquellas situaciones donde la hegemonía de biomedicina se halla momentáneamente “suspendida”. Estas discusiones serán publicadas en la Revista ANDES n° 27 (ISSN 0327-1676).

4 Para ampliar sobre la posición de poder que ocupa la biomedicina en relación a otras prácticas terapéuticas en occidente sugiero consultar: Martínez Hernández, 2008; Hahn & Kleinman, 1983; Menéndez, 1996 y 1994; Haro Encinas, 2000.

biomedicina adquiere el estatuto de práctica terapéutica hegemónica por ser el modelo que se erigió a partir del siglo XIX como el sistema médico oficial en las sociedades de raigambre occidental, dejando como subalternas otras prácticas de raigambre tradicional y/o popular. El curanderismo resulta así una práctica que se reproduce en condiciones desfavorables en tanto carga con el estigma de un discurso que desde principios del siglo XIX señaló como ilegítima a toda práctica médica que no fuera reconocida dentro de los límites de las instituciones “científicas”.⁵

En términos amplios, y a modo de apretada síntesis introductoria, puedo señalar que me interesa utilizar esta noción de *campo* porque la considero esclarecedora para explicar las *luchas* que se producen en las subjetividades de los miembros de la sociedad –principalmente los curanderos– a fin de permanecer, perpetuar o modificar la posición que ocupan dentro de un espacio social determinado, en este caso el campo terapéutico en el GSMT. Asimismo, la noción de *campo* supone una herramienta conceptual que permite efectuar un recorte sincrónico a fin de observar las diferentes posiciones que ocupan los actores sociales en esa estructura desde una perspectiva relacional.

En suma, nos valdremos de este concepto, para comprender –en parte– la dinámica de la reproducción del curanderismo urbano del GSMT en términos estructurales, explicar algunos de los motivos de su estigmatización e interpretar los argumentos y accionares vinculados al conjunto de actores sociales involucrados en el campo.

Cabe aclarar que el concepto de *campo* se retoma con cierta flexibilidad. En este sentido, se dará cuenta de aquellos aspectos que siguen la propuesta de Bourdieu, así como las reformulaciones que han parecido pertinentes a la luz del objeto de estudio⁶.

5 Es recién a partir de la década de 1980 que se empiezan a reconocer en el marco de los tratados internacionales de los derechos indígenas a las medicinas tradicionales (ONU, 2007: art. 24; OIT, 1989: Convenio 169, art. 25). Sin embargo, dichos tratados son poco conocidos en la actualidad y los sanadores populares se siguen sintiendo cohibidos, lo que los conduce, en parte, a disimular sus prácticas y saberes por temor a ser juzgados negativamente. Además, el reconocimiento de estos derechos ocurre, por lo general, en casos puntuales y acotados vinculados más a comunidades indígenas de carácter rural. Las prácticas medicinales de índole popular que se desarrollan en ámbitos urbanos y que pueden tener algún tipo de vinculación –aunque no necesariamente manifiesto– con las terapias indígenas quedan al margen del amparo de estos tratados.

6 Principalmente, hago un uso reformulado de la noción de campo al no focalizar la atención en las pugnas que suceden en el centro del mismo –como lo hace Bourdieu– sino que se analiza una práctica que se halla en la periferia del campo y que no posee perspectivas de triunfo.

Metodología

Con el objetivo de conocer el campo terapéutico en el Gran San Miguel de Tucumán y, especialmente las prácticas médicas populares, apliqué una metodología cualitativa basada en la realización de un trabajo de campo de tipo etnográfico en el área de estudio seleccionada durante el período 2008 - 2014.

Las técnicas empleadas consistieron principalmente en extensas entrevistas semi-dirigidas y en profundidad realizadas a personas que curan y personas que acuden a estos a sanarse, junto con la observación participante de prácticas terapéuticas. Otra fuente de información, de carácter informal, pero de fundamental importancia, fue la conversación espontánea y ocasional que surgió con múltiples personas de diversos ámbitos al respecto de la práctica.

Para constituir el grupo de entrevistados se utilizó la técnica de la “bola de nieve”. Esto implicó que a partir del conocimiento de algunos informantes se logró acceder a otros. En muchos casos, se pudo conocer a ciertos terapeutas populares porque se había entrevistado con antelación a alguna de las personas que se curaban con este curandero. En otros, la gente que sabía del tema de esta investigación aportaba posibles informantes. La estrategia que orientó la selección fue la de muestreo teórico, en donde según lo explican Taylor y Bogdan (1987) el número de casos estudiados carece relativamente de importancia. Lo fundamental es el potencial de cada “caso” para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social.

El muestreo teórico resultó particularmente relevante en la elección de los curanderos, en tanto, se entrevistaron diversos tipos de terapeutas populares con el fin de conocer en profundidad las características propias de la práctica del curanderismo y poder así también separar dicha práctica de otras terapias de carácter popular, como por ejemplo, la del huesero⁷. Ante la heterogeneidad de las prácticas médicas populares se utilizaron dos criterios que operativamente permitieron delimitar a los curanderos y su hacer terapéutico; por un lado, las personas que han acudido a tratarse con los mismos y los señalan explícitamente ya sea como “curanderos” o “personas que curan”; por otro, el hecho de que curen al menos una de las dolencias más difundidas socialmente como propias del hacer del curandero, por ejemplo, susto, paletilla, empacho y ojeadura, entre otras. Este criterio se aplicó también al momento de buscar informantes que hubieran concurrido alguna vez al curandero o lo hicieran con frecuencia.

En todos los casos que se mencionan a lo largo del trabajo se utilizan seudónimos con el objetivo de resguardar la identidad de las personas entrevistadas.

7 Palabra con la que comúnmente se denomina en el área de estudio al terapeuta popular que cura específicamente malestares vinculados a dolores musculares, contracturas y luxaciones.

La medicina popular y el curanderismo en la ciudad

Resulta complejo hablar de medicina alternativa, tradicional o popular en tanto son nociones de límites difusos, que involucran en su seno prácticas terapéuticas diversas y que, en la práctica son utilizadas en muchos casos como términos equivalentes. Considero analítica y teóricamente relevante intentar esbozar sus posibles diferencias y esgrimir las razones que me llevan a optar por el término medicina popular para delimitar el objeto de estudio de esta investigación.

Desde hace algunas décadas se advierte el esfuerzo por parte de ciertos organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de reconocer aquellas prácticas médicas que no forman parte de la medicina oficial de los estados modernos occidentales (biomedicina, medicina alopática) y que, sin embargo, constituyen para muchos un camino terapéutico. Este fenómeno se observa en nuestra región principalmente en el caso de las medicinas indígenas resultando, en muchos casos, clasificadas las prácticas médicas de los curanderos como *medicina tradicional*. El problema que conlleva esta denominación se vincula con los presupuestos del término “tradicional”, en tanto se tiende a ligar lo tradicional con lo rural, lo indígena y lo ancestral. Relación que cobra sentido en el caso de la medicina de los pueblos originarios y que describe muy bien algunos de sus rasgos. Sin embargo, si ese mismo término es usado para hablar de las prácticas médicas de los curanderos en la ciudad surgen problemas en torno a si es o no apropiado/ adecuado darles dicha denominación.

A lo largo del trabajo de campo surgió en el testimonio de algunos de los curanderos entrevistados su linaje indígena, otros no afirmaban tener ascendencia de estas características, pero sí narraban cómo había sido su proceso de migración del campo a la ciudad y, en otros casos, los terapeutas no poseían ningún tipo de vínculo ni con lo indígena, ni con lo rural, ya que habían aprendido a curar movidos por su propio interés (una de las terapeutas, por ejemplo, había adquirido sus saberes en Buenos Aires). No podemos, por lo tanto, esgrimir generalizaciones sobre la prevalencia de algunas de estas posibles variables (origen indígena y/o rural) en su carácter de curanderos.

No obstante, la práctica del curanderismo urbano -aunque no esté necesariamente vinculada a los pueblos originarios o a factores rurales- sí puede ser considerada tradicional en tanto es un hacer terapéutico de larga data, transmitido oralmente, de generación en generación y con un fuerte arraigo en el conjunto de la sociedad. Ocurre que en esta investigación preferimos eludir esa denominación porque creemos que puede generar confusiones por las connotaciones ya mencionadas que posee.

Por su parte, *medicina alternativa* es un término muy utilizado en la antropología médica en tanto engloba múltiples prácticas terapéuticas –entre ellas la del curanderismo–. Como señala Jesús Armando Haro Encinas las medicinas alternativas comparten un estatuto profesional ambiguo y en esta clasificación confluyen prácticas de diversa filiación cultural tales como: las medicinas indígenas (practicada por chamanes, curanderos, comadronas, hueseros, etc.); las corrientes terapéuticas ancestrales (medicina ayurvédica, medicina china, islámica, etc.) y, las medicinas más “modernas” o de la “nueva era” (aromoterapia, homeopatía, quiropraxia, sofrología, etc.) (2000, pag. 109). En esta definición el autor incluye diversas terapias, aunque cabe advertir que, sin embargo, no menciona la medicina de los curanderos en la ciudad. Por su parte, la antropóloga brasileña Madel Luz afirma que el término *medicina alternativa* solo puede usarse a modo de “etiqueta institucional”; la autora considera que dicha nominación se encuentra revestida de un carácter polisémico que sirve para designar cualquier forma de cura que no sea propiamente biomédica (Madel Luz, 1997, p.15). El antropólogo Eduardo Menéndez caracteriza a estas prácticas como un saber popular en constante modificación, en el cual se sintetizan concepciones y prácticas derivadas de diferentes saberes incluido el biomédico (Menéndez, 1994, p.71). En el sistema de clasificación de las prácticas terapéuticas propuesto por Menéndez estas prácticas, que son consideradas “alternativas” respecto del modelo médico hegemónico, forman parte del Modelo Alternativo Subordinado. La categoría de Menéndez nos resulta sumamente interesante porque nos permite situar en un contexto de relaciones de poder desigual a todas aquellas prácticas terapéuticas que no lograron el reconocimiento oficial pero que, continúan aún vigentes. No obstante, al ser una denominación tan abarcadora perdemos, en parte, la especificidad de nuestro objeto de estudio.

En síntesis, observamos que aquellas prácticas médicas que no forman parte de la medicina oficial resultan complejas de definir y clasificar. Conceptos tales como los de medicina alternativa y medicina popular representan categorías teóricas formuladas para explicar prácticas curativas diferentes a las prácticas médicas científicas. En esta investigación optamos por adscribir al curanderismo al conjunto de prácticas terapéuticas pertenecientes a lo que operativamente denominaremos *medicina popular*.

Advertimos que la medicina popular se caracteriza por ser un conjunto de saberes que no cuenta con una sistematización, como en el caso de la biomedicina, sus modos de adquisición del conocimiento no están reglados bajo las pautas de una institución académica y la clasificación de las terapias y enfermedades no es única. Tullio Seppilli, investigador italiano, entiende a las prácticas de la medicina popular como “*un sedimento de formas culturales, conductuales y organizativas para la defensa de la salud*” (1983, p. 3). Coincidimos con la misma en tanto observamos en el GSMT que los saberes de

medicina popular resultan conocimientos arraigados en la tradición cultural local formando parte de un saber ampliamente difundido. Podemos añadir a la definición de Seppilli que estas prácticas se encuentran funcionando de un modo activo y dinámico en el conjunto de la sociedad que constituye nuestro objeto de estudio.

Cabe puntualizar que en esta investigación, se entiende al curanderismo como una práctica terapéutica que entraría junto a otras prácticas terapéuticas –como por ejemplo la del huesero– bajo el rotulo operativo de medicina popular. Sin embargo, consideramos que esta presenta algunos rasgos propios que permiten delimitarla como objeto de estudio.

En esta investigación entendemos al curanderismo como una práctica orientada a revertir dolencias de carácter anímico, físico y espiritual (padecimientos que pueden presentarse de modo conjunto o no) a través de ciertos procedimientos terapéuticos. A su vez, es una práctica terapéutica no –hegemónica, carente de un marco institucional formal, de carácter popular que se encuentra altamente difundida en el conjunto de la sociedad, siendo esta quien le otorga el reconocimiento que facilita su reproducción. Es ejercida por personas que han adquirido sus saberes a partir de otros curanderos o personas que curan, de un modo no formal. Curan diversas dolencias de carácter popular (susto, empacho, ojeadura, insolaación, etc.), pero no todos curan necesariamente las mismas enfermedades. El terapeuta popular puede no autodenominarse, ni reconocerse como curandero, pero no niega que lleva a cabo acciones con fines terapéuticos, ni que posee los saberes para revertir ciertos padecimientos. Quien provee la pauta de reconocimiento del curandero como tal es, en general, la persona que acude al mismo para restablecer su salud.

Los terapeutas pueden distinguirse desde nuestra perspectiva, por su grado de dedicación en la tarea de curar: central o esporádico. Anatile Idoyaga Molina, clasifica como *legos* a aquellas personas que curan pero sin cobrar siendo sus principales características el poseer fórmulas para curar diversas enfermedades, operar por medio de la reciprocidad y ser gratuita. (Idoyaga Molina, 2007, p. 118 a 120). Estimamos relevante esta clasificación porque advertimos que también en el caso del GSMT aquellas personas que curan de modo esporádico, efectivamente, por lo general no reciben dinero pero, dicho criterio no nos resulta suficiente para excluir a quien no cobra de la categoría de curandero ya que advertimos que ambos realizan acciones con fines terapéuticos y, cobren o no, igual prefieren eludir cualquier tipo de rotulación. Además, mi análisis se concentra en la práctica del curanderismo en su conjunto; ello implica advertir que, aunque efectivamente puede haber quienes curan dolencias de los curanderos y curanderos propiamente dichos, no nos resulta operativo distinguirlos porque una de las características propias del curanderismo en el GSMT es justamente que no importa tanto el “estatus” del curandero sino,

que sea una persona que sepa curar aquello que el aquejado necesita y que a su vez sea alguien que le despierte confianza.

Sin embargo, sí acordamos con la autora en la siguiente definición que realiza del curanderismo:

El curanderismo se trata de una oferta común en áreas rurales y urbanas. En grandes líneas, sus nociones y prácticas sintetizan antiguos saberes biomédicos –muchos de ellos de origen humoral- saberes y prácticas de tradición popular –aportados por los migrantes- y una terapia ritual en su mayoría de raigambre católica. En algunas regiones esta síntesis incorpora además algún elemento indígena. (Idoyaga Molina, 2002).

Advertimos que, efectivamente en nuestra área de estudio, los saberes de los curanderos resultan el producto de una compleja síntesis proveniente de fuentes diversas cuyo origen no es siempre identificable. A pesar de esto, se advierten rasgos recurrentes como por ejemplo, elementos provenientes del discurso cristiano, la noción de *don* y la cura de ciertas dolencias, entre otros.

Los curanderos destacan que su práctica tiene como finalidad principal la del bienestar de las personas, que Dios o alguna divinidad de carácter sobrenatural, ligada al cristianismo, le otorgó un poder (*don*) para curar. El mismo es interpretado por el terapeuta como una bendición divina, la cual debe agradecer y por ese motivo debe retribuir la generosidad divina ayudando a otros, haciendo un bien. Este poder, por lo general, implica algo que el curandero posee, que se recibe o revela en un momento especial y, que se puede perder si se realiza un mal uso del mismo. El reconocimiento del terapeuta popular es de carácter social, en tanto se lo otorgan sus propios pacientes que creen en él por sus éxitos terapéuticos. La relación que el terapeuta establece con sus pacientes, aunque no deja de ser asimétrica, está por lo general basada en la fe y la confianza.

Proceso de consolidación de la biomedicina como práctica terapéutica dominante

Para comprender la posición que ocupa (desde hace aproximadamente dos siglos) el curanderismo dentro del campo terapéutico, resulta necesario reconstruir el proceso de consolidación de la biomedicina como práctica terapéutica dominante⁸. Dicha reconstrucción nos permitirá, por un lado, entender de qué modo las concepciones de salud y enfermedad ostentadas por la biomedicina

8 En este apartado realizo una reconstrucción de la historia de la biomedicina a partir de diversas fuentes bibliográficas. Principalmente me baso en textos de David Le Breton, Michel Foucault, Jesús Armando Haro Encinas y otros. Los mismos se encuentran mencionados en las citas y la bibliografía.

cina conquistaron las subjetividades (aunque no en su totalidad) tornándose el modo dominante de pensar y explicar los males, principalmente de carácter físico y, por otro, nos dará un panorama de la situación de cómo quedaron marginadas otras prácticas curativas, especialmente aquellas de raigambre popular.

Cabe subrayar que por su carácter hegemónico en occidente debemos remontarnos a la historia de la biomedicina en Europa, ya que allí tienen origen las representaciones dominantes que actualmente prevalecen sobre las subjetividades de aquellas sociedades signadas por los procesos de modernización occidental, como la nuestra.

Durante el Renacimiento europeo se produce el ascenso del individualismo y un cambio de perspectiva que va del plano religioso al profano, del teocentrismo al antropocentrismo. El hombre comienza a concebirse como un individuo separado del cosmos, cuyo límite con los otros individuos es su cuerpo y sus propios rasgos de identidad. Según Le Breton (2002), el surgimiento de la anatomía moderna, con las primeras disecciones oficiales durante el siglo XV, marcó no solo la ruptura del hombre con el cosmos, su individuación y su transformación en objeto de estudio, sino también, las primeras victorias del naciente saber biomédico así como el inicio de las estigmatizaciones de los saberes populares. El autor postula que estas primeras investigaciones anatómicas estaban en manos de una minoría erudita. Pese a esto, la mayor parte de la población continuó manteniendo sus saberes tradicionales sobre el hombre y el cuerpo.

A partir del siglo XVII, y como consecuencia de la conformación de los estados modernos, el tema de la salud entró en las agendas políticas de los nuevos estados europeos con el objetivo de formar parte del contrato social, se constituyó como uno de los derechos adicionados al concepto de ciudadanía elaborado en el contexto de las revoluciones burguesas. El ascenso de una nueva clase dominante, de carácter burgués y liberal, necesitó de otra clase de criterios para mantener el orden social, los mismos ya no fueron extraídos del plano religioso, sino, que fueron encontrados en el campo científico, la medicina, fue uno de ellos. Como señala Foucault: “A partir de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, en un clima político, económico y científico característico de la época dominada por el mercantilismo, todas las naciones del mundo europeo se preocupaban por la salud de su población (1977, 368)”.

Durante el siglo XVIII, en el contexto de la Ilustración, se profundizó la crítica de los sectores intelectuales hacia lo que consideraban “supersticiones” del vulgo. Según Haro Encinas, creencias de carácter doméstico y religioso fueron consideradas por la medicina como supervivencia de un pasado que era preciso abolir. En una primera etapa de su profesionalización la medicina incorporó saberes populares; pero luego designó las prácticas populares como no – saberes y las catalogó como supersticiones que resultaban amenazantes

tanto para el saber médico como para el saber de la Iglesia (Haro Encinas, 2000, p.125); muchos de estos estigmas continúan vigentes y recalcan al carácter subalterno de las terapias populares.

La hegemonía biomédica se consolida durante el siglo XIX gracias a las respuestas efectivas de la teoría bacteriológica, la misma permitió comprender las causas, los modos de prevención y tratamiento de enfermedades infecciosas; logra dar las primeras soluciones al fantasma de las pestes que habían arrasado con gran parte de la población europea. La medicina de “laboratorio” trajo consigo soluciones concretas a los problemas sanitarios y sociales que aquejaban a las grandes urbes europeas. Los estados liberales en sus intentos por alcanzar una población saludable cedieron espacios de poder e influencia a los saberes biomédicos a través de medidas generalizadas de higiene pública y de educación de la población para la regulación de su conducta.

En todo este tiempo se asistió a un doble proceso: de la hegemonización de la medicina profesional y el de la descalificación de todos los demás saberes médicos, considerados como supercherías y charlatanerías. La hegemonía de la biomedicina conocida también como «medicalización», se pondría de manifiesto en la progresiva intervención de los profesionales médicos en varias áreas de la vida social que anteriormente no estaban categorizadas como patológicas ni eran objeto de intervención. La influencia de la medicina rebasó en ámbito de los hospitales, creó los centros de atención primaria y se impuso después en ámbito doméstico, en los puestos de trabajo, en el deporte y en la escuela, en el ejército. (Haro Encinas, 2000, 128).

Observamos así, que la medicina científica como la entendemos hoy es la resultante de un proceso de articulación de la filosofía positivista con las necesidades de los nuevos estados modernos de lograr una población saludable. Trae aparejada una concepción individualista y a la vez dual del ser humano (la conocida división cartesiana mente y cuerpo). En suma, la biomedicina supone un conjunto de prácticas terapéuticas que se consolidó a partir del siglo XIX, en las sociedades occidentales, como el método dominante para combatir la enfermedad.

La biomedicina en la Argentina del siglo XX

Según Acuña y Chudnovsky (2002), en la actualidad el sistema de salud argentino está compuesto por tres subsistemas: el público, el de las Obras Sociales y el privado. El sistema público está integrado por los hospitales públicos y los centros de atención primaria de la salud y funcionan bajo la coordinación de Ministerios y Secretarías de la Salud de las diferentes jurisdicciones (nacional, provincial o municipal). El sistema de Obras Sociales en

nuestro país, se consolidó como tal en 1970, bajo el gobierno militar, a través de la Ley 18.610 que obligó a los trabajadores a adherirse a las mismas según la rama de actividad. El sector privado se organiza bajo la denominación global de empresas de Medicina Prepaga.

Con respecto a las legislaciones vigentes podemos señalar que actualmente la práctica de la medicina se encuentra reglamentada en la Ley Nacional N° 17.132 del año 1967. En el artículo 13 se especifica lo siguiente:

El ejercicio de la medicina sólo se autorizará a médicos, médicos cirujanos o doctores en medicina, previa obtención de la matrícula correspondiente”. La ley estipula en su artículo 2 que por ejercicio de la medicina se interpreta la ejecución de actividades tales como: “anunciar, prescribir, indicar o aplicar cualquier procedimiento directo o indirecto de uso en el diagnóstico, pronóstico y/o tratamiento de las enfermedades de las personas o a la recuperación, conservación y preservación de la salud de las mismas.

Esta legislación excluye de modo manifiesto a todas aquellas personas que efectúen prácticas médicas sin un título habilitante y/o una matrícula expedida por la autoridad sanitaria vigente. Entre los antecedentes de la Ley 17.132 podemos mencionar la Ley 3561 de 1914 y la ley de la provincia de Buenos Aires N° 4534 también denominada Ley del Arte de Curar del año 1936.

No obstante el carácter restrictivo y excluyente de la legislación vigente en lo referente al ejercicio de la medicina, existen en la actualidad, como ya mencionamos, otras normativas vinculadas a las opciones terapéuticas de los pueblos indígenas que reconocen las prácticas terapéuticas de la medicina ancestral.

De campo a campo terapéutico

Bourdieu define los campos sociales como: “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu, 1988, p.108). Al hablar de campo terapéutico, es necesario ser cautos. En efecto, y como acabamos de observar, hay una constitución histórica de este campo que puede ser reconstruida e identificada. Pero, esta no debe realizarse en torno a la práctica del curanderismo, sino alrededor de la constitución de la biomedicina como práctica dominante, proceso que puede ser historizable y, que en su conformación como tal, dejó al margen a terapias tales como la que es aquí objeto de estudio. La conformación del campo se encuentra estrechamente ligada a la constitución de la biomedicina como terapia hegemónica; de este modo, las prácticas terapéuticas diferentes a esta comienzan a ser estigmatizadas a partir de su consolidación.

Bourdieu utiliza la metáfora del *juego* como medio para exponer los distintos aspectos que integran el campo; los actores que juegan, aquello por lo que se juega, las reglas del juego y las estrategias para ganarlo. En palabras del autor esto supondría que: “Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etc. (Bourdieu, 1990, p.136)”.

Los actores sociales involucrados en el juego, dentro del campo terapéutico, serían todos aquellos agentes que llevan a cabo prácticas vinculadas al restablecimiento de la salud. Los médicos alópatas son los actores sociales que ocupan la posición dominante dentro de este campo. En otras posiciones, con mayor o menor poder podemos encontrar a los homeópatas, los curanderos, los hueseros, aquellos que curan con reiki, los acupunturistas, y demás. Sería reduccionista pensar que todos estos actores terapéuticos se encuentran situados en posiciones semejantes sólo por ocupar espacios terapéuticos dominados dentro del campo. Existen múltiples diferencias entre estos actores y sería necesario analizarlas a todas para poder realizar una investigación que dé cuenta de la dinámica de campo terapéutico del Gran San Miguel de Tucumán en su totalidad. Sin embargo, por el momento, nos circunscribimos al análisis de la práctica del curanderismo y las relaciones de poder que establece con la práctica terapéutica dominante.

La dinámica de reproducción de un campo ocurre en torno a un *capital* que puede interpretarse como un conjunto de bienes –no necesariamente materiales– que se acumulan, se reproducen, se alcanzan, se consumen y, alrededor de los cuales se constituye un *mercado* que da sentido a ese campo –en nuestro caso específico lo relacionado con cuestiones de salud y enfermedad–. Si el bien en disputa resultapreciado, como por ejemplo el saber para curar, será probable que integre un campo de fuerzas compuesto por agentes que luchan por apropiarse de dicho bien. Por otra parte, al constituirse en un bien codiciado habrá quienes lo produzcan o lo posean y puedan distribuirlo o proporcionarlo y quienes deseen consumirlo. En el caso específico del campo terapéutico, serán los múltiples y variados terapeutas que lo integran quienes posean los conocimientos necesarios para proveer el bien de la salud y, los pacientes, los agentes que busquen consumirlo.

Las luchas por la definición y apropiación del capital tienen lugar entre los terapeutas, los cuales son los interesados en legitimar, conservar o acrecentar sus posiciones dentro del campo. Los pacientes en el caso del campo terapéutico intervienen como elemento legitimador de los saberes terapéuticos. Ellos resultarían consumidores dotados de un *habitus* terapéutico vinculado a esa práctica que les permite experimentar la necesidad específica de sus terapias entendidas en este contexto como productos a ser consumidos.

Como ya mencionamos, Bourdieu entiende a los campos como espacios de juego históricamente constituidos y para que el mismo exista deben conjugarse y compartirse ciertos factores y/o representaciones que lo constituyan como un campo reconocible y diferenciable de otros campos. A esto el autor señala como los intereses comunes: “toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes, es decir todo aquello que está vinculado con la existencia misma del campo; de allí que surja una complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos” (Bourdieu, 1990, p.137).

¿Cabe preguntarnos cuáles serían los intereses comunes de médicos y curanderos? Podemos postular –a modo de hipótesis– que, el interés común de médicos y curanderos radica en la concepción de enfermedad. Ambos creen que la enfermedad existe, pero no la conciben de igual manera, y *luchan* –en un sentido metafórico– para *imponer* sus propias formas de entenderla como podemos verlo ilustrado en la cita a continuación en donde se ponen en duda el sentido de los métodos terapéuticos de la biomedicina ante enfermedades tales como el cáncer:

Te cuento una anécdota: estaba mi madre por cumplir 80 años, era muy glotona, sandía, naranja, helado, sábado a la tarde. A la noche veo que hace la pis marrón. Le digo a mi hermano que la vamos a tener que llevar al médico porque me parece que tenía una hepatitis. La llevamos a su médico de cabecera y me dice que no había hepatitis, que la siga cuidando como hasta ahora y le vamos a hacer análisis. El martes o miércoles el Doctor, un gastroenterólogo de la mutualidad, me dice que mi madre tenía un cáncer de páncreas. Yo entiendo que si hay un cáncer de páncreas no hay para qué operar, ellos la querían operar. Nunca la deje, cambiamos de médico, la llevé a un gastroenterólogo oncólogo, el Doctor M. Era una amargura... no entendía por qué Dios me hacía esto, entendía que ella tenía que partir de algún día pero no así. Y era mentira no más, mi madre murió a los 93 años. Nunca tuvo cáncer, tampoco quise perder el tiempo en hacer juicio, ni demandar a nadie, porque mi tiempo era para cuidarla a ella. Yo le decía a mi hermano que si era un cáncer de páncreas no se debe operar, se debe dejar a la paciente que vaya cuando Dios la llama, porque eso es abrir y ese es el error más grande. Porque no te curan, no te dan una vida digna, es doloroso, inhumano y al final te vas picaneada entero, para qué. Por qué hacen eso ellos. Será para sacar plata, no sé. No sé para qué estudian tanto. (Curandera Inés, 65, jubilada).

A diferencia de otros campos analizados por Bourdieu, como por ejemplo el literario, no hay una necesidad por parte de los actores involucrados en la lucha de demostrar y convencer a la sociedad del valor que posee el objeto en disputa (es decir, la importancia de la literatura en el caso del campo literario). Por el contrario, la enfermedad y la necesidad de revertirla son una constante antropológica. Las personas desean curarse, no dudan de la importancia de esto. Por ende, la lucha en el campo tiene que ver con la definición de lo que legítimamente puede ser concebido como enfermedad y de quién puede curarla pero no se duda de su existencia y de la relevancia de contrarrestarla.

A modo de breve paréntesis, podemos agregar que en el curanderismo subyace una concepción de salud-enfermedad-curación que conjuga aspectos religiosos, morales y físicos. A diferencia de la biomedicina, y de prácticas y saberes de raigambre occidental, el curanderismo no dicotomiza ni reproduce las oposiciones cartesianas de materia/espíritu o cuerpo/mente. Su concepción terapéutica es holística, en tanto contempla múltiples aspectos del actor social aquejado por algún tipo de malestar y de su entorno (afectivo, material, físico, espiritual, etc.). Así, da respuesta a inquietudes sociales que no tienen cabida en otra parte o al menos una denominación claramente estipulada, por ejemplo, las dolencias vinculadas a la posibilidad de hacer mal tanto voluntaria como involuntariamente y que son conocidas como ojeadura y daño. En esta práctica terapéutica los sentimientos como la envidia y la añoranza son experimentados y clasificados como causantes de dolencias que deben ser tratadas. La medicina popular interpreta que las personas pueden ocasionar un padecimiento físico o espiritual con el deseo o el pensamiento y materializa así en un padecimiento reconocible y determinable la experiencia social de que aquellos que integran nuestro propio entorno pueden enfermarnos.

Retomando el análisis en términos de campo advertimos que un concepto que constituye una parte fundamental de cualquier campo es el de *capital* en tanto la dinámica del mismo depende del capital en juego: “Un campo se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios (Bourdieu, 1990, p.135)”.

Desde estos supuestos compartidos, podemos postular que el capital en juego dentro de lo que hemos llamado el campo terapéutico del GSMT resulta el producto tanto de la definición misma de lo que puede ser o no concebido o catalogado como enfermedad (empacho, susto, desnutrición, depresión, gripe, etc.) como de quién resulta el poseedor del saber para curarla como podremos advertirlo en las palabras de Juan:

Curo de las muelitas, los hongos, el espuelón, las testes, las canchas (que son unas redondelas grandes que le salen en la piel, más de noche y que le dan comezón y se quiere morir rascando) y ese el médico no sabe qué es la cancha. Lo sé porque a mi muchacho le han salido y fue al médico que le dio una pomadita y decía que no sanaba, y que de noche se desesperaba y yo le dije que lo iba a curar. (Curandero Juan, 83 años, jubilado).

Observamos que el médico alópata y la práctica biomédica como sistema de salud son los que poseen el capital que cuenta con el reconocimiento del Estado y de las leyes como los saberes y prácticas validados legalmente. En términos de Bourdieu, podemos advertir que la clasificación de enfermedades de la biomedicina así como la atribución de saberes que posee el médico como agente habilitado para diagnosticar la enfermedad y curarla cuenta con

el respaldo de la nominación oficial: “es decir el acto por el cual se le otorga a alguien un título, una calificación socialmente reconocida, es una de las manifestaciones más típicas del monopolio de la violencia simbólica legítima que pertenece al Estado o a sus mandatarios (Bourdieu, 1988, p.138)”.

Se señala así una relación de poder desigual en términos de capital, en tanto sólo los saberes terapéuticos biomédicos, son percibidos como legítimos desde la perspectiva de reconocimiento oficial. El capital de los curanderos, en cambio, carece de ese tipo de reconocimiento simbólico.

Si consideramos que el curandero integra en algún grado (aunque sea de modo marginal) el campo terapéutico del GSMT debemos preguntarnos qué clase de capital ostenta y cuáles son los mecanismos que le permiten conservarlo a pesar de su situación de subordinación. Como ya mencionamos, la práctica del curanderismo cuenta con un capital reconocido socialmente, el que le otorgan las personas al acudir al terapeuta popular en busca de solución para sus dolencias; de este modo, proveen de legitimidad al mismo como lo expresa Cecilia en su relato cuando manifiesta su opinión sobre los curanderos:

Creo en la paletilla porque lo he visto en mí y en otros primos. Creo también en el susto, en la ojeadura, porque a mi hermanito lo curaron. Sí creo en esas curaciones, en general. (...) Yo sí creo en ese tipo de cosas, para mí las testes fue como mágico, en la paletilla también, en la ojeadura, en esas cosas creo totalmente. Creo que hay cosas que la medicina no puede explicar y no lo racionalizo mucho más. Hay cosas que cura el médico y cosas que cura el curandero. (...) Sí me parece como extraño no poder explicar ciertas cosas, es como muy loco que un tipo te cure de palabra, increíble digamos, pero lo he visto, entonces lo creo. (Cecilia, 32 años, profesora de nivel medio).

En la dinámica del campo los especialistas buscan proteger aquello que se estima como un capital legítimo dentro de este. Cuando los agentes involucrados en la lucha afirman que “tal o cual cosa no es propia del campo” lo que hacen es, por un lado, definir sus límites excluyendo así, a aquellos que poseen un capital “ilegítimo” en los términos de cómo lo definen los que ocupan la posición dominante y, por otro lado, se aseguran la pervivencia de su propia posición y el reconocimiento de que lo que ellos poseen como capital es lo valioso como tal. Sin embargo, cabe agregar, que en la acción de excluir hay un doble movimiento de rechazo y de reconocimiento. En el primero, se deja entrever que aquello que se niega, representa algún tipo de *amenaza* para el dominante y por ello merece la pena ser desechado. El reconocimiento estaría detrás del acto de rechazar, ya que, al rechazarlo lo están reconociendo como rival. A modo de ilustración podemos citar el fragmento de una entrevista realizada a una médica dermatóloga:

De los curanderos creo que son personas que a pesar de no tener un sustento científico de lo que hacen, son una opción para las personas creyentes (creo que esa es la palabra). No sería mi caso, porque no creo en nada de lo que hacen,

pero pienso que por ahí es o deberían ser el punto de contacto con la gente que no utiliza la medicina científica. De todas formas me parece que deberían saber de sus limitaciones para poder derivar en caso que sean graves o que vean que no pueden resolverlo. (Médica dermatóloga, 32 años).

En síntesis, al constituirse un campo se trazan los límites de lo válido y lo no válido. Los que tienen éxito en la lucha logran imponer la definición de la práctica legítima, imponen a su vez, su propia perspectiva como si fuera el modo natural de ver y hacer las cosas y, además, señalan lo que debe quedar afuera por considerarse que no constituye algo de valía dentro de ese campo.

Estrategias de validación de los curanderos

Considero que la noción de *estrategia*, de Bourdieu, resulta adecuada para complementar el análisis de la práctica del curanderismo en términos de campo. Ya que nos permite oscilar del momento objetivista – vinculado más con la descripción de las posiciones estructurales que ocupan los agentes dentro del campo– a un momento subjetivista del análisis en tanto podemos apelar al testimonio de los actores involucrados como forma de manifestar el posible funcionamiento de las estrategias a las que recurren –de modo no necesariamente consciente– los dominados para permanecer dentro del espacio de lucha.

Como ya señalamos, los curanderos ocupan una posición menos favorecida dentro del campo terapéutico debido a que no cuentan con títulos que acrediten su conocimiento, ni con un respaldo científico que atestigüe su eficacia, entre otros elementos que resultan substanciales, en tanto sitúan a su poseedor en una posición dominante. Por el contrario, la carencia de legalidad, de título, etc., resultan para el curandero elementos visibles y efectivos del poder que ostenta la biomedicina como podemos verlo ilustrado en el fragmento a continuación:

Yo lo primero que hago es lo que me ha dicho mi abuela, preguntarle si lo lleva al médico. Primero es el médico, ojo, después nosotros. (Susana, 50, cura y está desocupada).

Los curanderos, aunque marginados, integran el campo terapéutico, el espacio de juego. Es por ello que, como jugadores, ponen en práctica estrategias a fin de preservar su posición y conservar su capital simbólico. Las estrategias que ponen en práctica los agentes deben ser entendidas como un modo de defensa de sus intereses ligados a la posición que ocupan en el campo de juego específico (Gutiérrez, 1994, p.50). La puesta en práctica de las mismas

no supone necesariamente que el agente sea consciente de su empleo, ya que pueden ser producto de un sentido práctico, de un sentido del juego. Bourdieu, pone como ejemplo las estrategias matrimoniales de las sociedades de Bearne y de Kabilia y afirma que: “las estrategias matrimoniales son el producto no de la obediencia a la regla sino del sentido del juego que conduce a “elegir” el mejor partido posible dado el juego de que se dispone (1988, p.71)”. En el caso de los curanderos, estos buscarían las opciones de reconocimiento que les resulten más adecuadas para validar sus saberes desde una posición dominada.

Anatilde Idoyaga Molina, denomina como “estrategias adaptativas” a las acciones que llevan a cabo los terapeutas para resguardarse de la hegemonía biomédica. La autora reconoce dos tipos de estrategias, por un lado, aquellas vinculadas al ocultamiento de la condición de curandero y, por otro, las divisiones de los males según el terapeuta. En relación a la primera, en nuestra área de estudio efectivamente pudimos comprobar que los curanderos prefieren evitar dicho apelativo y eligen autodenominarse como “alguien que cura”. Estimamos que este fenómeno se vincularía no tanto con la hegemonía de la biomedicina que desdeña los saberes y prácticas del curandero sino con el deseo de no ser tomados por “brujos” que es a quién comúnmente se reconoce como aquella persona que puede hacer tanto el bien como el mal y que para tener esa capacidad pactó con el demonio.

Con respecto a la segunda, el uso diferenciado de terapias de acuerdo al padecimiento, sí advertimos que los curanderos señalan en ciertos casos que curan cosas diferentes a los biomédicos y que son además dolencias que estos no saben cómo curar; sin embargo, este tipo de afirmaciones no aparece de modo tan recurrente en el discurso de los terapeutas entrevistados en el Gran San Miguel de Tucumán⁹ y es por ello que no profundizamos su análisis en términos de estrategias. No obstante, cabe destacar que las enfermedades que señalamos como propias y características del hacer terapéutico de los curanderos (susto, empacho, ojeadura, etc.) y que nos sirvieron, además, como elemento orientador metodológicamente al momento de delimitar a los terapeutas populares constituyen un rasgo identitario de la práctica. Repetimos que este rasgo quizás no es exactamente utilizado como una estrategia por parte de los curanderos pero sí creemos importante subrayarlo, en tanto, es un resultado de la dinámica del campo que les permite afirmarse identitariamente. Además nos sirve para argumentar en favor de su legitimidad porque la gente acude a ellos en busca de soluciones a ciertos males que no tienen cabida en otra parte.

Consideramos factible analizar desde la noción de estrategia algunas cuestiones que aparecen de modo recurrente en el testimonio de los curanderos. Por un lado, están aquellas que podrían ser catalogadas como estrategias de desestimación y, por otro, las estrategias de auto-validación.

9 Cabe señalar que sí estaban presentes en el testimonio de los curanderos tilcareños (Jujuy, Argentina) que formaron parte del trabajo de campo de una investigación anterior.

Las estrategias de desestimación serían aquellas en donde los terapeutas populares menosprecian la práctica terapéutica de los otros –ya sea médicos u otros curanderos- como forma de auto-validación de su propia práctica. Debemos hacer una sutil distinción entre las situaciones donde desestiman a los médicos, de las que desdeñan a otros curanderos. En el primer caso, buscan subrayar que sus saberes –aunque valiosos según se cuidan de advertir- no siempre son los efectivos y correctos como pudimos verlo en el fragmento citado de Inés, en la página 14 en donde ella cuestiona el sentido de los métodos biomédicos para tratar el cáncer de páncreas. En cambio, en relación a los demás curanderos, la desestimación se vincula con alejarse del prejuicio hegemónico que señala a los terapeutas populares como mentirosos o charlatanes, se precaven de ser tratados ellos mismos de embusteros. Se observa que aceptan que puede haber gente que se aproveche del rótulo del curandero pero ese no sería su caso como se advierte en las citas a continuación:

Siempre cuando se nos enferma alguien, primero el médico y después no dejamos nada por hacer. A veces, es también ser humano, y se equivoca. (Inés, 65, cura y está jubilada).

Una vez fui a un chico que curaba, y no. (...) no me gustó porque vi cómo se maneja y cómo le sacan plata a la gente. (Carla, 28, cura y es estudiante universitaria).

Para que yo le tenga fe tengo que saber muy muy mucho que sabe porque yo sé que son embusteritos. (Juan, 83, cura y está jubilado).

Por otro lado, observamos estrategias que podríamos considerar como de auto-validación o reafirmación, y son aquellas en donde el curandero legitima sus saberes desde características que señala como inherentes a su práctica y se apoya en cuestiones socialmente aceptadas o ampliamente difundidas, como por ejemplo, la construcción que hacen de sí mismos como personas dotadas de un don o un poder otorgado por dios para curar y hacer el bien.

En el primer caso, podemos decir que funcionaría en la subjetividad de los curanderos un “principio de oposición” en donde al disminuir o juzgar negativamente las prácticas o saberes del otro se admite la presuposición de que el hacer o saber diferente sería el recomendable, serían ellos los que estarían situados en esa otra posición. En el segundo caso, en cambio, los curanderos tienden a validarse haciendo hincapié en aspectos característicos de su lugar de saber, principalmente aquellos vinculados a aspectos religiosos y en su deseo de ayudar al hacer un bien. En las dos primeras citas a continuación se observa su legitimación en Dios, en las dos siguientes su preocupación por hacer un bien:

Todo es por la protección, la fuerza y el poder de Dios y el Espíritu Santo que se hacen estas curaciones. (...) lo hago con fe y pidiéndole a Dios que cure a ese

bebe. Yo hago lo que tengo que hacer y Dios hace lo suyo. (Lucía, 34, cura y es profesora de religión).

En sí yo no curo nada, es Dios el que me da esa cosa para que yo maneje la situación. Yo hago lo que me han enseñado a hacer en el nombre de Dios, pero yo curar no curo. Y curo, es decir, la gente dice: esa señora me ha curado... es porque me han tenido fe; la fe es lo que cura a la criatura o a la persona grande. (Susana, 50, cura y está desocupada).

Para mí es algo que existe, que es una realidad, que la gente se siente bien. Yo me siento bien de poder hacer el bien. (Anita, 68, señora que cura y directora de escuela rural).

La “magia blanca” –que se podría decir que es lo que hago– tiene que ver con el curanderismo, con buscar el bien de la persona. (Carlos, 38 años, cura y es actor).

En suma, vemos en sus discursos expresiones de deslegitimación (ligadas a “otros que también curan”) y argumentaciones legitimadoras vinculadas a sus propias capacidades (el don de curar) y motivaciones (hacer el bien). El terapeuta popular legitima su capital simbólico al apoyarse en fundamentos propios de la racionalidad religiosa y de la moral judeo – cristiana. Los aspectos espirituales y religiosos son inherentes al quehacer del curanderismo, forman parte de una esfera que, por lo general, es dejada de lado por la biomedicina y que, por el contrario, resulta fundamental en la concepción de salud dentro del curanderismo. Factor que cobra relevancia en nuestro contexto de estudio en tanto la religión –y especialmente la religión católica– constituye un marco de sentido culturalmente compartido como pudieron demostrarlo Fortunato Malimacci y su equipo en su investigación sobre las creencias religiosas en Argentina (2013). Allí señalan que 9 de cada 10 de las personas que han entrevistado creen en Dios, además, la región donde se observa mayor grado de creencia es el NOA con un 98.4%, definiéndose de este último porcentaje un 91.7% como católico. Estos datos nos permiten afirmar que, en términos generales, la sociedad que constituye nuestro objeto de estudio es no solo altamente creyente, sino también, predominantemente católica. Advertimos así, que los curanderos cimientan y legitiman su práctica en elementos que tienen un fuerte arraigo en la comunidad bajo estudio como lo es la religión.

Conclusiones

Tomando como punto de partida el presupuesto teórico de que las prácticas sociales se reproducen en estructuras de poder se buscó cotejar este supuesto

con la realidad estudiada del curanderismo en el GSMT y se trató de analizarla a la luz del concepto de campo terapéutico.

Dicho concepto hace alusión directa a la noción de campo de Bourdieu en tanto creemos posible situar al curanderismo dentro de un campo de fuerzas desiguales donde los actores involucrados luchan por conservar su posición dentro del campo. Sin embargo, la noción de Bourdieu fue aquí resignificada, se la utilizó para explicar luchas y estrategias de actores que ocupan posiciones marginales dentro del campo y, que tampoco, aspiran a alcanzar su centro. Los curanderos saben que su hacer terapéutico no posee la legitimidad que sí ostenta el saber médico oficial, el saber biomédico. No obstante, consideramos operativamente válido hablar de campo terapéutico, en tanto es una noción que nos ayuda -junto al uso del concepto de estrategia- a interpretar las acciones y las afirmaciones de los curanderos.

Advertimos que existe una *disputa* en torno a la concepción de enfermedad, en tanto ambas prácticas terapéuticas parten de supuestos diferentes sobre lo que nos puede enfermar y lo que nos puede curar. La delimitación de qué puede ser considerado enfermedad y de quién posee el saber para curar se constituyen en *capitales* en tensión dentro del campo terapéutico. Desde la biomedicina se legitima aquello que ha sido validado desde los parámetros positivistas de la ciencia occidental, en cambio, el curanderismo incorpora aspectos relacionados a las preocupaciones y creencias culturalmente arraigadas en la subjetividad de los actores sociales, que en muchos casos han quedado al margen de ciertas clasificaciones dominantes.

En suma, intentamos a lo largo de este artículo mostrar las diferentes posiciones de poder que ocupan la biomedicina y el curanderismo, con este fin, los analizamos a través de la óptica del concepto de campo terapéutico para desde allí pensar sus posibles modos de relación. Además, se expuso de qué modo el concepto de estrategia resulta un complemento del término campo para comprender las expresiones de los curanderos, tanto las legitimadoras de su hacer terapéutico como las deslegitimadoras del hacer terapéutico de otros.

Bibliografía

Acuña, Carlos y Mariana Chudnovsky (2002). *Estrategias de la OMS sobre medicina tradicional 2002-2005*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, documento electrónico: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67314/1/WHO_EDM_TRM_2002.1_spa.pdf, acceso 2 de septiembre de 2016.

Bourdieu, Pierre (1988). *Cosas Dichas*. Barcelona, Gedisa.

Bourdieu, Pierre (1990). "Algunas propiedades de los campos". En: *Sociología*

y *Cultura*. México, Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (2010). *La eficacia simbólica. Religión y política*. 2° Edición. Traducido por: Alicia B. Gutierrez y Ana Teresa Martínez. Argentina, Editorial Biblos.

Convenio 169 de la OIT (1989). *Sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*. Documento electrónico: <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/lima/publ/conv-169/convenio.shtml>, acceso 2 de septiembre de 2016.

Foucault, Michel (1970). *Historia De La Locura En La Época Clásica*. México, Fondo de la Cultura Económica.

Foucault, Michel (1977). *Estrategias de poder*. Barcelona, Paidós Básica.

Garrido, Hilda y Marta Guardia (1983). *Crónica de los 100 años del Hospital Padilla 1883 – 1983*. Tucumán, Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán.

Gutierrez, Alicia (1994). *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Haro Encinas, Jesús A (2000). “Cuidados profanos: una dimensión ambigua en atención la la salud”. En: Perdiguero, Enrique y Josep Comelles (Eds.) *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. Barcelona, Edicions Bellaterra.

Idoyaga Molina, Anátilde (2007). *Los caminos terapéuticos y los rostros de la diversidad*. Buenos Aires, Editorial CAEA – IUNA.

Kleinman, Arthur & R. Hahn. 1983. “Biomedical practice and anthropological theory: frameworks and directions”. *Annual Reviews Anthropology*, 12: 305-33.

Kaliman, Ricardo y Diego Chein (Eds.) (2013). *Sociología de las identidades. Conceptos para el estudio de la reproducción y la transformación cultural*. Editorial Universitaria de Villa María: Villa María, Córdoba.

Laplantine, Francois (1999). *Antropología de la enfermedad*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.

Le Breton, David (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.

Ley Nacional N° 17132. (1967). Ejercicio de la medicina, odontología y actividades auxiliares. Promulgada el 24 de enero de 1967. Boletín Oficial 31/01/1967. Poder Legislativo Nacional, República Argentina.

Luz, Madel. (1997). "Cultura Contemporânea e Medicinas Alternativas: Novos paradigmas em Saúde no fim do século XX". *Physis. Revista de saúde Coletiva*. 7(1), (13-44). www.scielo.org

Mallimaci, Fortunato (dir.) (2013). *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos.

Martínez Hernáez, Ángel. (2008.) *Antropología médica. Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*. Barcelona, Anthropos.

Menéndez, Eduardo. (1994). "La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional?" *ALTERIDADES*, 4 (7): 71 - 83.

Menéndez, Eduardo.(1996). "El saber popular como proceso de transformación. Tipos de articulación entre la biomedicina y la medicina popular". En: González Alcantud, José A. y S. Rodríguez Becerra (Eds.). 1996. *Creer y curar: la medicina popular*. Granada, Biblioteca de Etnología.

Oliszewski, Denisse. (2013). "Pluralidad de rasgos y diversidad de representaciones sobre la enfermedad en los usuarios del curanderismo del Gran San Miguel de Tucumán". *Revista Scripta ethnologica del Centro Argentino de Etnología Americana*, VOL XXXV 2013., Buenos Aires. ISSN 0325-6669; ISSN ON LINE 16690990.

Oliszewski, Denisse. (2012). "Según la curandera era un mal el que nos habían hecho"... Estigma, poder y subalternidad: la noción de daño dentro del curanderismo. En *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol 6, N°2. ISSN 1887-3898. <http://www.intersticios.es/article/view/10495/7329>

Organización de Naciones Unidas (ONU). (2007). Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas. Resolución aprobada por la Asamblea General. http://www.un.org/esa/socdev/unpfi/documents/DRIPS_es.pdf

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1989). Convenio sobre Pue-

blos Indigenas y Tribales en Países Independientes. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/470/norma.htm>

Sepilli, Tulio. (1983). “La medicina popolare in Italia: avvio a una nuova fase Della ricerca e del dibattito”, *La Ricerca Folklorica*, 8, pp. 3-6.

Taylor, Steve.J. y Robert Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Ediciones Paidós.

Veronelli, Juan Carlos y Magalí Veronelli Correch (2004). *Los orígenes institucionales de la Salud Pública en Argentina*. 1° ed., Buenos Aires, OPS/OMS. Documento electrónico: <http://publicaciones.ops.org.ar/publicaciones/otras%20pub/Tomo%202.pdf>, acceso 2 de septiembre de 2016.

Williams, Raymond. (1980) [1977]: *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.

Revista de bodas gay

Continuidades y rupturas en clave de géneros discursivos¹

por **Maximiliano Marentes²**

Resumen

En este artículo comparo la revista de bodas gays *Amor* con *Nubilis*, revista de novias heterosexuales de larga trayectoria en Argentina. La comparación se realiza a partir de la noción de efectos de genericidad, que permite reconocer qué elementos de *Amor* sirven para encasillarla como una publicación de bodas y qué elementos llevan a que no se la reconozca como tal.

La tensión genérica en *Amor* se relaciona con que surge como producto de la sanción de la ley argentina que permite a dos personas del mismo sexo casarse. Esa ley devuelve al matrimonio su carácter politizado y potencialmente disruptivo, pero en un escenario en el que el amor continúa normativizando experiencias gays.

El recorrido de lectura permite ir viendo cómo en cada sección emerge esta tensión constitutiva. Entre los principales hallazgos cabe mencionarse la sobrerrepresentación de lo gay en detrimento de lo lesbiano, y la consolidación de un modelo de matrimonio gay basado en el amor. En términos de géneros discursivos, el principal corrimiento de *Amor* es temático-estilístico por la incorporación de lo político para pensar el matrimonio igualitario. La principal continuidad radica en que el género revista de novias sigue teniendo una estructura fuertemente feminizada.

Palabras clave: *Revista de novias, Bodas gay, Amor gay, Géneros discursivos, Efectos de genericidad.*

1 Agradezco los comentarios de Ana Mines, Anahí Farji, Juan Bonnin, Julián Ortega, Emilia Villalba, Mariana Cerviño, Mariana Palumbo, Mario Pecheny, Martín Boy, Matías de Stefano, Sandra Fernández, Santiago Cunial, Yasmín Merteikian y Yosjuan Piña a una versión previa de este artículo. Gracias a Valentina Zapico por su traducción del resumen al inglés. Las valiosas recomendaciones de quienes evaluaron el artículo contribuyeron enormemente a mejorarlo.

2 Licenciado en Sociología y maestrando en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Becario doctoral de CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). maximiliano.marentes@hotmail.com.

Gay weddings' magazine

Discursive genres' continuities and ruptures

Abstract

In this article, I compare a gay bridal magazine (*Amor*) with a long-term published heterosexual bridal magazine (*Nubilis*). The comparison is based on the concept of genericity effects, a notion that allows me to recognize which elements of *Amor* let think of it as a bridal magazine and which other elements affect that labeling.

Amor's genre tension is related to its origins –as a product of the legal recognition of same-sex marriage in Argentina. This law restores to marriage its political and potentially disruptive character, but in a context where love is still normalizing gay experiences.

This article's reading path allows observing how this constitutive tension appears in each section. The main findings are the underrepresentation of lesbian in relation to gay (male) couples, and the consolidation of a gay model of marriage based on love. The most important discursive genre's rupture is thematic-stylistic because of the incorporation of a political dimension in order to talk of same-sex marriage. The main continuity is that the bridal magazine genre has a strongly feminine structure.

Keywords: *Bridals magazines, Gay weddings, Gay love, Discursive genres, Genericity effects.*

RECIBIDO: 15/3/2017 | ACEPTADO: 26/10/2017

Cuando encontré *Amor*

Primeros días de junio de 2014. Salía del túnel de la estación de tren de Devoto, barrio porteño donde vivía, y me dirigía a mi casa cuando vi en un kiosco de diarios la revista *Amor, un buen plan!* Ciertos elementos de la tapa llamaron mi atención: el nombre de la revista, la presencia de los colores de la bandera del arcoíris³ y una pareja de hombres abrazados. La compré por

³ La bandera del arcoíris, también conocida como del orgullo gay, devino un símbolo del movimiento de diversidad sexual.

cincuenta pesos, contento porque tenía en mis manos una revista que desconocía y que se relacionaba con mi investigación sobre amor gay⁴. Sin hojearla, la guardé y me fui.

Ya en mi casa, la saqué de la mochila y la abrí. ¡Qué desilusión! Luego de las muchas publicidades que invaden las primeras páginas, vi modelos con trajes de novio. Era una *revista de novias gay*. “De haber sabido ni la compraba”, pensé. El primer impulso que tuve fue tirarla, pero la guardé por si servía para algo: a lo sumo, podría regalársela a mi mamá. Como propietaria de una florería, utiliza distintas revistas como fuente de inspiración para sus creaciones. Debido a ello, desde temprana edad tuve contacto con este tipo de revistas, lo que me lleva a reconocer rasgos típicos en este género discursivo que, como veremos a lo largo del trabajo, resulta bastante estabilizado (y feminizado).

¿Por qué la alegría de encontrar una revista que podría ser fuente para mi investigación devino desilusión cuando la abrí? ¿Qué elementos hicieron que viera en ella una revista diferente a una de bodas entre un varón y una mujer? ¿Cuáles me hicieron etiquetarla como *revista de novias gay*? Este trabajo busca responder a estos interrogantes. Analizo la revista *Amor, un buen plan!* (en adelante, *Amor*) a partir de la noción de *efectos de genericidad* de Adam y Heidmann (2004), que permite reflexionar sobre el carácter dinámico de los géneros discursivos, enfatizando en sus desplazamientos. Comparo *Amor* con un ejemplo de aquellas revistas típicas en términos de género discursivo: la revista de novias *Nubilis*.

Ubicado en el campo del análisis cultural, este trabajo retoma aportes de las ciencias del lenguaje para comprender los símbolos culturales que permean las prácticas. Siguiendo la premisa de Voloshinov sobre el signo recuperada por Williams (2009), las producciones culturales no sólo reflejan sino que también refractan la sociedad. Por eso considero que el análisis de *Amor* no sólo informa qué estereotipos circulan sobre el amor gay, sino también cómo se reproducen estas imágenes y qué realidades contribuyen a construir. A partir de un proceso reflexivo de mi lugar como lector, trazo un recorrido de lectura de *Amor*. En cada apartado describo las secciones con las que me fui encontrando al analizar esta publicación y su consiguiente comparación con la revista *Nubilis*. La desagregación del artículo en secciones es producto de la comparación entre ambas publicaciones y permite ir observando los desplazamientos genéricos.

4 En la investigación de maestría analicé historias de amor entre varones que aparecieron en diferentes producciones culturales argentinas luego de la sanción del matrimonio igualitario. Para la tesis de doctorado analizo historias de amor gay vividas y narradas por informantes clave.

Géneros discursivos, efectos de genericidad y cuestiones metodológicas

Para comprender la noción de *efectos de genericidad* es necesario precisar la de *géneros discursivos* de Bajtín (1982). Se define al género como un conjunto de enunciados relativamente estables de las distintas esferas de la praxis social. En este caso, podría pensarse a las revistas de novias⁵ como un género. Llamo a este género como “revista de novias” ya que el género hegemónico está dedicado a este segmento, construyendo un enunciatario femenino. Cada género discursivo tiene lógicas propias del campo social en el que se inscribe. La “pertenencia” a un género en particular determina una serie de restricciones discursivas en sus tres niveles: estilístico (repertorio de opciones léxicas y sintácticas), estructural (cómo se organiza el texto) y temático (sobre qué se habla). Focalizar en las restricciones en los tres niveles responde a pensar que los sujetos no son libres de utilizar arbitrariamente el sistema de signos (enunciados) para comunicarse, sino que están condicionados tanto por el campo discursivo en el cual hablan como por su posición social.

La propuesta bajtiniana, si bien enfatizó en lo relativamente estable de los enunciados, fue muchas veces retomada a partir de su carácter concluso. De allí que una deriva del análisis genérico podría llevar a pensar que los géneros son compartimentos ya cerrados que sirven para clasificar a los distintos enunciados. Para salvar este obstáculo, Adam y Heidmann (2004) proponen la noción de *efectos de genericidad*. Los autores entienden a la *genericidad* como la puesta en relación de un texto con categorías genéricas abiertas, siendo una necesidad socio-cognitiva que liga todo texto al interdiscurso de una formación social. Sus efectos resultan de la inscripción de una serie de enunciados dentro de una clase de discursos. En otras palabras, los *efectos de genericidad* remiten a rasgos específicos del texto para que, al momento de ser leído, pueda ser inscrito en un género discursivo en particular. Concretamente en este caso, mientras que algunos elementos de la revista *Amor* –como producciones de moda y publicidades– remiten directamente al género revista de novias, otros elementos –como entrevistas a personalidades de la militancia de diversidad sexual– rompen con aquella categorización genérica.

Para analizar las rupturas y continuidades genéricas de *Amor*, la contrasté con dos números de la revista *Nubilis*. De publicación semestral, *Nubilis* es una de las revistas con más tradición en el mercado de bodas del país⁶. Se eligieron dos números para realizar la comparación: el 48 (de noviembre de

5 Uno de los descriptores de la Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas (BINPAR) del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT) para las revistas *Amor* y *Nubilis* es «Nupcialidad».

6 Debido a que ni *Nubilis* ni *Amor* se encuentra asociada al Instituto Verificador de Circulaciones, no se posee información sobre sus tiradas.

2013 a mayo de 2014) y el 49 (de mayo a noviembre de 2014). La selección responde a que *Amor* aparece en marzo de 2014, cuando se preparaba el número 49 de *Nubilis*. Se intentó ver si la aparición de una revista novedosa repercutía en la publicación clásica, pero esto no se pudo determinar en el último número analizado.

Luego de reconocer las secciones de cada número, se avanzó con el análisis cultural y discursivo de las revistas de bodas. Para complejizarlo, se amplió la información de ambas publicaciones con contenidos web (como sus propios sitios web y sus *fanpage* de Facebook). Por la centralidad de otros actores que intervienen en esta revista en carácter de anunciantes, también se consultaron otros sitios webs de empresas que patrocinan estas revistas.

Como hipótesis que guía el trabajo, se propone que el matrimonio entre personas del mismo sexo sigue siendo una acción política, con el potencial de cuestionar el orden heteronormado establecido. Ese elemento rupturista en términos políticos se traduce en un gran desplazamiento temático-estilístico en la revista *Amor*, cuando se la compara con aquellas revistas de novias tradicionales. Se intenta matizar la visión de que el matrimonio igualitario supone sin más una forma de normativizar las relaciones entre parejas del mismo sexo, vaciándolas de contenido disruptivo⁷. Dicho contenido potencialmente disruptivo, al mismo tiempo, es tensionado por la construcción de homonormatividades. Es decir, de modelos hegemónicos de masculinidades gays que se imponen, regulando las trayectorias de vida: como por ejemplo el casarse con otro hombre por amor.

Esta homonormativización implica reconocer dicha masculinidad hegemónica en una clase social específica. Illouz (2009) sostiene que el mercado del amor, a partir de los medios masivos, implicó una identificación de ese bien que se ofrece con el lujo. Particularmente sobre el mercado de bodas, Hochschild (2012) demuestra que, incluso en la clase obrera, los casamientos son pensados a partir de consumos fastuosos. Tanto *Amor* como *Nubilis* construyen discursivamente un enunciario de clase media-alta, capaz de afrontar los costos de la celebración de una boda. De todos modos, esos costos son invisibilizados en las revistas, en las que sólo se menciona el carácter desinteresado de los actores involucrados en el mercado de bodas.

Una primera impresión de *Amor* y *Nubilis*

En este apartado analizo las continuidades y rupturas en términos genéricos de *Amor* con respecto a *Nubilis*, en cuanto a su volumen, tamaño, tapas y contratapas. *Amor* tiene un formato *pocket* (de bolsillo): 24 centímetros de

7 Para una crítica a estos argumentos, véase Hiller (2012, 2013) y Jones y Hiller (2015).

alto por 17 de ancho, mientras que *Nubilis* tiene un volumen típico para estas revistas, próximo al tamaño carta (27,6 centímetros de alto por 21 de ancho). El peso de una y de otras difiere por la cantidad de páginas: *Amor* tiene 180 incluyendo las tapas, mientras que *Nubilis* tiene alrededor de 500. Debido a mi temprano acercamiento a las revistas de novias por la florería de mi madre —en la que se usan este tipo de revistas para extraer ideas de ramos de novias y tocados—, reconozco que el formato más extendido es el de *Nubilis*. *Amor*, al igual que su par clásica, son de papel estilo fotográfico, a color y con un gramaje similar, justamente por la exigencia de la misma publicación.

La tapa de *Amor* presenta una pareja de varones abrazados apoyando la cabeza del uno en la del otro, vestidos de gala. De color blanco y negro, la imagen intenta dar autenticidad a la demostración de cariño. En el extremo superior de la revista está el logo de *Amor*: de la palabra “AMOR”, escrita en mayúsculas y rojo, se asoman los colores de la bandera del arcoíris. Estos colores están presentes a lo largo de la revista asignando un efecto de gaycidad a distintos enunciados. Tal como desarrollo más adelante, llamo efecto de gaycidad a los rasgos gráficos que sirven para identificar como gay, más que como lesbiano, diferentes enunciados. Estos elementos textuales remiten a la gaycidad, entendida como un régimen de gestión de la sexualidad en un contexto específico: la Argentina del siglo XXI, en la que se sanciona la ley de matrimonio igualitario 2010 (Meccia, 2011). La eficacia de dicho régimen consiste en la consolidación de un modelo hegemónico de normalización de experiencias gays en la que el matrimonio por amor juega un papel central.

Por su parte, las dos tapas de la revista *Nubilis* están destinadas a modelos argentinas muy reconocidas (el número 48 a Nicole Neumann junto a su entonces marido y el 49 a Julieta Prandi). El nombre de la revista sirve de logo y también se encuentra en el extremo superior de la tapa, pero aquí las imágenes son a color. Visto el lugar hegemónico que ocupa *Nubilis* en el circuito de revistas de novias, la tapa se encuentra bastante desprovista de información: sólo indica que incluye más de 380 vestidos. Un elemento presente en estos números son frases referidas al amor⁸: “AMAR para siempre” y “VIVIR el AMOR”, número 48 y 49, respectivamente. Apelar a este sentimiento se inscribe en la asociación que se ha establecido en Occidente entre el matrimonio y el amor romántico (Coontz, 2006), y forma parte de un repertorio léxico en este género discursivo. Como deja ver la autora, es relativamente reciente en la historia de la humanidad la asociación entre una institución fundante del orden social y ese sentimiento relativamente fluctuante.

Ambas revistas, desde sus portadas, llevan a sus lectores a introducirse en el mundo de las bodas como momento de condensación de la experiencia amorosa. *Amor*, por su parte, ya contiene en su mismo nombre la apelación a

8 Como se constata en la página de Facebook de *Nubilis*, es a partir del número 46 (de noviembre de 2012 a mayo de 2013) que son incorporadas leyendas de esta índole en las portadas.

ese sentimiento. En la tapa se explicita qué contenidos encontrará el lector en la revista: trajes, moda, accesorios. Uno de los principales elementos disruptivos en términos genéricos está indicado en la portada: entrevistas a figuras centrales en el movimiento de diversidad sexual argentino (Alex Freyre y María Rachid). La portada da cuenta de un rasgo central que recorrerá las páginas de *Amor*: la cuestión del matrimonio igualitario como una lucha política. ¿Por qué necesita esta revista explicitar cuáles son sus contenidos? Por su carácter novedoso. Primero, se inserta en el mercado de revistas para novias con una propuesta diferente: dedicándose al segmento gay, y en menor medida, lésbico. Luego, por el hecho de su reciente aparición y la necesidad de venderse a los potenciales clientes explicitando sus contenidos. Tercero, porque ciertos elementos de la primera impresión que causa esta revista –como su tamaño– no indican que se trate de una revista de novias.

La contratapa, una especie de despedida, es otro elemento que contiene información genérica y orienta la guía de lectura. Mientras que las contratas de las revistas hegemónicas en el campo están destinadas a publicidades de una cadena de electrodomésticos que ofrece el servicio de listas de casamiento, *Amor* propone una portada alternativa. De hecho, su contratapa sirve como intercambiable con la tapa: una pareja de mujeres tomadas de la mano, vestidas también de gala. Parece que incorporar una pareja de mujeres, próximas a dar el «Sí, quiero» reintroduce lo igualitario del matrimonio y contrabalancea el componente gay de la tapa. Ahora, ¿por qué las mujeres al fondo? A lo largo de la revista el componente masculino excede al femenino. ¿Cuál es el sentido de que la tapa sea destinada a una pareja de hombres mientras la contratapa a una de mujeres y no a la inversa? La respuesta se inscribe en lo identificable de la gaycidad a partir de dos varones demostrándose afecto, que reintroduce la mercantilización de lo sexo-diverso por la identificación con el vínculo entre varones.

Finalmente, otro rasgo que distingue el lugar hegemónico de *Nubilis* dentro del mercado de novias a diferencia de *Amor* es el grado de fama y reconocimiento de sus modelos. Mientras que las mujeres de *Nubilis* son personajes famosísimos de la moda y la farándula argentina, quienes posan en *Amor* son modelos de mucho menor nivel de popularidad. Esto indica la posición de ambas publicaciones en el mercado, así como la posición marginal de la diversidad sexual en la sociedad.

En este apartado señalé cómo el exterior de las revistas (la tapa y la contratapa, así como su tamaño) brindan información genérica y claves de lectura que se refuerzan a lo largo de sus páginas. En esta carta de presentación, *Amor* muestra ciertos desplazamientos genéricos respecto del género dominante en este campo social.

Las palabras de las editoras

La página 3 de *Amor* contiene el editorial, en una tipografía delicada, con *serif*, y un poco garabateada. Apelando a la alegría, gratificación y orgullo que les da la revista (a ella y al equipo editorial que no es explicitado), la editora cuenta que el proyecto de *Amor* surgió con la sanción del matrimonio igualitario. Recurrente a lo largo de la revista, el tema deviene en una especie de cronotopo a partir del que se erige. El concepto de cronotopo es definido como “la correlación esencial de las relaciones espacio-temporales” (Bajtín, 1978a: 37, en Arnoux, 2008:63). Si bien Bajtín acuñó esta noción para el análisis de la literatura, puede ser entendida para otros discursos ya que define una representación de mundo en relación al cruce espacio/tiempo (Arnoux: 2008).

El editorial apela a la idea del amor como legitimante de las parejas, sin importar el sexo de quienes se unan. Aunque exista una ley que garantice el matrimonio entre personas del mismo sexo, *Amor* lo explica a partir del amor, un valor percibido como fundamental y positivo al que nadie se opone, debido a la tan extendida asociación entre aquél sentimiento y el matrimonio. El editorial continúa enumerando los contenidos de la revista, para luego justificar las entrevistas que contiene este número, que sirven para “profundizar en las ideas que abrieron el camino al matrimonio igualitario y pensar juntos acerca de qué es lo que nos falta lograr como sociedad”. Esto se convierte en un punto de ruptura con respecto a *Nubilis*, ya que está dando cuenta de una medida política que se inscribe en una lucha y en una cadena de conquistas y cambios que aún faltan en la sociedad “que apueste a la familia como modelo de vida”. Al mismo tiempo, el “nosotros” inclusivo es desplazado: ya no es el equipo editorial sino un “nosotros” que incluye a toda la sociedad argentina. Finalmente invita al lector (más que a la lectora) a recorrer la publicación, que sirve para eliminar dudas sobre la planificación del gran día en que se celebra el amor. La nota concluye con un pequeño círculo con los colores de la bandera del arcoíris con una estrella blanca en su interior, que sirve como indicador de la conclusión de aquellos textos producidos por la revista.

El editorial del número 48 de *Nubilis* se encuentra en la página 513. La editora, en un claro ejemplo de ética laboral weberiana en la que la vocación impregna la profesión (Weber, 2011), menciona que hace el trabajo “apasionadamente” y sigue eligiendo hacer la revista después de treinta años⁹. Continúa con “La mejor manera de vivir es de a dos”, apelando al matrimonio como forma de vida, a partir de la suya. Finalmente, caracteriza el vínculo con una de las personas de su equipo como un “matrimonio comercial”. El editorial del

9 Aunque podría pensarse que este comentario respondiera de algún modo a la irrupción de *Amor* en el mercado de revistas de bodas, cabe recordar que al momento de ese editorial todavía la anterior revista no había sido publicada.

número 49 de *Nubilis*, en la página 5, establece una analogía entre la pasión por el trabajo que lleva a la editora a “perder la dimensión del tiempo” y el amor de pareja¹⁰, que “te envuelve, te atrapa y marca el ritmo de la vida”. La segunda persona del singular está siendo utilizada para establecer una cercanía con la enunciataria, con quien comparte esa experiencia en común que es el amor. Explicita que está escribiendo el editorial el día antes de cumplir 28 años de casada y agrega “Elijo a mi marido, desde la libertad y la independencia, conociendo y eligiendo lo que me gusta, me enamora de él y también lo que no”. En línea con el planteo de Illouz (2009), el amor romántico descansa en los principios de autonomía y de libre elección del sujeto amado, piedras basales del individuo moderno, tal como enfatiza la editora de *Nubilis*. Se contenta por estar cumpliendo años de la revista y de ella (en el próximo número): “haber llegado hasta [ese momento] hablando de amor”, y propone una analogía entre su historia y la de la revista. Al poner su propia experiencia para hablar del amor y del trabajo, se va construyendo a lo largo del editorial como una voz autorizada para hablar sobre este sentimiento.

Los editoriales de *Nubilis* refuerzan el carácter de la vocación por el trabajo, rasgo también presente en *Amor*. Este *ethos*, habitual en la retórica de ciertas profesiones, es hartamente extendido en aquellas ocupaciones del sector servicios. Ahora bien, en el caso del servicio de bodas, en los que se mercantiliza al amor, no puede quedar por fuera. El *leitmotiv* que subyace en este sector, como dejan ver las publicidades y notas, es que el amor que se celebrará en ese gran día también es un condimento presente en el servicio que se vende: como si el amor de quienes se involucran en estas actividades reforzara el amor que se juran los novios ese día. Tanto *Nubilis* como *Amor* presentan editoriales en los que hay una reflexión por el contexto de producción de sí, así también como una lectura del producto que se vende. Existe terminología extendida en este campo de servicios para bodas presente en una y otra revista. Sin embargo, en términos de efectos de genericidad, en *Amor*¹¹ hay un corrimiento que corresponde a su surgimiento como consecuencia del matrimonio igualitario. Esta lucha política recorre las páginas de la revista y es tomada como un parteaguas. Recuperando la hipótesis inicial, más allá de lo normativizada que puedan devenir las bodas gays en términos de integrarse dentro de las relaciones económicas, continúa siendo –al menos en potencia– una acción política (Fassin, 2011) con fuerte contenido simbólico en la medida en que el matrimonio siga

10 La editora de *Nubilis*, en una entrevista, cuenta de que su marido trabaja en la misma revista como jefe de producción. Véase: http://www.spabelgrano.com/mey_felgueras/ (último acceso: 30 de julio de 2015)

11 Otro desplazamiento en términos de temática propia de los editoriales radica en que la de *Amor* corresponde al primer número de la publicación, con lo cual deberá servir como una primera carta de presentación, que no se espera de *Nubilis*, debido a su larga trayectoria en el mercado.

siendo pensado apriorísticamente como la unión entre dos personas de diferente sexo. La apelación al matrimonio igualitario, al mismo tiempo, supone implícitamente una manera específica de experimentar la gaycidad (Meccia, 2011) en la Argentina contemporánea.

En este apartado analicé el sentido que tienen las revistas (como enunciadores complejos) de sí mismas a partir de un punto de vista privilegiado: los editoriales. La cuestión política sigue siendo un punto de ruptura de *Amor* con respecto a *Nubilis*. En ambas revistas, al mismo tiempo, está presente una única forma de pensar al matrimonio: a partir del sentimiento amoroso, que no deja asomar otro tipo de intereses para unirse. Si bien distintas voces autoriales se presentan en los enunciados que comprenden a estas revistas, las entiendo como megaenunciadores en las que prevalece cierta voz superadora de las diferencias, de allí la centralidad del editorial.

Publicidades no tradicionales

Un recurso habitual en estas revistas es la presencia de publicidades no tradicionales (PNT). Las PNT son notas en las que la revista brinda información sobre el producto que comercializa una marca y también sirve para reconstruir una suerte de misión y valores de las empresas involucradas en el mercado de bodas.

En *Amor*, la primera PNT es de un Spa diurno para varones (p. 8). Una breve descripción del servicio de spa remarca que el cuidado corporal no es sólo cuestión de mujeres. Se construye la imagen de un lugar relajado, distendido, en el que el hombre actual puede ser atendido como merece.

Solo basta traspasar la puerta de entrada (...) para ingresar en otro mundo (...). Un mundo en el que predomina una decoración masculina y sofisticada que logra a su vez crear una atmósfera alegre, informal y cálida, alejada de la sensación intimidatoria que poseen algunos spas lujosos.

Recupera la historia del fundador de la empresa y explicita cómo soñó un spa donde no sufrir discriminaciones. En términos de polifonía discursiva (Maingueneau, 1987) aparecen dos enunciados contestados. El primero refiere la identificación de la belleza con lo femenino. El segundo, y relacionado con el anterior, el ideal de masculinidad gay no feminizada, que internaliza elementos homofóbicos (Meccia, 2006). El enunciatario predilecto de *Amor* es masculino, rasgo que comienza desde la portada y se va definiendo cada vez con más fuerza a lo largo de las distintas notas. Un recuadro en el lado derecho detalla los servicios que ofrece este spa. Ahora bien, ¿por qué esta PNT no incluye un servicio especial para bodas que sí se explicita en el sitio web de la empresa? A saber, el “*Makeover* novios asesor de imagen”. Una po-

sible respuesta viene de la imagen que se construye sobre el varón gay, quien tan preocupado por su estética, no requerirá del asesoramiento de imagen. Algunos rasgos de este varón son: profesional de clase media-alta, masculino, con gustos modernos y refinados, joven –hecho que no condice con la edad promedio de los matrimonios entre varones–, preocupado por su apariencia física y conocedor de moda. Este estereotipo no sólo desplaza a las mujeres lesbianas, sino también a otras masculinidades gays, suponiendo un modelo de varón gay hegemónico, potencial cliente del mercado de bodas.

Luego de una publicidad de doble página de Grabatto –empresa de servicios gráficos–, en la página siguiente está la PNT de esta empresa que realiza, entre otras cosas, participaciones de bodas. La nota incluye en el centro de la página cinco ejemplos de invitaciones a bodas, las mismas de las de la publicidad en las páginas 22 y 23. Todas estas invitaciones de bodas entre varones contienen signos que a modo de índices y símbolos refuerzan el componente masculino: corbatas, galeras, bigotes y el signo de Marte que representa lo masculino. Estos símbolos siguen reproduciendo la masculinidad hegemónica al no dar lugar a otras masculinidades.

Las páginas 48 y 49 están destinadas a la PNT de un hotel, cuyo lema es el bienestar. En las dos carillas abundan los beneficios del hotel, ofrecido como una experiencia sensorial extraordinaria. Por el tipo de facilidades con las que cuenta el hotel, las que son reiteradas varias veces, se deduce que este hotel se dedica fundamentalmente a un público extranjero. Las fotos del lugar sirven para ver el estilo minimalista del emplazamiento. La nota no dice nada dedicado al mercado de los matrimonios. Pero en su página web hay una promoción “romántica” que incluye *up grade* de categoría de habitación, *late check-out*, acceso al SPA, champagne en habitación, desayuno buffet y detalle romántico. ¿Será que esta promoción romántica no se ofrece para parejas del mismo sexo?

Estas son las tres PNT que incluye *Amor*. Una característica de esta publicación es que ciertos indicadores sirven para que el lector reconozca que se trata de PNT. Primero, en el extremo superior, al estilo de encabezado, aclara PNT y por debajo de la línea explícita “Publicidad No Tradicional”, resaltando las letras P, N y T con color rosado, en un tamaño muy pequeño. En segundo lugar, la nota concluye con el pequeño círculo con la estrella que marca que es una nota de la revista. El tercer indicador, en el extremo inferior por sobre la línea del pie de página, presenta la información del servicio (sitio web y correo electrónico).

Las PNT en *Nubilis*, en una cantidad mucho mayor, se encuentran camufladas. Si bien la lógica es la misma –una nota en la que se explica el servicio que ofrecen las empresas–, el formato es diferente. En la revista de novias tradicional suele ser por medio de una breve entrevista a los responsables de las empresas como se desarrolla la nota. Las preguntas son sobre tendencias y particularidades del servicio ofrecido. Las PNT incluyen una gran variedad de

servicios para bodas (tarjetería, diseño de joyas, ramos y tocados, maquillaje, peinado, zapatos y eventos y ambientaciones). Los títulos de estas notas suelen recurrir al amor o a lo especial de ese día. Las respuestas abundan en que el servicio para las novias es de asesoramiento integral y de acompañamiento “desinteresado” y que el sentido estético del bien que se vende refleje la personalidad de la novia.

Ahora, ¿cómo logré darme cuenta de que se trataba de una PNT? Un rasgo, ya presente en *Amor* es la inclusión de la información de contacto de la empresa en el extremo inferior de la página. Todas las PNT, además, se encuentran en páginas pares (verso); ya que las impares suelen estar destinadas a las publicidades tradicionales. Un último elemento que llevó a darme cuenta de que me encontraba frente a este tipo de publicidades radica en que todas ellas poseían un título.

Un nuevo interrogante se desprende de lo anterior, ¿por qué en *Amor* se debía explicitar que se trataba de PNT? Una posible respuesta lleva a recuperar que esta revista está insertándose dentro de este circuito comercial y que, al incluir una serie de elementos disruptivos en términos genéricos, debe establecer que estas notas, que no son entrevistas, son PNT y no la voz de la propia revista. En este apartado señalé aquellos aspectos referidos a las PNT, que permiten recuperar rasgos sobre quiénes son los enunciatarios de los servicios de bodas propuestos por las empresas y reforzados por las revistas, operación que en *Amor* desplaza otro tipo de masculinidades, por medio de una homonormativización de las experiencias gays. Queda por el momento abierto el interrogante por las publicidades tradicionales y la diferencia entre ambas revistas.

Amor a partir de historias reales

El contraste entre lo real y lo retratado es una condición fundante de las producciones de moda. Cuando se ponen en escena sentimientos y emociones, lo verosímil y lo auténtico juegan un rol central en las imágenes¹². Las publicaciones de novias incluyen testimonios reales de historias de amor, coronadas con una boda.

Amor destina tres páginas (12 a 14) a la sección “En primera persona: A y F”. Es una historia de amor de dos hombres contada por ellos mismos, Ariel y Fernando, quienes llevan juntos más de cuatro años. Reconocen una particularidad de la experiencia de la homosexualidad: el miedo al qué dirán y a blan-

12 En el trabajo de campo que estoy realizando a partir de entrevistas a varones gays, cuando tienen que evaluar el valor estético de imágenes de jóvenes varones en demostraciones de cariño, suele aparecer que visto que son retratos de amor, no transmiten “realmente” lo que el amor es.

quear su sexualidad. Ellos se conocieron en una página web de contactos para personas gays. Como tardaron en concretar el encuentro en persona, cuentan cómo vivieron esa espera: “El día que nos vimos por primera vez fue muy esperado. Lo vivimos con mucha ansiedad y no veíamos la hora de tenernos cara a cara. Quedamos en encontrarnos frente a una estación de trenes. Fue ahí cuando todo empezó, ¡nos miramos y listo!”. Aquí se reactualiza la figura, en términos de Barthes (2013), del amor a primera vista, cuando ya se habían “visto” virtualmente y se conocían de interacciones previas. ¿Cómo complejizan las nuevas tecnologías al amor a primera vista? ¿O resulta este caso un claro ejemplo de la centralidad de la vista como forma de conocer a otro? Esta figura es explicitada líneas más abajo: “Sentimos que nos conocíamos de siempre y ya sabíamos que queríamos estar juntos para toda la vida”. Siguiendo a Illouz (2009), elementos como el amor a primera vista y para toda la vida resultan parte del imaginario que rodea al amor romántico. Ariel y Fernando agregan información sobre las muchas situaciones por las que atravesaron para poder disfrutarse, como viajes a escondidas. Asoma la cuestión de la clandestinidad para vivir la autenticidad y el valor que la discreción tiene para gays (Pecheny, 2003; Sívori, 2005). Las peripecias que debían hacer estos novios destacan otro elemento del amor romántico: la libre elección del sujeto amado a pesar de las restricciones sociales. En un contexto de heterosexualidad obligatoria, amar a una persona del mismo sexo lleva a que ese ejercicio de la pasión contenga elementos heroicos que reactualizan, en un marco específico, al amor romántico. Pensar, entonces, al amor romántico entre varones como una mera reproducción de la heteronorma llevaría a subestimar algunas de sus particularidades. No obstante, ese amor entre varones no deja de estar tensionado por la normativización de las experiencias gays.

El relato de amor avanza aludiendo nuevamente al cronotopo que funda la existencia de *Amor*. Fue por medio de una tía que se enteraron de la sanción del matrimonio igualitario, quien a su vez los apoyaba para que se casaran. Acá el *ethos* clandestino de la pareja entra en tensión con el carácter públicamente aceptado que tenía dentro del círculo íntimo. ¿Está el *ethos* de la pareja contradiciéndose? Más que una contradicción, la forma en que se vive la homosexualidad en pareja se relaciona con la sociabilidad homosexual en soltería. Así, el asumirse gay para los íntimos no necesariamente implica un acto de *coming out* al estilo estadounidense (Sívori, 2005). El efecto fundamental de la sanción del matrimonio igualitario consiste en lograr convertir en una posibilidad real aquel “sueño” de casarse. Nuevamente se activa el cronotopo del matrimonio igualitario. Ariel y Fernando ponen énfasis en el matrimonio por amor más que la extensión de derechos que supone el reconocimiento estatal. ¿Podría pensarse entonces en una suerte de restricción genérica? De ser así, hablar de matrimonio en una revista de bodas supondría remarcar el componente romántico más que el jurídico como motivación para el casamiento. Y

aquí, como venimos viendo, radica uno de los desplazamientos genéricos de *Amor* al momento de devolver el carácter potencialmente disruptivo del matrimonio igualitario.

La historia de amor de Ariel y Fernando continúa ahora camino hacia “el altar”, contando las distintas personas a quienes fueron contratando para organizar su casamiento. Agradecen haberse topado con Juan, que les “dio la tranquilidad y libertad de hacer el evento con el estilo y forma” que querían. Nuevamente aquí el componente central de los servicios que se contraten tiene que ver con las cualidades intangibles que se harán carne en la fiesta. El relato retoma la noción de la boda como forma de celebrar el amor. Por momentos, debido a la enumeración de empresas, da la sensación de estar frente a una nueva PNT, pero encubierta. Acompañan la nota una serie de fotos, rodeadas por un borde que sirve para generar un efecto de recuerdos. Muchas de ellas apelan a algunos rituales típicos de estas celebraciones: el intercambio de anillos, los novios en frente al juez, etc. Las imágenes, al mismo tiempo, sirven de prueba objetiva de la historia que se cuenta, avalando al sujeto de la enunciación (Maingueneau, 2002).

Bastante páginas más adelante (de la 68 a 71), la sección “Casamientos Reales” reúne imágenes de bodas verdaderas. La frase “Cada toma refleja la frescura de ese gran día, donde el Amor reina en cada gesto, rostro, sonrisa y abrazo” acompaña el título. La frescura opera como correlato de la autenticidad y espontaneidad de esa demostración de afecto que permea el cuerpo y todos sus gestos. La primera vez que vi estas imágenes pensé que no eran tan reales. Por el título pensaba encontrarme con fotos de menor calidad y con menor producción. Después me di cuenta de que era posible que surgieran de toda la producción de la boda. De todos modos, había algo que me seguía haciendo ruido con estas fotos, como si no fuera en Argentina. Cuando ingreso a la página de la empresa organizadora de estas bodas, Fabulous Weddings, veo que son parejas extranjeras que contrataron el servicio que brinda esta empresa y se casaron en Argentina. Los testimonios de las parejas están todos en inglés en el sitio, menos el de una pareja chilena. En el sitio web hay parejas de gays, lesbianas y heterosexuales, mientras que *Amor* solamente incluye fotos de tres parejas de varones.

Esta sección reconstruye brevemente la historia de amor a partir de las imágenes que generó la empresa el día de la boda. Hay dos historias centrales, hecho que se deduce por la cantidad de fotos que aportan a la sección: una ocho y la otra once. En ambas parejas, los jóvenes están por debajo de sus treinta años. Son producciones fotográficas para la boda: en una de ellas se retrata todo el momento previo (la indumentaria que usarán en la celebración, demostraciones de cariño y compañerismo). La otra pareja parece más una producción publicitaria, ya que no se los ve, por ejemplo, en el Registro

Civil cuando “dan el sí”¹³. Sobre los efectos de gaycidad, cabe destacar que el *look* de los miembros de cada pareja es similar. La pareja “publicitaria” tiene atuendos parecidos pero de diferentes colores. En la otra pareja esto es llevado a la apoteosis: vestidos íntegramente iguales. Se actualiza así una de las tantas figuras que caracterizó la narrativa de los amores entre varones a lo largo de la historia, en la que opera una plena confusión entre los amantes casi a modo de mimesis. Como cuando la madre del rey persa Darío saludó a Hefestión, amante de Alejandro Magno, pensando que era el rey de Macedonia. La respuesta de Alejandro fue: “No te preocupes, madre, éste también es Alejandro” (Melo, 2005: 33). Esta figuración de la representación del amor entre varones, a diferencia de otras, devino hegemónica en algunas comunidades gays occidentales en las últimas décadas del siglo XX en las que se estandarizan modos de ser gay. Esto, a su vez, se da en paralelo a un mandato de igualdad en las relaciones de parejas (Illouz, 2012).

¿Cómo son retratadas las historias de amor verdaderas en la revista *Nubilis*? En el número 48, la sección “Casamientos reales” (p. 8) recrea, a partir de una breve crónica y un par de imágenes, la boda de Fernanda. Uno de los escenarios aquí es la iglesia, en donde se lleva adelante el rito religioso. En el número 49, “Casamientos reales: Enamorados” (pp. 66 a 69) reconstruye la historia de amor de Martín y Julieta, a partir de un mail que Martín envió a *Nubilis* para contar su historia de amor: cómo se conocieron, cuándo se pusieron de novios, cuándo decidieron casarse y lo mágico que fue la celebración de la boda. Esta historia en primera persona, acompañada de fotos, se dirige a tomar el casamiento como desenlace lógico de una historia de amor. Al igual que en la boda de Fernanda, la ceremonia religiosa ocupa un lugar central.

¿Qué elementos, entonces, recupera *Amor* para contar las verdaderas historias de amor? La crónica de las historias en primera persona es una estrategia genérica clara para correr la frontera entre lo real y lo ficticio de lo que retratan las revistas de novias. Acompañarlas con imágenes sirve para reforzar este punto. El casamiento es para el romance el desenlace lógico y deseable en estas historias. Ahora, ¿qué desplazamientos se fueron dando en términos genéricos? Las bodas heterosexuales, bendecidas por las religiones, son selladas bajo la mirada de Dios en su casa. Lo que sacraliza a las parejas homosexuales es, en cambio, el reconocimiento estatal. De allí que el Registro Civil sea un escenario predilecto en estas historias de amor. El cronotopo del matrimonio igualitario culmina ante esta dependencia del Estado (o en la personificación del juez). La presencia estatal refuerza lo explícitamente político del matrimonio entre personas del mismo sexo. La uniformidad de los novios varones

13 Como pude constatar en el Facebook, la primera de las parejas sí está casada. La segunda, por el contrario, no aparece aclarado, ni siquiera viven en el mismo país y su testimonio no está incluido en la página web de Fabulous Wedding.

es retomado en el testimonio de uno de los entrevistados, que analizo a continuación.

Otras voces autorizadas: las entrevistas

Las revistas de novias incluyen entrevistas a personajes relevantes dentro del campo específico en el que este discurso es generado. El desplazamiento genérico en el caso de *Amor*, con respecto a *Nubilis*, viene nuevamente por la lucha política del matrimonio igualitario, lo que invita a otras voces autorizadas para reflexionar sobre el amor gay.

Fundadora de *Fabulous Wedding*, Laetitia Orsetti es la primera entrevistada, en los cinco “Repo” (de reportajes) que incluye *Amor*. En cada una de estas entrevistas un color de la bandera del arcoíris define la nota. También hay un breve curriculum de los entrevistados con información del tipo “responda en un renglón su día ideal”. La empresa surgió, al igual que la revista *Amor*, con la sanción del matrimonio igualitario. La pregunta sobre la diferencia entre organizar bodas gays y heterosexuales no es contestada. Si el que calla otorga, la evasión puede leerse en términos de lo igualitario del amor sin importar el sexo. Orsetti enfatiza el hecho de que se vende el delegar en alguien lo estresante del armado de la boda, para que esto no obstaculice el disfrute. Pero, al igual que otros actores que comercializan este tipo de servicios, declara que no es una transacción, sino una ayuda, un acto desinteresado como el amor que lleva a los novios a casarse. En el pequeño *ping-pong* de preguntas y respuestas, Orsetti destaca el amor y la pasión que permean su trabajo.

Gervasio Larrivey, un maquillador que ofició de modelo en este número de *Amor*, es el segundo entrevistado. La nota introduce el matrimonio igualitario y cómo esta lucha tiene un carácter inacabado si se pretende avanzar en erradicar la discriminación. Leyes contra la discriminación forman parte de las demandas de los colectivos de diversidad sexual, luego de ser aprobada la ley de matrimonio igualitario y la de identidad de género. Larrivey se construye discursivamente no sólo como un observador activo de la lucha con conocimiento de la actualidad del movimiento, sino también como participante del amor: como maquillador y como invitado a bodas de personas del mismo sexo, con lo cual es habilitado para dar consejos para quienes se aprontan a dar el sí.

La tercera entrevista es a Alex Freyre, conocido militante del movimiento de diversidad sexual en Argentina. Parte de uno de los primeros matrimonios sancionados en Argentina, es construido como una voz autorizada para hablar del casamiento no sólo desde su experiencia de militancia, sino también como precursor en esas uniones. El amor entre personas del mismo sexo es retomado a lo largo de la entrevista como estrategia para enfrentar la heteronormatividad, y en su caso como forma de conseguir el apoyo público

logrando consenso social. Repasa el momento en que le propuso matrimonio a su pareja, caracterizando ese momento como una intersección entre el gesto político y el universo “cursi” del amor romántico. Cuando describe el momento previo a su boda, da cuenta del casamiento como desencadenante lógico del amor pero también de la militancia. A diferencia del componente de ensueño del matrimonio que enfatizaban Ariel y Fernando, Alex Freyre muestra la variedad de motivaciones que existen para casarse. Ni sólo el amor ni sólo la militancia, sino la combinación de ambas. El testimonio de Alex Freyre introduce lo angustiante y demandante que puede llegar a ser el casamiento, que tal vez sirva para justificar contratar el servicio de *wedding planners*. La alegría del matrimonio se vivía en la tensión entre el hacerlo público para sus afectos, la intimidad y contarlo a la sociedad como una victoria política. Reforzando este último punto, reintroduce el cronotopo del matrimonio igualitario como parteaguas en las luchas del movimiento de diversidad sexual en su disputa con el Estado.

El “Repo 4” es a María Rachid, fundadora de la Federación Argentina de Lesbianas Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT). Además de como diputada, es presentada como referente en temas de discriminación. Su testimonio retoma parte de las distintas batallas políticas que fueron dando desde la FALGBT y cómo se alcanzaron algunas conquistas gracias al trabajo conjunto con otras organizaciones y la sociedad civil. Líneas más abajo, Rachid es presentada como una de las testigos del primer matrimonio igualitario celebrado en América Latina, apelando al carácter emotivo que tuvo este acontecimiento. Para ella, el futuro sigue siendo promisorio, y nuevas conquistas políticas se celebrarán y darán nacimiento a un nuevo país.

Recuperando las voces de los agentes comerciales del mercado de bodas, la quinta entrevista es a un diseñador, Tito Samelnik, de una de las casas de moda más famosas del país (Matices). Remarca la centralidad de que el traje del novio exprese la personalidad de quien lo lleve. El dueño de Matices responde que un aspecto positivo de “vestir a dos hombres es poder jugar con la armonía de la pareja”. Aquél rasgo presente en “Casamientos reales”, es un tema fundamental de los diseñadores a la hora de poder plasmar esa armonía estética en la pareja. En la elección del traje entre novios aparece la cuestión del compañerismo y el mutuo asesoramiento.

Las entrevistas que incluye *Nubilis* se concentran más que nada en referentes del mercado de bodas y en especialistas de eventos. El número 48 contiene un reportaje a Esther Feldman, guionista de novelas y conocida como la “Dra. Amor” por sus columnas en programas de radio. Como experta en estos temas, alerta sobre las claves y secretos de un buen matrimonio, que en palabras de Illouz (2009), sería la intersección entre un modelo romántico pasional y otro comunicativo. Algunas páginas más adelante, en la sección “Palabras expertas”, está la nota “Karina Vilella. La armonía en los detalles”. Especialista en

ceremonial y protocolo, enfatiza la cuestión de la coherencia entre los distintos elementos de la fiesta de casamiento. La tercera entrevista está en la sección “Historias de Tijeras: Iaia Cano. Cuando el diseño es vocación”. Hablando sobre su trabajo, esta conocida diseñadora da pistas sobre el funcionamiento de la revista al explicar el rol de la publicidad para su empresa: “Empezamos a hacer producciones con *Nubilis* buscando la mejor modelo en la época. El hecho de trabajar con un personaje creo que da fuerza al diseñador”. El nosotros inclusivo remite a su marido, socio comercial en el emprendimiento, presente al momento de la entrevista.

En el número 49 de *Nubilis* “Historias de Tijeras” contiene la nota “Marisa Campanella: Esencia Neoclásica”. Reconocida diseñadora, debido a su larga trayectoria, se convierte en una voz legitimada para dar cuenta de cómo han cambiado las novias en los últimos treinta años. Una transformación en la forma de pensar de ellas, que están más conectadas con sus sentimientos al tiempo de llegar a dar el sí, es por las experiencias previas de convivencia. Esto se traducirá en la elección del vestido.

Las entrevistas a las distintas personalidades dan cuenta de cuáles son las voces que, incorporadas a las revistas, están autorizadas para hablar sobre el matrimonio, construido discursivamente como desencadenante lógico del amor de pareja. *Amor* recupera aquellas voces tradicionales (los referentes del mercado de bodas). Al mismo tiempo, reintroduce una ruptura: la lucha política que dio origen a la sanción del matrimonio igualitario. Este tema, ausente en *Nubilis* como indicador de la trama socio-política en la que intervienen estos discursos, está presente no sólo en preguntas a esas personalidades del mercado de bodas, sino también permite la introducción de referentes del movimiento de diversidad sexual.

Desplazamientos en las producciones fotográficas

La sección más importante en las revistas para novias es aquella destinada a los *looks* de bodas, donde el vestuario y, en menor medida, los accesorios, son protagonistas de las producciones. El carácter fundamental de esta sección se traduce en la cantidad de páginas que ocupan las producciones fotográficas.

Amor, dedicada tanto a bodas gays como lesbianas, posee una sección para cada uno de los segmentos: “Ellos” y “Ellas”, respectivamente. La primera, para el *look* masculino, va de la página 83 a la 139. Unas etiquetas, de los colores de la bandera del arcoíris, señalan el contenido de la sección: “Trajes de etiqueta”, “Moda urbana”, “Accesorios”, “Peinados”, “Zapatos” y “Moños”. Las primeras páginas están dedicadas a los accesorios (corbatas, gemelos, moños, arreglos florales para las solapas, cinturones y algunos zapatos). A partir de la página

90 comienzan las producciones en las que aparece un novio de cuerpo entero, luciendo todo el traje con accesorios y demás. El fondo de las fotos es un panel liso, dejando ver que las fotografías se realizaron en un estudio. Siempre los modelos posan solos y ninguno de los tres varones es de gran popularidad.

“Ellas”, dedicada al segmento femenino, ocupa una cantidad menor de páginas (de la 141 a la 171). Las etiquetas que indican el contenido son: “Vestidos”, “Ramos y tocados”, “Make up”, “Zapatos”, “Peinados” y “Accesorios”. Las primeras páginas se dedican a los accesorios y demás detalles para el *look* femenino. En el extremo superior de las páginas hay una pequeña bandera del arcoíris indicando a qué subsección pertenecen (“Ramos”, “Make up”, “Peinados”). La desagregación de la sección producciones fotográficas en etiquetas preestablecidas funciona mejor para la moda femenina que para la masculina. Esto se debe a que, como género discursivo netamente femenino, con categorías ya definidas, es más fácil adaptar el contenido para *ellas*. En la página 158 comienzan las producciones de los vestidos, en las que las modelos aparecen de cuerpo entero luciendo un *look* integral. En su mayoría, hay dos modelos juntas, con vestidos y trajes femeninos, aunque predominan los primeros. La mayoría de las veces están paradas y siempre muy próximas entre sí, brindando un efecto de intimidad. Nuevamente aquí, las locaciones son interiores.

Nubilis cuenta con más de 380 páginas dedicadas a vestidos. Son producciones fotográficas de gran trabajo y calidad. Existen dos tipos de producciones: las de marcas y las de la revista. Las primeras están destinadas a un solo diseñador o diseñadora y por lo general es una misma modelo la de toda la producción. En las producciones de la revista hay una única modelo muy conocida en Argentina (Ingrid Grudke, Nicole Neumann, Julieta Prandi, Zaira Nara, entre otras) que luce los vestidos de distintos diseñadores. Estas producciones tienen adjetivos que califican a la novia (“Espléndida”, “Encantadora”) o enunciados que explícitamente mencionan al amor (“Por siempre Amor”, “Amor sin fin”). Una cita textual (de obras literarias, libros de autoayuda, fragmentos de canciones y diálogos de películas), de tinte romántica, acompaña estas producciones. Hay algunas marcas de distintas partes de la Argentina, dado que *Nubilis* tiene alcance a todo el país.

¿Cuáles son las diferencias entre una y otra revista? Si bien la sección más importante de las revistas es la de las producciones de moda, en el caso de *Amor* algunos elementos se desplazan con respecto al género tradicional. Mientras en *Nubilis* las modelos son sumamente reconocidas, quienes posan en *Amor* no tienen el mismo nivel de popularidad. La cantidad de marcas y diseñadores que se involucran en *Nubilis* lleva a que cuenten con producciones exclusivas.

Poniendo el foco solamente en *Amor*, las mujeres están subrepresentadas con respecto a los varones. Esto puede relacionarse con una estrategia editorial para captar al segmento masculino de bodas, ya que las revistas de novias son un género netamente femenino. Esta hipótesis es reforzada con la desagrega-

ción efectiva de etiquetas en secciones y subsecciones en “Ellas”, que deviene espuria en “Ellos”. Entonces, ¿tiene género la moda? Como afirma Hakim (2012), el capital erótico suele ser más beneficioso para las mujeres, de allí que el mercado lo explote. Sin embargo, esta explicación no contempla una de las especificidades de lo lesbiano: a saber, el problema de la invisibilización. *Amor*, al dedicar más páginas a los varones que a las mujeres, reproduce el ocultamiento de lo lesbiano en detrimento de lo gay. La imagen que se refuerza desde esta revista es la de varones gays como un nicho de mercado predilecto, en el que se lo asocia con un modelo de profesional exitoso, formando parte de una clase media-alta. A continuación me refiero a las publicidades que aparecen en *Amor*, para dar cuenta de cómo desde el mercado de bodas se intenta captar el segmento gay.

Las publicidades y los efectos de gaycidad

Del mismo modo que en muchas revistas, en aquellas de novias las publicidades ocupan gran cantidad de páginas. Para causar mayor impacto debido a la forma que se leen las revistas, es habitual que las publicidades estén en las páginas impares, también conocidas como recto. De hecho, como me fue revelado en una charla informal con un informante que había trabajado en una publicación de modas, el costo del espacio publicitario en el recto es mayor que en el verso. Cabe mencionar, además, que las revistas suelen financiarse a partir de las publicidades.

Amor presenta casi cincuenta publicidades (sin contar las PNT) que ocupan sesenta páginas en total. Esto se debe a que hay publicidades en páginas dobles: se extiende en la página par e impar siguiente. Todas las PNT tienen una publicidad, al igual que los entrevistados que no son militantes políticos. En *Amor* pueden encontrarse tres metapublicidades donde ofrecen el servicio de anuncios publicitarios en la misma revista. En *Nubilis* esto es prácticamente inadvertido con apenas un tercio de una página por el final del directorio¹⁴. Esta mayor presencia de sí y autoventa en *Amor* se relaciona con su carácter novedoso en el mercado de revistas de novias.

Con todo, ¿qué publicidades podrían encontrarse en *Amor*? Visto que se orienta a bodas gays y, en menor medida, lesbianas, había presupuesto que se ofrecían servicios particulares para casamientos entre personas del mismo sexo. Sea por el tamaño reducido de este segmento dentro del mercado de

14 El directorio es una sección típica en revistas de este estilo, también presente en otras revistas como de decoración, en el que se consigna toda la información de contacto (dirección, teléfono, mail y página web) de los patrocinadores que aparecen a lo largo de la revista. Suele estar ordenado por tipo de productos y en general se encuentra en las últimas páginas de la revista. El de *Amor* no presenta desplazamientos genéricos con respecto al de *Nubilis*.

matrimonios, sea porque parte de la prédica de la igualdad radica en la no discriminación, no había en *Amor* empresas dedicadas exclusivamente a bodas gays. Valiéndose de esta idea, es entendible que lo que haya habido es, sobre todo, la incorporación de lo gay dentro de las empresas ligadas al mercado de las bodas heterosexuales. Entonces, las publicidades que aparecen en *Amor* son de los mismos servicios que las que se encuentran en revistas como *Nubilis*¹⁵, pero con algunas particularidades.

En *Amor* hay publicidades de ropa y calzado, de *catering*, de espectáculos, de video y fotografía, de organización integral de eventos, de maquilladores, de tarjetería, de salones de eventos y de hoteles, entre otros rubros. Todas estas publicidades, por lo pronto, podrían encontrarse indistintamente en *Nubilis*. El único servicio diferente que se ofrece en *Amor* que no está presente en las otras revistas es la de un spa masculino, que también tiene una PNT. Esto se relaciona con que *Amor* se orienta al género masculino, dentro de un circuito de masculinidades cada vez más pendientes de su apariencia física, cuando *Nubilis* está concentrada en consumidoras femeninas.

De todos modos, el aspecto más relevante que presentan algunas publicidades que conforman *Amor* es el efecto de gaycidad. Por efecto de gaycidad entiendo rasgos gráficos en la publicidad que pretenden generar una identificación con el segmento gay. La mayoría de las veces, la forma en que se logra este efecto es a partir de la incorporación de los colores de la bandera del arcoíris. Por ejemplo, entre las imágenes de distintas decoraciones en papel que componen la publicidad de una empresa dedicada a este servicio, hay fotos de adornos en papel con estos colores. Otro ejemplo es el de un salón de eventos en el que se incluye en el extremo inferior una delgada línea con estos colores.

Incorporar fotos de parejas del mismo sexo es otra forma de lograr el efecto de gaycidad. Esto es más frecuente en el caso de empresas de foto y video, donde esas imágenes devienen el centro de la publicidad. De un modo más sutil, es en el fondo de otras publicidades donde aparece, por ejemplo, una imagen desenfocada de dos manos de varones intercambiando los anillos.

Una tercera manera de lograr este efecto de gaycidad está más desarrollada en las publicidades de tarjetas, invitaciones y participaciones. Este es el caso de GM, servicio de diseño para eventos. Hay imágenes de posibles tarjetas, como la de Vale y Flor y la de Juan y Matías. La última, además, contiene información sobre la iglesia dónde se celebra la misa. Sabiendo que los matrimonios entre personas del mismo sexo no son alcanzados por la bendición de la Iglesia Católica, me llevó a dudar de la veracidad de la boda. Ingresando a la página web de esta empresa, descubrí que este modelo de tarjeta está en el sitio pero con los nombres de una pareja heterosexual. Para la publicidad en *Amor* lo único que se hizo fue cambiar

15 Una salvedad merece el caso de Fabulous Weddings, que ofrece el servicio de bodas para no residentes en Argentina, especializándose en la organización de casamientos entre personas del mismo sexo.

los nombres de quienes se casarían, sin modificar el resto de la información. Es decir, se apeló al efecto de gaycidad para la enunciación en *Amor*.

En este último apartado señalé cómo la iniciativa de la inclusión del segmento gay y lésbico dentro del mercado de bodas llevó a que no aparecieran distinciones en el tipo de publicidades que se incluyen en *Amor* con respecto a la que conforman *Nubilis*. Fassin (2011) apela a la noción de democracia sexual para explicar cómo algunos países europeos retoman la diversidad sexual como bandera política, encubriendo otras formas de exclusión, como la xenofobia. Meccia (2006, 2011) al hablar del pasaje de la homosexualidad a la gaycidad, recupera el rol del mercado en esa suerte de democratización sexual. Las publicidades en *Amor* dejan ver cómo algunos rasgos gráficos sirven para construir la imagen de un mercado de bodas democrático en términos de sexo diversidad, apoyado mayoritariamente en los casamientos entre varones que encarnan una masculinidad específica.

Conclusiones

A lo largo del trabajo propuse una lectura por sección para ir reconociendo cómo en cada una se daban las rupturas y continuidades en término de género discursivo. Entre lo nuevo y lo viejo se debate *Amor* para hablar de bodas gays. Sobre lo novedoso, cabe mencionar aspectos referidos a que como primer y único número de una revista dedicada a bodas gays, *Amor* necesita presentarse a sus potenciales lectores como una oferta distinta en el mercado de revistas de bodas. Incorporar lo potencialmente político del matrimonio entre personas del mismo sexo se inscribe como otro rasgo novedoso de la revista. Finalmente, una revista de bodas que se dedique al segmento gay sigue siendo una apuesta disruptiva.

No obstante ello, en relación con lo viejo, *Amor* continúa hablando del matrimonio casi exclusivamente a partir del amor, como si no existieran otras razones para que dos personas se casaran. Ello implica que recupere una semántica legitimada para hablar de matrimonio en las revistas de novias, género del que *Amor* no puede –y tampoco es seguro que pretenda– salir. La estructura de la revista es un claro ejemplo de cómo se reproduce un modelo para hablar de bodas, aunque fuera entre dos personas del mismo sexo.

De lo anterior se desprenden algunas conclusiones. En primer lugar, la forma en que se habla del amor en las revistas de novias. Este sentimiento es apelado desde una noción desinteresada del afecto, en el que la dimensión económica queda, al menos, invisibilizada. El mercado de bienes y servicios para bodas suele caracterizar al evento como una experiencia única. Lo que se ofrece es un producto seleccionado especialmente para la boda, por eso brindan atención personalizada y asesoramiento acorde con la pareja y los gustos

de sus miembros. A partir de su reconstrucción en las revistas, las bodas entre personas del mismo sexo, a diferencia de las heterosexuales, aportan la dimensión potencialmente política del casamiento mientras que la arista económica mayoritariamente permanece invisibilizada. No dejar traslucir los costos tiene que ver con una de las formas legítimas para hablar sobre el amor: sin que el interés económico lo contamine.

Los enunciatarios de una y otra revista permiten pensar en el género de cada una de las publicaciones. Mientras *Amor* construye un enunciatario homosexual masculino que responde a ciertos cánones de sentido estético y nivel socioeconómico, *Nubilis* recrea una enunciataria femenina, de un nivel socioeconómico similar. De allí que en el caso de la primera revista tenga tanta centralidad el efecto de gaycidad, asociado con ciertos valores que acompañan a esa masculinidad específica. Se refuerza así una homonormatividad que presenta un modelo hegemónico de masculinidad gay, dejando por fuera otras formas de experimentar el amor entre varones. Al mismo tiempo, en la mayoría de las secciones lo lesbiano queda, tal como lo muestra la contratapa de *Amor*, al fondo.

Finalmente, permanece abierta la pregunta por las continuidades y rupturas genéricas. *Amor* presenta varias continuidades con respecto a *Nubilis*, de allí que puedan compararse cada una de las secciones. Las rupturas fundamentalmente corresponden a un corrimiento temático-estilístico, en el que el componente político ocupa un rol preponderante. Dicho corrimiento, sin embargo, no logra convertir a *Amor* en una revista masculinizada. Sea tanto por su estructura –en aspectos como su desagregación efectiva en secciones–, como por la forma de hablar del matrimonio a partir del amor –discurso tradicionalmente feminizado–, *Amor* es un claro ejemplo de su género. El género revista de novias es tan estable que *Amor*, por lo tanto, debe ser reconocida como “revista de novias gays”, sin lograr masculinizar este género discursivo.

Fuentes

Revista Amor, un buen plan!

Revista Nubilis

<http://www.betrimoshotel.com.ar/> (último acceso: 30 de julio de 2015)

<http://www.ceroestres.com.ar/> (último acceso: 30 de julio de 2015)

<https://es-la.facebook.com/fabulousweddingsargentina> (último acceso: 30 de julio de 2015)

<https://es-es.facebook.com/revistamor> (último acceso: 30 de julio de 2015)

<http://fab-weddings.com/> (último acceso: 30 de julio de 2015)

<https://www.facebook.com/nubilis> (último acceso: 30 de julio de 2015)

<http://gisellamarino.com.ar/> (último acceso: 30 de julio de 2015)

<http://www.markusformen.com/> (último acceso: 30 de julio de 2015)

<http://nubilis.com/> (último acceso: 30 de julio de 2015)

Bibliografía

Adam, Jean Michel y Heidmann, Ute (2004). “Des genres à la généricité. L'exemple des contes (Perrault et les Grimm)”, *Langages*, Vol. 38, N° 153. pp. 62-72.

Arnoux, Elvira (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.

Bajtín, Mijail (1982). “El problema de los géneros discursivos”, en: *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI. pp. 248-293.

Barthes, Roland (2013 [1977]). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Coontz, Stephanie (2006). *Historia del matrimonio*. Barcelona, Gedisa.

Fassin, Eric (2011). “A Double-Edged Sword: Sexual Democracy, Gender Norms, and Racialized Rhetoric”, en Butler, Judith. y Weed Elizabeth (Eds.) *The Question of Gender. Joan W. Scott's Critical Feminism*, Bloomington: Indiana University Press.

Hakim, Catherine (2012). *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*. Buenos Aires, Debate.

Hiller, Renata (2012). En las faldas de O'Donnell: discutiendo los alcances del “matrimonio igualitario” en Argentina. *Sociedade e Cultura*, 15(2), 359-368.

Hiller, Renata (2013). Notas sobre el matrimonio gay lésbico en Argentina: estu-

diar los procesos políticos en su contemporaneidad. *Identidades*, (0)0, 60-68.

Hochschild, Arlie (2012). *The outsourced self. Intimate life in market times*. New York, Metropolitan Books.

Illouz, Eva (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones del capitalismo*. Madrid-Buenos Aires, Katz.

Jones, Daniel y Hiller, Renata (2015). Horizontes de la ciudadanía sexual de cara al cambio de ciclo. *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales/UBA*, 89, 102-107.

Maingueneau, Dominique (1987). "L'hétérogénéité", *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris: Hachette. (Traducción al castellano de Marta Marín).

Maingueneau, Dominique (2002). "Problèmes d'ethos", *Pratiques*, núm. 113/114, junio: Metz. (Traducción al castellano de María Eugenia Contursi).

Meccia, Ernesto (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires, Gran Aldea Editores.

Meccia, Ernesto (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires, Gran Aldea Editores.

Melo, Adrián (2005). *El amor de los muchachos. Homosexualidad & Literatura*, Buenos Aires, Ediciones Lea.

Pecheny, Mario (2003). "Identidades discretas", en Arfuch, Leonor (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo. pp. 131-153.

Sívori, Horacio (2005). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires, Antropofagia.

Weber, Max (2011[1910]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, FCE.

Williams, Raymond (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, Las Cuarenta.

